



Universidad Nacional de La Plata
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación
Secretaría de Posgrado

**Sobre ciertas cosas que no se pueden nombrar
La Representación del Holocausto en Colombia (1976-2015)**

Lorena Cardona González

Tesis para optar por el grado de Magister en Historia y Memoria

Director Emmanuel Nicolás Kahan, Facultad de Humanidades y Ciencias de
la Educación (UNLP)

La Plata, Agosto de 2015

Agradecimientos

Este trabajo comenzó en el año 2006 como una casualidad hallada en un consultorio odontológico en la ciudad de Manizales. En ese momento me crucé con una obra fotográfica que retrataba a 30 sobrevivientes del Holocausto que habían vivido en Colombia y que me traía a ese tiempo la imagen de la Segunda Guerra Mundial y su conexión con mi país. A su autora, Erika Diettes, ofrezco mi agradecimiento no sólo por haber puesto su cámara en un acontecimiento de enorme complejidad, sino también por posibilitar adentrarme en una realidad aparentemente lejana a mis intereses. De su ayuda y principal escucha se sucedieron otros encuentros valiosos con sobrevivientes y familiares de sobrevivientes que ampliaron mi visión sobre este tema y al tiempo me otorgaron un vasto material documental y filmico que es el que compone esta tesis. Entre ellos destaco las entrevistas con Hilda Demner, Inge Chaskel, Saúl Bromberg y Norma Roncancio. De todos ellos conservo la amistad y generosidad brindada por compartir sus historias personales y familiares, las mismas que se generaron a medio camino entre un café y una confianza manifiesta.

No puedo dejar de lado mi agradecimiento al campo institucional que hizo posible este trabajo de tesis. De un lado, a la maestría en Historia y Memoria de la Universidad Nacional de La Plata, a sus autoridades y directores: Andrés Bisso, Ana Barletta y Laura Lenci, a sus secretarios y profesores, como también a mis compañeros de cursada de quienes conservo bellas amistades, intensas discusiones y enormes aprendizajes. Todas estas personas supieron en su momento brindarme las herramientas teóricas y metodológicas para poder hacer una mirada más rica y conceptual de este tema. A pesar de haberse construido este trabajo en la distancia, supe desde un primer momento que el respaldo profesional y personal de la universidad iba a ser fundamental para elaborar analíticamente un tema que había sido documentado en Colombia, pero al que no se le había mirado desde sus aproximaciones generales y particulares con la historia nacional. Asimismo, agradezco el apoyo otorgado por las becas de posgrado de la Comisión Provincial por la Memoria y la beca doctoral del CONICET con las que pude solventar el desarrollo de este trabajo en la Argentina. En este sentido, también agradezco a la beca *Meguinei Hazicaron* (Defensores de la Memoria), llevada a cabo en Yad Vashem (Jerusalén), la cual me permitió tener un espacio de formación muy amplio y situado sobre esta temática. Igualmente, a las instituciones que fomentan el conocimiento y difusión de la *Shoah* en la Argentina, como lo son: el Museo del Holocausto y el Centro Ana Frank, con quienes también pude compartir espacios de capacitación.

Quisiera también agradecer al Núcleo de Estudios Judíos (IDES) por sus espacios de discusión y por los encuentros académicos en los que tuve la posibilidad de analizar bajo muchas perspectivas éste y otros tópicos de gran interés, al grupo de investigación sobre Memoria y Violencia de la Universidad de La Plata en cuyas sesiones pude conocer sustantivas lecturas y debates que me ofrecieron muchas herramientas para mirar mi

trabajo. A sus integrantes y al espacio de escucha que me brindaron entre mates y galletas les doy mis mayores afectos.

Asimismo, quisiera agradecer a mis profesores Patricia Flier y Alessandro Portelli, cuyos cursos y talleres sobre historia oral y testimonio fueron fundamentales para la escritura de este trabajo. La obra de Sandro, sus clases y mails aclararon significativamente muchas cuestiones sobre esta tesis. A su acompañamiento y apoyo les debo infinitamente.

De igual manera, agradezco a todas las personas que contribuyeron desde Colombia a construir esta tesis. A mis estudiantes Lele Marín, Sergio Benavidez y Santiago Marulanda por acometer mis búsquedas en bibliotecas y centros de documentación, por los registros en audio y por la compañía que tuve de ellos en los momentos de entrevista. También agradezco las lecturas críticas de mis amigos: Alberto Consuegra, Daniela Salas, Marcela Duque, Mónica Osorio, Diana Marcela López y Jenny Andrea Ramírez quienes con sus miradas históricas, sociológicas y antropológicas supieron situarme en contextos de sentido en este tema, a su complicidad y nutrido dialogo les ofrezco estas palabras. A mis traductoras Laura Jiménez y Wanda Holsman, quienes apoyaron y ampliaron la elaboración de este proyecto con sus conocimientos en inglés y hebreo.

Quiero también ofrecer mis agradecimientos a mis familiares; a mi madre Nelly González quien leyó algunos apartados de este trabajo y al tiempo me respaldó en todos los momentos de escritura, a mi padre Gonzalo Cardona quien maratónicamente recorrió la ciudad en busca de los libros más inverosímiles para poder contar con los materiales documentales de este trabajo, a mi hermano Juan Pablo Cardona, quien me ayudó en la edición y digitalización de cientos de páginas, ejercicio que me facilitó la citación de toda la tesis y a mi prima Cristina González quien creyó en este proyecto desde el inicio. A todos ellos les doy mis infinitas gracias.

Finalmente, agrego unas palabras de agradecimiento a mi director Emmanuel Kahan quien en todo momento me acompañó en este proyecto y supo brindarme las formas más indicadas de leer analítica y comparativamente este tema. Su lectura juiciosa y su bibliografía oportuna le dieron a esta tesis el marco teórico y metodológico que en su decurso la acompaña. A Emma, quien con su confianza y amistad supo edificar desde la palabra amplias perspectivas sobre una temática vasta, pero de la que fui apropiando extensas narrativas y elaboradas discusiones.

A todas las personas mencionadas, y a las que sin intención omita, les otorgo mi reconocimiento sobre lo que versa en este trabajo. Su compañía, sus argumentos y su cariño fueron los fundamentos de este proceso.

Índice

Introducción.....	8
Estado de la Cuestión.....	20
Marco Conceptual.....	24
Capítulo 1. Sobre el Holocausto y sus Representaciones.....	28
La racionalidad de la barbarie.....	28
La ilustración y la frialdad burguesa.....	31
De la ira contenida a la razón desbordada	34
Una cadena de producción bien engranada.....	39
Representar el horror.....	42
El Testimonio y sus desafíos.....	50
Capítulo 2. El Holocausto en Testimonio.....	55
El testimonio autobiográfico.....	55
No olvidarás	59
Otoño Dorado. Inicio del Holocausto	69
Anyu.....	78
Capítulo 3. El Holocausto en Literatura	90
Elaboración literaria en Colombia: Novela, Holocausto y Violencia.....	90
Un dolor en la distancia	93
El pianista que llegó de Hamburgo	95
Migas de Pan.....	103
El salmo de Kaplan	114
Capítulo 4. El Holocausto en Fotografía	125
Memoria visual del horror	125
Silencios.....	135
La Memoria en un flash	140
Lo que no se captura	143
Puntos de Fuga.....	146
Primerísimo plano.....	149
Capítulo 5. El Holocausto en Documental	152
Si vas a ver la película, tómate un Valium.....	152

La Lista de Spielberg	161
Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia.....	168
Reflexiones finales	186
Bibliografía.....	197

Este hombre no tiene nada que hacer
sabe decir pocas palabras
lleva en sus ojos colinas y siestas en la hierba
Va hacia algún lugar con un paquete bajo el brazo
en busca de alguien que le diga “entre usted”
después de haber bebido el polvo
y el sonido largo de los trenes
después de haber mirado en los periódicos la lista de empleos
No desea más que donde descansar
uno-por-uno-sus-poros.
Un habitante. Mario Rivero

Baladas: sobre ciertas cosas que no se deben nombrar.

Resumen

El siguiente trabajo de tesis versa sobre las formas en que históricamente se ha representado el Holocausto en Colombia. Para el análisis de éste tópico se recurrió a algunas producciones de carácter testimonial, oral, documental y visual que han hecho referencia a este suceso desde finales de los años '70 hasta nuestros días. De la mano de un trabajo de campo mediado por entrevistas y encuentros con productores y emprendedores de la memoria en Colombia se elaboró un recorrido teórico y metodológico que involucra las formas en las que se ha presentado, discutido y comparado la *Shoah* en un contexto como el colombiano. Asimismo, este trabajo pone en relación/discusión la manera en cómo los discursos y conmemoraciones del Holocausto se han encontrado y dialogado con el conflicto armado nacional y al tiempo, cómo las narrativas memoriales en Colombia se vinculan con una memoria universal y ejemplar como es la *shoah*.

Palabras clave: Representaciones, Holocausto, Memoria, Conflicto Armado, Colombia.

Introducción

El 10 de febrero de 2014 pasó a ser en Colombia un día de recordación y de simbolismo. En la ciudad de Bogotá, en el actual Centro de Memoria,¹ se daban cita dos actos significativos. El primero fue la conmemoración del 69 aniversario de la liberación de Auschwitz por el ejército soviético. El segundo, y quizás el que marcaría la voluntad de paz de la comunidad judía colombiana, fue la siembra de un árbol de olivo muy cerca de la palma de cera que un año antes el presidente Juan Manuel Santos y el actual alcalde de Bogotá, Gustavo Petro plantaron para recordar a las víctimas de la violencia en Colombia. La palma de cera, reconocida en el año 1985 como árbol y símbolo nacional, no solo representa a la diversidad del ecosistema colombiano, su airoso porte y su superficie resinosa -características asociadas con el carácter altivo y noble del colombiano- y sus frondosas palmeras tienen en el ideario nacional la connotación del triunfo, la victoria y el aplauso. Todos estos son considerados valores y anhelos crecientes en un país marcado por más de 50 años de guerra. El 9 de abril de 2013, en el marco de la celebración del día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado,² fue sembrada esta palma; la misma que hoy crece al lado del olivo.

Ante un nutrido público, el representante de las Naciones Unidas en Colombia, Fabrizio Hochschild afirmaba: “El olivo representa la paz y la búsqueda de la reconciliación, y hoy, pocos días después de la fecha instaurada por la ONU, el 27 de enero, deseamos que pronto sea posible la paz no solo en Israel sino en Colombia.” Acto seguido, los embajadores de Israel (Yoed Magen) y Polonia (Maciej Zietara), el cónsul de Alemania (Helge Holleck), el representante por la comunidad judía en Bogotá (Jean Claude Bessudo), y el delegado para la información de la ONU para Colombia, Venezuela y Ecuador (Damián Cardona), tomaron sus palas y plantaron el árbol en medio de la ovación y el llanto (Romero, 11.02.2014).

En aquella ocasión, la conmemoración hizo un sentido homenaje a las mujeres que lucharon asiduamente por defender la vida en la Segunda Guerra Mundial. Ante un grupo

¹ Según la información institucional “El centro de Memoria, Paz y Reconciliación es un espacio para la promoción de ejercicios de memoria histórica colectiva, que permitan el reconocimiento de los derechos de las víctimas y la construcción de paz, impulsando una cultura de democracia y garantía de los derechos humanos. El centro se concibe como un espacio público abierto a toda la ciudadanía, para incentivar la comprensión de las causas y consecuencias de la violencia política y el conflicto armado en Colombia, desde mediados del siglo XX y sus expresiones en Bogotá y en la región central”. Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/centrodememoria/>

² En el año 2012 por medio de la Ley de Víctimas sancionada por el gobierno de Juan Manuel Santos, todos los 9 de abril se celebrará el “Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas”. La elección de este día hace referencia al día en que fue asesinado el caudillo liberal Jorge Eliecer Gaitán -9 de abril de 1948-, hecho que marcó el comienzo de la denominada Violencia en Colombia. Véase: <http://www.semana.com/politica/articulo/del-bogotazo-dia-victimas-del-conflicto/256123-3>

de mujeres judías sobrevivientes del Holocausto, Ana Teresa Bernal -Alta Consejera para las Víctimas del Distrito- destacaba: “Colombia aún no supera el conflicto que la desangra, pero la esperanza crece como la palma de cera que el presidente y el alcalde sembraron aquí hace un año” (Romero, 11.02.2014).

Esperanza y reconciliación fueron las palabras insistentes en el acto, los símbolos de la perseverancia y del tesón por vivir lo marcaron las generaciones de los sobrevivientes, quienes uno a uno subieron al escenario y encendieron siete grandes cirios, seis de ellos, prendidos en homenaje a los seis millones de víctimas del Holocausto,³ el último fue por la esperanza y la paz de dos naciones en conflicto, Colombia e Israel. Finalizando la liturgia memorial, el rabino de Colombia, Alfredo Goldschmidt, cerró el evento recitando el *Kadish*⁴ pidiendo por la reconciliación de todos los pueblos.

La consagración pública de la memoria del Holocausto es relativamente reciente en Colombia, su reconocimiento y recordación pasó a ser objeto de preocupación actual, no solo por la presencia de sus víctimas, sino por su vocación universal y aleccionadora sobre las violencias del siglo XX. El Holocausto en Colombia se ha transformado en una herramienta pedagógica de gran valor para comprender nuestras propias violencias y excesos como país. Su paulatina aparición en actos conmemorativos, en iniciativas museísticas y en la exhibición de algunos testimonios en formato audiovisual y escrito ha ido colmando el vacío de más de 60 años de indiferencia que Colombia tuvo ante la *Shoah*. De un periodo de casi total vaciamiento y omisión del acontecimiento, se ha pasado a un momento de iteración memorial en el que el papel del Estado y el de las comunidades judías del país han hecho un esfuerzo por hacerse un lugar dentro del enorme elenco de víctimas recordadas en Colombia. Tales emprendimientos son exaltados en la medida en que estos permiten plantear un escenario de encuentro con dos comunidades atravesadas por un pasado doloroso que se unen en torno a la paz y al diálogo. Sin embargo, todos los procesos de memoria deben ser tratados como eventos críticos susceptibles de ser repensados, debatidos y polemizados, y la *Shoah* en Colombia no escapa a ellos.

³ La palabra hebrea *Shoah* cuya traducción literal es catástrofe o devastación, es otro término empleado para referirse al Holocausto. La problematización de la palabra Holocausto es de raíz religiosa, en el sentido que tiene una función claramente sacrificial, razón por la cual algunos teóricos y cineastas, como Claude Lanzmann decidieron emplear la expresión *Shoah* para referirse de una forma más adecuada al acontecimiento. Atendiendo a las polémicas que incluso la nominación Holocausto reviste como a sus rutinizaciones o lo que Alvin H. Rosenfeld “ha llamado una ‘pornografía del Holocausto’ promovida especialmente por su popularización y comercialización en los medios” (Rosenfeld citado por La Capra, 2008, p.61). En este trabajo se mencionan los dos términos sin distinguir, lo cual no quiere decir que tales advertencias conceptuales no deban ser consideradas bajo una mirada epistemológica más amplia.

⁴ El *Kadish* es una de las plegarias pronunciadas durante el servicio religioso. Solo se recita cuando hay un *minian* (quórum de diez). Hay una versión especial del *Kadish* que es recitada específicamente por los dolientes, llamado *Kadish* de duelo.

Bajo la iniciativa de la Fundación *Zajor*⁵, el 20 de enero de 2011 fue llevada por primera vez a Colombia la muestra Educativa: “*Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*”. En un amplio acto en el Museo de Arte Moderno de Bogotá, el presidente Juan Manuel Santos saluda a los presentes y se dirige a ellos con estas palabras:

Son muchas las historias que conocemos sobre el horror que vivieron los judíos en la Segunda Guerra Mundial. Hemos visto muchas películas y documentales, y hemos leído desgarradores libros sobre las víctimas -y también sobre los sobrevivientes-, comenzando, por supuesto, por el conmovedor Diario de Ana Frank. Hoy quiero compartirles una historia en particular, que tiene un valor especial, porque se trata de una compatriota -porque hoy es una orgullosa colombiana- que nos acompaña en este recinto. (Santos, 20.01.2011)

La compatriota aludida es Anamaria Vajda de Goldstein, una mujer húngara quien junto a sus padres logró sobrevivir a las persecuciones nazis. Su madre, Elizabet Hausman, debió conseguir documentos falsos para ocultar su identidad judía y acudir a la ayuda de una familia cristiana de Budapest quien logró esconderlas hasta el final de la guerra. Once años después de la guerra, Anamaria y sus padres, toman la decisión de venir a Colombia huyendo del régimen comunista húngaro y empezar una vida desde cero. El presidente refirma la importancia de este evento no solo para Anamaria, sino para los cerca de cinco mil judíos que hay en Colombia, y concluye el perfil de Anamaria con estas palabras: “La muestra es una ventana para recordar el horror, al que fue sometido su pueblo” (Santos, 20.01.2011).

Aprovechando la ocasión brindada por el espacio de memoria, Santos recurrió a una estrategia no muy afortunada, hablar del legado de su tío abuelo Eduardo Santos, presidente de Colombia entre los años 1938 y 1942. En su alocución destacaba los difíciles años en los que éste debió dirigir los destinos nacionales en los primeros años de la Segunda Guerra Mundial, “cuando no se conocían las atrocidades de los campos de concentración europeos”. Y en donde su gobierno, sostuvo la consigna de declararse “neutral, más no indiferente” (Santos, 20.01.2011).

En su alocución el presidente Santos incurrió en dos importantes omisiones. Si bien, fue acertado en declarar que la neutralidad en Colombia se sostuvo hasta el bombardeo a Pearl Harbor -7 de diciembre de 1941- olvidó ser más explícito con la política de recepción migratoria del gobierno de su tío abuelo, la cual distaba de no ser indiferente. El segundo olvido, más presencial incluso, era que dentro de los asistentes a la Muestra se hallaba Samuel Gutman, único sobreviviente de una familia judía de Varsovia, quien huyendo de la guerra y buscando a su padre llegó al país en 1946.

⁵ La Fundación *Zajor*, dirigida por la psicóloga Estela Goldstein, aglutina a los hijos y nietos de sobrevivientes de la *Shoah* en Colombia. La palabra *Zajor* en hebreo significa recordación.

En una entrevista otorgada en el año 2006, Samuel Gutman expresaba con gran melancolía que su padre Moshe Lajb Gutman, -emigrado en 1939 a Colombia- no había podido conseguir las visas para su esposa e hijos en Polonia.⁶ En aquel momento, el gobierno colombiano había tomado la decisión de impedir el ingreso de judíos y los Gutman quedaron completamente separados, el responsable de esto, según palabras de Samuel fue:

El famoso Ministro de Relaciones Exteriores Luis López de Mesa que dio la orden de que no permitieran entregar visas a ciertos judíos. Así que nosotros: mi mamá, mi hermano mayor, mis hermanas menores y yo tuvimos que quedarnos en Polonia. Mi papá tuvo la mala suerte de no poder regresar a Europa ni traer a su familia a Colombia.⁷

Bajo la ordenanza número 1752 del 23 de septiembre de 1938,⁸ se prohibía expresamente la entrada a personas “que hubieran perdido su nacionalidad de origen o que sufrieran alguna limitación en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos”. Con esta interdicción, la mayoría de personas que habían perdido sus derechos de ciudadanía bajo el régimen nazi o que no podían certificar su condición nacional no podían entrar a Colombia. Como firmantes del decreto aparecían: Carlos Lozano y Lozano (Ministro de Gobierno), Carlos Lleras Restrepo (Ministro de Hacienda y Crédito Público), Luis López de Mesa

⁶ A pesar de la presteza y disposición que la Federación Hebrea en Colombia y el diario Nuestra Tribuna (Periódico de la colectividad judía Asquenazi en Colombia) hicieron para allanar el camino a la inmigración. La legislación colombiana fue agregando nuevos elementos para contener su llegada, por ejemplo, será el decreto 1194 de 1936, el que vaya a expresar detalladamente los requisitos y documentos para “ciertas nacionalidades”. Estos documentos incluían un certificado de conducta de los últimos 10 años, en donde se daba constancia sobre las cualidades morales del migrante. Por otro lado, la exigencia de un certificado de salubridad en el que se constara el no padecimiento de enfermedades contagiosas, discapacidad, demencia o adicciones. De igual forma, en este decreto por primera vez se prohibió la entrada a un grupo extranjero específico. Según el artículo 11, ningún gitano, sin importar su nacionalidad, podía entrar en el país (Decreto 1194, Art.11). Finalmente, se agregaron requisitos de consignación en aduana en el puerto de entrada que fluctuaba entre los 100 y 500 pesos, según el parentesco y el número de ingresantes. Todas estas medidas, obedecían a las diferentes presiones, -particularmente gremiales- que contemplaban a las corrientes migratorias como una competencia desleal, la cual vendría a complejizar la ya difícil situación laboral en las ciudades.

⁷ Samuel Gutman. Entrevista realizada por Lina María Leal Villamizar (2006, Bogotá). Disponible en la tesis maestral de la misma autora: “*Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*”. Como bien afirma Lina María, en la narrativa general de los descendientes de judíos emigrados en estos años -por ejemplo Gert Reich y Daniel Edel-, sigue presente la referencia del entonces canciller del Gobierno de Eduardo Santos -Luis López de Mesa- como una figura marcadamente antisemita que impidió el ingreso de judíos al país. En correspondencia consular con la Legación en Ginebra, el mencionado Ministro afirmaba: “Somos francamente adversos a la venida de buhoneros, comerciantes al detal, comisionistas y demás integrantes no productivos [...] ni nos entusiasma prospecto de que gobiernos Europa central busquen solucionar problema de elementos que no han podido asimilar enviándolos a este continente”. Y acto seguido pide “aplicar criterio severa restricción visas israelitas limitándolas casos excepcionales favorables país procurando autorización previa cancillería aunque háyanse satisfecho requisitos” (López de Mesa citado por Leal Villamizar, 2011, p.48).

⁸ Colombia, Ministerio de Gobierno (1938, 23 de septiembre). Decreto número 1752 del 23 de septiembre de 1938, por el cual el gobierno adiciona y reforma las disposiciones vigentes sobre inmigración y extranjería, en *Diario Oficial* número 23893 del 5 de octubre de 1938, Bogotá.

(Ministro de Relaciones Exteriores) y Eduardo Santos (presidente).⁹ El mismo decreto que había impedido el ingreso de los Gutman y de cientos de personas más. Paradójicamente, 60 años después y en un mismo recinto se enfrentaban la memoria y el olvido de la *Shoah* en cabeza del actual presidente de la República.

Prosiguiendo con sus palabras, su alocución comenzó a sufrir una gradación imperativa y comparativa en relación a las enseñanzas del Holocausto. Volviendo a las debatibles consignas de Eduardo Santos, el presidente reiteraba una instancia, claramente falsa: “así lo repito hoy: ¡No somos indiferentes ni neutrales, ni lo seremos nunca, frente a la violación de los derechos humanos!” (Santos, 20.01.2011).

En su punto más pleno, las equiparaciones no dejaron esperarse y lo que habría de ser un acontecimiento de conmemoración de la *Shoah*, comenzó a tomar un color de recordación a las víctimas del conflicto colombiano. La infamia del Holocausto debía llenar de argumentos a los ya conjuntos esfuerzos por las víctimas en Colombia para que ellas pudieran recibir una reparación justa y necesaria, las imágenes de dolor y cautiverio en los campos de concentración debían recordarnos a los cientos de compatriotas que se encuentran secuestrados en las selvas de Colombia por una “guerrilla cruel y extraviada de la historia”. Tanto el trabajo por las víctimas, como la liberación de los secuestrados tenía que convertirse en la consigna de la tan anhelada libertad a la que todos los seres humanos tienen derecho, y finalizando tan emotivas comparaciones cierra diciendo: “debemos reconocer, con tristeza y con realismo, que los *holocaustos*¹⁰ siguen sucediéndose, en muchas partes del planeta e incluso en nuestro propio país, donde tantos compatriotas han sido víctimas de la violencia” (Santos, 20.01.2011).

Las palabras del presidente Santos evidencian una necesidad latente: que las víctimas en Colombia sigan a la espera de su reconocimiento y que la paz debe construirse sobre la base de la liberación de las personas en cautiverio. Sin embargo, estas comparaciones más que esclarecedoras pueden obliterar otros elementos, o lo que es peor, incurrir en vaciamientos históricos que no le den claridad alguna ni al Holocausto, ni al conflicto colombiano. Bien es cierto que la *Shoah* se ha convertido en un imperativo universal que postula una creciente “sensibilidad por los derechos humanos y una conciencia histórica compartida acerca de pasados criminales” (Traverso, 2014), no sólo en

⁹ Un año después en declaración presidencial, Eduardo Santos seguía reiterando su posición ante la llegada de judíos, esta vez haciendo énfasis en la inconveniencia que representaban como posibles factores de inestabilidad económica: “es también indispensable evitar el que esa raza, de tan excelsas condiciones intelectuales, se deje llevar en nuestra tierra de su tradicional inclinación a prosperar en negocios de préstamos de dinero, teñidos con el tinte de la usura. El deber del Estado es proteger a los pequeños trabajadores y empleados contra procedimientos de préstamo fácil o de ventas halagüeñas en el primer momento que se traducen más tarde en implacables extorsiones” (*Declaraciones presidenciales*. Imprenta Nacional, julio de 1939 a abril de 1941, tomo II, Bogotá, MCMXLI, 22).

¹⁰ En énfasis es mío

Europa sino en otras naciones, no obstante este tipo de equiparaciones, solo reflejan las formas en que equívocamente se ha asumido y leído este acontecimiento.

En este sentido, el síntoma más interesante en la alocución presidencial ante la Muestra, es que ésta estaba fuertemente prendida de las estrategias narrativas aportadas por el denominado paradigma universal del Holocausto, las cuales impulsan a la reactivación del pasado en relación con “otras comunidades, con otras experiencias históricas, con otras víctimas y con otras memorias” (Traverso, 2014, p.208).

La *Shoah* como religión civil, tomando en préstamo la categoría de Enzo Traverso, ha tenido inevitables consecuencias. Gracias a su lógica de vocación universal su “anamnesis se extiende a otros genocidios olvidados o no reconocidos y a otras víctimas políticas -como las de las dictaduras militares latinoamericanas, o las del comunismo soviético-” (p.208) y aquí las comparaciones con el caso colombiano son manifiestas. No obstante, una visión no problematizada de la historia focalizada en las víctimas “no deja de presentar riesgos, porque muy bien puede transformarse en un prisma deformante que empobrece la historia” (Traverso, 2014, p.208).

Las iniciativas de recordación y reconocimiento del Holocausto en Colombia son un aspecto positivo en aras de que estos hechos también tengan cabida dentro de la lógica memorial del país. Pero es importante advertir que una pulsión conmemorativa sin la densidad crítica que ésta requiere podría conducir a equívocos o a ligeras percepciones. Y en este sentido el caso colombiano es interesante.

Hoy en día son mayores los contenidos que el Holocausto le ha aportado a Colombia que lo que Colombia le ha brindado a las víctimas del nazismo en materia de recordación, visibilización y reconocimiento. Más allá del establecimiento de conmemoraciones como el Día Internacional en memoria de las víctimas del Holocausto (27 de Enero)¹¹ o la promulgación de la ley antidiscriminación,¹² en la que se penaliza cualquier forma de impugnación al genocidio, en otras áreas no ha existido una política clara de promoción o enseñanza adecuada de este acontecimiento.¹³ Tanto el Holocausto,

¹¹ Por resolución 60/7 del 1 de noviembre de 2005 las Naciones Unidas deciden que se designe el 27 de enero - aniversario de la liberación de los campos de exterminio nazis – como Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto, en tal resolución se “insta a los Estados Miembros a que elaboren programas educativos que inculquen a las generaciones futuras las enseñanzas del Holocausto con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro, y pide al Secretario General que establezca un programa de divulgación titulado «El Holocausto y las Naciones Unidas» y que adopte medidas para movilizar a la sociedad civil en pro de la recordación del Holocausto y la educación al respecto, con el fin de ayudar a prevenir actos de genocidio en el futuro”(ONU, 01/11/2005).

¹² Convención Internacional sobre la Eliminación de Todas las Formas de Discriminación Racial. Ley 1482 de 2011 se entra a modificar algunas disposiciones del código penal colombiano de 1965.

¹³ El 28 de marzo de 2014 fue promovida en Pasto (Nariño) la propuesta de ley que incluye al Holocausto como tema de estudio en el sistema educativo colombiano. En el marco del evento “Educando para no Olvidar” promovido la Embajada Mundial de Activistas por la paz, nuevamente se pusieron en evidencia los mencionados paralelismos entre los dos conflictos y adicionando el momento crucial en el que se encuentran

como la historia del conflicto colombiano brillan por su ausencia en los planes de estudios escolares, lo cual no es sólo una omisión sino un considerable problema. El gran desconocimiento de estos temas ha provocado una creciente corriente de malas apropiaciones y fallidos sentidos comunes. Desde los años '80 es posible rastrear el uso indiscriminado de la expresión Holocausto en Colombia para referirse a acontecimientos de gran dimensión. La palabra es usualmente relacionada con masacres, intentos de golpes de Estado, devastaciones ecológicas, magnicidios de figuras prominentes de la política, ausencia de justicia, pandemias y claramente, con el conflicto colombiano.

En 1979, y a partir de la proyección en Colombia de la serie estadounidense *Holocausto*,¹⁴ se comenzaron a construir relaciones tempranas de este acontecimiento con el conflicto y con la escalada de hechos violentos que marcaron los años ochenta en el país. El 3 de marzo de ese año es publicada una nota en el diario *El Tiempo* en la que un lector polemiza sobre los efectos que produjo la serie a nivel mundial, reprobando las imágenes “truculentas de esa locura colectiva minimizándola a una familia como tema-base” (Vargas, 03.03.1979). Continuando su molestia, el lector afirmaba: “creo lo más inoportuno renovar esos infaustos recuerdos contra la generación alemana actual que pienso sería lo mismo presentar una miniserie sobre la violencia en Colombia con fotos del libro del mismo nombre y de otros centenares de temas de igual tenor, con las fotografías del famoso “corte de franela”, “el entierro vivo” o la “cesárea sin anestesia”¹⁵ (Vargas, 03.03.1979).

los diálogos de paz en La Habana: “A nuestro entender, este evento cobra muchísima mayor importancia por la coyuntura por la que está atravesando el país. Este evento, de suyo es importante, pero es mucho más si entendemos que se desarrolla en el marco de un país que, como el nuestro, aspira a ponerle fin a cincuenta años de guerra, de esclavitud, de tragedia nacional. [...] Claro, compartimos con ustedes: educar para no repetir la historia, para avanzar inspirados en la fuerza de la Educación y de los nuevos valores, y no inspirados en la fuerza de la fuerza”. Afirmaba el Dr. Fajardo, representante de la Oficina de Derechos Humanos. Recuperado de: <http://www.embajadadeactivistasporlapaz.com/es/prensa/notas/en-san-juan-de-pasto-colombia-propuesta-de-ley-que-promueve-incluir-el-holocausto-como>

¹⁴ La serie de televisión *Holocausto* emitida en abril de 1978 en Estados Unidos fue vista por más de veinte millones de personas con un absoluto récord de audiencia, ésta fue la primera inyección masiva de información sobre el Holocausto en la opinión pública americana. Esta serie, según Alejandro Baer (2006) “sigue un patrón narrativo clásico de la ficción histórica que enlaza las historias personales de personajes inventados -la familia judía Weiss y la nazi Dorf- en la densa textura de los acontecimientos históricos de Alemania y Europa entre los años 1933 y 1945 (las leyes de Núremberg, la Noche de los Cristales Rotos, Buchenwald, la matanza de Babi Yar, Auschwitz, etc.). El lema publicitario con que se presentaba la serie decía mucho sobre el producto en cuestión: *Holocausto: una historia de dos familias. De terror y asesinato. De amor y triunfo*. El atrevido subtítulo auguraba tanto su éxito comercial como el malestar que irremediablemente iba a provocar en determinados círculos”. (p.114)

¹⁵ El texto que menciona el redactor -*La Violencia en Colombia* (1962)- es el producto de la primera Comisión gubernamental investigadora de las causas de la violencia, éste informe se convirtió en un “libro revelación” que puso sobre la mesa el “enjuiciamiento histórico de la elites políticas liberales y conservadoras responsables del derramamiento de sangre en el país en el periodo de 1948 a 1954”. (Sánchez, 1999, prf.3) Las referencias al “corte de franela”, “el entierro vivo” o la “cesárea sin anestesia” tienen que ver con la forma cruel en la que fueron perpetrados los asesinatos de los miembros de ambos partidos. La sevicia con la que eran efectuados estos tipos de homicidios, marcados por los degollamientos y las mutilaciones tenían la impronta de producir temor y la voluntad de eliminar a la contraparte desde varias perspectivas: el corte de

Unos meses después -9 de julio del '79- aparece en el mismo diario una noticia titulada "*Holocausto Ciudadano*" donde se anunciaba la trágica muerte de 40 personas en un accidente de tránsito en el centro de Bogotá. Al año siguiente -22 de septiembre de 1980- sale una nota en el editorial *criterios liberales*, titulada *¿Holocausto de los Gobernadores?* En el que se planteaba la persecución política de algunos burgomaestres detractores de la línea política del presidente Julio Cesar Turbay Ayala. Con el arribo del narcotráfico en la década del '80 los hechos violentos se multiplicaron, como también el asesinato de figuras políticas de renombre como la del Ministro de Justicia, Rodrigo Lara Bonilla, fuerte perseguidor del cartel de Medellín y de Pablo Escobar. Ante su asesinato, el 30 de abril de 1984 aparece nuevamente un titular de este corte "*El Holocausto de Rodrigo Lara*". El punto máximo de referencia sucederá el 6 de noviembre de 1985, a raíz de la toma del Palacio de Justicia por parte del grupo guerrillero M-19,¹⁶ cuyo desenlace nefasto -98 víctimas, 11 desaparecidos y el incendio de la edificación- pasó a ser calificado como el *Holocausto del Palacio de Justicia*.¹⁷ Este acto marcó un quiebre en la historia reciente de Colombia, su precipitación y desequilibrio fragmentaron severamente la confianza en las instituciones, en las fuerzas del Estado y en las organizaciones al margen de la ley, al tiempo que dejó un sentimiento general de zozobra ante un país gobernado por la violencia.¹⁸ 25 años después de esta masacre, el presidente Santos elevaba unas palabras en honor a las víctimas del Palacio de Justicia haciendo nuevamente uso de la semántica de la *Shoah*:

Las heridas no han cicatrizado; el dolor por los caídos, la incertidumbre por los desaparecidos siguen vigentes en los corazones de sus familiares, de sus amigos y de

manos y piernas: la imposibilidad del camino; el corte de la lengua y la cabeza, la eliminación de la palabra y las ideas. Para una ampliación de esta cita véase: <http://www.banrepcultural.org/node/73403> y <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/textos-sobre-la-coleccion-de-arte-del-banco-de-la-republica/ricardo-rendon/corte-de-franela>

¹⁶ Dicha toma tuvo una duración de 27 horas en las que el grupo guerrillero tomó como rehenes a 350 funcionarios de la justicia, entre ellos magistrados, consejeros de Estado, empleados y visitantes. Su desenlace violento, en el que la Fuerza Pública de manera intempestiva entró al Palacio provocando un enfrentamiento de fuego cruzado en el que guerrilleros, militares y rehenes perdieron la vida. El saldo total de esta retoma fue de 98 muertos, 11 de ellos magistrados de las altas cortes y 11 personas más que se encuentran a aún desaparecidas y que fueron vistas salir con vida de la edificación.

¹⁷ En un editorial publicada el 30 de noviembre de 1985 titulada "*Estamos viviendo una hora crucial: Acore*". La Asociación Colombiana de las Fuerzas Militares en Retiro, en representación de su presidente Gabriel Puyana García afirma: "lamento los recientes sucesos que azotaron a nuestro país como fueron el Holocausto del Palacio de Justicia y la tragedia del volcán del Ruíz en Tolima y Caldas" (Puyana citado por Acero Espinosa, 30.11.1985) Ésta es la primera vez que se hace referencia a la toma del palacio como un Holocausto. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19851130&id=tQdAAAAIBAJ&sjid=BmIEAAAIBAJ&pg=6770,5495770>

¹⁸ La misma lógica del uso de la palabra Holocausto estará presente en los años '90 ante nuevos acontecimientos avasallantes, por ejemplo expresado en los miedos ante el VIH: "*África: El Sida es un Holocausto*" noticia del 17 de diciembre del '91, o llevada a los efectos de depredación del ecosistema en algunas zonas del país como: "*Holocausto ecológico en el Tolima*", publicada el 3 de abril de 1994. O bien para nominar, de una forma claramente inicua, a la barra brava de fútbol del equipo Once Caldas de Manizales, quien adoptó la expresión *Holocausto Norte* en 1998.

millones de colombianos. Fue tan grande la infamia que la llamamos 'holocausto', tal como se recuerdan los grandes sacrificios humanos; tal como se conoce al exterminio de millones de judíos durante la Segunda Guerra Mundial. ¡Y lo llamamos holocausto porque fue un holocausto!

Un holocausto de la Justicia, un holocausto de la democracia, un holocausto de nuestras más caras instituciones republicanas, un holocausto que cobró la vida de casi un centenar de compatriotas. (Santos, 4.11.2010)

A comienzos de este siglo, las asociaciones confusas seguían operando. El 1 de febrero de 2005 aparece una carta dirigida al director del diario *El Tiempo* firmada por el periodista Daniel Coronell y la Presidenta de la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía de Bogotá, Hilda Demner titulada: “*Que no se olvide el Holocausto*” en ésta se reconoce el interés editorial del 28 de enero del periódico por hacer una reflexión sobre el genocidio judío y la existencia de campos de concentración. Seguida nota, aparece la respuesta de un lector elevando una contestación a la mencionada carta:

Hace pocos días se conmemoró un aniversario más de la erradicación de los campos de concentración nazis, pero al país y a tan importante diario se nos pasó por alto que Colombia, gracias a los grupos terroristas de las Farc, es el único país en el mundo que aún tiene campos de concentración... O ¿cómo se le podrá denominar a las instalaciones que el Mono Jojoy y el Paisa¹⁹ tienen para los secuestrados? (Ortiz, 01.02.2005)

El común denominador de estas noticias, es que si bien toman un referente de un acontecimiento histórico desestructurante de la historia del siglo XX su aplicación y relación está considerablemente empobrecida o llena de lamentables ambigüedades. No existe aún un tratamiento adecuado del tema que trascienda a la comunidad judía y que pueda hacer un uso adecuado y respetuoso del hecho. Como lo afirma Manuel Reyes Mate (2006), estos ejercicios de “buena conciencia” no sabe uno qué sorprende más, si la ignorancia de los hechos o el desprecio de su significado” (p.13). Este rastreo también da para pensar los problemas explícitos que conlleva la mediatización excesiva del Holocausto

¹⁹ *Mono Jojoy* alias de Víctor Julio Suárez Rojas, ex-comandante del Bloque Oriental y miembro del secretariado de las FARC. *El Paisa*, alias de Hernán Darío Velásquez Saldarriaga, jefe de la Columna Teófilo Forero de las FARC, una de las unidades más violentas y radicales del grupo insurgente. Aunque las ocurrencias de secuestros en Colombia se han reducido considerablemente el número de personas cautivas para el año 2006 eran de más de 3000 personas, entre los años 1997 y 2000 el incremento de secuestros en Colombia por parte de grupos guerrilleros se incrementó considerablemente llegando a la alarmante suma de 3.572 personas retenidas sólo en el año 2000. A partir de 2005 hubo una baja considerable en la comisión de este delito, de 2.885 casos en 2002, se pasó a 800, lo que mostró una disminución del 72%. Para un análisis más completo de este tema véase: Silva, Oscar Mauricio “secuestro en Colombia evolución del delito en los últimos 11 años”. En *Revista Criminalidad, Policía Nacional de Colombia*. http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol49/16.pdf y Restrepo Sergio. Colombia: una lucha frontal contra el secuestro. En *La Gaceta*, número 18, julio de 2006. <http://www.paislibre.org/site/images/stories/pdfnueva/GACETAS/GACETA18.pdf>

que al funcionar como paradigma universal se somete a los abusos de utilizársele más como forma, que como contenido.

En este sentido, el análisis de Alejandro Baer para el caso español resulta interesante. Para este autor “el Holocausto se convierte en tragedia arquetípica precisamente por ser considerada radicalmente diferente a cualquier otro mal. Esta mitificación tiene dos consecuencias inevitables: su universalización y, en no pocas ocasiones, su banalización” (p.75). Como construcción arquetípica se le compara constantemente con la ocurrencia y magnitud de otros crímenes -Bosnia, Ruanda, Camboya, Kosovo. Esto no quiere decir que cualquier crimen o masacre tenga que ser llamando Holocausto, esta palabra ha funcionado como “una poderosa metáfora proyectiva” (Baer, 2006, p.75) en la cual, su unicidad y comparabilidad corren parejas a los acontecimientos.

Dentro de las apropiaciones negativas de este hecho, también es válido mencionar sus apologías y negaciones en el país. A partir del año 2011 se han visibilizado las posiciones radicales de grupos neonazis. Dos de ellos -Tercera Fuerza y Alianza nacionalista- han sacudido la tranquilidad de los colombianos con sus reivindicaciones de la violencia y de la acción directa en contra de universitarios, minorías sexuales y movimientos de izquierda. Sus consignas son el amor patrio, el rechazo al socialismo y al capitalismo, su pretensión es la de ser una juventud renovadora que erradique por completo los modernos papeles de las instituciones políticas, las mujeres y los derechos humanos, así como la criminalización de cualquier forma de oposición política, apelan al negacionismo del Holocausto y entre sus figuras admiradas aparecen Adolfo Hitler, el Coronel Plazas Vega, el ex presidente Álvaro Uribe y el jefe paramilitar Carlos Castaño.²⁰ Según la Revista Semana del 23 de abril de 2011 estas agrupaciones:

No se consideran ilegales. Se acogen a los artículos 19 y 20 de la Constitución Política, que garantizan la libertad de opinión y el derecho a expresar pensamientos y opiniones sin fronteras. Esa puerta les permite ser uno de los grupos seguidores del nacionalsocialismo en Latinoamérica con mayores garantías, a diferencia de adeptos nazis en el sur del continente, donde las restricciones son mucho más fuertes. (Semana, 23.04.2011)

La indignación por parte de la comunidad judía ante este hecho, impulsó el proyecto de Ley que buscaba tipificar y penalizar este tipo de agrupaciones. Como bien afirmaba Estela Goldstein, no es novedosa la presencia de movimientos radicales de esa naturaleza,

²⁰ Luis Alfonso Plazas Vega es un militar en retiro quien comandó la retoma del Palacio de Justicia. Después de un proceso penal de más de 20 años fue condenado a 30 años de prisión por el delito de desaparición forzada por los hechos del 7 y 8 de noviembre de 1985, su posición ha sido defendida por grupos de derecha y agrupaciones nacionalistas por, según ellos, haber sido el único bastión que cumplió funciones cabales para recuperar el control del Estado después de la toma del M-19. Carlos Castaño Gil, ex jefe paramilitar y máximo dirigente de las AUC (Autodefensas Unidas de Colombia), la cual –desde los años ‘80- se encargó de combatir militarmente a las guerrillas colombianas como el EPL, ELN y las FARC.

lo que si le parece grave es que “hayan llegado a la desfachatez de mostrarse en público e incitar a la violencia” (Semana, 01.05.2011).

En medio de una crecida polémica para anteponer una iniciativa popular y con ello legalizar su presencia como partido político, la directora de la fundación *Zajor* declaró ante la Revista Semana:

En términos generales, me parece una aberración que exista la posibilidad de que se conviertan en partidos legales movimientos de orientación nazi, adoradores de Adolfo Hitler que niegan la existencia del Holocausto, el cual ha sido tal vez el mayor genocidio en la historia de la humanidad.

[En Colombia] Sobrevivientes directos, solo hay alrededor de una docena. Pero con vínculos indirectos, yo le diría que alrededor de la mitad de la colonia judía está en esa categoría. En mi caso personal, hay entre sesenta y setenta miembros de mi familia que perecieron en los campos de concentración. Por eso entenderá usted que no puedo tomar estas cosas a la ligera. (Goldstein citada por Semana, 01.05.2011)

A pesar de haberse concretado la Ley Antidiscriminación²¹ -reglamentada en el mismo 2011-, estos movimientos siguen activos, impulsando demandas políticas de partidos de derecha-como Restauración Nacional- y llevando a cabo actos vandálicos en Bogotá, como la destrucción del muro en homenaje a la Unión Patriótica y sosteniendo presuntas vinculaciones con organizaciones paramilitares.²²

Aunque es válido reconocer la importancia de las legislaciones que proscriben conductas apologéticas al nazismo y al negacionismo, muchas de estas han estado sometidas a la crítica en países como Francia, Alemania y Estados Unidos en donde los mismos “asesinos de la memoria” se han puesto en franca disputa con las víctimas,

²¹ En el artículo 7 de la ley referida reza: Apología del genocidio. El que por cualquier medio difunda ideas o doctrinas que propicien, promuevan, el genocidio o el antisemitismo o de alguna forma lo justifiquen o pretendan la rehabilitación de regímenes o instituciones que amparen prácticas generadoras de las mismas, incurrirá en prisión de noventa y seis (96) a ciento ochenta (180) meses, multa de seiscientos sesenta y seis (666.66) a mil quinientos (1.500) salarios mínimos legales mensuales vigentes, e inhabilitación para el ejercicio de derechos y funciones públicas de ochenta (80) a ciento ochenta (180) meses.

²² El 13 de abril de 2014 fue denunciada la destrucción con pintadas y grafitis del muro que hace homenaje a las víctimas de la Unión Patriótica a manos del grupo “Tercera Fuerza” en Bogotá <http://noticiasunolaredindependiente.com/2014/04/13/noticias/nazis-destruyen-homenaje-a-las-victimas-mientras-la-policia-los-observaba/> El partido político Unión Patriótica surgió en 1985 después del proceso de paz que la guerrilla de las FARC firmara con el presidente Belisario Betancur, en esta iniciativa se desmovilizaron el Movimiento de Autodefensa Obrera (ADO) y dos frentes: el Simón Bolívar y el Antonio Nariño del Ejército de Liberación Nacional (ELN) y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Con el tiempo este partido se distanció de los grupos subversivos y adquirió una plataforma política reconocida “en la que dos candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal y Bernardo Jaramillo Ossa, 8 congresistas, 13 diputados, 70 concejales, 11 alcaldes y alrededor de 5.000 de sus militantes fueron sometidos a exterminio físico y sistemático por grupos paramilitares, miembros de las fuerzas de seguridad del estado (ejército, policía secreta, inteligencia y policía regular) y narcotraficantes”. (El Tiempo, 11.07.2013) Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12924130>

decantando y contrastando la veracidad de sus testimonios, sobre todo en estrados judiciales.²³ Otro de los aspectos en los que estas leyes han generado un efecto no esperado es el de promover y publicitar este tipo de ideas o grupos, en la medida en que la mediatización de sus casos, antes de invisibilizarlos les otorga un protagonismo perverso que, sin pretenderlo, los legitima (Traverso, 2014).

El último foco de atención en esta polémica sobre los equívocos tratamientos del Holocausto en Colombia fue protagonizado por el actual Procurador de la Nación Alejandro Ordoñez Maldonado, quien el año 2013 -8 de abril- se vio fuertemente interpelado por un polémico silencio referente a su postura ante el Holocausto. En transmisión radial de la cadena Blu Radio, el procurador fue cuestionado por el periodista Héctor Abad Faciolince en relación al asesinato de 6 millones de personas por parte del régimen nazi:

“Señor procurador, con el mayor respeto, ya que usted menciona que se siente como en un juicio de Núremberg... Varios obispos lefebvristas, comunidad católica a la que usted pertenece, han sido negacionistas del holocausto judío. ¿Usted los sigue también en esta materia? ¿Es decir, usted también cree que el holocausto judío, por parte del gobierno de Hitler, fue una exageración?”. (Faciolince, 08.04.2013)

Después de una momentánea pausa, el procurador se niega a responder con estas palabras: “Bueno mucho gusto (...) Le agradezco la entrevista. A mí me llamaron para hablar de estos temas del marco jurídico para la paz y de temas que tienen que ver con mi ejercicio funcional. Le agradezco mucho su entrevista. Adiós, adiós” (Ordoñez, 08.04.2013).

²³ Un interesante y muy nutrido análisis sobre la *Trayectoria Judicial de los Testigos* lo encontramos en el libro de Régine Robin *La Memoria Saturada* (2012), en uno de sus apartados hace un recorrido de los diversos procesos en los que criminales de guerra nazis y negacionistas han sido llevados a instancias judiciales, en donde el papel de los testimonios de los sobrevivientes ha sufrido recurrentes ataques y liquidaciones. De una primera instancia de reconocimiento y credibilidad de la palabra de los sobrevivientes en el juicio de Adolf Eichmann en 1961, se ha pasado a diferentes grados de confrontación y controversia; dos casos emblemáticos aporta Robin en las figuras Jhon Demjanjuk, al que se le imputó la acusación de haber cometido crímenes de guerra y llevado a juicio en el año '86. Después de una sentencia inculpatoria y una condena a muerte, su veredicto fue revocado en 1993 cuando cinco jueces israelíes aceptaron las declaraciones por escrito de antiguos guardianes del campo de concentración Treblinka, quienes afirmaban que el apellido del acusado era “Marchenko” y no Demjanjuk, el otro ejemplo que menciona Robin es el proceso del escritor Ernst Zundel acusado de propagar ideas negacionistas. El papel de la parte acusadora en este juicio fue la falsear los planteamientos de Zundel, cuestionando incluso la real existencia del Holocausto. En ambos procesos los testigos fueron sometidos a fuertes grados de presión para precisar y detallar recuerdos de su experiencia de guerra y cautiverio a más de 40 años de distancia de los hechos, en muchos casos los jueces polemizaron sus palabras aduciendo que no eran creíbles, ni determinantes para las causas. Estos procesos, ampliamente mediatizados, terminaron no sólo vaciando el carácter testimonial de los sobrevivientes, sino que también publicitaron y difundieron concepciones erradas y poco sustentables tanto de los criminales, como de los negacionistas.

Las reacciones no se hicieron esperar por parte de la Confederación de Comunidades Judías de Colombia (CCJC) en la que por medio de un comunicado expresaban que: "dada la importancia del tema, no puede quedar duda alguna acerca de la posición del jefe del Ministerio Público sobre el mismo, por lo que se le solicita de la manera más respetuosa conocer su respuesta y aclarar públicamente su posición frente al Holocausto" (*El Tiempo*, 03.05.2013). La polémica fue "zanjada" un mes después de la entrevista, afirmando Ordoñez de "manera categórica y contundente que no es ni ha sido negacionista del Holocausto" (*El Tiempo*, 03.05.2013). Los debates en torno a este tema son aún vigentes, razón de más para fijar una mirada analítica sobre cómo se han ido construyendo las apropiaciones y representaciones del Holocausto en Colombia.

Estado de la Cuestión

No todo lo que se habla del Holocausto en el país está plenamente absorto en el sentido común. Hace más de 15 años la comunidad judía colombiana ha venido realizando una labor profunda de acompañamiento y escucha a los sobrevivientes del nazismo y a sus familias. Desde la Fundación *Zajor*, la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía y la Embajada de Activistas por la Paz²⁴ se ha emprendido una recolección testimonial importante, en donde el apoyo psicológico e institucional ha sido relevante. Estas mismas agrupaciones han tratado de promover en escuelas y universidades la enseñanza del Holocausto, en donde los mismos sobrevivientes han tenido una presencia activa, sobre todo a partir de la década del 2000. Asimismo, la publicación de algunos trabajos testimoniales, como novelas y autobiografías le ha dado cabida a la temática del genocidio. Apuestas artísticas, fotográficas, pedagógicas, museísticas y documentales también han sido parte de esta estrategia memorial en Colombia. Muchas de estas iniciativas han surgido con distancias temporales sustantivas y en momentos coyunturales que propiciaron su discusión y puesta en escena, en otros casos ha respondido a la necesidad de plantear su escucha creciente, a raíz de la inevitable muerte de sus sobrevivientes, en donde ellos también han buscado relatar sus experiencias con el ánimo de dejar un legado a sus hijos y nietos, así como establecer una perspectiva aleccionadora sobre los peligros de la intolerancia, el racismo y el antisemitismo.

En materia académica algunos trabajos han destacado el papel del Estado colombiano en relación con la Segunda Guerra Mundial y su política migratoria. Entre ellos podemos encontrar el libro de Silvia Galvis y Alberto Donadio (1986) en el que hablan de la intervención directa de los Estados Unidos en Colombia y de la situación a la que fueron

²⁴ La Embajada Mundial De Activistas Por La Paz es una organización sin fines de lucro, de carácter mundial y de orientación evangélica. Según su página web, esta organización "surgió en octubre del año 2012, en cayey, puerto rico, [...] quien desde hace varias décadas ha liderado múltiples iniciativas orientadas a la promoción y defensa de los derechos humanos". Recuperado de: <http://embajadamundialdeactivistasporlapaz.com/es/quienes-somos>

relegados extranjeros y colombianos por reales o presuntas simpatías por el Eje. También, se construye la posición manifiestamente antisemita del Ministro de Relaciones Exteriores, ya mencionado en esta introducción -Luis López de Mesa- y de la innegable identidad del político conservador y ex presidente Laureano Gómez con el ideario derechista de la Europa totalitaria. En esta misma línea, encontramos la tesis de Enrique Biermann Stolle (2001) en la que se hace una profunda reconstrucción del proceso migratorio alemán, el cual incluye a la población judía. Biermann construye las bases del surgimiento del Nazismo en Europa desde 1933, un análisis sobre el antisemitismo, algunas perspectivas teóricas sobre la migración y la situación compleja en la que se vieron involucrados los alemanes en medio del conflicto. En el año 2001 aparece un artículo de Azriel Bibliowicz en el que reconstruye sucintamente la historia de la presencia judía en Colombia expresada en tres oleadas: la primera, del siglo XIX con el arribo de judíos sefardíes provenientes de Curazao y Jamaica, la segunda: entre las décadas de 1920 y 1930, con judíos provenientes de Europa Oriental, especialmente de Polonia, quienes venían en busca de nuevas oportunidades, estableciéndose en el sector del comercio y la industria, y una tercera oleada que se establece entre 1935 y 1941 y que está directamente vinculada con la crisis humanitaria en Europa producida por la guerra. En este documento Bibliowicz confirma la tesis de Galvis y Donadio, en relación con la dificultad que tuvieron los migrantes judíos en el periodo de la guerra para ingresar a Colombia, debido a las políticas restrictivas del Estado en cabeza del Ministro de Relaciones Exteriores.

Por otro lado, las producciones relacionadas con la historia de la colectividad judía y su integración en Colombia también han sido importantes, entre ellas encontramos el trabajo de tesis en antropología de Emperatriz Pérez (1993) en la que se hace una reconstrucción de la historia de la comunidad tomando como base soportes documentales, históricos y orales. Otro trabajo más reciente, y que también apunta a hacer un análisis de aspectos comunales, es la tesis de grado de Juliana Gutiérrez Solano (2005) donde se problematiza la cuestión del antisemitismo en Europa Oriental como detonante para la expulsión de la comunidad Asquenazi y su posterior arribo a Colombia. Un último documento que aborda ésta temática es el libro editado por Adelaida Sourdis Nájera y Alfonso Velasco (2011), éste es una recopilación de diversos autores que trabajan sobre amplias temáticas: pasando por la historia de los judíos en la Colonia, sus referentes en el siglo XIX, la expansión y urbanización de la comunidad en Bogotá, su desarrollo empresarial y por último, el problema del asilo de esta colectividad en la década del 30 y 40 con el llamado problema de la “cuestión judía”. En referencia a este aspecto, la tesis de maestría en historia de Lina María Leal Villamizar (2011) hace un muy interesante análisis sobre el rol que jugó el Estado, la prensa y los organismos internacionales ante la llegada de la migración judía a Colombia y las posteriores persecuciones a las que fueron objeto una vez establecidos.

Como bien se puede apreciar, estos documentos aportan un contexto amplio a la hora de trabajar aspectos referidos a la comunidad judía colombiana. Su riqueza documental y en algunos casos testimonial son una herramienta importante para hacer una aproximación analítica del tema. Sin embargo, ninguno de ellos hace un análisis concreto del Holocausto, incluso aquellos que se centran sobre la migración que llegó entre los años de la Segunda Guerra y posteriormente, no ubican su análisis dentro de la razón primordial de su huida: el nazismo y sus crímenes. Tampoco existe una aproximación que aborde las formas en las que estos refugiados reconstruyeron sus vidas en el país, ni de la forma como los mismos tramitaron su experiencia por vía autobiográfica y testimonial. En este sentido, esta investigación trata de ubicarse en este vacío analítico, el cual no se limita a la llegada de los sobrevivientes a Colombia, sino que busca explorar sus implicaciones, narrativas y representaciones en el país en un arco temporal amplio que va desde mediados de los años '70 -momento de aparición del primer testimonio público-, hasta el tiempo presente.

Para el caso colombiano, el acontecimiento memorable del Holocausto fue tempranamente trabajado en dos textos de la comunidad judía. El primer documento en el que se puede percibir un aire de denuncia será el libro de cuentos *Gentes en la Noria* (1945) de Salomón Brainsky. En dos de los relatos “Vidas truncas” y “El peso de los siglos” -se alude a las desgraciadas vidas de los inmigrantes judíos en Bogotá quienes reciben las angustiantes noticias de los bombardeos, la destrucción de sus ciudades natales y de la desaparición de sus seres queridos en Polonia. Otro texto de carácter testimonial escrito por Simón Guberek (1974) se refiere a los duros años del nazismo y de la impotencia que representaba no poder hacer nada por sus familiares a la distancia, habla de cómo la comunidad judía de Colombia emprendió algunas iniciativas para recaudar dinero o prestar ayuda a los recién llegados que huían de la guerra. Este periodo que va desde fines de la guerra hasta los años '70 esta signado por el silencio por parte de las víctimas y del Estado colombiano en materia de comprensión y reconocimiento de sus omisiones durante la guerra.

El segundo momento que corresponde a un giro traumático, marca la anamnesis que comienza a manifestarse en la década del '70 con la aparición de la obra autobiográfica *No olvidarás* (1976) del autor y sobreviviente Israel Lapciuc y la emisión de la serie norteamericana *Holocausto* (1979). Los años '80 estarán cargados por un nuevo silencio que sólo será reactivado a través de las vacuas asociaciones del Holocausto en acontecimientos nacionales marcados por la violencia y el conflicto.

A partir de los años '90 se daría inicio a una activación de la memoria de la *Shoah* producida por el efecto de la película *La Lista de Schindler* (1993) y por la intención de la *Shoah Foundation* de recoger cinco testimonios de sobrevivientes en Colombia: *Edith Korman, Jaime Bromberg, Raquel Gedallovich, Eda y Samuel Kopec*- éste último, sobreviviente de la lista de Schindler. En este contexto, aparecería la publicación de otro relato testimonial *Otoño Dorado: inicio del Holocausto* (1996) de la autora Edith Korman y

la proyección en el año 1998 del documental *Shoah* del cineasta francés Claude Lanzmann.²⁵

Un tercer momento de activación memorial comenzará a darse en la década del 2000 en donde se dará inicio a la fase del reconocimiento y la conmemoración. Algunos acontecimientos como la indemnización económica que el gobierno alemán les otorgó a más de dos mil personas que fueron víctimas de trabajos forzosos o que estuvieron en campos de concentración²⁶ o la liberación de las cuentas bancarias suizas congeladas desde los años '40²⁷ dieron pie para que algunos sobrevivientes empezaran a hablar de su experiencia. En este marco la Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía y la Fundación *Zajor* comienzan a desarrollar entrevistas a profundidad con los sobrevivientes, las cuales tuvieron como resultado más de 15 horas de grabación audiovisual y que culminaron en un documental de dos horas llamado *Sobrevivientes del Holocausto en Colombia* -aún no difundido públicamente- y que hace parte del análisis de esta tesis. En el año 2005 aparece el trabajo fotográfico de la artista plástica Erika Diettes "*Silencios*", en el cual son retratados 30 sobrevivientes del Holocausto y la novela *El Salmo de Kaplan* del autor barranquillero Marco Schwartz en la que se plantea la temática desde una narrativa policiaca.

El 27 de enero de 2009 se comienza a conmemorar oficialmente en Colombia el "*Día Internacional en Memoria de las Víctimas del Holocausto*", en el marco de esta ceremonia se presenta el proyecto educativo: "*una carta para Ana Frank*" el cual tuvo como base la participación de niños de grado secundario en un concurso de cuento en el que pudieran dar cuenta de las enseñanzas del Holocausto a través de la lectura de su diario²⁸. En el año 2011 se darán cita dos hechos de relevancia: la muestra "*Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*" en el Museo de Arte Moderno de Bogotá y la promulgación de la Ley Antidiscriminación en el Senado. Entre el año 2012 y 2013 aparecen unos interesantes trabajos literarios y testimoniales que tienen como soporte el papel de los sobrevivientes del Holocausto, la novela de Jorge Eliecer Pardo "*El pianista que llegó de Hamburgo*", el libro de recopilación de 18 testimonios de víctimas del nazismo y de tres justos entre las naciones residentes en Colombia titulado: "*Sobrevivientes*

²⁵ Noticia del 29 de septiembre de 1998 en el diario El Tiempo: "*El Holocausto en nueve horas*". <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-761306>

²⁶ Noticia del 24 de agosto de 2001 en el diario El Tiempo: *Más Plazo para las víctimas del Holocausto*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-468701>

²⁷ Noticia del 6 de febrero de 2001 en el diario El Tiempo: *Cuentas del Holocausto*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-658812>

²⁸ Este proyecto estaba auspiciado por La Fundación Aviatur, La Oficina de Relaciones Humanas de Bogotá y el grupo *Zajor*. La premiación de tal concurso incluía un viaje a Holanda, una beca para adelantar estudios superiores y la financiación de una escuela que llevara el nombre de Ana Frank. La ganadora fue Jacqueline González Olaya, estudiante de noveno grado de la Institución Educativa Luis Carlos Galán, del Departamento del Cesar. Recuperado de: <http://www.semana.com/gente/articulo/una-carta-para-ana-frank/112516-3>

del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia” de las autoras Hilda Demner y Estela Goldstein y finalmente, la novela del escritor Arzriel Bibliowicz “*Migas de Pan*”.

Los materiales mencionados a partir de la década del ’70 y que trazan los momentos de aparición de la temática del Holocausto en el escenario nacional son los que componen este trabajo de tesis. Su pretensión es la de analizar éstas distintas producciones testimoniales y culturales en directa relación con sus contextos de aparición no sólo nacionales, sino también internacionales y como cada una de estas representaciones han sido objeto de intensos debates académicos, políticos y culturales sobre un tema de profunda polémica. En este sentido, esta investigación posa su mirada en dos perspectivas: la primera, la que se ha desarrollado a partir del trabajo testimonial con las víctimas en autobiografías y entrevistas y la segunda, la que se ha elaborado a partir del trabajo de *emprendedores de memoria*²⁹ y de los productos culturales desarrollados por artistas, escritores y documentalistas sobre este tópico.

Marco Conceptual

Para hacer el recorrido de las distintas representaciones y producciones culturales elaboradas en torno al Holocausto en Colombia se trabajó con un diverso material de tipo documental, visual y oral. Una primera entrada al tema tuvo que ver con la revisión bibliográfica pertinente a la migración en Colombia y específicamente de las obras y textos concernientes a la migración judía. Asimismo, se buscó hacer una lectura amplia sobre los distintos debates en torno a la Representación y la unicidad del Holocausto, los cuales brindaron una rica aproximación teórica no sólo a la temática de esta investigación, sino a los problemas analíticos y epistemológicos que la misma reviste.

De otro lado, se realizó un rastreo categorial de prensa escrita basado en los diarios colombianos *El Tiempo* y *El Espectador* y las Revistas *Semana* y *Cromos*, en los que se analizó la temática partiendo de palabras clave como: Holocausto, *Shoah*, Genocidio, campos de concentración y Auschwitz para establecer, por una parte el orden de aparición y la temporalidad de estos conceptos en el ámbito público, y por el otro, la forma de recepción de estas mismas categorías en relación al contexto nacional e internacional.

²⁹ La noción de “emprendedores de memoria”, la trabajo desde la postura de Elizabeth Jelin en su libro: “*Los Trabajos de la memoria*” (2002). Para la autora los emprendedores de memoria son aquellos agentes sociales que se movilizan en función a una causa. “El emprendedor se involucra personalmente en su proyecto, pero también compromete a otros, generando participación y una tarea organizada de trabajo colectivo[...] La noción también remite a la existencia de una organización social ligada al proyecto de memoria, que puede implicar jerarquías sociales, mecanismos de control y división del trabajo bajo el mando de sus emprendedores (Jelin, 2002, p.48). Para lo que atañe al estudio de la *Shoah* en Colombia, entre los emprendedores de memoria nacionales estarían: La Fundación *Zajor*, La Fundación *Aviatur*, La Confederación de Comunidades Judías de Colombia y La Oficina de Relaciones Humanas de la Comunidad Judía y como organismo internacionales: La Organización de las Naciones Unidas y las embajadas de Israel, Polonia y Alemania en Colombia.

En este sentido, otro de los aspectos que fueron considerados para el desarrollo de este trabajo -y que la lectura de prensa posibilitó- fue el análisis de la vinculación institucional y estatal del Holocausto en Colombia. A partir de su conmemoración oficial en el año 2005 se nota una mayor participación de los entes estatales en su promoción, difusión y divulgación, situación que se relaciona con las narrativas contemporáneas en torno a la memoria de la violencia y el conflicto en Colombia, junto con las demandas por rescatar otras memorias de importancia relacionadas con otros actores sociales y con otros acontecimientos, como en este caso, las de los migrantes.

Partiendo de estos materiales periodísticos y documentales, se buscó propiciar algunas entrevistas tanto con autores como con promotores de la memoria de la *Shoah* en Colombia -Erika Diettes, Hilda Demner- así también con algunos sobrevivientes y familiares de sobrevivientes del Holocausto -especialmente las entrevistas desarrolladas entre los años 2012 y 2013 con Inge Chaskel, Hilda Demner en Bogotá y con Saúl Bromberg y Norma Roncancio en Manizales. A raíz de estos encuentros fue surgiendo no sólo una red comunicativa de gran valor testimonial, sino que progresivamente se fue ampliando el radio analítico de la temática que hoy versa en esta tesis.

De otro lado, se tomó en cuenta un interesante acervo de producciones artísticas, literarias, audiovisuales, testimoniales y documentales, en las que el papel de los sobrevivientes y sus experiencias de guerra fueron el sustrato nodal. De la mano de los textos y perspectivas aportadas por la Maestría en Historia y Memoria se fue construyendo un basamento conceptual, metodológico y teórico que arrojó las luces necesarias para interpretar estos materiales desde amplios puntos de vista como la historia, la sociología, la antropología, el testimonio, la literatura, la historia oral y los estudios culturales. En este sentido, una de las pretensiones que comportaba esta tesis era la de brindar una mirada más amplia y crítica a las producciones y representaciones del Holocausto en Colombia que no se agotara en su exposición y descripción sino que pudieran ser consideradas dentro de un marco interpretativo más analítico y dinámico.

Estos materiales de trabajo tanto orales, documentales y culturales no son simplemente manifestaciones discriminadas o espontáneas de la colectividad judía, sino que están revestidos de implicaciones nacionales que afectan, permean y encuadran las formas de apropiación y difusión del Holocausto en Colombia, por lo tanto la metodología empleada en esta investigación no sólo buscaba evidenciarlos sino ponerlos en relación tanto con las perspectivas nacionales, como con las formas dominantes en las que la *Shoah* aparece en el mundo occidental con sus respectivos cuidados, límites y excesos.

En esta medida, la apertura que se le dará a este trabajo en su primer capítulo será una mirada teoría, metodológica y analítica en torno a los debates que se generaron con respecto a esta temática desde finales de los años '40 con los primeros intentos comprensivos del Holocausto desde su racionalidad, modernidad y unicidad, pasando por los problemas implícitos producidos en relación al papel del testimonio en los años '60 y

por último, las controversias que se generaron en la esfera pública e histórica relacionada con los límites y trasgresiones de la Representación del Holocausto en años más recientes. Todo esto con el fin de poner sobre la mesa algunas vigilancias epistemológicas fundamentales en relación con una temática compleja, más no imposible de ser interpretada, y que exige no sólo una rigurosidad académica, sino también algunas consideraciones de carácter ético.

El segundo capítulo de este trabajo se centra en la figura del testimonio autobiográfico a partir de análisis de tres obras escritas por sobrevivientes judíos en Colombia: el primero, publicado en el año 1976 *No olvidarás* del autor Israel Lapciuc, el segundo un texto elaborado en 1996 *Otoño Dorado. Inicio del Holocausto* de la sobreviviente polaca Edith Korman y un tercer texto, escrito en el año 2007 por Anamaria Vajda de Goldstein, *Anyu*. Los tres documentos, hablan del fenómeno de la sobrevivencia y su relación con Colombia. Estos libros dan cuenta de la singularidad del exterminio en cada uno de los países de origen de sus escritores, de las luchas por sortear la barbarie, de los familiares perdidos en la guerra y de las formas como se salvaron. En estos textos lo que se destaca es la reafirmación de dejar una impronta y un compromiso con la vida, y a su vez expresar una forma de comprensión a la violencia de la que fueron objeto, como de las violencias que los siguieron acosando en un país en guerra como Colombia.

En el tercer capítulo se abordan otros tres textos, en este caso novelados, que tienen como punto de encuentro la guerra y el Holocausto, el primero escrito por el autor Jorge Eliecer Pardo (2012), *El pianista que llegó de Hamburgo* que habla de la vida de un emigrante alemán que huye de la guerra y que se confronta con la violencia partidaria que enmarca a Colombia a finales de los años '40 y las constantes reconstrucciones que hace desde su experiencia y su invariable anhelo de retorno, el segundo libro *Migas de pan* (2013) del autor Azriel Bibliowicz habla de un sobreviviente de la guerra que es secuestrado por la guerrilla y que nuevamente se enfrenta al miedo, a la violencia y al cautiverio, esta narrativa traza constantemente los dilemas generacionales y las preocupaciones por una violencia que continuamente impulsa a la diáspora y a un éxodo que los sobrevivientes nunca terminan por cerrar. Finalmente, un tercer texto *El salmo de Kaplan* (2005) del escritor Marco Schwartz nos habla de un judío anciano residente en el caribe colombiano, el cual ve como su comunidad ha perdido su identidad y el apego a las tradiciones, en una narrativa policiaca plantea la persecución que el protagonista hace de un jerarca nazi y de la posibilidad de poder capturarlo para con ello resarcir a un pueblo herido por la guerra. En esta novela el Holocausto aparece de modo tangencial, sin embargo su desenlace pone en tensión las zonas grises que la *Shoah* despliega y las ambigüedades a las que este tema está sujeto.

En el cuarto capítulo se analiza la obra fotográfica de la artista plástica colombiana Erika Diettes, quien a través de un interesante trabajo de fotografía busca capturar los rostros y recuerdos de 30 sobrevivientes judíos que al arribo a Colombia buscaron

reconstruir su vida y hacerse un espacio nuevo en el país. Su obra denominada *Silencios* (2006) es un libro que por medio de la imagen pretende traer el tema del Holocausto y la migración a los ojos de los colombianos y, a su vez, busca explorar el silencio que estos inmigrantes han tenido con respecto a su historia, como del espacio de enunciación que se abre por medio de la imagen, los objetos y las palabras.

El quinto, y último capítulo de esta tesis, aborda algunas producciones de carácter audiovisual que registraron los testimonios de los sobrevivientes en Colombia, en una primera instancia se analiza el fenómeno generado por la película *La lista de Schindler* y el posterior fenómeno de masiva recolección de información audiovisual promovido y financiado por la *Shoah Foundation*. Este emprendimiento filmico condujo las entrevistas de cinco sobrevivientes entre 1995 y 1996, lo que se constituyó como el primer registro visivo del Holocausto en Colombia. Posterior a este trabajo, la Oficina de Relaciones Humanas de la comunidad judía en Colombia y la Fundación *Zajor* llevaron a cabo a partir del año 2000 la búsqueda y entrevista de otros sobrevivientes quienes comparten sus experiencias en un documental, en primera instancia, y luego en formato libro con el nombre de *Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia*(2013), sus autoras: Hilda Demner y Estela Goldstein, -hijas de sobrevivientes y promotoras activas de la memoria del Holocausto en Colombia- y los productos tanto visuales como escritos que ellas generaron son con los que culminan las reflexiones de este trabajo.

Cada una de las producciones -escritas, fotográficas, audiovisuales- analizadas en esta tesis fue tratada desde sus orígenes contextuales, desde sus respectivas reflexiones teóricas, y desde sus interpretaciones históricas. Como formas de representación del Holocausto se procuró instalar los puntos de controversia a los que cada una asiste con sus virtudes y problemas, en relación a los modos apropiados de ser tratadas como documentos que reflejan no sólo un acontecimiento histórico, sino que amplían otras apuestas que vinculan factores como la estética, la imaginación, el arte y la ficción. De otro lado, cada representación procura establecer un enlace con su contexto y su tiempo de aparición, atendiendo a las especificidades de un país como Colombia y a los periodos en los que la memoria del Holocausto comienza a involucrarse dentro de la lógica conmemorativa nacional. Finalmente, se hace un acercamiento a cada una de las producciones destacando las iniciativas de sus autores, productores y promotores en constante dialogo con otros textos y narrativas sobre el Holocausto que ayudan a hacer un análisis más pormenorizado de tales ejercicios. Como productos culturales, su pretensión fue hacer un abordaje de los mismos desde sus contenidos, y cómo éstos habilitan una lectura dinámica del Holocausto como acontecimiento general y de la historia nacional como contexto local, la conjunción de estas dos variables posibilitó hacer una mirada problemática sobre las formas de aparición de la memoria en Colombia, en algunos periodos distanciada del Holocausto y en otros en total correspondencia con el hecho.

Capítulo 1. Sobre el Holocausto y sus Representaciones

Heydrich indicó que aproximadamente 11.000.000 de judíos serían finalmente sometidos a la “solución final” (...) “Bajo supervisión adecuada, los judíos deben ser... llevados al Este”, anunció Heydrich, “y reclutados para trabajo apropiado.... Los judíos con condiciones para trabajar, separados por sexo, serán llevados a esas zonas, en grandes destacamentos de trabajo para construir caminos, y gran parte indudablemente se perderá por el desgaste natural. Los que sobrevivan... deberán ser tratados adecuadamente...”³⁰ (La Conferencia de Wannsee y la Solución Final)

La racionalidad de la barbarie

“Que se efectúen los preparativos necesarios” fueron las palabras consignadas el 31 de julio de 1941 para dar inicio a la “*solución final*”, la cual definió el destino fatal de los judíos de Europa. El inicio de lo que habría de catalogarse como el mayor crimen de la modernidad manifestaba su faz violenta y calculable. Millones de personas del centro y del este de Europa bajo el designio del Estado Nazi emprendieron el sino de la muerte y la desgracia. El dramatismo del acontecimiento y su evidencia en cientos de rollos de video tomados por las fuerzas de ocupación que liberaron los campos de concentración y exterminio develaron una naturaleza perversa en la historia contemporánea. Las reacciones de desconsuelo e incredulidad no dieron espera, los miles de cadáveres apilados en fosas y crematorios anunciaban que el mundo, tal cual había sido documentado, reservaba un envés de destrucción inconcebible. Una ruptura, una opacidad, una desestructuración del curso normal de la vida se mostraba y se asistía a los terribles tiempos del siglo XX: un siglo de catástrofes, un siglo de extremos (Hobsbawm, 1998). Un hilo pardo recorría el pasado e iba enhebrando la barbarie, Auschwitz se configuró dentro de este entramado como principio, quiebre y extremo. La modernidad y sus esperanzas más depuradas habían producido un efecto siniestro, la concreción de la racionalidad, del Estado nación, del derecho y las fuerzas productivas del capitalismo se conjugaron para producir una escala de inhumanidad sin límites “ésta época que debió haber sido la más humana y en la que la promesa de la Ilustración debió ser moneda corriente, era por el contrario, la más horrorosa. Su símbolo no fue la Novena Sinfonía de Beethoven, sino Auschwitz”³¹ (Friedman, 1986, p.117).

³⁰ Richard Heydrich, jefe del SD (Servicio de Seguridad) y gobernador nazi de Bohemia y Moravia.

³¹ Uno de los análisis sobre la forma como se ha asumido el Holocausto lo aporta Zygmunt Bauman (2011) cuando se refiere a la forma en como se ha encardido este tópico, acentuado su perspectiva sobre la crítica a la sociología y la omisión no explicable de ésta ante la *Shoah* “La esencia y la tendencia histórica de la modernidad, la lógica del proceso civilizador, las esperanzas y obstáculos de la progresiva racionalización de

La salvedad manifiesta y naturalmente terrible es que Auschwitz o el universo *Lager*³² no fue un episodio de desenfreno y descontrol sino, por el contrario, la lógica intrínseca de este sistema conservó lo más refinado de los componentes de la racionalidad. Ante todo del triunfo de un tipo de racionalidad, la instrumental. Raul Hilberg problematizó esta cuestión bajo el siguiente interrogante: “¿no estarían ustedes más contentos si hubieran logrado demostrarles que todos los que hicieron esto estaban locos?” (Citado por Bauman, 2011, p.108). La realidad demostró lo contrario: los perpetradores de estos actos “fueron hombres educados y de su tiempo. Éste es el *quid* de la cuestión cada vez que reflexionamos sobre el significado de la civilización occidental después de Auschwitz. Nuestra evolución ha ido más deprisa que nuestra comprensión; ya no podemos dar por sentado que conocemos a fondo nuestras instituciones sociales, nuestras estructuras burocráticas o nuestra tecnología” (Hilberg citado por Bauman, 2011, p.108).

La respuesta de Hilberg es “no podemos dar por sentado” pues ya no hay nada cierto o al menos predefinido para comprender momentos futuros. Las bases en las que se había asentado la confianza en la modernidad se han vuelto difusas e incluso obligan a reconceptualizar sus presupuestos y sus otrora seguridades. La respuesta a los excesos de la razón, particularmente, se encuentra en la razón misma: Auschwitz es un resultado perverso de la Ilustración y bajo la esfera de sus principios ha de ser comprendido. No obstante, ésta no fue una tarea sencilla, las consecuencias del pensamiento sobre lo que produjo el aparato Nazi se hicieron esperar, entre una atmosfera triunfante de silencio, pocas voces “frente a un mundo miope y distraído” -usando las palabras de Enzo Traverso (2000), comprendieron la naturaleza de estos hechos e hicieron de ellos su materia analítica.

Bastará el año 1944 -meses antes del fin de la guerra- para que las palabras de Hanna Arendt rompieran el mutismo imperante y hablara de los campos de exterminio como lugares de la “masacre administrada”, como “fábricas de muerte” y como la síntesis de “la experiencia central” de nuestros tiempos. En ese mismo año Theodor Adorno y Max Horkheimer se refirieron a Auschwitz como un “proceso moderno de racionalización, y de la progresiva formalización e instrumentalización, y consiguientemente [como la expresión de] la liquidación de la razón” (1994, p.29). La lucidez analítica de estos autores radicaba

la vida social se suelen estudiar como si no se hubiera producido el Holocausto, como si no fuera cierto, y menos aún debiera considerarse en serio, que el holocausto “da fe del avance de la civilización” o que “la civilización ahora incluye campos de la muerte y *Muselmänner* entre sus productos materiales y espirituales” (p.206-7).

³² La palabra alemana *Lager* traducida como “campo de concentración” fue primordialmente utilizada en la obra testimonial del escritor italiano Primo Levi. La literalidad de tal expresión tiene la connotación de la lógica reduccionista materializada en el lenguaje de la destrucción impuesta en los campos de concentración. La pretensión de la *solución final* no era únicamente exterminar a millones de personas, sino suprimir cualquier forma comprensión lingüística. Dar cuenta de este despojo fue uno de los objetivos de Primo Levi en sus escritos, “para mostrar cuales eran los objetivos principales en el proyecto de demolición humana” (Girelli-Carasi, s.f, prf.10).

en la característica común de ser judíos exiliados y de situar su pensamiento en los límites de una condición nacional perdida, en cierta forma su situación de *outsiders* les ofreció las herramientas necesarias para contemplar lo telúrico en Auschwitz con un “sismógrafo más sensible y tempestivo” (Traverso, 2000, p.6). Sin embargo, sus conclusiones desalentadoras y preocupantes no tuvieron un lugar en donde instalarse en aquel momento, la mayoría de sus obras sorteaban los espacios de la clandestinidad y sus publicaciones periódicas aparecerían en revistas de bajo tiraje o de la misma comunidad judía tanto en Europa como en los Estados Unidos.³³ Su mensaje de evidente cataclismo se ponía en el medio de los triunfos de las democracias y del derrocamiento de los totalitarismos, el progreso seguía siendo un proyecto vigente al que había que seguirle apostando todas las cartas y el papel de estos intelectuales era “incómodo, por no decir antipático y aguafiestas, eran ‘señaladores de incendios’ que no creían en el *continuum* de la civilización, sino que se ponían en guardia, accionando el freno de mano, contra la destinación catastrófica de su carrera loca” (Traverso, 2000, p.7).

Avizorar los desmanes de la modernidad implicó un replanteamiento de las categorías sobre las cuales se nominaba y se discernía la realidad, los conceptos disponibles se habían rebotado y no lograban de algún modo abarcar las dimensiones del acontecimiento, los ámbitos del conocimiento se colmaban de preguntas y una de ellas apuntaba a rastrear los pasos de una sociedad avocada a la barbarie. Los mismos trenes que condujeron a miles de personas a la muerte portaban el proyecto moderno en sus vagones. Lo que quedaba por pensar era si este desenlace era una falla o por el contrario un producto perverso de las promesas de la razón.

³³ Para el caso de Hannah Arendt las revistas *Jewish Frontier*, *Aufbau* y la *Partisan Review* fueron algunos de los espacios de apertura analítica donde puso en tensión las consecuencias de la modernidad. Por otro lado, un trabajo como *Dialéctica de la Ilustración* de T. Adorno y M. Horkheimer, debió transitar la ruta de la clandestinidad y ser publicado por primera vez en Ámsterdam y con apenas 500 copias. Como bien lo afirma Traverso (2000) la “clarividencia” de estos autores “tenía un precio muy elevado que se traducía en la condena a permanecer ignorados (p.6).

La ilustración y la frialdad burguesa

Lo que ellos querían era matar al ser humano que había en nosotros y transformarnos en bestias. Los *Kapos* eran bestias. Ellos denunciaban a “los seres humanos”. (Brod³⁴, 2013, p.205)

Bajo el manto de la razón se comenzaron a construir las bases del pensamiento ilustrado, el entendimiento fue la potencia creadora y en cuya base se habrían de sustentar los principios de la libertad y de la independencia, ¡Ten valor de servirte de tu propio entendimiento! fue la divisa promisoría kantiana en la que la razón no sólo capacitaría al individuo para salir de la minoría de edad, sino que con el ejercicio de su inteligencia podría llegar a conocer y dominar la naturaleza (Kant, 1994). El individuo como proyecto moderno empezó a tomar forma históricamente desde el Renacimiento con su aparición autoral en el arte y posteriormente en la constitución filosófica del yo en Descartes (Pérez, 2005). El sujeto que demandaba la Ilustración, y del cual Theodor Adorno extrajo su análisis, es el del individuo que “actúa de acuerdo a los designios de la economía en el ámbito de la sociedad civil, el que es blanco de la mirada estructurante del derecho y sus categorías abstractas, el que aparece como titular responsable de la moral personal en la ética, pero, además de ello, y sobre todo, es el individuo que experimenta la vida en el ámbito de la segunda naturaleza”³⁵ (Pérez, 2002, p.30).

El individuo funciona como la primera unidad cognoscente cuya misión es la de comprender y dominar la naturaleza, en ese proceso se da una clara distinción entre un sujeto que conoce y un objeto susceptible de ser aprehendido, analizado y mensurado. Las operaciones de la razón posibilitan que nada del mundo exterior no pueda ser conceptualizado o concretamente pensado. Un afán ordenador, clasificador y taxonómico se presenta para estructurar la realidad, en ello incluso la idea de dios es cognoscible puesto que la mayoría de edad le ha otorgado al hombre una autonomía superior que lo sitúa por encima del mundo de los mitos y de la superstición.

El relato de la racionalidad se presenta como sustituto de los mitos y en él edifica sus pretéritas angustias, como el miedo a lo desconocido o la entrega irrefrenable a las pasiones internas. Las conquistas de la razón, particularmente se han sorteado desde la controversia entre la superstición y la fundamentación científica. Como bien lo afirma Zigmunt Bauman (2011)

³⁴ Jacobo Brod, 1913-2013 (Lodz, Polonia) Sobreviviente del campo de concentración Auschwitz-Birkenau, arribó a Colombia en el año '46 en compañía de su esposa Tusha.

³⁵ Siguiendo a Pérez (2005) “En principio, el concepto adorniano de cosificación es elaborado a partir de *Teoría de la Novela* de Georg Lukács (1916). Adorno recoge de allí la idea de “segunda naturaleza” que funciona como sinónimo de “convenciones burguesas” y, de hecho, es la primera enunciación del concepto lukacsiano de cosificación” (p.18).

La explosión del método científico moderno y los enormes avances hacia la racionalización de la vida cotidiana coincidieron, en los primeros años de la historia moderna con el periodo más feroz y cruel de caza de brujas en toda la historia. Parece, por tanto, que la irracionalidad de los mitos de la brujería y su persecución poco tenían que ver con el retraso de la razón y sí mucho con la intensidad de las angustias y tensiones generadas por el derrumbamiento del *ancien régime* y el advenimiento del orden moderno.³⁶ (p.62)

Esta lucha constante entre razón y mito es una de las antinomias fundamentales del análisis de Adorno y Horkheimer en *Dialéctica de la ilustración*, en la que incluso la misma racionalidad no dista mucho de las lógicas míticas de las cuales se pretende distanciar. La racionalidad en este caso no se presenta como una instancia nueva, lo que queda de manifiesto es que ante el advenimiento del individuo y su capacidad de saber, un tipo específico de racionalidad ha triunfado sobre otras y esa es la racionalidad instrumental. La crítica de estos autores no está en la radicalidad de la razón, sino en su perversión identificadora y cosificadora, en la cual el individuo bajo represiones y constantes renunciaciones se olvida del *sí mismo* y de la sustancia que lo integra que es la naturaleza. El camino del dominio es de doble giro puesto que el individuo moldea al mundo natural moldeándose a *sí mismo*.

El análisis de esta perspectiva se encuentra en el *Excursus I sobre Odiseo, o mito de la ilustración*. Ulises es el “elemento burgués ilustrado” (Horkheimer & Adorno, 1994, p.97), es la tensión constante con lo biológico. En su trasegar a Ítaca, Odiseo es constantemente puesto a prueba, su razón y “astucia” deben navegar para estar por encima de los dioses y sus invitaciones seductoras. El trayecto de éste “es el itinerario del *sí mismo* -infinitamente débil en el cuerpo frente al poder de la naturaleza y sólo en estado de formación en cuanto autoconciencia- a través de los mitos. (Horkheimer & Adorno, 1994, p.100). Como entidad autónoma el yo debe constantemente luchar para edificarse en un trayecto de dispersiones míticas.

Las aventuras que Odiseo supera son en su totalidad peligrosas tentaciones que tienden a desviar al *sí mismo* de la senda de su órbita. Odiseo se abandona siempre de nuevo a ellas, prueba como incorregible aprendiz, a veces incluso como insensato curioso, como un mimo ensaya insaciable sus papeles. “Pero donde hay peligro crece lo que nos salva”: el saber, en el que consiste su identidad y que le permite sobrevivir, toma su sustancia de la

³⁶ Para dar un ejemplo más preciso Alexandre Koyré, (1978) habla que “la época del Renacimiento fue una de las épocas menos dotadas de espíritu crítico que haya conocido el mundo. Es la época de la más burda y profunda superstición, una época en que la creencia en la magia y en la brujería se propagó de manera prodigiosa y estuvo infinitamente más extendida en la Edad Media, (...) la astrología desempeña en esta época un papel mucho mayor que la astronomía, y que los astrólogos ocupan cargos oficiales en las ciudades y junto a los soberanos. Si miramos la producción literaria de esta época, es evidente que no son los hermosos volúmenes de traducciones de clásicos salidos de las prensas valencianas los que constituyen los grandes éxitos de librería: son las demonologías y los libros de magia; son Cardano y Porta los grandes autores que se leen por todas partes (p.41).

experiencia de lo múltiple, de lo que distrae y disuelve, y el que sabiendo sobrevive es al mismo tiempo aquel que se entrega más temerariamente a la amenaza de la muerte con la que se hace duro y fuerte para la vida. Este es el misterio en el proceso entre poema épico y mito: el *sí mismo* no constituye la rígida contradicción a la aventura, sino que se constituye en su rigidez sólo a través de esa contradicción: unidad sólo en la diversidad de aquello que niega la unidad. (Horkheimer & Adorno, 1994, p.100)

Hacerse duro y rígido ante las circunstancias adversas y reafirmar su superioridad en su tránsito es la invitación de la épica homérica; la resolución de la contradicción es una ganancia que solo se adquiere de la mano del sacrificio y de la negación del *sí mismo*. Para dar una respuesta que coincida con esa voluntad controladora, el individuo se ata como Odiseo al mástil de su navío, para no sucumbir a los encantos de las sirenas que lo hacen precipitarse en el abismo. La razón, en este caso técnica, de un hombre que puede acontecer en el mito, pero no sumergirse en él, ser un individuo que sobrevive a las contingencias de la naturaleza, necesariamente obliga a enemistarse consigo mismo y a pagar tal enemistad con la negación de su naturaleza.

Esa negación, sustancia de toda racionalidad civilizadora, es la célula de la irracionalidad mítica que continúa proliferando: con la negación de la naturaleza en el hombre se hace confuso y oscuro no sólo el *telos* del dominio de la naturaleza exterior, sino también el de la propia vida. En el momento en que el hombre se amputa la conciencia de sí mismo como naturaleza, todos los fines por los que se mantiene en vida: el progreso social, el incremento de todas las fuerzas materiales e intelectuales, incluso la conciencia misma, pierden todo valor, y la entronización del medio como fin, que adquiere en el capitalismo tardío el carácter de abierta locura, es perceptible ya en la prehistoria de la subjetividad. (Horkheimer & Adorno, 1994, p.106)

Las conquistas de la modernidad han obrado en contra del sujeto porque solo han logrado destruirlo, al precio de sacrificios y renunciaciones, afirman los autores. La historia de la civilización occidental se ha construido bajo el imperio de las privaciones; las herramientas que le han otorgado al sujeto la posibilidad de subsistir son las mismas que provocan sus malestares. En este sentido el análisis freudiano resulta ser el más indicado para explicar los retornos de pulsiones reprimidas³⁷ en momentos donde la civilización funge como proyecto o como falla.

³⁷ La noción de lo reprimido en la escuela frankfurtiana se puede notar en esta cita “El problema con esto es que genera, por un lado, cuotas altísimas de sufrimiento y malestar y, por otro lado que, al quedar Eros debilitado, los impulsos destructivos quedan liberados; esto es lo que Marcuse denomina “retorno de lo reprimido” y que es una vuelta de lo que Adorno y Horkheimer denominan “rebelión de la naturaleza”. De ese modo, para Marcuse el progreso era contra-actuado por un impulso de muerte en una dialéctica entre “racionalidad y destrucción” (Robles, 2012, p.32).

(...) suprimida la civilización, lo que queda es el estado de naturaleza, mucho más difícil de soportar. Desde luego, la Naturaleza no impone la menor limitación a nuestros instintos y nos deja obrar con plena libertad; pero, en último término, posee también su modo especial de limitarnos: nos suprime, a nuestro juicio, con fría crueldad, y preferentemente con ocasión de nuestras satisfacciones.” (Freud citado por Robles, 2012, p.31)

En términos precisos, el producto más refinado de la modernidad fue el de haber concebido un sujeto escindido entre sus potencias racionales y sus desenfrenos emotivos, con ello se da la emergencia de un individuo “dañado”, calculador y cosificado, que bajo estas retículas contempla sus experiencias morales. Este contexto de “frialdad burguesa” es el que se plantea como escenario posible para comprender un fenómeno como Auschwitz en referencia a sus agentes ejecutores.

De la ira contenida a la razón desbordada

La verdad es peor que cualquier relato. La gente que no vio estas barbaridades NO puede ni imaginárselas. No pueden creer que nuestros asesinos, en las noches, se reunían con sus familias a comer, a reír, a descansar sin ninguna culpa, sin ningún remordimiento, y al otro día retomaban su “trabajo” y se volvían bestias de nuevo. A ellos no les costaba nada matar a un ser humano a palos, a patadas o a bala. Y era como si nada hubiera pasado. Habría que haber visto y sentido, habría que haber estado allá, para darse cuenta de la realidad... (Brod, 2013, p.207)

En la recurrencia de matanzas perpetradas en la historia, el Holocausto sigue siendo objeto de análisis por su excepcionalidad destructora como por su violencia administrada. Pareciera ser que modernidad y Holocausto estuviesen dispuestos en una relación de “afinidad electiva”³⁸ weberiana, es decir que este acontecimiento coincidiera claramente con los postulados sistemáticos del mundo moderno en cuanto a planificación científica, control, coordinación y eficiencia regulada. En este sentido, cualquier tipo de asesinato en masa que lo antecediera se hallaba aún a medio camino entre los letargos de actitudes primitivas, antieconómicas y poco eficaces (Bauman, 2011). Como logro en materia institucional, el Holocausto sigue siendo uno de los horrores más exitosos en términos de división social del trabajo y en cuanto a gerencia empresarial.

³⁸ El concepto de afinidad electiva es trabajada en Max Weber en su obra *La Ética Protestante y el Espíritu del Capitalismo* “designamos por “afinidad electiva” -*Wahlverwandschaft*- un tipo muy particular de relación dialéctica que se establece entre dos configuraciones sociales o culturales -religiosas, intelectuales, políticas, económicas-, que no son reducibles a la determinación causal directa o a la “influencia” en sentido tradicional. Se trata, a partir de una cierta analogía estructural, de un movimiento de convergencia, de atracción recíproca, de confluencia activa, de combinación capaz de llegar hasta la fusión” (Löwy, s.f, prf.2).

Insistiendo en la sentencia de Hilberg arriba mencionada, la consecución de sus fines, correspondía con una clara regulación de acciones ejecutadas por sujetos que cumplían labores, llevaban registros, cuantificaban pérdidas y optimizaban recursos. El andamiaje Nazi y su estructura burocrática no fueron nutridos desde los sectores más furibundamente antisemitas en Alemania como suele creerse, su materia de acción se respaldaba en miles de “ciudadanos corrientes” con habilidades mentales y competencias psicológicas adecuadas.

De acuerdo con los criterios clínicos al uso, no se puede considerar “anormal” a más de un diez por ciento de los miembros de las SS. (...) Nuestro parecer es que la abrumadora mayoría de los hombres de las SS, tanto los dirigentes como los de rango inferior, habrían superado con facilidad todos los exámenes psiquiátricos a los que se somete a los reclutas del ejército de los Estados Unidos o a los policías de Kansas City. (Kren y Rappoport citados por Bauman, 2011, p.41)

Preguntarse entonces, cómo hombres “normales” ejecutan acciones “anormales” y moralmente complejas es insistir en un debate arduo que aunque carezca de razones concluyentes no puede ser omitido. Lo que se debe tener presente en el ámbito de lo institucional -marco donde se define la acción burocrática-,³⁹ es que en procura de cumplir tareas y llevar a cabo procedimientos, las consideraciones éticas o la conmiseración no son tomados en cuenta, pues sus resultados no son cuantificables y más aún si los sujetos se hallan socialmente distantes dentro de una compleja red de mando y engranajes de producción. Una acción moralmente anormal puede ser anestesiada en tanto se le ejecute en un ámbito formalmente “normal” -regido por pautas y objetivos fijos-, donde se desarrolle una acción racional con arreglo a fines.⁴⁰ Si el fin de la sociedad alemana del Tercer Reich era procurarse de un *wolk* racialmente puro y depurado, la consecución de tal iniciativa debía llevarse a cabo como cualquier otro procedimiento dentro del Estado, el exterminio como política tuvo fases de planificación paulatina, con el mejoramiento fatal de las estructuras de la muerte.

Evitar al máximo oleadas de odio o incitaciones espontaneas de violencia fue una política consecuente con este fin. Un exterminio de esta envergadura no se logra a partir de *Kristallnächte* o *pogroms* nocturnos en las plazas de las ciudades. Cuando se habla de la

³⁹ En la administración estrictamente burocrática, los siguientes aspectos alcanzan el punto óptimo: precisión, rapidez, falta de ambigüedad, conocimiento de los expedientes, continuidad, discreción, unidad, estricta subordinación y reducción de las fricciones y de los costos materiales y de personal. La burocratización ofrece sobre todo una posibilidad óptima para poner en práctica el principio de creciente especialización de las funciones administrativas siguiendo consideraciones puramente objetivas. El cumplimiento “objetivo” de las tareas significa principalmente que estas tareas se llevan a cabo según unas normas calculables y “sin tener en cuenta a las personas” (Weber citado por Bauman, 2011, p.35).

⁴⁰ “Actúa racionalmente con arreglo a fines quien orienta su acción por el fin, medios y consecuencias implicadas en ella y para lo cual *sopesa* racionalmente los medios con los fines, los fines con las consecuencias implicadas y los diferentes fines posibles entre sí” (Weber, 1984, p.21).

“frialidad burguesa”⁴¹ -concepto más desarrollado en Adorno en *Dialéctica Negativa*- se hace manifiesta la indiferencia y la apatía ante el otro, su naturaleza alterna es reconocida en su radical diferencia por medio de la eliminación. La única consecuencia que tenían los arrebatos de ira, los saqueos y las matanzas públicas era precisamente sacudir y despertar aquella “piedad animal”⁴² arendtiana que hace que las personas reaccionen ante la violencia de modo contrario, es decir, que en lugar de ser incentivada tienda a ser repudiada. La inversión eliminadora del Estado Nazi se midió en sus proyecciones cuantitativas y siniestramente matemáticas:

El Estado alemán aniquiló aproximadamente 6 millones de judíos. Con una media de 100⁴³ al día, habrían hecho falta casi 200 años. La violencia de la multitud tiene sus fundamentos en una base psicológica equivocada, en la emoción violenta. Se puede manipular a la gente para que se deje arrebatar por la furia pero no se la puede mantener furiosa 200 años. Las emociones y sus fundamentos biológicos duran un cierto periodo de tiempo. El deseo vehemente, incluso el deseo vehemente de sangre, termina por saciarse. Además, las emociones son inconstantes y se pueden invertir. Una muchedumbre a punto de cometer un linchamiento no es fiable, puede conmovirse ante el sufrimiento del niño por ejemplo. Para erradicar una “raza” hay que matar a los niños. (Sabini & Silver citados por Bauman, 2011, p.115)

Para conseguir esto, había que efectuar un recambio en los valores y en las circunstancias, reemplazar a las masas agitadas por los burócratas y el odio colectivo por la obediencia rutinizada. Acatar órdenes o la lealtad a los principios administrativos sumaban más que hordas “primitivas” azuzadas. Si el Holocausto se considera como el arquetipo de los genocidios modernos es precisamente porque tenía objetivos claros, con funcionarios dispuestos a ser atentos en sus tareas. Factores como la disciplina, la devoción al oficio, el deber patrio y la identificación plena con la organización fueron centrales para acometer tal barbarie. Un componente importante que se destaca en el análisis de la burocracia en Weber es precisamente la importancia que comporta la función y la preocupación que el burócrata tiene para cumplirla con el mayor rigor posible. “El honor del funcionario reside en su capacidad para ejecutar a conciencia las órdenes de las autoridades superiores, exactamente igual que si las órdenes coincidieran con sus propias convicciones. Esto ha de ser así incluso si las órdenes le parecen equivocadas y si, a pesar de sus protestas, la

⁴¹ Para Adorno esta “frialidad” constituye el “principio fundamental de la subjetividad burguesa sin el que Auschwitz no habría sido posible” (Adorno, 2005, p.332).

⁴² “De ahí que el problema radicara, no tanto en dormir su conciencia, como en eliminar la piedad meramente instintiva que todo hombre normal experimenta ante el espectáculo del sufrimiento físico. El truco utilizado por Himmler -quien, al parecer, padecía muy fuertemente los efectos de aquellas reacciones instintivas- era muy simple y probablemente muy eficaz. Consistía en invertir la dirección de estos instintos, o sea, en dirigirlos hacia el propio sujeto activo. Por esto, los asesinos, en vez de decir: “¡Qué horrible es lo que hago a los demás!», decían: « ¡Qué horribles espectáculos tengo que contemplar en el cumplimiento de mi deber, cuán dura es mi misión!” (Arendt, 1999, p.66).

⁴³ Este es el número estimativo de víctimas después de la *Kristallnacht* o noche de los cristales rotos, el 9 de noviembre de 1938.

autoridad insiste en que se ejecuten”. Este tipo de comportamiento supone, para el funcionario, “una elevada disciplina moral y la negación de uno mismo” (Weber, s.f, p.32).

Aquella negación que como sustancia de la racionalidad civilizadora se presentaba a modo mítico en las peripecias de Odiseo, siguió trascendiendo en la era moderna bajo otra faz de las ataduras arcaica homéricas, se ha pasado a otros Ulises no aferrados al mástil de un navío evadiendo sirenas, sino sentados en un escritorio ejecutando órdenes, llevando estadísticas y proyectando balances. La creencia ciega en el saber y en quienes lo detentan, en este caso los científicos y los técnicos, ha hecho que la responsabilidad por el obrar inmoral llegue a disminuirse mucho más, cuando se llega a pensar que lo que se administra son cosas y no personas o cuando las acciones se miden por sus resultados numéricos y no por sus consecuencias personales.⁴⁴

El sentido de cosificación del otro, cuya naturaleza se manifiesta extraña y eliminable, se entiende más como un problema técnico y mensurable cuantitativamente. El oficio de un conductor de tren es el de trasladar una “carga” desde un destino X a un destino Y, sus preocupaciones estriban en el buen tiempo del clima, el peso en toneladas, los tiempos de traslado y el cumplimiento de un turno, nunca en el contenido de la “carga”, pues da lo mismo que sea hierro, ganado, alambre de púas o personas. No se trata con gente se “trata con los efectos financieros de sus acciones” (Bauman, 2011, p.128).

Un ejemplo desconcertante de cómo operó la reificación de los individuos como entidades numéricamente intercambiables en el contexto de eliminación del nazismo se encuentra en el reporte del experto Willy Just en una carta enviada por Walter Rauff⁴⁵ el 5 de junio de 1942. En el encabezado del *memorandum* se consigna la constancia de: “las alteraciones técnicas de los vehículos especiales que se hallan en operación y de los que ya están en producción”.⁴⁶ La intencionalidad del documento fue la de hacer más eficientes los camiones con monóxido de carbono, como también mejorar las condiciones técnicas de los

⁴⁴ La predisposición humana a cometer acciones crueles está en directa relación con el grado de distancia que se tiene ante una víctima, y en inversa proporción con los grados de responsabilidad que un sujeto tiene en relación con sus actos. Esta proporcionalidad de la obediencia es la que se estudia en el experimento de psicología social llevado a cabo por Stanley Milgram en 1963, cuyo fin era medir la disposición de un participante para obedecer las órdenes de una autoridad aun cuando éstas pudieran entrar en conflicto con su conciencia personal. “Uno de los logros más notables y orgullosamente celebrados de nuestra sociedad racional” apunta Bauman “es haber sabido dividir la acción en fases delineadas y separadas por la jerarquía de la autoridad y fragmentarla por medio de la especialización funcional. El significado del descubrimiento de Milgram es que, de forma inmanente e irremediable, el proceso de racionalización facilita un comportamiento inhumano y cruel en sus consecuencias, cuando no en sus intenciones. *Cuanto más racional sea la organización de la acción, más fácil será causar sufrimientos y quedar en paz con uno mismo* (2001, p.185). Cursivas del original.

⁴⁵ Walter Rauff, fue *Standartenführer -Jefe de regimiento-* del régimen Nacionalsocialista, director del departamento técnico de las SS en 1942 y creador del sistema de exterminio con camiones de gas. Como oficial nazi se le responsabilizó por la muerte de medio millón de personas en Auschwitz.

⁴⁶ “Technical alterations to the special vehicles already in operation and those in production.”

automotores utilizados para gasear personas en Chelmno. En una de las recomendaciones aparecen estas palabras:

Un camión más corto completamente cargado podría funcionar con mucha más rapidez. Acortar el compartimiento trasero no afectaría de forma negativa el equilibrio del peso sobrecargado del eje delantero porque de hecho se produce de forma automática una corrección en la distribución del peso debido a que la carga (*the load*), en la lucha por alcanzar la puerta trasera durante la operación, siempre se sitúa cerca de ella. Como el conducto del enlace se oxidaba rápidamente debido a los fluidos (*liquids*), se debe introducir el gas por la parte superior, no por la inferior. Para facilitar la limpieza, se debe practicar en el suelo un orificio de 10 a 30 cm con una cubierta que pueda abrirse desde el exterior. El suelo debe estar ligeramente inclinado y la cubierta tiene que tener un pequeño cedazo. De esta manera, todos los “fluidos” se dirigirán hacia el centro, los “fluidos ligeros” saldrán durante la operación y los “fluidos más densos” se pueden limpiar después con una manguera.⁴⁷ (Just citado por Noakes & Pridham, 1988, Documento 913)

La utilización de un lenguaje técnico desembarazado de las implicaciones éticas aparece como detalle siniestro. En ninguna de las palabras del *memorandum* parece haber un sujeto responsable por el destino de las personas -“carga”- sino por la efectividad para deshacerse de la misma. Esta misma frialdad, claramente señalada, comporta el cariz de un accionar regresivo con desoladoras consecuencias para la modernidad.

La racionalidad triunfante esgrimida en informes técnicos o en procedimientos instrumentales para el tratamiento de la muerte fueron las premisas fundantes de Auschwitz. Es devastador pensar que la modernidad y sus esperanzas se hubiesen convertido en un aparato productor de inhumanidades. El avance de la civilización occidental marcado por principios de libertad y autonomía -y que a la luz de la ciencia social fueron los componentes que la ubicaron en una instancia de superioridad comparativa con otras sociedades-, la condenaron a la infelicidad y a la insatisfacción progresiva.

Tal insatisfacción se manifiesta en un mundo racional pero terriblemente desencantado (*entzeubert*). Y ese desencantamiento, según Weber, es una consecuencia no deseada de la racionalidad instrumental, puesto que en ella claudicaron los valores y las pretensiones éticas del hombre, y el resultado de este tipo de razón es el despliegue efectivo del progreso social técnico, pero al costo del dominio y la sumisión del hombre por el hombre. Los componentes de la modernidad, manifestados en su arquetípica razón

⁴⁷ La lectura completa de este *memorandum* aparece en el documental del cineasta Claude Lanzmann *Shoah* (1985). A la lectura en voz en off del documental le acompañan las imágenes de la fábrica de camiones alemana Saurer, la misma que fabricó los primeros camiones modificados para gasear personas con monóxido de carbono, estos autos fueron usados ante todo en el campo de exterminio de Chelmno y fueron el antecedente técnico de las cámaras de gas.

terminaron por encerrar al individuo en una forzosa “jaula de hierro”⁴⁸ o en este caso en estructuras de la muerte racionalmente pensadas, construidas y operadas. “La racionalidad [fue] al mismo tiempo fuerza y maldición” (Traverso, 2009, p.17).

Una cadena de producción bien engranada

Habíamos llegado al infierno. En la entrada se leía la frase “*Ar beit macht frei*”, que significa: “El trabajo te hará libre”. No puedo contar cuántas veces -cientos de veces- vi esas letras y leí esa frase, pero la interpreté de otra manera. Para mí, lo que eso significaba en realidad era: si trabajas, y mueres, serás libre. Esa era la única salida de Auschwitz: la muerte. (Kirschberg⁴⁹, 2013, p.193)

Un último elemento a analizar es el de las características económicas del Holocausto y su arquetipo moderno, el capitalismo. Como sistema de producción, el capitalismo abonó las fases productivas de la barbarie. Elementos como “la división del trabajo, la separación entre ideación y ejecución de tareas, el espíritu de cálculo, la fragmentación del tiempo, la separación entre los productores y sus medios de trabajo y las jerarquías que dividen a los seres humanos en función de sus competencias y de sus actividades” (Traverso, 2009, p.17) fueron las estructuras necesarias para conducir el andamiaje operativo de Auschwitz.

Sin embargo, para poder poner en práctica los principios de la empresa capitalista en la ejecución de las violencias modernas, hace falta distribuir y administrar esa conducta desde el Estado. Uno de los dispositivos fundamentales del obrar racional es la supresión de la violencia directa por la violencia delegada, lo que no indica que la violencia haya sido desterrada de la sociedad, lo que ha sucedido es que se le ha entregado a otras entidades que puede legítimamente aplicarla -la policía, el ejército. La potestad única y monopólica de tal violencia es de dominio estatal y las relaciones sociales de civilidad son competencia de la sociedad civil:⁵⁰

Las conductas cotidianas se han suavizado precisamente porque la gente se siente amenazada por la violencia en caso de comportarse inadecuadamente, una violencia tal que no pueden contener o repeler. Es decir, la desaparición de la violencia del horizonte de la

⁴⁸ La expresión jaula de hierro (*iron cage*) procede de la traducción que Talcott Parsons hizo en 1958 del libro *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. La jaula de hierro crea un sistema basado en la eficiencia teleológica, el control y el cálculo racional. Jaula de hierro (2014, 30 de marzo)

⁴⁹ Max Kirschberg, 1925 (Breslau) frontera polaco-alemana. Sobreviviente de los campos de concentración Auschwitz y Buchenwald. Con la ayuda de su tío Juan Hanfling viajó a Colombia en 1947. Un reciente artículo que habla de Max Kirschber se encuentra en Richard Embling (26 de julio de 2015) *Kirschberg: the survivor*. <http://thecitypaperbogota.com/features/kirschberg-the-survivor71614/9292>

⁵⁰ Las guerras y conflictos contemporáneos comportan un aspecto de racionalidad contradictoria, es decir la guerra se produce por el enfrenamiento de dos Estados modernos que legítimamente detentan el monopolio de destruirse a sí mismos y de destruir a la sociedad civil que los integran.

vida cotidiana es una manifestación más de las tendencias centralizadoras y monopolizadoras del poder moderno: la violencia queda afuera de las relaciones individuales porque la controlan fuerzas que se encuentran definitivamente fuera del alcance de la persona. (Bauman, 2011, p.133)

Administrar eficientemente la violencia es función de gobierno, en el caso del Estado Nazi, quien poseía el control de esta labor era la “Sección de Administración y Economía”. Para tal objetivo, el exterminio debía ser planeado y estructurado a modo de industria y con los principios productivos del *Fordismo*, es decir, en un sistema mediado por el principio de la eficiencia, el rendimiento, la especialización de tareas y el eslabonamiento de cadenas para la producción en serie, en este caso para producir muerte.

Efectivamente, Auschwitz funcionaba como una gigantesca fábrica de producción de cadáveres, donde los judíos deportados de toda una Europa sometida a la ocupación nazi, constituían la “materia prima” encaminada a su destino final por ferrocarriles, en vagones de animales, como una mercancía. La expoliación de las víctimas -expropiadas de sus bienes e incluso de ciertas partes de sus cuerpos, los dientes de oro o sus cabellos- seguirían los procedimientos estandarizados, mientras que la incineración de los cadáveres se desarrollaba como un trabajo en cadena, con equipos que se alternaban para llenar los hornos, otros que evacuaban las cenizas, bajo la mirada de un cronómetro que calculaba los tiempos. (Traverso, 2009, p.19)

Es bien sabido que tal sistema contaba con el respaldo de otras industrias y de científicos especializados que en materia de mecánica, química, ingeniería y logística contribuyeron a hacer de los campos de exterminio escenarios de violencia producida y planificada. Sin embargo, en materia de rentabilidad, las similitudes morfológicas del Holocausto con el capital no son tan claras. El capitalismo en sí mismo es un modo de producción que busca ante todo el beneficio y la ganancia. En cierto sentido el *telos* específico del nazismo se basaba ante todo en un “imperativo ideológico” (Traverso, 2009, p.20) que buscaba el exterminio de una población que contradecía el *ethos* alemán; en este sentido fue un sistema que en procura de un fin utilizó todos los medios económicos disponibles, incluso aquellos que era fundamentales para el desarrollo de la guerra. El paroxismo del fin eliminador fue tan desmedido que para un proceso de deportación como el húngaro se “emplearon vagones y maquinaria, tropas y recursos administrativos esenciales a las tareas militares con el fin de limpiar partes alejadas de Europa en las que los alemanes nunca iban a vivir” (Bauman, 2011, p.132).

Como bien lo expresa Traverso (2009), si se considera “la *finalidad* de los campos de exterminio nazis, no cabe duda alguna de que no eran [plenamente] empresas capitalistas. Su resorte era la visión del mundo nazi, no la ganancia” (p.20). La racionalidad instrumental se maximizó en la producción de muerte, no en la rentabilidad de su producto. De alguna manera, la racionalidad también tiene tintes irracionales, o en cierto modo los objetivos que se plantea exceden los presupuestos de la razón. Lo que hay comprender aquí, es el carácter intrínsecamente destructor de los presupuestos modernos. En términos de

ciencia, burocracia y producción, el Holocausto sigue empalmado de forma extrema con sus principios. Principios que aún son activos y legítimos, si a la pregunta de Hilberg, ¿no era mejor que todos estuvieran locos? Le cabría una contra pregunta ¿no sería mejor que estos principios no fueran vigentes?

Como condición de posibilidad el dispositivo de la barbarie está latente, ¿cómo ilustrar a la ilustración? o ¿Cómo evitar que Auschwitz se repita? -Ambos problema ya planteados por Adorno-, sigue siendo el interrogante que acompaña a una sociedad que no ha saciado sus violencias y sus represiones. Ciertamente, el mundo no fue el mismo después de Auschwitz, porque lo que allí pereció -más allá de millones de seres humanos- fue la ilusión de la razón y la promesa de una ilustración en ciernes. La cuestión que deja abierta el Holocausto es que constantemente ha de ser pensado, porque lo que hizo fue imponer un imperativo categórico con aspiraciones de no repetición, situación que sigue siendo una asignatura pendiente en la sociedad.

Los hornos, los trenes y los cadáveres dejaron una estela de incompreensión en momentos donde se creía conocer todos los alcances y potencialidades de la civilización. Como indicador de lo inasible la obligatoriedad de Auschwitz es la de visitar regularmente nuestras concepciones, nuestras instituciones, nuestras políticas y sus funcionarios. En 1920 ninguna persona mayor de 18 años creía que una nueva guerra iba a sucederse, en 1941 nadie esperaba que en medio de otro conflicto se fuera a conocer Auschwitz. Cuando el mundo se obstinó en no creer lo que había pasado, más allá de un afán negacionista lo que había arrojado la Segunda Guerra Mundial era un acontecimiento que excedía los límites analíticos en los que se concebía al mundo. Auschwitz había dejado una capacidad dolorosa: la de poder representar lo irrepresentable.

Representar el horror

Nunca quisimos preguntar mucho porque uno sabe que eso siempre era una tendencia de dolor, de... ¡no me pregunte! Pero casi que la película de él está reflejada en una sola *La Lista de Schindler*. [...] es un referente, pero un referente muy poquito, porque él decía: ¡lo que se narra en la *Lista de Schindler*, no es nada! (Bromberg⁵¹, 15.10.2013)

El Holocausto para la historia reciente sigue siendo una puesta en vacío, un quiebre y un enorme hiato. Su centralidad en las ciencias humanas coincidió con las preocupaciones que arrojaron los excesos a los que había llegado el hombre en medio de la Segunda Guerra Mundial. El Holocausto fue un hecho único que desafió las categorías y representaciones de los eventos históricos. Su horror desestructurante, su millonario número de víctimas, sus vejaciones y crueldades sigue siendo hoy materia de debate y análisis. Pocos temas han sido objeto de tanta canonización y crítica. “No existe una memoria más celebrada que la suya” (2012, p.240), afirma Régine Robin. En torno al Holocausto se han enfilado cientos de iniciativas, conmemoraciones, memoriales, museos, monumentos y discursos; los sobrevivientes de tal barbarie se convirtieron paulatinamente en los portadores orales de un crimen ejecutado por el Estado alemán que en cuya política no sólo se contemplaba acabar con la vida de las personas, sino de vaciar el acontecimiento de testigos. La memoria de sus víctimas, que paso a paso fue llenando ese espacio de incompreensión, otorgó materiales valiosos para el entendimiento de este acto de radicalidad humana.

El Holocausto también demandó grandes exigencias y responsabilidades de la ciencia, el derecho, el Estado, las instituciones y la sociedad civil; redefinió conceptos y metodologías, instaló nuevos imperativos éticos, consagró el discurso mundial de los derechos humanos y recodificó severamente las formas en las que se interpreta la sociedad contemporánea. No obstante, siguiendo a Robin (2012), “nunca una memoria fue tan atacada, tan frágil, precaria y amenazada” (p.240) sujeta a los desmanes del negacionismo, comparada y normalizada por las perspectivas del revisionismo histórico, satirizada en el cine y la literatura, o controvertida en juicios o desplazada y silenciada por muchos Estados. En medio de estas contradicciones, el Holocausto fluctúan entre dos porosos esquemas: la irrepresentabilidad y la trivialización. Ante la pronta interdicción que Theodor Adorno (1951) plateara sobre “escribir un poema después de Auschwitz” -como una barbaridad que afecta la conciencia-, el Holocausto ya se ceñía como una insopportable cesura, como algo irreparable en la historia que no podía ni siquiera ser metaforizado o estetizado. Este hecho había inaugurado algo a lo que el hombre moderno no estaba plenamente habituado, el horror en su forma más extendida.

⁵¹ Saúl Bromberg. Hijo de Chaim Jaime Bromberg. Sobreviviente del Gueto de Lodz, Buchenwald, Auschwitz y Gleiwitz. Entrevista mía, realizada en la ciudad de Manizales el 15 de octubre de 2013.

En Auschwitz sucedió algo que hasta ahora nadie había pensado siquiera que era posible. Allí se alcanzó a tocar algo que representa la capa más profunda de solidaridad entre todo aquello con rostro humano; a pesar de todos los habituales actos de bestialidad de la historia humana, siempre se había dado por sentado que esa capa común era algo sólido (...) Auschwitz ha alterado las bases para la continuidad de las condiciones de vida en la historia. (Habermas citado por Friedlander, 2007, p.23-4)

A partir de su huella, el Holocausto pasó a convertirse en un ámbito sin enunciación; alrededor de él se instaló un círculo de fuego que limitó la posibilidad de pensarlo, o incluso de soslayarlo. Su prematura percepción apuntaba a lo increíble, a lo insondable, su accionar fue tan amenazante “que la desconfianza [...] llegó hasta los propios sobrevivientes y se sumó al silencio del mundo. Cuando [a estos] les vuelve el habla, dos frases se destacan de sus testimonios: ‘Estuve allí’ y ‘No podía creer lo que había visto’” (Hartman citado por Friedlander, 2007, p.44).

Esta esfera de incredulidad entraba en franca confrontación con la directriz que alentaba a los sobrevivientes del Holocausto: dar testimonio.⁵² La necesidad de relatar y narrar era sobre todo hacer que los demás se hiciesen partícipes de la palabra y pudieran contar estas historias a los demás y con ello sumar voces a lo que les había sucedido; para un sobreviviente como Primo Levi (2011) será “el carácter de un impulso inmediato y virulento” que competía en grado casi “con las otras necesidades elementales” (p.9). No obstante, muchos sabían que por más grande que fuera su esfuerzo ninguna expresión sería tan resonante como para dejar al menos una impronta. Los mismos Estados clausuraron sus narrativas acerca de los acontecimientos del Holocausto y el exterminio, muchos años después de la guerra, seguía siendo molesto y por ende marginal en el debate académico.

Evidentemente la *Shoah* no es un tema corriente, no puede ser evocado sin precauciones y alertas. “Lo que sucedió allí”, afirma Saul Friedlander (2007) “pone a prueba nuestras tradicionales categorías y conceptos con los cuales se representa un ‘suceso límite’” (p.23-4). Este acontecimiento es único porque rompe no sólo con el habitual discurrir de la historia sino con los lenguajes disponibles para representarlo. “Lo que convierte a la *solución final* en un hecho sin precedentes es el ser la forma más radical de genocidio que encontramos en la historia: el intento voluntario, sistemático, industrialmente organizado y ampliamente exitoso de exterminar por completo un grupo humano, en el marco de la sociedad occidental en el siglo XX” (Friedlander, 2007, p.23-4).

⁵² Según la afirmación de Alessandro Portelli (2013): “muchos narradores describían su testimonio como una *mitzvah*, una obligación sagrada. ‘yo sólo escapé para darte la noticia’ dice el libro de Job; lo que Shlomo Venezia confirma: “ahora que estoy vivo debo contar lo que pasó” (p.194) “La necesidad de narrar, de hablar de esto”, afirma Primo Levi, “se remonta a la misma época del cautiverio; a veces, es casi como una plegaria, una promesa que los creyentes le dan a Dios. La esperanza de sobrevivir coincidía, en última instancia, con la obsesiva esperanza de hacer que los demás sepan (Levi citado por Portelli, 2013, p.194).

En este orden de ideas, también Hannah Arendt remarcará la novedad del fenómeno, en el sentido de que éste va mucho más allá de las masacres y las violencias conocidas en la historia desde la antigüedad. Este trasciende “no sólo la imaginación humana, sino también los marcos y las categorías del pensamiento y la acción política” (Arendt citada por Traverso, 2001, p.84). Como acontecimiento nuevo, Auschwitz será para Arendt un hecho inconcebible. No obstante, reconocerá en esta realidad su afirmación histórica, situándola en el contexto del imperialismo que gradualmente aportó las condiciones necesarias para que se produjera semejante barbarie. Como muchos otros contemporáneos, ella admitía que su primera reacción ante la noticia del exterminio de millones de personas fue la incredulidad. Sin embargo, cuando tuvo la certeza, aseveraba que “fue realmente como si el abismo se abriese ante nosotros”,⁵³ pese a todo lo visto y escrito, veinte años después, el fenómeno le seguía pareciendo inconcebible, sus esfuerzos de racionalización no podían colmar ampliamente la enorme sombra que había dejado en la humanidad.

El horror es en algún punto insondable; porque no se puede dar cuenta de las especificidades que éste mismo despliega. Esto, en cierto punto, es lo que lo vuelve incomprensible y con ello Arendt va a insistir en la idea del carácter perverso del alma humana, una maldad inefable que rebasa la comprensión y por ello la representación. (Arendt citada por Friedlander, 2007). Su clave interpretativa - acerca de la naturaleza de este crimen- será la alianza infernal entre el “cientifismo” que reivindicaba el nazismo -en su forma racial- y la “eficacia de la técnica moderna” ilustrada en las instalaciones de la muerte, todos estos factores componen los rasgos distintivos de Auschwitz que culminan en su modernidad, los mismos que prefiguran una perspectiva nodal sobre el nazismo y sobre el genocidio.⁵⁴

Su carácter moderno es una condición de posibilidad para comprender la novedad de este tipo de crimen *sui generis*. Sin embargo, su carencia de antecedentes, hace que su apropiación choque con los sentidos asignados por otros lenguajes, como los que se plantean desde el arte, la historia, el derecho y la política. Como categoría nueva, el Holocausto impuso una problematización, incluso en sus formas de expresión. La indeterminación que Auschwitz despliega, afirmará François Lyotard (1988), hace que los

⁵³ Arendt admitía haber cambiado su opinión sobre el “mal radical”: “Actualmente” escribía, “mi opinión es que el mal nunca es “radical”, que es sólo extremo, y que no posee ni profundidad ni dimensión demoníaca. Puede invadirlo todo y arrasarlo el mundo entero precisamente porque se propaga como un hongo. Como he dicho ‘desafía el pensamiento’ porque el pensamiento intenta alcanzar el fondo, llegar a las raíces, y en el momento que se ocupa del mal queda frustrado porque no encuentra nada. Ésa es su ‘banalidad’. Sólo el bien tiene profundidad y puede ser radical” (Arendt citada por Traverso, 2001, p.105).

⁵⁴ Como bien argumenta Friedlander (2007) las tesis sobre la modernidad del Holocausto surgieron a partir de los años ‘60 con la obra de Raul Hilberg: La destrucción de los judíos europeos, antes de este monumental trabajo, se hablaba del Holocausto como obra de mentes criminales, infectadas con racismo y antisemitismo que aplicaban políticas criminales por medio de organizaciones criminales” (p.52). Bajo estas dos perspectivas –maquinaria de destrucción *versus* racistas criminales- se trazaron las líneas de interpretación de la *Shoah*: la intencionalista y la funcionalista.

sistemas de creencias, de pensamiento, como las formas de expresión literaria y artística parezcan irrelevantes, o incluso criminales.

Se nos exige que juzguemos los efectos filosóficos, literarios, políticos, históricos y morales de las diversas formas de hablar o de no hablar de “eso” [*la Shoah*], y sin embargo no tenemos los sistemas de creencias o de saber, ni las reglas, ni la certeza histórica, ni los conceptos filosóficos o políticos necesarios para deducir o determinar un juicio.⁵⁵ (Lyotard citado por Friedlander, 2007, p.77)

En términos de Lyotard, Auschwitz es un suceso que impide el ejercicio de la conciencia y de la interpretación. Este hecho actúa como una “*desposesión*, un acontecer desligado momentáneamente del pensamiento, una antítesis de la comprensión, una determinación jamás determinada; un desarme de la inteligencia que aferra las cosas” (Lyotard citado por Pecora, 2007, p.268). Esto no quiere decir que exista una ausencia, por el contrario, lo que existe es un desplazamiento de las formas convencionales de representación.

Ante este escenario será el mismo Lyotard quien vaya a demostrar la imposibilidad de un discurso unívoco e integrado tanto desde la historia como desde la política para pensar Auschwitz. Los múltiples actores y sus diversas narrativas hacen del acontecimiento una unidad excluyente. Por lo tanto, cualquier intento de consenso es de por sí imposible, empero esto no implica su incompreensión. La indeterminación y la insuficiencia que Auschwitz plantea, Lyotard las va enunciar por la vía de una interesante metáfora: “la de un terremoto capaz de destruir todos los instrumentos de medición. Dado que ya no habría posibilidad alguna de establecer una evaluación precisa, “científica” de dicho sismo, los investigadores podrían llegar a decir que no se enteraron de nada” (Friedlander, 2007, p.27). Pero para el hombre común, no obstante:

Quedaría en el recuerdo la compleja sensación de que ha ocurrido algo indefinido: (...) el silencio que los crímenes de Auschwitz le impone a los historiadores una señal para la gente ordinaria. Las señales no son referentes validables según un régimen cognitivo, sino que indican que algo que se debería poder ponerse en palabras no se puede formular con los conceptos en circulación. (Lyotard citado por Friedlander, 2007, p.77)

⁵⁵ Para Lyotard como para Kant, explica Friedlander, la falta de criterios decisivos es lo que caracteriza el “campo político” y el campo estético en general, dicha indeterminación cobra especial significado cuando se trata de la *Shoah*” (p.77). La infabilidad del horror planteado por el Holocausto corre paralela con las nociones del juicio estético de Kant y sus asociaciones de lo sublime. En este caso la *Shoah* sería un sublime negativo, en tanto “irrupción en la vida humana, de lo divino como aquello que causa espanto, aquello que nos infunde terror, inexplicable debido a la impredecibilidad de su violencia y a la fuerza de esa violencia” (Haidu, 2007, p.424).

En este sentido, un autor como Hayden White (2007) pone en tensión las formas en las que se ha representado al Holocausto en la lógica del lenguaje. Citando a George Steiner, quien afirma que: "El mundo de Auschwitz está fuera del discurso, así como está fuera de la razón" (p.77-8) White se pregunta entonces ¿cómo se puede hablar de lo inefable? Las posiciones extremas que renuncian a su comprensión, nos dice, deben ser interpretadas figurativamente. Estas posturas que reducen toda comprensión a un imposible, o a unicidad sin paragon son realmente problemáticas. Todo puede ser comunicable, afirma Primo Levi "es muy probable que Auschwitz haya sido un fenómeno único, pero ¿por qué indecible? ¿Por qué conferir al exterminio el prestigio de la mística?" (Levi, 2011, p.83-4).

Claramente, el Holocausto desafía la razón y al lenguaje, pero afirmar que es inasible, indecible o indescifrable es someterse a los dictámenes de un sublime absurdo. Auschwitz, no puede "adorársele en silencio", dice Giorgio Agamben (2000) "como se hace con un dios al que se le fija su atención para "contribuir a su gloria" (p.31). "Nosotros, por el contrario, no nos avergonzamos de mantener fija la mirada en lo inenarrable. Aun a costa de descubrir que lo que el mal sabe de sí, lo encontramos fácilmente también en nosotros" (Agamben, 2000, p.31). Por supuesto que el Holocausto sucedió y como acto humano puede ser dilucidado. La *Shoah* "no fue el fruto de un destino inexplicable o de una intervención supernatural, sino un resultado lógico y posible de la historia europea" (Haidu, 2007, p.436).

El acercamiento científico de lo inconcebible plantea interesantes desafíos a la historia y al lenguaje, en la medida en que la realidad histórica y la realidad lingüística no corren parejas. Si el Holocausto fue producto de la modernidad y del despliegue de la razón, esa razón y esa modernidad a modo de hechos quedaron desbordadas en sus connotaciones internas. De tal modo, que una elaboración epistemológica posible de la *Shoah* demanda replantear incluso la forma de abordaje del objeto histórico mismo como del sujeto, quien inserto en una nueva realidad debe reordenar el orden social y fundamentar las categorías más idóneas que no obliteren la realidad, pero que tampoco la justifiquen.

Otro elemento a considerar es que las posturas objetivas del Holocausto imponen exigencias y desafíos particulares, uno de ellos es que la objetividad implica una tarea ardua y problemática, puesto que al evitar cualquier forma de proyección o de personalismo se saca al sujeto de la comprensión del acontecimiento. El Holocausto fue único porque produjo un efecto peculiar en la gente que tuvo una relación específica con el hecho, así que pensar el Holocausto sin subjetividades es abordarlo sin la multiplicidad de sentidos que éste produce.

Un tema histórico de este tipo también pone en juego las posturas y posiciones de quienes lo estudian. Dominick LaCapra (2008) situará este problema en términos de

transferencia,⁵⁶ la cual variará de acuerdo a la posición subjetiva del historiador, es decir si éste es:

un sobreviviente, un pariente de sobrevivientes, un ex nazi, un ex colaboracionista, un pariente de ex nazis o colaboracionistas, un judío o alemán joven alejado de un contacto directo con sobrevivientes, partícipes o colaboracionistas, o alguien relativamente “marginal” a estos problemas, todo esto implicará diferencias aun cuando el significado de sus declaraciones pueda ser formalmente idéntico. (p.61-2)

A partir de este análisis, la pertenencia del investigador marcará su influencia en la mirada de los hechos, lo que en cierta forma vendría a explicar las tan amplias perspectivas que ha tenido la *Shoah* que van desde las elaboraciones más comprometidas y autorizadas -voces legitimadas como las de sobrevivientes e hijos de sobrevivientes-, hasta las posturas más disruptivas -como las de los negacionistas y los revisionistas.

En este orden de ideas, la comprensión del Holocausto se desplaza entre dos presupuestos elaborados por Berel Lang (2007): lo representable, que apela a lo posible y lo imaginable y lo irrepresentable que interpela a lo imposible e inimaginable. En el primer esquema aparecen las formas de comprensión que van desde las más sobrias-la crónica, la novela histórica, el testimonio y el documental⁵⁷ -hasta las más figurativas y estetizadas- como la ficción, la comedia, las series de televisión, las escenificaciones y recreaciones. En el segundo tópico aparecen las formas interpretativas que dan por tierra los fundamentos civilizatorios de occidente, entre las más destacadas aparece los trabajos de Theodor Adorno en obras como *minima moralia*, y la *dialéctica negativa*, los modos posmodernos de análisis entre los que hallamos la obra de Françoise Lyotard y sus nociones de *diferendo* y *desposesión* y la percepción del cineasta Claude Lanzmann, con su documental *Shoah*.⁵⁸

⁵⁶ La noción de transferencia en LaCapra es tomada de la teoría psicoanalítica. En su versión psíquica la transferencia es la acción mediante la cual el sujeto transfiere inconscientemente en nuevos vínculos, sentimientos, afectos, expectativas y deseos reprimidos; bajo esta mirada LaCapra trasciende el concepto y lo lleva al campo de la historia para analizar contextos como el Holocausto, para él “La transferencia se encuentra en la interacción de lo personal, lo político y lo textual y abarca al menos dos temas anexos: la manera en que se repiten los problemas y procesos en los textos o artefactos que estudiamos en forma desplazada y menuda, oculta y distorsionada en la explicación que les damos; y la dimensión más interpersonal del compromiso descubierto por el psicoanálisis” (LaCapra, 2008, p. 125).

⁵⁷ Los géneros sobrios según la definición de Alejandro Baer (2006) se refiere a la elección de los llamados géneros y discursos de la sobriedad, aquellos que presuponen una relación con lo real directa, inmediata -no mediada- y transparente (p.106).

⁵⁸ Para Lanzmann “El Holocausto es único en el hecho de que edifica a su alrededor, en un círculo de llamas, el límite que no se puede franquear porque cierto absoluto de horror es intransmisible; pretender hacerlo es volverse culpable de la transgresión más grave. La ficción es una trasgresión, yo pienso profundamente que hay una prohibición de la representación [...] No hay un segundo de archivos en *Shoah*, porque no es mi manera de trabajar, de pensar, y también porque no existen. [...] Para testimoniar, ¿se inventa una forma nueva o se reconstruye? Ahora bien, reconstruir, en cierto modo, es fabricar archivos. Y si yo hubiera encontrado un film existente -un film secreto porque estaba estrictamente prohibido- rodado por un SS y que mostrara cómo 3000 judíos, mujeres, hombres, niños, morían juntos, asfixiados en una cámara de gas del

En resumen, estas estructuras apuntan no sólo a las formas en la que se habla del Holocausto sino del cómo debe hacerse, y más aún en un contexto como el presente en donde éste ha sido objeto de la más extrema saturación mediática y en el que sus depositarios testimoniales -los sobrevivientes- han comenzado a desaparecer por la inexorabilidad de la muerte. El problema actual se instala en su posibilidad de trasmisión, en el que otras generaciones estén comprometidas con el legado del Holocausto de una forma crítica. Ya no existe un relato unívoco del Holocausto, los límites y las prohibiciones han sido constantemente trasgredidos,⁵⁹ el silencio, el ocultamiento y el olvido han sido reemplazados por la palabra, la visibilización y la memoria. Y “sólo la multiplicidad de discursos”, explica Andreas Huyssen (2007) “garantiza una esfera pública de la memoria, en la que, por cierto, no pueden tener el mismo valor todas las representaciones. Nunca existe una única forma verdadera del recuerdo; es probable que la problemática de la representación se resuelva en la comparación de discursos diferentes antes que en el debate académico sobre la forma correcta de la (no-) representación” (p.126-27).

Como bien lo planteara el escritor español Jorge Semprún no puede haber una prohibición, pero sí un límite. “Nunca hay que inventar, añadir un crimen para dar cuenta mejor del terror. [...] Porque no hay que dar asidero a los negacionistas, que utilizan los errores de los testigos para destruir todos los testimonios, demoler a un escritor o un testigo que los molesta. [...] Ciertamente inventé personajes, pero jamás podrán decirme, usted inventó Buchenwald, así como inventó el muchacho de Semur”⁶⁰ (Semprún citado por Robin, 2012, p.299).

crematorio 2 de Auschwitz, si hubiese encontrado eso, no sólo no lo habría mostrado, sino que lo habría destruido” (Lanzmann citado por Robin, 2012, p.335).

⁵⁹ Uno de los campos en donde se ha visto de forma extendida estas trasgresiones han sido en el cine, según el análisis de Andreas Huyssen (2007) “Los sagrados principios de la posibilidad o imposibilidad de representar el Holocausto se yuxtaponían, contaminados por reacciones nacionales y geoculturales que tienen su propia y larga historia. Tómese por ejemplo a Edgar Reitz cuando opinaba en relación con la serie *Holocausto* que los estadounidenses le habían robado su historia a los alemanes. Por su parte, su serie *Heimat* despojaba de su pasado a los judíos, en la medida en que esta saga de varias décadas sobre la historia alemana escamoteaba lisa y llanamente toda referencia al Holocausto. En *Shoah* versus *Schindler* volvía a ponerse en juego el antagonismo Europa versus Estados Unidos; en este caso la constelación era *high culture* contra Hollywood, arte adecuado contra “holokitsch” estadounidense (p.127).

⁶⁰ “*El largo viaje*, al igual que el resto de las obras de Semprún sobre su experiencia concentracionaria en Buchenwald es una amalgama de reflexiones, recuerdos y evocaciones, en la que no hay que olvidar el componente novelesco que el autor ha incluido. La invención está presente, pero sólo sirve para reafirmar o dar coherencia a lo que de otro modo podría parecer inconexo. No existió el muchacho de Semur, pero en él Semprún refleja la necesidad de contar con un aliado, con alguien en el que apoyarse en los duros momentos del transporte. El muchacho de Semur es la esencia del pueblo, en su simpleza y nobleza de espíritu. Ambos se compaginan a la perfección, y en esa unión Semprún encuentra la representación de una forma armoniosa de comprensión de la realidad que le rodea. La llegada al campo, la pérdida de su amigo, es por lo tanto la representación de lo que se ha dejado atrás, al traspasar los límites del *lager*” (El viento en la noche, s.f.prf.2).

Como hecho sociológico hay que reconocer que el conocimiento del Holocausto, llegó primero por las pantallas que por vía de la ciencia. Fueron mayores las susceptibilidades desplegadas por series como *Holocausto* o películas como *La Lista de Schindler*⁶¹ (1993) o *La vida es bella* (1997) que la obra de escritores como Elie Wiesel o Primo Levi. No obstante, la realidad no es el cine y su memoria va más allá de las recreaciones o los docudramas.

Una de las entradas más importantes para el conocimiento del Holocausto fueron los datos aportados por los testimonios, tanto aquellos que fueron recabados en proyectos de gran calado -como las empresas testimoniales desarrolladas por el fondo Fortunoff de la universidad de Yale o los emprendidos por la Shoah Foundation,⁶² como los que fueron apareciendo más desde ámbitos locales y personales que poco a poco fueron dando un panorama de lo que significaba y representaba esta barbarie en el cuerpo y palabra de sus sobrevivientes. Si bien el testimonio fue tomando una importante fuerza a partir de los años '60 cuando su protagonismo constituyó la base procesal de juicios como el de Adolf Eichmann, su trasegar sigue siendo ampliamente debatido y contrastado. Este tipo de relatos contienen implicaciones no sólo para sus hablantes sino también para sus oyentes. Una escucha atenta a palabras que provienen desde el dolor y el trauma más que una tarea compleja es una actitud empática. Una relación dialógica que se construye con diversos factores de distancia como los son: el paso del tiempo, el alejamiento espacial de los narradores, las circunstancias del suceso, los diferentes grados de apropiación y discusión de los hechos y las posibilidades de emisión y recepción del relato en el momento presente. Todos estos elementos hacen que el testimonio y su representación comporten exigencias que deben ser tomadas en cuenta, este análisis será el objeto interpretativo del siguiente apartado.

⁶¹ En relación a la *Lista de Schindler*, Régine Robin (2012) plantea un análisis interesante, después de haber visto la película “a cantidad de adolescentes, en los Estados Unidos, les pareció que las escenas de violencia de *La Lista de Schindler* de Steven Spielberg no llegaban, ni mucho menos, a lo que veían todos los días en los films de ficción o en las actualidades televisadas. Si el film simbolizaba el mayor crimen del siglo, las imágenes eran impotentes para rivalizar con lo que habían visto en otras partes, en el cine, en los juegos de video o en la verdadera vida. Por otra parte, cabe recordar la reflexión de un adolescente en su visita al campo de Sachsenhausen, en el norte de Berlín. Le confió a uno de sus amigos que el film de Spielberg, *La lista de Schindler*, era superior. Durante la visita, el relato que le habían hecho de la historia del campo no podía superar las narraciones a las que estaba habituado. Caroline Wiedmer se pregunta si el joven en cuestión realmente podía distinguir entre la realidad y la ficción. Bien sería posible, prosigue, que para él lo que queda de un campo de concentración deba ser interpretado en los mismos términos que los de las producciones ficcionales referentes al Holocausto” (p.368-9).

⁶² “La grabación de las voces y la filmación de los rostros de los sobrevivientes del Holocausto ha sido percibida como necesaria con el fin de establecer esta memoria como la metonimia de la historia de nuestro tiempo y para anticipar los riesgos de su extinción. Alrededor de 100.000 relatos de sobrevivientes han sido recogidos desde 1944 en diversos idiomas, contextos y formatos. La mayoría de estos han terminado en archivos de mayor o menor importancia en docenas de países” (Portelli, 2013, p.193).

El Testimonio y sus desafíos

En realidad no me gusta hablar ni escribir sobre los recuerdos míos del terrible suceso que nos ocurrió a mi familia, amigos y a la mayoría del pueblo judío, pero me convencí de que es necesario para no olvidarse jamás. (Halstuch citado por Diettes, 2006)

Sigush Halstuch, nació en 1929 en Czortkow, un poblado al oriente de Polonia y que hoy pertenece a Ucrania. Con tan sólo 12 años y después de haber sido testigo de la muerte de su padre por la Gestapo huye con su madre Zelde hacia la zona rural de Polonia. Zelde consciente de no soportar más pérdidas en su familia decide cargar cápsulas de cianuro para ella y Sigush por si en algún momento los nazis decidían separarlos y matarlos. “Cuando mamá quería suicidarse, andábamos con un veneno en el bolsillo cada uno [...] Mamá quiso tomarlo pero yo no la dejé. *Yo quería vivir*”⁶³ (Halstuch citado por Tesone, 2012).

La afirmación de la vida en medio de la tragedia es una aserción que pocos están dispuestos a sobrellevar. Tomar la decisión de enfrentar la adversidad en medio del destino despiadado de la guerra, implica un emprendimiento de azar, de voluntad o de conveniencia. Expresiones tales como: “quiero sobrevivir por esta u otra razón, por este o aquel fin. La verdad es querer vivir a toda costa” (Lewental citado por Agamben, 2000, p.13) o como ésta: “naturalmente podría suicidarme lanzándome contra la alambrada de espino; esto siempre cabe hacerlo. Pero quiero vivir. Tal vez suceda un milagro y nos liberen. Y entonces me vengaré, y contaré a todo el mundo lo que ha pasado aquí adentro” (Sofdky citado por Agamben, 2000, p.13), dan cuenta de que justificar la vida tiene unas concomitantes que no son sólo personales, su intención es más amplia y está conectada directamente con el interés de sobrevivir y de contar: “vivir es impedir que muera el testigo” (Agamben, 2000, p.13).

Uno de los efectos históricos que produjo el genocidio nazi fue precisamente vaciar el suceso de testigos, puesto que quienes lograron sobrevivir en cierta forma perdieron la capacidad humana de percibir e interpretar qué les había pasado, “los marcos interpretativos culturalmente disponibles no bastan para dar sentido a los acontecimientos” (Jelin, 2001, p.83). Tuvieron que pasar más 30 años para que surgiera una explosión casi obsesiva por recuperar los testimonios, por rescatar de la muerte y del olvido la magnitud del exterminio nazi. Hechos tales como el juicio a Adolf Eichmann en 1961 provocaron que el carácter del “testigo” invadiera la escena pública y así el relato oral, filmico y artístico

⁶³ El énfasis es mío.

posicionara lo que Annette Wieviorka denominó “la era del testimonio”. No obstante, como bien afirma Agamben (2000) por más necesarios que estos procesos fueran, lo que aportaron fue la falsa idea de que el tema estaba superado. Para este autor “fue preciso que transcurriera casi medio siglo para llegar a comprender que el derecho no había agotado el problema, sino que más bien éste era tan enorme que ponía en tela de juicio al derecho mismo y le llevaba a la propia ruina” (p.17).

Las consecuencias éticas y epistemológicas que produjo el Holocausto demandaron un gran desafío para comprender hechos que irrumpían con la cotidianidad y que no se abordaban con los conceptos hasta entonces vigentes. De allí que las referencias documentales e históricas no daban abasto para aproximarse a un tema en donde se ponían en juego la incredulidad y la pretensión de olvido. Como bien pregunta Ricoeur (2000) “¿Por qué esta clase de testimonio parece constituir una excepción en el proceso historiográfico?” (p.229) porque estos testimonios dan cuenta de experiencias límites, típicamente extraordinarias y que transitan por vías de comprensión acotadas. “Esta comprensión se edificó sobre las bases del sentido de la semejanza humana en el plano de las situaciones, de los pensamientos, de los sentimientos, de las acciones. Pero la experiencia que hay que transmitir es la de la inhumanidad sin punto de comparación con la experiencia del hombre ordinario” (Ricoeur, 2000, p.229). Para acoger un testimonio, afirma Ricoeur (2000) se debe establecer una relación dialógica, donde haya una reciprocidad fiduciaria, es decir la palabra del otro entra en una esfera de confianza sobre la base de un sentido común.⁶⁴ Se trata de una capacidad que hace que el hombre establezca un vínculo intersubjetivo y socialmente compartido, “la confianza en la palabra del otro” siguiendo a Ricoeur (2000) “refuerza no sólo la interdependencia, sino también la similitud en humanidad de los miembros de la comunidad” (p.214). En este sentido, para que esta recepción se dé el testimonio debe ser despojado, en la medida de lo posible, de la extrañeza absoluta en la que se mezcla el miedo y el horror. Lo que en el caso de los sobrevivientes del Holocausto ninguna de estas condiciones se cumple.

⁶⁴ La presunción de un mundo común es relativamente fácil de formular mientras se trate de un mundo de percepciones comunes. Melvin Pollner define el sentido común mediante la presuposición de un mundo compartido posible: “Llamaremos idioma de la razón ordinaria al conjunto constituido por esa suposición y por las operaciones de inferencia que ella permite. (...) La suposición de un posible mundo compartido se convierte entonces en el ideal de concordia más que en el ideal de concordancia. Este ideal es entonces la presuposición de un género de vida compartido sobre el fondo de un único mundo de percepción. En la medida en que los acontecimientos considerados importantes, significativos, desbordan la esfera perceptiva y comprometen la de las opiniones; el supuesto sentido común es un mundo dóxico muy frágil que da lugar a discordancia que son desacuerdos, desavenencias que originan controversia. (...) la dificultad de escucha de los testimonios de los supervivientes de los campos de exterminio constituye quizá el más inquietante cuestionamiento de la tranquilizadora cohesión del supuesto mundo en común del sentido. Se trata de testimonios “extraordinarios”, en el sentido de que exceden la capacidad de comprensión “ordinaria”, a la medida de los que Pollner acaba de llamar *mundanereason*” (Pollner citado por Ricoeur, 2000).

Tomar la palabra es un componente primordial para reelaborar una experiencia y a partir de ello dar una valía distinta a la vida. La imposibilidad de hablar no coincide ni siquiera con el olvido, como el mismo Michelle Pollak (2006) nos habla, el silencio tiene razones bastante complejas, en primera medida porque para que una persona sea capaz de narrar su dolor necesita ante todo hallar un espacio de escucha.

El testimonio abre un proceso epistemológico que traspasa la referencia documental histórica y se sitúa en el plano de la representación y en el de la configuración de imágenes y de sentidos sobre el pasado. El testimonio aporta una multiplicidad de análisis y de interpretaciones en razón a las posibilidades cognoscitivas que lo componen, de allí la riqueza de contenido que puede extraerse de un mismo relato que depende de la capacidad del investigador de apreciar los indicios y las huellas que permiten localizarlo, descifrarlo y criticarlo (Ginzburg citado por Ricoeur, 2000).

A pesar de las iniciativas que fundamentan al testimonio éste siempre ha estado sometido a la crítica debido a sus limitaciones y a las recurrentes acusaciones de ser una herramienta poco fiable. La reducción a la sospecha recae en el plano de las percepciones, de lo que es recordado y retenido, de lo que es narrado y omitido y de todos aquellos elementos que vician la autenticidad de un acontecimiento. Esta exigencia en cuanto a lo factual y en cuanto a lo veraz es la que marca para Ricoeur una frontera clara entre la ficción y la realidad, esta relación “no dejará de atormentarnos, hasta la fase de la representación histórica del pasado” (Ricoeur, 2000, p.212). En este orden de ideas, el testimonio debe atravesar constantes pruebas para instalar su fiabilidad: el de ser contrastado y comprado con la realidad de la cual procede. Quien testimonia se somete a la repetición, a mantener una promesa con el relato y con el tiempo que dure su testimonio en el espacio público, a ser versado por aquellos que compartieron el mismo suceso y a quienes recae la sentencia: “si no me crees, pregúntale a otro” (p.212).

El testimonio pone en escena tres componentes esenciales de los que Ricoeur (2000) va a dar cuenta: un sujeto, un tiempo verbal pretérito y un lugar distante desde el que se habla. El *yo estuve allí*, implica una afirmación de realidad que es inseparable del acoplamiento y de la autodesignación de un sujeto que atestigua (Ricoeur, 2000). Siguiendo a este autor “no tenemos, en última instancia, nada mejor que el testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona” (Ricoeur, 2000, p. 190).

Las afirmaciones presenciales en primera persona están presentes en la mayoría de testimonios del Holocausto y en el caso colombiano, también hallamos estos elementos:

Yo, Sunik Amitai⁶⁵ sobreviviente de la II Guerra Mundial, nací en mayo 15 de 1941, pasé por el campo de concentración de “Transnistria” -Besarabia. (Amitai, citado por Diettes, 2006, p.98)

Cuando se instala en el espacio público y en los medios un relato de sobrevivencia se entiende por qué Ricoeur nos habla del sobresaliente recurso de apelar al testimonio para asegurarnos de que algo ocurrió, algo sobre lo que alguien atestigua haber conocido en persona.

No me considero sobreviviente del Holocausto sino del miedo. Mi mundo, todas mis fantasías infantiles, los sueños y las pesadillas se originaron allí, aprendí a escuchar el silencio, a presentir el riesgo, a ser fuerte física y mentalmente para poder sobrevivir. Mi identidad como judía se forjó perdiendo a abuelos, tíos y primos; Ser judío era la negación de la vida. Yo “no tenía” familia, O lo que es peor, yo “había tenido” pero me los “habían quitado”. A la fuerza, en el horror del Holocausto cargo en mí el deber de compensar a mis padres por todo lo que sufrieron y por lo que hicieron por mí. Pero mis temores de infancia a hacer preguntas, a aparentar que todo estaba bien, se han transformado hoy en la deliciosa sensación de triunfo al saber que no lograron eliminarnos, que aquí estamos y que las generaciones que nacieron de mí, hoy, conocen su pasado y miran hacia el futuro. (Goldstein citada por Diettes, 2006, p.66)

Los casos límites de testimonios orales enmarcados en el dolor son susceptibles de innumerables debates en cuanto a su recepción y archivación. Lo que Ricoeur (2000) denomina “crisis del testimonio” (p.228) se refiere a la dificultad intrínseca que tiene el mismo testigo de establecer una distancia con respecto a los acontecimientos que lo agobian. Si bien el dolor y sus marcas son unos de los dispositivos más eficaces para producir memoria, una memoria traumática requiere de un tiempo de elaboración y de un espacio de enunciación posible para compartirse.

Lo que en definitiva crea la crisis del testimonio, afirma Ricoeur (2000) “es que su irrupción choca con la conquista que trataba de luchar contra la credulidad y la impostura; se trata ahora de luchar contra la incredulidad y la voluntad de olvidar” (p. 230). No obstante, es el mismo Ricoeur quien reconoce que esta crisis del testimonio se resuelve dentro de la misma esfera de la historiografía. Autores, como Dominick LaCapra (2005) que ven en las entrevistas a los sobrevivientes un interesante desafío para la historia oral, puesto que estos relatos no sólo establecen un nuevo género, sino que le exigen al entrevistador mayores grados de empatía, desasosiego e identificación con las víctimas,

⁶⁵Aunque nació en un campo de concentración, Sunik Amitai no recuerda haber sufrido grandes privaciones en su niñez. Sin embargo, las personas que lo rodeaban y conocían le contaron que era hijo único y que después de la muerte del padre, la madre escapó a Bucarest, donde murió. Sunik fue llevado a un orfanato patrocinado por agencias judías de la ciudad, donde permaneció durante toda la guerra. Rosita Rosemberg, hermana de su madre, supo de su sobrino y logró contactarlo. Sunik llegó a Colombia. Se casó con Tania Mandowsky y formó un hogar con sus hijos Mariana y León (Diettes, 2006, p. 131).

también reconoce que estos procesos contribuyen a establecer vínculos dialógicos donde la persona por medio de su narración se distancie del evento y pueda elaborarlo. La responsabilidad ética va más allá del tratamiento adecuado de un relato, implica que en la esfera pública se establezca un principio ejemplar que al menos impida la reiteración de sucesos abominables. Por ello, cada testimonio del Holocausto es en sí mismo una enseñanza y una advertencia, estas narrativas están dirigidas no sólo a hacer una reinterpretación de los hechos sino también para generar un cambio en sus oyentes (Portelli, 2013). El público al que se dirige,⁶⁶ el espacio en el que es dado el testimonio y el tiempo en el que es reconstruido el relato son componentes intrínsecos y necesarios para la interpretación de estos acontecimientos dialógicos. Más que una verdad histórica, cada relato es ante todo un ejercicio de sentidos y significados compartidos, una temática que se construye en un proceso recíproco de reflexión antropológica. Esta visión y estos tratamientos son los ejes con los cuales se tratarán los materiales testimoniales que acompañan el curso de esta tesis. Si bien hay un énfasis en sus formas de representación cultural y estética, la presencia del testimonio es fundamental no sólo para la interpretación aportada por mí, sino también para los distintos actores que producen, trabajan y recrean el Holocausto en Colombia. El segundo capítulo de este trabajo se centrará en estos testimonios, de la historia que estos mismos aportan y de las formas de interpretación que los sobrevivientes en Colombia hacen de su experiencia.

⁶⁶ Los testimonios públicos particularmente están dirigidos a estudiantes y a las nuevas generaciones. La *Shoah Foundation*, afirma que “cada relato testimonial puede tener un profundo efecto en la educación, y los sobrevivientes pueden convertirse en maestros de la humanidad para las generaciones venideras” (Portelli, 2013, p.194).

Capítulo 2. El Holocausto en Testimonio

El testimonio autobiográfico

Todos nosotros, los poetas entonces jóvenes de los años cincuenta teníamos conciencia, entre clara y confusa, de que pertenecíamos a la generación de Auschwitz, y de que, por consiguiente, en nuestra biografía, en medio de otros datos, estaba inscrita la fecha de la conferencia de Wannsee; pero también sabíamos una cosa al menos, y era que -en el mejor de los casos- el mandamiento de Adorno sólo podía refutarse escribiendo. (Grass, 1999, p. 24)

Estas son algunas de las reflexiones que Günter Grass despliega en un breve ensayo de 1990 ante un público universitario en Alemania. Sabe que *Escribir después de Auschwitz* involucra una exigencia, una que excede el intento porque, como siempre “impone una insuficiencia” (Grass, p.9). Sin embargo, aquel imperativo que refiere, el que tempranamente planteara Theodor Adorno en 1951 y que apuntaba precisamente a la barbaridad que implica “escribir un poema después de Auschwitz”,⁶⁷ iba más allá de los límites asignados al arte después de reconocer el quiebre que implicó el mundo concentracionario en la historia de la civilización. “Incómodo como todo imperativo categórico” afirma Grass (1999), no queda otra opción que transgredirlo, tratar de asirlo, aunque se conozca de antemano que quizás no se le llegue a comprender del todo.

Entre la interdicción y la pulsión por la escritura se sitúa Auschwitz, un lugar que ha fijado la contradicción en la medida en que aquellos que sobrevivieron a él quedaron mutilados en sus palabras, fruto de la destrucción que el mismo campo comportaba y, al tiempo, arrojados a una necesidad comunicativa que se expresaba compleja e informe ante un mundo que se negaba a creer y a escuchar la desesperanza que provenía de sus palabras.

Un acontecimiento tan cargado de experiencias como la guerra sucumbía ante la incapacidad de dar cuenta de ella, una deficiencia en el relato de la que Walter Benjamin, haciendo alusión al narrador nostálgico, expresaría: “Con la Guerra Mundial comenzó a hacerse evidente un proceso que aún no se ha detenido. ¿No se notó acaso que la gente volvía enmudecida del campo de batalla? En lugar de retornar más ricos en experiencias comunicables, volvían empobrecidos” (1991, p.I). Queda claro que Benjamin habla de la

⁶⁷ La expresión original de Adorno sobre la imposibilidad de escribir después de Auschwitz aparece en el libro *Crítica de la cultura y sociedad* de 1951 de este modo: “La crítica de la cultura se encuentra frente al último peldaño de la dialéctica de cultura y barbarie: escribir un poema después de Auschwitz es barbarie, y esto corroe también al conocimiento que dice por qué hoy es imposible escribir poemas” (2008, p.25). Se conocen otras variaciones de la misma frase, como también referencias matizadas en posteriores trabajos del autor, para el caso basta acotar una ampliación en su libro *Dialéctica Negativa* en el que expresa; “El sufrimiento perenne tiene tanto derecho a la expresión como el martirizado a aullar; por eso quizá haya sido falso que después de Auschwitz ya no se podía escribir ningún poema. Pero no es falsa la cuestión menos cultural de si después de Auschwitz se puede seguir viviendo” (Adorno, 2005, p.332).

ruptura comunicativa de la Primera Guerra Mundial, sin embargo esa facultad de hablar sobre la experiencia va a ser mucho más compleja después del nazismo en el que la desaparición del individuo y su capacidad de agencia fueron totalmente canceladas.⁶⁸

Sin embargo, esto no reduce la posibilidad de que aunque mutilada la palabra la posibilidad del narrar siga activa como una pulsión manifiesta, como una irreverencia, como un deseo de justicia y como una vitalidad que se hace incontenible para algunos sobrevivientes; el ejemplo de Primo Levi, ese narrador catártico que hace de su experiencia un impulso de relato y una necesidad de escucha, es el más diáfano ejemplo de que escribir y hablar sobre Auschwitz no solo es permitido, sino incluso necesario.

Yo volví del *Lager* con una carga narrativa incluso patológica. Recuerdo muy bien ciertos viajes en tren en 1945, recién regresado, cuando iba por Italia para recuperar, para reconstruir mi posición laboral: buscaba un trabajo. Y en el tren recuerdo haber contado mis cosas a los primeros que se ponían a tiro. Si usted me pregunta por qué quería contar, no se lo sé decir. Probablemente era un instinto bastante justificado: quería librarme de aquello”. (Levi, 1998, p.130)

Situarse en esa insuficiencia de la que habla Günter Grass y desafiar las imposiciones violentas del Holocausto por medio de la escritura fue la respuesta a los que pretendieron hacer de este “un acontecimiento sin testigos” (Agamben, 2000, p.18) o a los que afirmaban en él no sólo la ejecución de un exterminio, sino también un proyecto de olvido.⁶⁹ No obstante, los testigos de la *Shoah* se encuentran en dos márgenes de imposibilidad: por un lado hablan desde los límites de lo infranqueable e inasible y con ello hacen de su testimonio una posibilidad de representación y, por el otro, se ubican en el habla por delegación, portan en sus relatos las historias de cientos de personas ausentes que no sobrevivieron para contar y que solo sabemos de ellas porque han tomado forma a través de sus palabras.

En ese tránsito hacia lo decible, cabe preguntarse ¿en qué momento la narración sobre el Holocausto deviene escritura? o ¿Cuándo surge un escritor de Auschwitz? Las

⁶⁸ Al respecto de los asuntos referidos al lenguaje y la forma como éste fue modificado en el periodo del nazismo, vale la pena visitar la obra del filólogo alemán Victor Klemperer (2001) *LTI. La Lengua del Tercer Reich*. En cuyo análisis enfatiza los empobrecimientos y adelgazamientos del idioma mediados por factores como el poder y la ideología.

⁶⁹ Cabe mencionar la muy citada referencia que hace Primo Levi con respecto a las pretensiones que los SS manifestaban burlescamente sobre la posibilidad de hablar de sus víctimas: “De cualquier manera que termine esta guerra, la guerra contra vosotros la hemos ganado; ninguno de vosotros quedará para contarla, pero incluso si alguno lograra escapar el mundo no lo creería. Tal vez haya sospechas, discusiones, investigaciones de los historiadores, pero no podrá haber ninguna certidumbre, porque con vosotros serán destruidas las pruebas. Aunque alguna prueba llegase a subsistir, y aunque alguno de vosotros llegara a sobrevivir, la gente dirá que los hechos que contáis son demasiado monstruosos para ser creídos: dirá que son exageraciones de la propaganda aliada, y nos creará a nosotros, que lo negaremos todo, no a vosotros. La historia del *Lager*, seremos nosotros quien la escriba” (Levi, 2000, p. 9).

preguntas no solo apelan a la gestión escritural del relato, sino también al momento en que una narrativa se fija y aparece en el ámbito público a modo de literatura o a modo de testimonio, o lo que es más común, la conjunción de las dos formas. Parece ser que Auschwitz -y sus consecuencias- ha ido transformando el espectro narrativo y ha reunido en su órbita no sólo a sobrevivientes, sino también a otro tipo de escritores que han hecho de éste un *leitmotiv* para hablar de las continuidades de la barbarie y de la disolución del hombre. Este tipo de literatura testimonial, afirma Esther Cohen (2006), “gira alrededor de las barracas, las cámaras de gas, los crematorios, el hambre, la autodestrucción del hombre a manos del hombre” (p.26). Es un tipo de literatura particular ante la cual esta autora cuestiona “¿Será que estamos ante un nuevo género testimonial: el género de la literatura concentracionaria nazi?” (p.26).

En el caso de poder pensar este acontecimiento como género es importante destacar que además de ser una literatura particular, no es una literatura sencilla. Sencilla en el sentido de sus reservas y de sus prescripciones. Mucho se ha escrito sobre los riesgos de la sobrerrepresentación de la *Shoah*, sobre sus reducciones a un misticismo intocable o sobre los problemas que implica hablar de ella desde géneros poco sobrios como la épica o la ficción.⁷⁰ Sin embargo, los debates que confluyen en sus posibilidades representacionales no terminan por resolver si darle más relevancia al acontecimiento como hecho, o a su significado en ámbitos que trasciendan la esfera de la lengua. La respuesta sería ubicarse en un punto medio, donde acontecimiento y significado converjan y se puedan pensar estos textos como formas de elaboración de la historia y a su vez como lecturas posibles sobre los sentidos del pasado traumático.

Una cuestión más por explorar es si este género sufriría del mal de lo transitorio, producto de la irremediable muerte de sus autores, y con ello terminaría cuando no existan más sobrevivientes, o bien podría seguir generando textos y producciones en las palabras de otros escritores que hablarían de la vida y del daño de los otros, en otros contextos y con otros recursos narrativos. Para que una literatura de los campos subsista, y más aún para que la memoria del Holocausto perdure, se debe seguir ampliando su legado y continuar pensándose desde muchos puntos de vista, en este caso desde el arte. Este argumento apunta a lo planteado por Imre Kertész, quien como sobreviviente sabe que su voz se extingue con el paso del tiempo y que por ello es más que justo pasar el relevo. “Los sobrevivientes tienen que resignarse: con el tiempo a que Auschwitz se les escapa de las manos cada vez más débiles. Pero ¿a quién pertenecerá? No cabe la menor duda, a la próxima generación y luego a la siguiente... mientras lo reivindicuen claro está” (Kertész, 2002, p.87).

⁷⁰ Sobre este debate y las posibilidades de representación del horror, véase el primer capítulo de esta tesis en el que se despliegan mayores referencias sobre este tema.

Ahora bien, el problema no es entonces si se puede o no escribir después de Auschwitz, que por demás siempre se ha hecho, sino cómo aquellos escritos y aquellas producciones que dan cuenta del Holocausto deben ser analizados y tomados en consideración a la hora de inscribir esos relatos dentro de sus contextos de aparición, en los lugares de la enunciación y en los autores que los construyen.

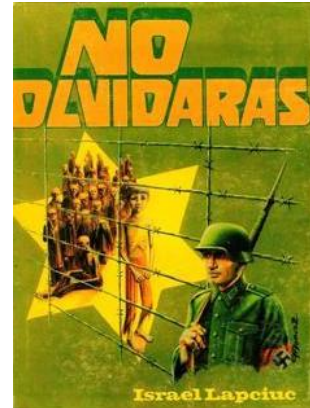
Tomando en cuenta estos elementos paso a analizar algunos textos producidos en Colombia que tienen como correlato el Holocausto y sus impresiones. Se tomarán tres relatos testimoniales de sobrevivientes: el primero, publicado en el año 1976 *No olvidarás* del autor Israel Lapciuc, el segundo un texto elaborado en 1996 *Otoño Dorado. Inicio del Holocausto* de la sobreviviente polaca Edith Korman y un tercer texto, escrito en el año 2007 por Anamaria Vajda de Goldstein, *Anyu*.⁷¹ Los tres documentos, diversos en sus tiempos de aparición, hablan del fenómeno de la sobrevivencia y su relación con Colombia. Provenientes de otras geografías -Rumania, Polonia, Hungría- dan cuenta de la singularidad del exterminio en cada uno de sus países, de las luchas por sortear la barbarie, de los familiares perdidos en la guerra y de las formas como se salvaron. Sin embargo, más allá del carácter novedoso⁷² de estos textos, lo que se destaca de ellos es su reafirmación de dejar una impronta y compromiso con la vida, de expresar una forma de comprensión a la violencia de la que fueron objeto y de las violencias que los siguieron acosando en un país en guerra como Colombia.

⁷¹ La palabra *Anyu* en húngaro significa madre.

⁷² La acotación a lo novedoso se subraya en relación a las pocas producciones testimoniales de sobrevivientes registradas en Colombia. Al tiempo, estos tres documentos salen a la luz pública en ediciones pequeñas y más para ámbitos comunitarios o familiares. *No olvidarás*, tuvo una edición por Editorial Bedout de Medellín, con una única referencia en el libro de crónicas testimoniales colombianas de Simón Guberek *Yo vi crecer un país* del año 1982. *Anyu*, como bien lo plantea el prólogo de la autora, su intención fue la de ser un libro de memorias familiares y de circulación cerrada. El de mayor resonancia *Otoño Dorado*, -prologado por un hijo de exiliados alemanes Rudolf Hommes (Ministro de Hacienda en el gobierno de César Gaviria Trujillo 1990-1994 y columnista de varios diarios del país)- fue el que mayor difusión tuvo en la prensa nacional, como dentro de la comunidad judía de Cali. Para referencias se citan dos breves reseñas: *Días de Guerra* del diario El Tiempo del (13/07/1996) y como *Novedades de libros* en la Revista Semana (del 12/08/1996). Recuperados de: <http://www.semana.com/cultura/articulo/novedades-libros/29741-3> y <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-437271>

No olvidarás

Es el año 1978 y algunos diarios norteamericanos afirman que los “judíos colombianos son víctimas de un estereotipo racial.” La razón es que varios integrantes de la comunidad judía colombiana habían sido secuestrados a manos de la delincuencia común y de organizaciones de izquierda en estos años. Uno de los líderes de la comunidad -no identificado por razones de seguridad- afirma que para noviembre del año '77 alrededor de 20 judíos habían sido secuestrados en Bogotá, Medellín y otras ciudades del país. Desde su perspectiva: “está claro que el judío es un *target* favorito del secuestrador en Colombia porque la mayoría de los colombianos, que no son judíos, equiparan la judeidad con la riqueza” (Chardy, 23.03.1978). Según autoridades diplomáticas israelíes, asevera el diario *The Ledger*, la creencia de que tales raptos obedezcan a intenciones antisemitas es falsa. Sin embargo, este mencionado estereotipo no deja de ser importante puesto que todas las víctimas son industriales y personas de negocios reconocidas en el ámbito nacional. Incluso, Ana Posner, una víctima de tal delito, informaba que sus captores la habían golpeado e insultado repetidas veces con comentarios antisemitas. La situación de violencia e inseguridad en Colombia era tal que muchos de los miembros de la colectividad comenzaron a emigrar a otros países en espera de hallar lugares más calmos para continuar sus vidas. Años más tarde -1982-, el industrial textil Nathan Ganitsky afirmaba en el diario *El Tiempo* que abandonaba el país: “Las tremendas pérdidas que se generaron en nuestras industrias textiles en los últimos tres años, durante los cuales nos liquidó la competencia desleal del contrabando, [...] dadas las circunstancias del problema más grave que vive el país para sacar adelante estos negocios desprotegidos; y finalmente, las cuantiosas sumas de dinero, y su correspondiente altísima cuota de angustia y sufrimiento, que tuvimos que pagar por secuestro y continuas amenazas de secuestro [...] nos han llevado finalmente a un estado anímico deplorable, imposible de sostener” (*El Tiempo*, 18.12.1982). Nathan Ganitsky había sido secuestrado el 22 de noviembre de 1977 cuando se dirigía a su fábrica en Bogotá.⁷³ No era la primera vez que la violencia golpeaba su puerta, nacido en Kamenets-Podolsk (Ucrania) y emigrado a Colombia en 1939 supo desde la distancia que sus padres habían muerto en Siberia y que su hermana Sertze había



⁷³ La noticia relacionada con el secuestro de Nathan Ganitsky aparece en: González Héctor & Diez Humberto. (17 de diciembre de 1977). Murió ejecutivo herido; no hay pistas de otros diez secuestrados. *El Tiempo*, p. 6A. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19771217&id=MbkqAAAAIBAJ&sjid=OGYEA AAAI BAJ&pg=1142.3310683&hl=>

sido asesinada en un campo de concentración. Solo sobrevivieron su hermano Moisés⁷⁴ y Broña con quienes se logró reunir en Colombia años más tarde y comenzar desde cero.

Este no es el único caso en el que la violencia colombiana se cruza bruscamente con la vida de algunos sobrevivientes del Holocausto. En 1976, año de aparición del libro testimonial *No olvidarás* es liberado por sus secuestradores el padre del autor (Samuel Lapciuc), raptado en octubre de 1975 en la ciudad de Medellín, después de pagar un millonario rescate. Ante la poca seguridad que brindaba el país, Israel Lapciuc y su familia, deciden emigrar a Miami, no sin antes dejar como legado sus vivencias de la guerra y la narración de las terribles situaciones que tuvo que pasar durante los años de la ocupación nazi en Rumania. Podríamos considerar significativo que el primer documento escrito sobre el Holocausto en Colombia surgiese en un contexto tan hostil para la comunidad judía y al tiempo fuese un registro no sólo de la guerra, sino también de las complejas circunstancias a las que algunos sobrevivientes fueron sometidos en el intento por reconstruir sus vidas.⁷⁵

No olvidarás es una narración sobre los recuerdos de guerra de Israel Lapciuc, como también una imperativo personal al que como sobreviviente se aferra, no solo para contar su experiencia sino para hablar de las vivencias de los que no pudieron hacerlo. Este es el relato de un niño que sobrevive al Holocausto a la edad de once años y que regresa al acontecimiento 30 años después desde la experiencia pura, sin mayores distancias analíticas o explicaciones meditadas, ni reflexiones en el presente. Su intención es la de mostrar la forma en la que se confrontó a la guerra con una mirada de infancia en la que los acontecimientos se fueron agolpando y la comprensión de los mismos se hizo a la fuerza de las circunstancias. El texto es sumamente rico en detalles y apreciaciones, paso a paso ubica al lector en lo que configuran los lugares comunes de un relato concentracionario: la derrota del ejército rumano ante la avanzada alemana, la ocupación de las ciudades y posteriores medidas antisemitas, el establecimiento del ghetto -en este caso, en la ciudad de Czernowitz-, las deportaciones, los tediosos y crueles viajes en tren, su paso por dos campos de concentración: Ladischin y Cariera de Piatra.⁷⁶ Su reclusión en un orfanato dentro del Ghetto de Bershat y finalmente su liberación a manos del ejército soviético.

⁷⁴ En el trabajo fotográfico de la artista plástica Erika Diettes -el cual aglutina las imágenes de 30 sobrevivientes del Holocausto residentes en Colombia- aparece la historia de Moisés Ganitsky. Véase: Diettes, Erika (2006) *Silencios*. En versión digital: <http://www.erikadiettes.com/silencios/>

⁷⁵ La información con respecto a la salida del país de la familia Lapciuc figura en la contratapa de la edición en inglés del libro, que aparece en el año 2004 bajo el título: *Thou shalt not forget: a child's memoir of the Holocaust*, New Jersey: KTVA Publishing House. Algunos apartados de esta obra se pueden consultar de forma digital en google books. Una breve mención sobre este hecho aparece en: Mestre, Gloria (17 de marzo de 1997), Un colombiano entre los hispanos más ricos. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-543654>

⁷⁶ Los campos de concentración referidos, actualmente se encuentran dentro de territorio ucraniano, después de la rendición alemana y la ocupación soviética (19 de agosto de 1944) la antigua zona de Transnistria se

Varios son los aspectos interesantes que se destacan en este documento, el primero es que se encuentra ubicado lejos de la órbita dominante de las narraciones del Holocausto que giran en torno al caso polaco o al alemán; el segundo aspecto es la modalidad de exterminio narrada, la cual está marcada por el hambre, el agotamiento, los trabajos forzados y especialmente, por los fusilamientos a manos de los grupos de operación (*Einsatzgruppen*) en colaboración de la policía local ucraniana,⁷⁷ un tercer elemento que el autor da cuenta, es el de la figura de la Resistencia judía en Rumania y su relación con el ejército soviético en los momentos de la contraofensiva rusa a partir del año '43 y de la que como niño fue partícipe.

El libro paulatinamente va construyendo la pérdida de la infancia de Israel. Desde una primera instancia de extrañamiento e incompreensión, pasando por las estrategias de sobrevivencia y finalmente por un proceso de radicalización violenta a la que se ve enfrentado por las condiciones que la misma guerra plantea. En repetidas ocasiones el autor se debate entre la niñez y el rol de adulto que forzosamente debe asumir para poder esquivar la muerte con todo lo que ello implica, con sus dilemas internos y la asunción del peso de las decisiones que toma.

En un primer momento, la ruptura de Israel empieza con la ocupación alemana y la rendición de Rumania en junio de 1941:

En la ventana de mi casa, los veía pasar. Todo era nuevo para mí. Por ese entonces cumplía los 7 años. Esos soldados de cara cuadrada tenían algo extraño en la mirada. Aferraban con fuerza sus manos a las metralletas y caminaban erguidos, dentro de sus trajes color pardo. Para un niño como yo, que no conocía otros soldados que los rumanos y sus caballos, las tropas que desfilaban delante de mis ojos eran un verdadero espectáculo. (Lapciuc, 1976, p. 9)

O bien:

Nosotros los niños no entendíamos muy bien la situación, pero los mayores se pasaban bastantes horas comentando acerca de estas cosas [...] Nuestra infantilidad no compensaba en forma alguna el trabajo de los ausentes. (Lapciuc, 1976, p.14)

reparte entre Rumania, Ucrania y la actual Moldavia. Yad Vashem (s.f) *Transnistria*. Disponible en: http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%205883.pdf

⁷⁷ Después de la ocupación a Ucrania, algunos grupos anti estalinistas se unen a las fuerzas alemanas, con ello se crea el Ejército de Liberación Nacional Ruso (RONA) comandado por el general soviético Andréi Vlášov. También conocidos como los *hiwis* -voluntarios auxiliares-, estos hombres fueron enviados al frente en el marco de la campaña en el Este, sin embargo la gran mayoría fueron utilizados como colaboradores de los SS en los campos de concentración y en las operaciones de fusilamiento en las zonas de Besarabia, Bucovina, Rumania y Ucrania.

Al momento de ser conducido al ghetto de Czernowitz⁷⁸ con su familia, rápidamente se enrola con otros chicos quienes aprovechan su destreza y agilidad para escapar y conseguir comida:

Necesitábamos subsistir a como diera lugar y en el ghetto aprendíamos que no se podía estar quieto viendo morir a los niños pequeños, a las mujeres y a los ancianos, sin contar los enfermos. Los que todavía teníamos fuerzas y un poco de destreza, debíamos conformar grupos y buscar salidas a la ciudad, ya fuera a intercambiar productos, a buscar leña o a robar. ¡Qué más daba! Pero yo, y conmigo muchos otros, ya sabíamos que se podía salir a la ciudad evadiendo la vigilancia. Y en la ciudad estaba parte de nuestra vida, lo fundamental: ¡Alimentos y drogas! (Lapciuc, 1976, p.57)

En noviembre de 1941 comenzaron las deportaciones del ghetto hacia la zona de Transnistria, una región soviética ocupada por fuerzas alemanas y rumanas, cuyas fronteras naturales eran el río Dniéster y el margen meridional del río Bug.⁷⁹ Los traslados en trenes, extensos en sus recorridos -y en condiciones deplorables de hacinamiento- lo que buscaban era ante todo minar la voluntad de las víctimas, y su vez matar literalmente a la gente de hambre.

Apiñados como animales, casi sin podernos mover, sentimos el peso de la oscuridad y la falta de suficiente aire. Así estuvimos largo rato. Afuera se escuchaban las órdenes que impartían los bestias [sic]. Luego sobrevino un silencio sospechoso y sentimos que el tren se ponía en marcha [...] Cerré los ojos creyendo escapar un poco a la asfixia que comenzaba a sentir. Por ahora, la gente no se manifestaba en forma alguna, creyendo posiblemente que el viaje en el tren sería corto. Todos confiábamos en que fuera así. (Lapciuc, 1976, p.83)

Unas páginas más adelante se lee:

⁷⁸ Por orden del dictador rumano Ion Antonescu se ordena la creación del ghetto de Chernowitz -10 de octubre de 1941- ubicado en la parte sur de la ciudad, donde fueron reclusos alrededor de cincuenta mil judíos. Para noviembre de ese año, 28.000 de estos ya había sido deportados a los campos de Transnistria. El caso del alcalde de Czernowitz Traian Popovici es famoso, puesto que este se opuso fuertemente a las disposiciones de creación de este ghetto, en el otoño de 1941 consiguió los permisos y excepciones de deportación de unos 20.000 judíos, razón por la cual fue removido de su cargo en 1942. Fue honrado póstumamente por Yad Vashem como justo entre las naciones. En: Jewish Virtual Library *Traian Popovici and the Jews of Czernowitz*. Recuperado de: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/biography/Popovici.html>

⁷⁹ La Gobernación de Transnistria fue un territorio otorgado por los nazis a los rumanos, como compensación por los territorios de Transilvania del norte cedidos a Hungría en el segundo arbitraje de Viena en 1940. A esta zona fueron deportados unos 150.000 judíos de las regiones de Besarabia, Bucovina y el norte de Moldavia, de este número solo lograron sobrevivir unos 60.000. Yad Vashem (s.f) *Transnistria*. Disponible en: http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%205883.pdf

Hace un par de días que no pruebo bocado. El estómago se infla cuando tomo entre mis manos un poco del agua que cae y la bebo. Es lo único que hay. Todos bebemos lluvia, nos hartamos del cielo otoñal. Es una forma de morir más lenta. (Lapciuc, 1976, p.108)

Todo es oscuro. Nuestras miradas son oscuras. Isaac [un amigo] regresa: -"Ya nos vamos a empezar a morir. El hombre del almanaque⁸⁰ de rayitas ha contabilizado 12 días". Lo dice con la cara descompuesta por la angustia... ¡o la locura! (Lapciuc, 1976, p.108)

A medida que las condiciones de Israel se van haciendo más extremas el texto empieza a cargarse de una crueldad profunda. Es en este momento que las asociaciones a la locura, al delirio y a la pérdida de la razón empiezan a aparecer.

Mi vecino golpea con ambas manos y reta a la muerte, mientras llora. Me da miedo ver la expresión que ha tomado su cara. Está descompuesta y los ojos le dan vueltas dentro de los huecos. Hay una fijación que lo convierte en algo que no era hace un momento [...] Sus manos, un tanto regordetas, están rajadas y un manchón de sangre le cubre los nudillos. Está loco, su forma de actuar es la de un poseído. Mientras golpea, da saltitos y lanza carcajadas, ha dejado de llorar para empezar a reír. No tiene por qué reírse, a menos que la locura haya entrado en su cabeza. Ha parado de golpear y me aferro al delantal de mi madre. Tengo miedo, el hombre puede venirse encima y empezar su golpiza contra mí. *No está en sus cabales, no es normal.*⁸¹ (Lapciuc, p.92-3)

Más adelante afirma:

¡Qué más da! Isaac dice que todos estamos locos y creo lo mismo. ¿Quién si no un loco, puede estar de pié, sofocado, haciendo sus necesidades dentro de los pantalones, golpeando la madera de la caja, esperando el tiempo de salir y el tiempo pasando, marcando con mayor empeño el encierro? Un loco y punto. Grito, me da por gritar. (Lapciuc, p.99)

Las dos formas planteadas en el relato de Israel, la primera asociar a los alemanes con bestias y la segunda, traducir las reacciones de sus víctimas bajo el filtro de la demencia son interesantes. Ante todo, porque reducir la barbarie a la animalidad del perpetrador o a la locura de la víctima es una estrategia de la que es imposible deducir una responsabilidad. Finalmente, los animales y los hombres no comparten un mismo régimen de razón y los locos no se someten a las mismas consecuencias que el común de los sujetos en situaciones corrientes. En ningún caso, las acciones arbitrarias de los nazis se comparan con las recaídas delirantes a las que sus víctimas se ven presas en respuesta a la

⁸⁰ La referencia al hombre del almanaque aparece unas páginas antes en su relato: "No sé bien, pero en el rincón de la derecha hay un hombre que viene haciendo cuentas desde que salimos. Calcula cada hora y hace una rayita sobre la madera. Según él, son como cinco días" (Lapciuc, p.98).

⁸¹ El énfasis es mío.

incomprensión de la violencia. Sin embargo, esta estrategia narrativa se vuelve más espesa cuando la misma locura de la que habla el autor también lo “ataca”.

Vengo obsesionado con los locos. Estamos en una época de locos, todos tenemos algo de locos. El ambiente es una locura. Nadie puede andar bien de la cabeza. Con ver a los bestias ya tiene uno para descontrolarse. Son unos asesinos, esto lo sabemos todos. Pero lo que más me desconcierta es no saber quién será el próximo asesinado. (Lapciuc, 1976 p.75)

“¿Cómo saber cuándo uno está loco?”, se interroga Israel al contemplar las humillaciones a las que someten a los judíos. Cada episodio que enmarca el relato insiste en lo demencial de una realidad diferente. En el momento del arribo al campo de Ladischin las selecciones entre aptos y no aptos para el trabajo esclavo son las que determinan la vida. Tanto sus padres como él son reclutados para trabajos forzados y los demás pasan a la zona de “tratamiento especial”. Ellos mismos construyen las fosas donde han de ser lanzados los cuerpos de los asesinados. Nuevamente el enfrenamiento con la muerte es descrito entre la sinrazón y la pesadilla:

Me senté en el suelo. Estaba cansado, sin alientos, con hambre y frío. Cuando empezaba a dormir, los disparos provenientes del otro lado del Bug me hicieron sobresaltar. Estaban matando a quienes no habían sido considerados aptos para el trabajo. Cansado como estaba, con la mente hecha miseria a causa de los últimos sucesos, empecé a hilar formas macabras en la imaginación. Los muertos de las fosas, aunque todavía no los había visto, se levantaban para recibir a los cadáveres frescos que caían con un hueco en la nuca [...] Los veía de todos los colores, con los ojos apagados, masticando sus propios huesos. Locos, gritando, dando golpes contra las paredes de la tumba, lanzando alaridos que se mezclaban con la cal que los cubría. Desperté sudando. Sin darme cuenta me había dormido en medio del ruido de los continuos disparos que venían del otro lado del río. Me sentí un poco culpable de vivir, de estar tirado ahí en la barraca, mientras a otros de mi misma edad les estaban aplicando el “tratamiento”. (Lapciuc, 1976, p.123)

Otro de los aspectos interesantes del libro de Lapciuc es el del suicidio, asumido incluso como un derecho nacido del campo. “Ninguno movía un dedo para evitarlo” dice “Los suicidas se querían reunir con los suyos, ir hasta ellos y la única forma de reunión estaba cifrada en la muerte rápida, sin complicaciones” (p.128). Al narrar la forma en la que una de las mujeres, de modo desesperado comienza a comer tierra sin parar, consiguiendo con ello intoxicarse, aparece la urgencia del testimonio. En este, como en otros episodios, Israel se enfrenta a la necesidad de recordar la vida de los ausentes, para con ello hacer justicia por el exterminio del que es testigo.

Me acerqué para ayudar a acomodar el cadáver. Pude notar que sus dedos sangraban y que tenía las uñas destrozadas. Al mirar hacia la pared, descubrimos que en su agonía la muchacha había escrito un mensaje. Un hombre se acercó para leerlo. Estaba en yidis [sic] y decía: “Las puertas se abren. He aquí a nuestros asesinos, vestidos de negro. En sus sucias manos llevan guantes blancos. De dos en dos nos sacan de las sinagogas, con las manos levantadas sobre nuestras cabezas. Queridas hermanas y hermanos, es muy duro decir adiós para siempre a una vida tan bella. Los que quedáis con vida, no olvidéis nunca nuestro sacro sendero hebraico ¡Hermanas y hermanos, vengadnos de nuestros asesinos!” Firmaba, Esther Srul. (Lapciuc, p.128-9)

Una vez más la consigna de vivir para contar se convierte en la misión de todo sobreviviente. Una labor de justicia en la que no solo aparezca el testigo como aquel que estuvo allí, sino también como el que narrando le devuelva la palabra a los *huidos*, tomando en préstamo la expresión de Primo Levi, a los que no pudieron escapar de la barbarie. “Darles la palabra a esos muertos que ni siquiera después de la ‘victoria’ descansarán en paz si no surge la voz que pueda darles humana sepultura” (Cohen, 2006, p.60).

¿Cómo olvidarlo? Veo la cara del Rojo [compañero del ghetto] que nos dice: - “Cuando esto pase, el que pueda, que escriba”. Yo recuerdo, hilvano cada detalle, no abandono nada. El frío que ahora me cala hasta los huesos me sirve. Todo vale en esta caja. Es válido, es algo para no olvidar cuando esté grande, si es que llego a serlo. (Lapciuc, 1976, p.99)

En este caso retornar la palabra va más allá del ejercicio de narrar, las palabras de Israel también son acciones, su intención no es solo vivir para contar, sino también para vengar.⁸² Todo su relato se interpreta como un acto de luchas consecutivas, como un juego de cartas al que siempre se debe apostar -“Ya no importa nada, las cartas están echadas” (p.91)-, como un mecanismo en el que solo triunfan los más fuertes. A mediados de 1942, todos los niños de los campos de Transnistria deben ser trasladados, unos serán conducidos a campos de exterminio y los demás a orfanatos. Israel es enviado con su amigo Isaac a un hospicio de niños en la ciudad de Bershat. Será allí donde se van a desarrollar las fases más viscerales del relato, como también la conexión con la resistencia judía.

⁸² La figura de la venganza siempre está presente en el libro, otro de los momentos en que la necesidad de testimoniar está íntimamente ligada a la idea de redimir a la víctimas aparece en un momento del texto en el que Isaac encuentra un mensaje en una de las prendas de uno de los muertos en las fosas: “Somos los últimos judíos que hemos trabajado para la Gestapo en Ghelmo, que se halla entre Debie y Kolo [Polonia]. Son los últimos días de nuestra vida. Os informamos de ello. Puede darse el caso que parientes o conocidos se encuentren aún con vida. Sepan pues, que todos los judíos deportados de Litzmanstadt [Lodz] fueron asesinados de un modo horrible, fueron martirizados y quemados. ¡Os saludamos y si sobrevivís, vengadnos!” Seguían las firmas de once personas, con nombres, apellidos y lugar de nacimiento. (Lapciuc, 1976, p.141)

...En Bershat existía una organización que aplicaba la ley del Talión en el sentido exacto de la palabra: “Los mismos rumanos le temen, y ni qué decir de los alemanes. ¡La resistencia es una realidad!” Hablaba emocionado [Isaac] con los ojos brillantes. ¿Judíos luchando? No alcanzaba a explicarme muy bien el asunto. Cómo, si los había visto por millares cruzar el Bug con la cabeza agachada, sin emitir la más mínima protesta. (p.192)

La apreciación de los judíos de cabeza gacha que se entregan a la muerte, o la de que se dejaron llevar dócilmente a las cámaras de gas no es una novedad. Sin embargo, la impresión que Lapciuc aporta sobre esto se instala desde dos registros, el primero dar cuenta que la Resistencia existía -más allá de la incredulidad planteada- y por otro desmitificar aquel destino servil que asocia al exterminio como una incapacidad de confrontación. Conocidos son los casos de levantamientos y revueltas, desde el Ghetto de Varsovia hasta Sobibor, no obstante plantear esto habilita a pensar cuales eran las circunstancias en las que se hallaban insertas las víctimas, sus estrategias y acciones y sobre todo, para el caso de Israel, la forma en que esta resistencia se agencia con su visión de niño. Lo interesante de *No olvidarás* es que constantemente estos dos tipos de resistencias - la escrita y la activa- se entrelazan, haciendo de este un documento complejo en su lectura, pero con connotaciones muy profundas.

En la resistencia iba a desahogar todo esto que ahora me invadía el espíritu, le iba a dar salida al mundo interno que se revolcaba en mis adentros, que me hería el estómago cuando me veía impotente para actuar. *A mi edad no estaba para comprender ideologías de ninguna naturaleza.*⁸³ Ni siquiera sabía qué intenciones tenían los rusos ni los partisanos. Sabía que avanzaban, que se abrían pasó en una lucha sangrienta, que buscaban derrotar a los bestias [sic] y a los esclavos.⁸⁴ No, yo no entendía nada de rusos, ni de partisanos. Sólo estaba consciente de una cosa, subsistían, existían los que participaban de la resistencia. Los que teníamos algo que cobrar, ingresábamos a la resistencia y yo tenía bastante que cobrar. Los de las fosas del otro lado del Bug no cesaban un momento de recordarme que debía actuar. Y lo hice, lo hago y lo pienso seguir haciendo. (Lapciuc, 1976, p.214-5)

Los dilemas personales sobre la infancia vuelven una y otra vez a medida que Israel se compromete en acciones cada vez más violentas: pensar que a su edad no tiene por

⁸³ El énfasis es mío.

⁸⁴ Para el autor, el esclavo es la forma en que denomina a las fuerzas ucranianas y rumanas al servicio del nazismo, una vez más las asociaciones que construye de los perpetradores sigue dentro de la lógica de la falta de razón, en este caso al nombrar esclavos a los ejércitos colaboracionistas lo que hace es plantearlo como sujetos sin voluntad al servicio de asesinos, lo cual no implica que de poder obrar de otra manera harían lo correcto. “Eran esclavos con permiso de desahogarse sobre nosotros. Esclavos con poder. Esclavos que eran creyentes del nazismo. Terribles, con su cara pétrea y el paso de ganso pésimamente llevado. Ratas que trataban de asimilar al invasor y que harían lo que sus nuevos amos les pidieran. Hombres embrutecidos por la guerra y la bebida, con sus ojos rojos de remordimiento” (Lapciuc, p.116).

qué *comprender* sobre cuestiones políticas es relevante, porque estas reflexiones le renuevan una idea de inocencia que no coincide con sus acciones. Hay una constante apuesta por lo vital, por *subsistir*, por *existir* y la única forma de conseguirlo es enrolarse dentro de los códigos de la guerra. Al momento de la liberación por parte de los rusos al poblado de Bershat, Israel entra en acción:

A esas, alguien entró en el sótano gritando; “¡Llegan los rusos, viene el ejército rojo! Los acabo de ver, avanzar tomándose a Bershat. Los alemanes no tienen salida porque están completamente rodeados por todas partes. Los que quieran pueden salir a combatir. Los partisanos y buena parte de la resistencia judía combate ahora desde los entejados. ¡Y van a ver esos cerdos quienes somos!” y volvió a salir. Miré a Mordejai [amigo del orfanato]. Me entregó algunas granadas y me indicó que lo siguiera. Otros muchachos y varias mujeres hicieron lo mismo. Salimos a la superficie. (p.247)

Con mis granadas en la mano iba y venía, buscando algo en lo cual poder hacer blanco. Los de las fosas del otro lado del Bug reclamaban venganza. Los rumanos se replegaban a cada momento, dejando campo abierto a los partisanos. No así los ucranianos que disparaban sus armas a medida que bebían de sus botellas de vodka. Fue a un grupo de éstos donde dirigí mi primera granada. Calculé la distancia, solté la espoleta y lancé el artefacto. Me agaché. La explosión no se dejó esperar. Al volverme a asomar, los ucranianos yacían desparramados en el suelo. (Lapciuc, 1976, p.248)

“Durante tres días anduve como un pequeño de la Resistencia”, afirma, “ellos tenían que pagar por esto” (p.252). Según el relato de Israel la violencia, el odio y la venganza son reacciones naturales a las atrocidades de los nazis y sus colaboradores. Resistir no es tan solo vivir, para Israel también es matar. Tramitar esto no es una tarea sencilla, los dilemas de las personas que han sido parte de la resistencia reconocen que, como bien afirma Alessandro Portelli (2007) “[Esta] no era una cena de gala. Era una guerra, con todas las consecuencias objetivas y subjetivas que ella comporta” (p.4). Esta lectura de la violencia aplica para personas adultas y fuertemente politizadas como podía ocurrir en el contexto de la lucha partisana en Italia, sin embargo la adultez o las preocupaciones políticas no corresponden al caso de Israel, aquí la violencia es de naturaleza vital y por ello está completamente justificada. Lo que resulta interesante es que el autor nunca es cuidadoso en matizar estos aspectos, en exculpar responsabilidades o en edulcorar las expresiones: “Me obligaban a pensar en matar, tenía sed de venganza en todo el cuerpo. En vez de sentirme triste, quería destruir” (Lapciuc, 1976, p.112) o bien “Al hacer explosión la puerta se resquebrajó y un par de bestias cayeron como sacos al suelo, uno de ellos todavía gritando mientras se sostenía parte del tripitorio con las manos. El animal ese apenas si pudo moverse de nuevo para ir a caer sobre su compinche” (Lapciuc, 1976, p. 248). Es imposible intuir las razones de este tipo de narrativa, pero lo que sí es claro es que “la memoria de la violencia y la memoria de lo que se llegó a hacer para cometerla, es difícil de gestionar en tiempos de paz” (Portelli, 2007, p.9), no en tiempos de guerra. Lo que probablemente el

contexto colombiano habilita es la condición de poder instalar este tipo de relatos y continuar hablando de las violencias pasadas a través del prisma de violencias presentes sin mayores reflexiones.

El ghetto, los trenes, el campo, el orfanato no son universos corrientes, son unos lugares demenciales administrados por enfermos y padecidos por personas que ya no están cuerdas: “El loco se la juega, tiende las cartas, no le importa perder lo que de antemano ha perdido. Para esto se necesita ser loco, como tú, como yo, como los otros tres que se escaparon con nosotros. ¡Vivir en este infierno necesita de locura, de lo contrario no vamos a aguantar!” (Lapciuc, 1976, p.162). A cada acción arbitraria a la que es sometido Israel corresponde una actitud “no coherente” producto de la misma irracionalidad de la violencia. Casos como éste se presentan en todo el texto, lo sugestivo es como el autor va construyendo una igualación de sus conductas sobre la misma lógica que los perpetradores le van señalando. Para Israel la posibilidad de la sobrevivencia está cifrada en comprender un juego macabro de guerra y en no sucumbir ante las reglas impuestas.

¿Estamos locos? Seguro. ¿Quién puede considerarse cuerdo después de lo que hemos visto? ¿No has llorado y pataleado, no te has arriesgado a correr sabiendo que tras de ti viene una bala dispuesta a perforarte la espalda? ¡Esto es locura! y los locos aguantan, subsisten, se la están jugando a cada momento. Los dolores nos dan vida, las tristezas nos obligan a seguir viviendo. Tenemos confianza en algo que desconocemos, guardamos una esperanza en algo que no sabemos qué es. La locura es bella cuando uno es consciente de ella y no se deja arrastrar por las emociones. Viste locos que no aguantaron el seguir siendo locos. Esos se mataron, se hicieron matar, se entregaron a las garras de los SS y no quisieron saber que tuvieron una oportunidad de vivir en su locura. La desesperación es propia de los cuerdos. Por eso se dejan asesinar. (Lapciuc, 1976, p.162)

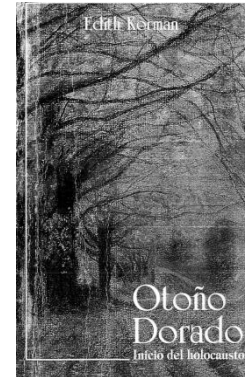
Como se destaca en la parte inicial de este texto, *No olvidarás* es un libro que ubica al lector desde otra perspectiva del Holocausto. La crudeza de los crímenes del nazismo se leen desde otras situaciones, en otras geografías y con una perspectiva infantil de los hechos. Su densidad va marcada por la violencia y las escenas cruentas del testimonio, totalmente vaciado de esperanza o finales promisorios. Su riqueza se advierte en la medida de ser el primer registro de la *Shoah* en Colombia, al que se le puede visitar desde múltiples perspectivas y extraer de él otros conocimientos sobre el nazismo y sus modos de acción en el Este de Europa. El final del texto, da cuenta de otros acontecimientos importantes como el fenómeno de las marchas de la muerte, el retorno a las ciudades destruidas, los interrogantes por determinar qué será del futuro, la búsqueda de familiares y la llegada a Bucarest, escala anterior a su arribo a Colombia. Lo que señala el fin del relato es un cierre en la infancia, en la que el retorno a ella solo es mediado por el fin de la guerra y la normalización de la vida, sin embargo esta es una normalidad perturbada. El chico de siete años que ve llegar la guerra con las tropas de ocupación alemanas ya no es el mismo. Su sobrevivencia comporta una exigencia, la de no olvidar a los que perecieron.

Salí una mañana rumbo a la escuela. Llevaba conmigo una carpeta en la que había unas hojas de papel y un lápiz. No me parecía en nada a aquel niño que antes, no hacía cuatro meses, se estuviera jugando la última carta, el pellejo, por una mazorca de maíz. (Lapciuc, 1976, p.327)

Ya no debía seguir aguantando, mi obligación estaba en seguir viviendo, en llenarme de la vitalidad que vi hundir en las fosas tras el disparo propinado en la nuca por la mano del bestia asesino [...] En una esquina, unos metros antes del apartamento que estábamos habitando, dije: “Bueno señora vida, espero que usted me permita acompañarla”. (Lapciuc, 1976, p.328)

Otoño Dorado. Inicio del Holocausto

El 28 de mayo de 2005 la comunidad judía de Cali se reunió para conmemorar a las víctimas del Holocausto. En un pequeño pero sentido acto los hijos de los sobrevivientes abanderaron el mensaje de sus familiares. En medio del conocido ritual del encendido de velas, Abraham Korman, hijo de Edith Korman, pronunció estas palabras:



Hoy quisiera, a nombre de mis padres, de los sobrevivientes del peor genocidio, decirles a quienes vienen sufriendo en silencio en Colombia que los acompañamos y que no olvidamos los gritos angustiosos de nuestros niños ni en los ghettos, ni de los de Toribío, Bojayá,⁸⁵ ni los demás pueblos desplazados, ni a los soldados encarcelados hace años, ni a cada campesino pisoteado, porque el pueblo judío ha sido desplazado por milenios, porque nuestros padres también fueron pisoteados. Es que quienes no hemos vivido una masacre jamás la comprenderemos, jamás entenderemos su efecto sobre los sobrevivientes; por eso estamos hablando de hechos tan violentos; por eso en Cali prendimos una vela por Colombia. (Korman, 28.05.2005)

⁸⁵ La masacre de Toribío, un pueblo indígena en el departamento del Cauca fue perpetrada el 21 de febrero de 2005 por la guerrilla de las Farc, Toribío ha sido uno de los pueblos más asediados por la guerra a manos de este grupo armado. “En los últimos 20 años han soportado 14 tomas guerrilleras, mil hostigamientos, tres masacres y decenas de asesinatos selectivos” Toribío: vivir bajo las balas (31 de julio de 2012). *Cromos*. Recuperado de: <http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-144637-toribio-vivir-bajo-balas> La masacre de Bojayá (Chocó), fue la incursión violenta de la guerrilla de Las Farc perpetrada el 2 de mayo de 2002. Tal masacre dejó como saldo la muerte de 74 civiles a causa de la explosión de un cilindro bomba al interior de una iglesia. Esta acción se dio en el marco de los enfrentamientos ente bloque 58 de las Farc y los paramilitares por el control del río Atrato. Neira, Armando. (10 de mayo de 2014) *Agonía sin fin: 12 años de la masacre de Bojayá*. En *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-bojaya-12-anos-despues/385639-3>

En esta conmemoración, a la que asistieron autoridades eclesiásticas y civiles, apareció un rasgo común a todas las recordaciones del Holocausto en Colombia: el marco comparativo entre las violencias del nazismo, el padecimiento de los judíos y la guerra en el país. Este es un rasgo llamativo a la hora de analizar la forma en la que aparecen las narrativas del Holocausto, en la medida que es imposible abstraer sus reflexiones del contexto de enunciación de las mismas. Continuando con una modalidad de deber de memoria, Abraham plantea no sólo los interrogantes a los que se enfrentaron sus padres, sino también los que como hijos de sobrevivientes debieron sortear.

La segunda generación queda con marcas. ¿Quiénes son los de las fotos? preguntábamos: eran [el abuelo] Shaya, las abuelas Jana y Altale, los primos... ¿Cómo sería un abuelo? Muy dulce, contestaban nuestros padres. ¿Qué pasó con ellos? Así aparecían algunas historias truncadas, que siempre terminaban en forma triste o en silencios extraños. Algo terrible flotaba en el ambiente de la casa, que poco a poco fue tomando forma para nosotros de niños y solo se completó cuando mi madre escribió su libro *Otoño Dorado. Inicio del Holocausto*. (Korman, 28.05.2005)

Otoño Dorado aparece en el año 1996 y como bien lo sostiene su prologuista, Rudolf Hommes, es fruto de *La Lista de Schindler*. Estrenada el 13 de marzo de 1994 en los cines del país, esta película fue para muchos colombianos la primera entrada al conocimiento de los crímenes del nazismo y al tiempo, para algunos de los sobrevivientes residentes en Colombia, un motivo de narración de su pasado. Como un efecto casi inmediato generado por el éxito taquillero de la cinta, el proyecto financiado por Steven Spielberg⁸⁶ para contactar y recolectar miles de testimonios del Holocausto, también arriba a Colombia. Corren los años noventa y la *Shoah* empieza a configurarse en un referente simbólico, son los mismos tiempos en que “los supervivientes comienzan a contar sus historias, en conferencias, en estudios de televisión y en proyectos de historia oral” (Baer, 2006, p.125). La emergencia del testimonio que este film produce en Colombia es tal, que unos días después de ser estrenada, Samuel Kopec un sobreviviente de la guerra afirma en la Revista *Semana*: “Yo hice parte de la Lista de Schindler”,⁸⁷ solo el ver esta película le

⁸⁶ USC: Shoah Foundation Institute for Visual History and Education. Hasta ahora se tiene registro de cinco entrevistas desarrolladas por el equipo de Spielberg en Colombia, algunos de los casos analizados en esta tesis figuran en su base de datos, para una ampliación sobre la recepción audiovisual del Holocausto véase el capítulo cinco de este trabajo. Edith Korman, autora del libro, fue entrevistada el 11 de diciembre de 1996, el mismo año de publicación de su libro. Algunos datos de su perfil biográfico están en: <http://collections.ushmm.org/search/catalog/vha24169>

⁸⁷ Yo hice parte de la lista de Schindler (4 de abril de 1994) *Revista Semana*. Disponible en: <http://www.semana.com/nacion/articulo/yo-hice-parte-de-la-lista-de-schindler/22078-3> Samuel Kopec (n.1910) nació en Lubaczów (Polonia) en el seno de una familia judía tradicional, en el año 1941 fue recluido con su familia en el ghetto de Cracovia, sus conocimientos en herrería y platería fueron los que le sirvieron para ser reclutado como trabajador en la fábrica de Oskar Schindler. Sobre la historia de Samuel Kopec y su relación con la película *La Lista de Schindler*, véase el quinto capítulo de esta tesis.

incitó hablar de su experiencia, las escenas realistas y el tratamiento dado a la historia del industrial alemán hizo que muchas personas en Colombia se animaran a narrar su dolor.

Los sobrevivientes habían preferido callar para no recordar, para no revivir el horror, para no despertar el dolor. Ahora están contando sus historias, con la esperanza de que sus relatos contribuyan a impedir que se repita el Holocausto. La señora Korman nos cuenta cómo evocar estos recuerdos es una experiencia muy dolorosa, pero también declara que lo hace por sus nietos. (Hommes, 1996, p.XI)

Otoño Dorado es una deuda familiar, un intento por explicar las tantas preguntas que en el entorno de Edith fueron formuladas, es una forma de abordar un silencio de años, una pausa a la que no llegaban las palabras justas. “Los sobrevivientes del Holocausto no callan, aunque no hablen, lloren u odien, transmiten de una u otra forma la marca indeleble que aquellos años impusieron en sus vidas. Mis hijos y nietos, presintieron estas señas y me impulsaron a escribir lo vivido en esos años aciagos” (Korman, 1996, p.X).

Este es un texto escrito sobre los años de la guerra que Edith y su familia soportaron en Polonia. Nacida en Kozenice, un pequeño *shtetl* a unos veinte kilómetros de Varsovia, comienza a dar cuenta de la forma en que se fue desarrollando su vida en el poblado, un lugar tranquilo que giraba en torno al comercio de calzado, obediente a las tradiciones y con un enorme apego a la religión judía en el que la convivencia con los católicos polacos no aparentaba ser conflictiva, salvo por algunas manifestaciones de antisemitismo. En un primer momento, el libro entabla su relación con Colombia debido a la migración temprana de su padre Abraham Kestenberg (1928) al país. El destino de este será abrirse un nuevo camino en América, mejorar su situación económica y poder con ello traer a su familia a Colombia.

Mi padre volvió a comenzar, y tres años después de su permanencia en Colombia, en 1931, ya más estable económicamente, nos envió el dinero suficiente para comprar los pasajes. Quizás la tristeza que produjo la partida, mezclada con la ilusión de ver de nuevo a mi padre, formaron un nudo en mis sentimientos y en mi memoria, ya que olvidé por completo el viaje desde Kozenice hasta el puerto alemán en Hamburgo, donde tomamos el buque “Orinoco” de la compañía alemana “Hamburg American Line”. (Korman, 1996, p.19)

Una vez en Colombia pasan a vivir a Mompox, una ciudad ribereña en el departamento de Bolívar, su padre establece una miscelánea en la que se venden y distribuyen mercancías importadas. Todo el ambiente gira en una tranquilidad tropical en la que se comparte el extrañamiento con nuevas costumbres, tradiciones e idioma. En palabras de Edith, Colombia es un país desindustrializado, supersticioso y alegre.

El trópico era una novedad que como niños disfrutamos sin tregua, se acabaron los duros inviernos, las botas y los incómodos abrigos. Comíamos frutas exquisitas y desconocidas; éstas, que para el Este de Europa eran un manjar escaso y supremamente

costoso, se cogían sin problemas en los árboles de los patios. Los paseos eran hasta el ancho y majestuoso río Magdalena, donde los momposinos navegaban en canoas y cernían la arena en unas bateas pandas y redondas, para separar los minúsculos granos de oro que se depositan en el fondo. (Korman, 1996, p.23)

No obstante, esta tranquilidad se quiebra. Su madre Jana no tolera el clima y el cambio de dieta, al enfermarse en el país deciden nuevamente partir a Polonia. Es el verano de 1932 y los tiempos en Europa comienzan a cerrarse. El retorno a Polonia está marcado por el reinicio de la escuela y las nuevas relaciones que se tejen en la adolescencia. El núcleo de Edith se centra en la casa de sus abuelos maternos y es allí, entre conversaciones familiares, donde se empiezan a comentar los acontecimientos que se desarrollan en Alemania.

Esa noche la conversación giró en torno a la situación de los judíos alemanes. Los periódicos destacaban las noticias que hablaban del carácter antisemita y totalitario del nacionalsocialismo. Hitler perseguía a comunistas y socialistas, opositores políticos del régimen y a todo aquel que fuera de ascendencia judía hasta la quinta generación. En medio de la conversación, por primera vez en mi vida escuché hablar de campos de concentración. Se rumoraba que en inmediaciones de la ciudad alemana de Dachau, los nazis habían instalado uno, además contaban que a las entradas de las ciudades, en restaurantes y almacenes, se colgaban carteles que decían “*Juden verboten*” prohibida la entrada a judíos-. En efecto, nos estaban llegando noticias que describían las primeras consecuencias de las leyes de Nüremberg mediante las cuales el parlamento alemán oficializó el racismo en ese país. (Korman, 1996, p.48-9)

Para el año '37 los cambios en Koziénice son evidentes, no se habla de otra cosa diferente a los riesgos y peligros que representa el nazismo, algunos judíos polacos regresan de Alemania con noticias cada vez más desconsoladoras, lo que también se traduce en las actitudes locales: “Éramos segregados y fastidiados en la calle y en los lugares públicos. Los rasgos semitas eran objeto de burlas y sin que mediaran decretos, se nos restringía la vida en comunidad, nos hacían sentir como enemigos, como seres inferiores y la vida se volvía imposible” (p.64-5). Ante este escenario, el padre de Edith busca nuevamente regresar a Colombia. La visa únicamente le es otorgada a él, lo que forzosamente le obliga a partir sin su familia. El 15 de junio de 1939 Abraham sale de Polonia con la esperanza de poder tramitar desde Colombia los documentos consulares de su familia. Lamentablemente el inicio de la guerra impide el encuentro. Tendrán que pasar los difíciles años de la ocupación nazi para que los Korman vuelvan a reunirse.

Es aquí en donde el texto cobra un matiz interesante, el libro no es solo un testimonio de sobrevivencia, es una denuncia a las medidas migratorias colombianas, una reafirmación política fincada en el sionismo, un texto que certifica la importancia que el judaísmo implica para la autora, y sobre todo, un documento que exalta la lucha de los judíos en el contexto del levantamiento de ghetto de Varsovia.

El 25 de septiembre de 1939 se emite la orden de traslado hacia el ghetto, “escogieron la parte vieja del *shtetl*, de calles estrechas y lúgubres, ocupada por los judíos más pobres con familias numerosas, condenados por la miseria y los impuestos a vivir hacinados en condiciones sanitarias críticas” (Korman, p.87). “Éramos aproximadamente 6.000 personas apretadas en siete u ocho manzanas, que nos preguntábamos cómo conseguir provisiones” (p.89-90). A pesar de que las condiciones son extremas, pasadas por hambre y miseria, Edith destaca que el ghetto también era un espacio de ayuda mutua, se adhiere a las unidades voluntarias como enfermera, imparte enseñanza clandestina a los niños y procura la consecución de comida para las personas más necesitadas.

Con el estómago vacío, calados del frío, amedrentados pero con todo el entusiasmo juvenil, preparábamos piezas de teatro, bailes, poesías y canciones que más tarde presentábamos al ghetto en veladas especiales donde recogíamos pequeñas sumas de dinero para financiar el hospital. Había en ello una especie de trágica grandeza. (Korman, p.97)

Las condiciones de la guerra provocan en Edith una reafirmación de sus creencias, su judaísmo no es motivo de humillación ni vergüenza: “La Estrella de David no me pareció una afrenta y quería portarla con orgullo. El propósito era humillarnos, pero yo no me sentía humillada por ser judía” (Korman, 1996, p.91). En este sentido, celebrar las fiestas y respetar el *Shabat* seguía siendo un precepto al que cada viernes asistía, “Se podría pensar que la falta de felicidad ponía la moral y el apego a los preceptos en tela de juicio, pero en lo fundamental éstos nunca fueron quebrados [...] Sin sinagogas ni rabinos y con los actos colectivos proscritos, la vida religiosa pasó a ser, más que nunca, una relación con Dios íntima y directa” (p.101).

Pasados dos años en el ghetto comienzan a hacerse latentes los traslados y las deportaciones, una de las formas en las que la propaganda nazi anunciaba esto eran las “cartas de aliento” que supuestamente otros judíos en campos de exterminio enviaban:

...Pueden mirar tranquilos hacia el futuro, en el oriente hay trabajo; las mujeres se harán cargo de los hogares. Antes de dispersarse por la nueva tierra hay que tomar un baño desinfectante, las ropas y los enseres también deberán ser esterilizados para evitar el tifo [sic] y otras epidemias... [...] -En el Este tendrán comida, trabajo, casas y una vida mejor. Se permitirá por persona, un morral con lo esencial: -documentos, joyas, dinero. (Korman, 1996, p.126)

Ante la posibilidad de la deportación, la familia escribe algunas cartas para que sean enviadas a Colombia con el ánimo de despedirse de su padre, éstas fueron recibidas unos meses después por Abraham. Estas cartas quedaron dentro los documentos personales de Edith, las cuales transcribe en su libro:

Kozienice, 19 de agosto de 1942

Querido esposo:

La trágica situación que estamos obligados a vivir en el ghetto, nos ha hecho sufrir muchísimo. Hemos pasado tres años terribles. Mientras te escribo, nuestro destino está oscuro. No sabemos qué harán con nosotros. Muy sorprendidos recibimos en los últimos meses, de los señores Kwiatkowski, unas pequeñas sumas de dinero que nos sirvieron para conseguir algunas provisiones. La cantidad total que recibimos de ellos fue de 2.500 *zlotys*, por lo que les estamos muy agradecidos. Te ruego querido Abraham, que trates de devolver este dinero que nos fue gentilmente prestado, ésta es para nosotros una deuda de honor.⁸⁸ Te escribo con resignación, no sabemos qué nos traerá el mañana ni si lograremos estar vivos hasta cuando esta carta llegue a manos de los señores Kwiatkowski. Con esta carta quiero despedirme de ti como tu compañera, tu esposa. Tu imagen me acompañará hasta el último momento de mi vida. Cordiales saludos a tu padre y hermanos.

Tuya, Jana

P.D. Te adjunto dos fotos de Edzia y Gilek.

Querido papito:

Tal vez esta sea la última vez que te escribimos. Sin embargo, no hemos abandonado la esperanza de que Dios se apiade de nosotros. Nos despedimos con mucho cariño y añoranzas. Abrazos calurosos al abuelo y a toda la familia.

Tuyos querido y amado padre.

Edzia y Gilek.

La deportación se aplaza algunos días, y es en ese momento en que aparece la oportunidad de escapar, la familia Kwiatkowski envía una carta ofreciéndole a Edith la posibilidad de esconderla en la ciudad de Ostrowiec. Entre los familiares del ghetto se empiezan a hacer los trámites para conseguirle un documento de identidad falso que le permita moverse como católica: “mi tío me entregó un documento de identidad de una muchacha católica polaca de mi edad, fallecida recientemente y que se llamaba Elzbieta Majewska, y ese fue mi nombre en adelante” (Korman, p.125). “Inmediatamente empecé los preparativos de la huida: memoricé las fechas y el motivo de las fiestas religiosas católicas, el Padrenuestro, el Credo, el Ave María y empecé una cuidadosa investigación,

⁸⁸ La familia Kwiatkowski mencionada en la carta, eran unos antiguos vecinos de los Korman, ambos esposos provenientes de la región de Poznan, eran altos funcionarios del gobierno alemán en Polonia. Esta familia comenzó a enviarles periódicamente algún dinero al ghetto para poder solventar sus necesidades, su solidaridad posteriormente se traduciría en un chantaje, puesto que este era el mecanismo para poder quedarse con su casa a cambio de esconder a Edith y tramitarle papeles falsos como católica.

preguntando aquí y allá con el objeto de conocer los detalles y los significados de su liturgia” (p.121). Desde este momento se empieza a cifrar en Edith las razones de su supervivencia, escapar era una condición que solo se conseguía por medio de documentos, respaldo económico, dominio del polaco, una buena coartada, conocimientos del cristianismo y ante todo de mucha suerte (Korman, 1996).

Esta parte del texto es narrada de una forma épica y dramática, la posibilidad de desplazarse por Polonia le brinda una mirada más amplia del contexto de guerra y de las fuerzas que movilizan a la gente, las circunstancias políticas, las delaciones de los *schmáltzovniks*,⁸⁹ los peligros constantes y el conocimiento de las diversas resistencias que entran en operación en Varsovia.

Viviendo en la casa de Halina, hija de los Kwiatkowski, se entera de que algunos de sus familiares, entre ellos su hermano Gilek, están escondidos en un barrio a la salida de Varsovia; estos logran escapar de la evacuación del ghetto de Koziencie y Marisha, esposa polaca y católica de uno de sus tíos decide ocultarlos, una vez allí se entera del destino fatal de su madre y de otros familiares.

Mi madre, la tía Gitel y el tío Joel; la tía Naja, esposa del tío Abraham y su hija Estercita; la esposa de mi primo Gil con ocho meses de embarazo; los esposos Isaac Eli y Altale Korman y su hija Rivka. El señor Goldzwaig; la señora Salka, enfermera del hospital, con su esposo y su hija; dos de los hermanos Zalberg de la panadería donde ensayábamos teatro y canto; Gucia, mi amiga del alma; mis amigos de la infancia, de la juventud y de la vida y 13.000 judíos más, recibieron la orden de marchar hacia los vagones. La Gestapo, los SS y los ucranianos amontonaron en los vagones a la gente como ganado. En seguida los sellaron. Adentro faltó el aire. A las 2 de la tarde no quedaba en el ghetto un solo judío. El tren partió hacia el Este rumbo a Treblinka. (Korman, 1996, p.137)

Desde el año '43 diversos grupos armados comienzan concentrarse en el *Armja Krajowa* (Ejército Nacional Polaco) esta organización acomete algunas acciones militares y de sabotaje a las fuerzas alemanas como la destrucción de los medios y vías de transporte, como también de los sistemas de abastecimiento que estos utilizaban para encarar la guerra en el frente ruso. Asimismo el libro habla de una resistencia que para Edith es clave, no sólo por lo icónico de su gesta, sino por la valía que tiene para ella haber sido testigo de la lucha que los judíos emprendieron en el ghetto de Varsovia.

⁸⁹ Los *schmáltzovniks* o “grasientos” eran un grupo de polacos chantajistas, los cuales se ganaban la vida delatando judíos conversos o con conocimiento de que transitaban ilegalmente con documentos falsos, como los describe Edith: “operaban en bandas siniestras, detectando a los judíos que vivían con documentos arios o que se escondían bajo la protección de los católicos. En las calles de Varsovia fueron más diestros que los nazis para identificar a los judíos con los que se criaron. A los hombres los empujaban hasta un callejón y los obligaban a bajarse los pantalones para buscar la marca innegable de la circuncisión. Esa escoria, inmoral y colaboracionista, operaba abiertamente y se enriqueció a costa de los desesperados fugitivos que pagaron impuestos de sangre bajo la amenaza de la delación y por consiguiente de la muerte” (Korman, 1996, p.151).

En la madrugada del 19 de abril nos despertamos sobresaltadas al escuchar los ruidos de la guerra. El infierno se prendió a nuestras espaldas. La primera noche del *seder* cerca de la medianoche, los soldados alemanes entraron en el ghetto para llevarse judíos; llegaron en tanques para intimidarlos. Al llegar a la calle principal, los luchadores del ghetto abrieron fuego. Los nazis murieron en las llamas de sus propios tanques, que explotaron. Así se dio la señal para el levantamiento general en el ghetto, encabezado por Mordechai Anielewicz, quien tenía veinticuatro años, comandante general de todas las fuerzas resistentes en el ghetto de Varsovia, un joven de extracción sionista. Halina y yo nos levantamos aterrorizadas sin saber qué hacer, la batalla por el ghetto de Varsovia había comenzado y el eco del conflicto era tan patético que los vidrios crujían y el edificio oscilaba al ritmo de las explosiones, y yo, aterrorizada ante la inminencia de la muerte en el último bastión de mi pueblo, embargada por la tristeza, lloraba en silencio. Al amanecer, la intensidad de la batalla menguó paulatinamente, escuchamos que en los otros apartamentos se abrían las puertas, y decidimos salir para averiguar lo que estaba pasando. (Korman, 1996, p.165)

Todo el desarrollo del levantamiento es narrado de una forma muy detallada, no obstante es aquí en donde encontramos las mayores contradicciones y dilemas de la autora. En principio, como es comentado inicialmente, la religión es para ella bastión y fundamento de su vida, como también una forma de resistencia. No obstante, la máxima de respetar la vida como un principio incuestionable del judaísmo y la voluntad de la legítima defensa una y otra vez se cruzan.

Los mayores siempre nos enseñaron a regir la vida bajo el incuestionable principio de obediencia a la ley mosaica, que en su quinto mandamiento dice “No matarás”. La idea del carácter sagrado de la vida humana, porque ha sido creada a imagen de Dios, es el precepto fundamental de la moral judía. (Korman, 1996, p.38)

Sin embargo, una página más adelante comenta:

Seguramente a la juventud siempre le desagradó esa asociación religiosa. ¿A quién le gusta sentirse pecador por defenderse? Pero a la postre se comprendía que el “No matarás” es una sabia orientación que permitía la permanencia del pueblo judío. (p.39)

La guerra modifica de alguna manera estos preceptos y Edith es consciente de ello, la influencia del comunismo, el socialismo y el sionismo afectan las visiones de muchos jóvenes que asisten y padecen la guerra con una mirada más politizada y combatiente. La lucha y la defensa adquieren un carácter relevante que desmitifica el estereotipo del judío cobarde e incapaz, dócil ante las adversidades y del cual el antisemitismo y la propaganda estatal sacaran provecho para incentivar un mayor desprecio hacia ellos. Lo que destaca la autora es que la valía del levantamiento del ghetto de alguna forma rompió con ese esquema y tiró por el suelo la prejuzgada creencia de que los judíos huían sin oponer resistencia. No es casual, que la conmemoración de la *Shoah* en Israel tenga ese carácter

de heroísmo y se realice justamente en el marco del aniversario esta revuelta.⁹⁰ Para Edith, Israel concentra un lugar de renacimiento y encuentro, en este país residen algunos de sus familiares que también sobrevivieron a la guerra y es justamente en este lugar donde nacen sus interpelaciones y su deber de escritura.

Cuarenta años después, cuando visitaba en Jerusalén el museo Yad Vashem, quedé impresionada contemplando un cuadro captado en otro *shtetl* de Europa; al notar la similitud con situaciones ya vividas por mí, pensé: ¿Qué tenían en común las dos escenas? Seguramente, la falta de imaginación de un pueblo, amaestrado para obedecer órdenes, los llevaba a repetir en todas las ocasiones la misma formación cuando conducían a mi pueblo hacia su macabra solución final. Permanecí inmóvil ante el cuadro, mudo testigo de los años vividos allá. No pude contener el caudal de lágrimas que brotaban de mis ojos. Vered [nieta] contempló mi cara y me dijo conmovida: “abuela, sé mucho sobre el Holocausto, pero quisiera saber cómo te salvaste” [...] Sus hermosos ojos imploraban, y me sacó la promesa de que al volver a Colombia lo escribiría. Intenté varias veces empezar; sabía que el testimonio era urgente, importante, y serviría tal vez para reconstruir la imagen de una época monstruosa y cruel. ¡Qué difícil fue desgarrar viejas heridas! Demoré dos años para empezar a escribir. (Korman, 1996, p.141)

El testimonio era urgente e importante, destaca Edith, la emergencia de la palabra se encuentra atravesada por muchos factores, en este caso la búsqueda de respuestas, la intención de dejar un legado y la premura del tiempo en la que muchos sobrevivientes ante la inevitabilidad de los años miran nuevamente su experiencia y la convierten en narración y texto. La importancia de *Otoño Dorado* se ubica desde varios lugares: este es un libro reflexivo en el que el pasado y el presente dialogan constantemente generando en el lector una mirada ampliada y significativa de las experiencias del nazismo a través de su autora. Asimismo, da cuenta de un abanico de temas que revelan otras perspectivas y otros hechos del Holocausto, una mirada femenina y combatiente llena de contradicciones, como en todo testimonio, pero que permite formular nuevas preguntas al acontecimiento y legar otros conocimientos sobre la guerra a un país como Colombia.

Edith escapa de Varsovia ante la avanzada rusa y pasa los últimos años de la guerra en Berlín desarrollando trabajos “voluntarios” para la organización *Todt*⁹¹ como lavandera.

⁹⁰ El *Yom Hashoah Ve-Hagevurah*, traducido al español como Día de recordación del Holocausto y el Heroísmo, se celebra el día 27 del mes de Nisan del calendario hebreo, originalmente se propuso su conmemoración el día 15 de ese mes que coincidía con la fecha del levantamiento del ghetto de Varsovia (19 de abril de 1943), sin embargo esta propuesta fue rechazada en el parlamento israelí porque coincidía con el primer día de *Pesaj*. Este día de conmemoración fue establecido como ley el 19 de agosto de 1959. Golinkin, David. (1984) *Yom Hashoah: A Program of Observance*. *Conservative Judaism*, Vol. XXXVII, no. 4. Disponible en Jewish Virtual Library. Versión digital: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Judaism/yomhashoah.html>

⁹¹ La organización Todt (OT) fue enorme emplazamiento laboral que inicialmente se encargó de hacer las obras y construcciones en los inicios del nazismo, su nombre se debe al ingeniero Fritz Todt quien fuera el constructor de la Westwall o fortificación a lo largo de la frontera occidental de Alemania. De 1938 a 1942

Se reencuentra con su familia en Polonia, y antes de que el gobierno soviético impida las salidas del país, escapa a Austria a la zona aliada. Después de otros desplazamientos por Europa se reencuentra con su hermano Gilek en París. Allí recibirán los documentos y el dinero necesario para ir a Colombia. En julio de 1946 volvería a ver su padre en la ciudad de Cali, en ese momento Edith tenía veintitrés años.

El sol se despidió en el firmamento. Luego la noche quedó atrás. El segundo día de Sukot, es decir el 28 de septiembre de 1942, la gente de mi pueblo caminó desnuda hacia el fuego... Yo estoy aquí sentada... en mi casa... Pienso que en todos los aniversarios he prendido una velita en su memoria y hace 4 años y medio empecé a narrar lo escrito. Me he salvado tantas veces, que estoy segura de fallecer de muerte natural. Dios hizo el verbo y con él los signos y las palabras que me han consolado, porque con ellos he escrito para que con mi muerte no muera la memoria de aquellos que no pudieron narrar. 28 de septiembre de 1942, Otoño. Kozienice jamás volverá a ver la mitad de sus hijos. El día es caluroso, los árboles se mecen; una hoja, una sola viaja eternamente y besa el agua del lago. Korman, 1996, p.138)

Anyu

A principios de 2006 se publica en Colombia el trabajo fotográfico *Silencios* en el que su autora, Erika Diettes, recorrió diferentes ciudades del país buscando a sobrevivientes del Holocausto que quisieran hacer parte de un emprendimiento visual, que hasta ahora sigue generando resonancias. La intención era sencilla, posar su cámara y fotografiar los rostros de personas que habían padecido los horrores del nazismo y con ello dar a conocer las historias



que habían detrás de cada imagen. Lo que nació como un genuino interés personal, terminó convirtiéndose en un trabajo de una enorme potencia visual y testimonial. Los 30 sobrevivientes retratados aparecían no sólo en el contexto de su libro, sino que empezaron una gira nacional en la que sus fotos y sus *Silencios* fueron exhibidos y mostrados en diversos museos, galerías y teatros. Para muchos colombianos la Segunda Guerra Mundial, y ante todo el Holocausto es un hecho lejano que nada tiene que ver con su historia, sin embargo, la obra de Erika Diettes demostró lo contrario.

cambia su razón y comienza a reclutar extranjeros, prisioneros de campos de guerra y de concentración, quienes pasan a encargarse de la fabricación de armamento y material bélico. Desde 1942 es administrada por Albert Speer quien en este periodo era el Ministro de Armamento alemán. (Shoah Resource Center, s.f) *Organización Todt*. Disponible en: http://www.yadvashem.org/odot_pdf/Microsoft%20Word%20-%205807.pdf

La primera exposición fue en Bogotá, en el Teatro Faenza. Los sobrevivientes no conocían su imagen y era justamente allí, en la exposición, en donde se enfrentarían con su testimonio visual.

Lorena: ¿ellos vieron la foto antes de ser publicada?

Erika: No, ellos [no la] vieron y digamos que fue una intención muy clara que tuve y es que se encontraran con su imagen en la exposición. Entonces fue en la exposición, además fue una exposición bellísima porque vinieron casi todos con sus familias, entonces era el encuentro [...] Era la primera vez que realmente se hablaba del Holocausto, pues la primera vez reciente, con este grupo, un grupo de trabajo, un cuerpo de trabajo grande y elocuente sobre el Holocausto; fue una noche en la que tú los veías llegar a buscar su imagen, con los nietos. Hay partes de grabación de cámara que se hizo, donde se ve que los abuelos se sientan frente a su cuadro a contarle a los nietos. O sea, esa noche pasaron cosas impresionantes. Fue una exposición que tocó abrirla un mes más; se quedó un mes más de lo que estaba prevista. El primer día fueron 800 personas que era una cosa... es decir, no entendíamos ninguno de los que estábamos ahí; y el record de gente, de visitas fue una exposición impresionante.⁹² (Diettes, 12.02.2015)

Anamaria Vajda de Goldstein es una de las mujeres que hacen parte de su muestra, cuando Erika le pide en 2005 que escriba algunas líneas sobre lo que para ella fue el Holocausto, sucintamente describe:

A un sobreviviente de Auschwitz le oí decir que el miedo a ser descubierto era una sensación quizás peor que la de estar en un campo de concentración. Yo nací en ese miedo. Nunca me he considerado sobreviviente del Holocausto: yo soy una sobreviviente de la guerra. Llevo el trauma de aquellos que quedamos para contar nuestra historia. Mi mundo nació en el horror y todas mis fantasías infantiles se originaron allí: los sueños y las pesadillas. La vida me ha enseñado a entender lo que se ha dicho y lo que se ha callado, a presentir el riesgo. Sé que debo ser fuerte, física y mentalmente, para poder sobrevivir. Mi identidad como judía se forjó perdiendo a abuelos, tíos y primos. Ser judío era la negación de la vida. Yo “no tenía” familia, o lo que es peor, yo “había tenido” pero los había perdido a la fuerza, en el horror del Holocausto. Cargo en mí el deber de compensar a mis padres por lo

⁹² A diez años de ser publicada y expuesta la obra *Silencios* su trabajo sigue generando reflexiones y reactualizaciones en la prensa y en los medios de comunicación. Si bien la artista se dedica en la actualidad a hacer un trabajo visual muy comprometido con las víctimas del conflicto colombiano, destaca que la apertura de *Silencios* fue su primer encuentro con el dolor y con lo extremo del horror que es precisamente la realidad del mundo concentracionario. Muchos de estos puntos de vista fueron recogidos en una entrevista personal con Erika el 12 de febrero de 2015 en la ciudad de Bogotá. La ampliación de esta entrevista como el análisis en conjunto de su obra se encuentran en el capítulo cuatro de esta tesis. Un reciente artículo sobre los sobrevivientes en los que se destaca su obra está en: Los sobrevivientes de Auschwitz que hicieron vida en Colombia (24 de enero de 2015), *Revista Semana*. Versión digital en: <http://www.semana.com/gente/articulo/los-sobrevivientes-de-auschwitz-que-hicieron-vida-en-colombia/415605-3>, Algunas imágenes de la exposición en el Teatro Faenza aparecen en su página oficial: www.erikadiettes.com

que sufrieron y por lo que hicieron por mí. Pero los temores de infancia a hacer preguntas, a aparentar que todo está bien, se han transformado hoy en la deliciosa sensación de triunfo al saber que no lograron eliminarnos, que aquí estamos y que las generaciones que nacieron de mí conocen su pasado y miran hacia delante. El odio es enseñado y es por eso que la tolerancia y la convivencia también pueden y deben ser enseñadas. Hoy... “yo tengo”. (Goldstein, 2005, p.67)

Cuando entrevisté a Erika en febrero de este año, me mostró un libro que conocía de oídas pero que nunca había hallado en ninguna biblioteca. *Anyu*, la historia de vida de Anamaria sobre sus años de la guerra en Hungría fue un proyecto testimonial muy familiar y cerrado. Su pretensión era la de responder algunos cuestionamientos personales, más que apuntar a un éxito editorial. De aquella respuesta consignada en el proyecto fotografico de *Silencios*, Anamaria comenzó a darle forma a un texto bello y prolijamente documentado. Su dedicatoria confirma una ascension un tanto irónica, los *Silencios* de Erika produjeron mucho ruido.⁹³

Erika,
Tu me impulsaste para escribir lo
que tenía en mente hace tanto tiempo
Sin tus "Silencios" tal vez nunca
habría arrancado.
Anamaria

Anyu es un texto completamente estructurado, no es tan solo testimonial es informativo y preciso, generoso en explicaciones y documentos. Se lee a modo de un álbum de fotos comentado, en el que los aspectos familiares se van conjugando con la historia de Hungría en el periodo de la guerra y como esta historia se entrelaza con el destino fatal de los judíos. Todas la imágenes familiares dan cuenta de un quiebre y de una ausencia, puesto que muchas de las personas allí retratadas ya no están. Por eso es que Anamaria piensa su relato desde la pérdida y desde la negación, su judaísmo no lo conoció a través de la práctica tradicional, sino por medio de la arbitrariedad y de la violencia del nazismo. Nacida en 1942, sobrevive a la edad de tres años, escondida en la casa de una Baronesa que acepta ocultarla junto a sus padres, gracias a su documentación cristiana falsa y a una suma significativa de dinero. Es por ello que no acepta ser una sobreviviente, en el sentido estricto de la palabra, “soy sobreviviente de la guerra, soy reflejo del trauma que sufrió la generación que quedó, los que nacimos durante ella. Soy una de los 7.712 niños y niñas

⁹³ Erika, tú me impulsaste para escribir lo que tenía en mente hace tanto tiempo, sin tus “Silencios” tal vez nunca habría arrancado. Anamaria.

judías que quedamos vivos en Hungría, muchos de ellos huérfanos” (Goldstein, 2007, p.41).

Este es un relato surgido de otros relatos, da cuenta de cómo Anamaria llegó a la historia de sus seres queridos a partir de la narración de sus padres, de su tía Ila, de sus amigos o de sus maestros. Al haber un hiato en la experiencia, la autora recurre a autenticidades de otra naturaleza, es por ello que en este documento abundan los contextos históricos, las referencias geográficas, los datos estadísticos, árboles genealógicos, archivos de prensa, cuestionarios, listas de oficios, referencias bibliográficas y otra cantidad de información interesante. Esto no quiere decir que el texto sea tedioso o poco empático, por el contrario, hay en él una reflexión profunda, un espacio argumentativo que plantea otros interrogantes, ante todo los que surgen después de la catástrofe y los que tienen que ver con la reconstrucción de la vida en un contexto comunista como el húngaro de posguerra. Quizás para Anamaria lo efímero de la palabra no basta para enmarcar la urgencia de solidez y de permanencia de un testimonio al que lo convoca lo escrito. “Necesité que transcurrieran muchos años para situar mejor los recuerdos dentro del marco histórico y relacionarlos entre sí. Lo mismo me ha pasado para poder entender la actitud de los protagonistas, para no verla con los ojos de *ahora-aquí*, sino con los de *entonces-allá*”⁹⁴ (Goldstein, 2007, p.5).

El libro comienza con un encuadramiento histórico en el cual se aborda la situación de los judíos dentro de Hungría. Antes de la guerra las relaciones entre magiares y judíos eran amenas, incluso amistosas. La rebelión antihabsburgo de 1848 le otorgó a las minorías igualdad económica y legal, los judíos gozaban de la ciudadanía y de amplios derechos como el voto y la posibilidad de desarrollarse en áreas como el comercio, el agro, asimismo como de la educación.

Las comunidades se fueron volviendo más cosmopolitas y eminentemente húngaras, especialmente las de los centros urbanos. El orgullo nacional corría por las venas de buena parte de su población y el amor y el apego al idioma húngaro siempre fueron notables. En ese ambiente vivieron los padres y los abuelos de mis padres y transmitieron sobre todo a mi papá la conciencia de pertenecer plenamente a la sociedad húngara. Incluso para mi papá, la nacionalidad podía valer más que su vínculo religioso. (Goldstein, 2007, p.11)

No obstante, en los años '20 va a cambiar un poco este ambiente de confianza, con el arribo al poder de Miklós Horthy se va a comenzar a delinear una política ambigua con respecto a los judíos. Si bien es en este país en donde se establece una de las primeras medidas antisemitas -antes de la llegada del nazismo- como es el *Numerus Clausus*⁹⁵, al

⁹⁴ Cursiva original del texto.

⁹⁵ “Aunque oficialmente la primera ley (anti) judía fue promulgada en 1938, siempre consideré el *Numerus Clausus* de 1920 como la primera. Esta, entonces, venía a ser la segunda de esta naturaleza y limitaba a un 20% el porcentaje de judíos en las profesiones libres, en la administración pública y en el comercio y la industria.

tiempo fue uno de los países en el que el grado de colaboración con el gobierno alemán no fue tan radical como en otros países, como por ejemplo sucedió en Francia u Holanda.⁹⁶

Hay muchos historiadores que aseveran que Horthy trató de proteger a los judíos de Hungría durante la ocupación nazi, primordialmente a quienes consideraba pertenecer a la “nobleza del dinero”, como la llamaba; a otros pocos, por amistad personal; a algunos los benefició por fines “patrióticos” ya que los necesitaba para desarrollar al país y sabía que no contaba con suficiente gente preparada para atender las necesidades en salud, educación e industria, lo cual se lograba preservando a sus judíos. Pero, evidentemente, Horthy no tuvo las mismas consideraciones por los “polacos y galicianos”, como apodaba a los judíos pobres y ortodoxos de las provincias, a los que siempre despreció, burlándose de sus *payot*⁹⁷ y vestimenta y por los cuales no movió ni un dedo para protegerlos. (Goldstein, 2007, p.16)

Desde 1940 el gobierno húngaro se alió con las fuerzas de Eje, e incluso a partir de 1941 tuvo una participación activa en la guerra con la invasión a Yugoslavia y a la Unión Soviética, las tratativas secretas de Horthy con Estados Unidos e Inglaterra ante la posibilidad de un armisticio fueron develadas por el nazismo, razón por la cual Hungría fue ocupada en 1944.

Con la ocupación física del país por los alemanes y la toma del poder por los fascistas húngaros en octubre de 1944, la suerte de los judíos capitalinos fue sellada. El hecho de que permaneciéramos intactos hasta casi el último momento del nazismo y sin embargo, en dos meses cortos comprendidos entre el 15 de mayo y el 10 de julio de 1944, hubieran logrado asesinar a más de seiscientos mil personas, nos dejó perplejos, en una especie de *shock* colectivo, sin comprender enteramente lo que pasaba. La magnitud del desastre sólo la vinimos a conocer una vez terminada la guerra. (Goldstein, 2007 p.16)

Para ese entonces ya se consideraba judío a todo aquel cristiano que hubiese nacido de padres judíos, aun si se hubiere convertido después de 1919” (Goldstein, 2007, p.14).

⁹⁶ “En 1942, aproximadamente 42.500 judíos fueron deportados desde Francia, en dirección al este a los campos de la muerte en la Polonia ocupada. Las deportaciones despertaron una gran oposición al gobierno de Vichy, particularmente entre los líderes de la iglesia junto con partes del público en general. A pesar de esta oposición, el régimen francés cumplió con sus cuotas de deportación de acuerdo con las exigencias alemanas.” Para el caso holandés respecta que en “la ocupación, alrededor de 28.000 judíos holandeses se ocultaron de los alemanes, aproximadamente 12.000 cayeron en manos de los nazis, mayormente debido a holandeses que los denunciaron. Hasta que los Países Bajos fueron finalmente liberados, los alemanes asesinaron unos 100.000 judíos holandeses – o el 75 por ciento de la comunidad judía holandesa, la tasa más alta de muerte de cualquier comunidad judía de Europa occidental, incluyendo la misma Alemania”. Yad Vashem (s.f) *La Solución Final en Europa Occidental*. Material perteneciente al seminario: “La Solución Final del problema judío y la Negación del Holocausto.

⁹⁷*Payot* o *peyot* es una expresión hebrea que significa “bucles”, son los rizos laterales de la cabezas de los hombres, esta práctica está asociada a la costumbre ultra-ortodoxa jasídica. Véase Jewish Practices and rituals: Beards en: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsourc/Judaism/beards.html>

El padre de Anamaria, Sándor Vajda, era abogado y en los años de la guerra se dedicaba a conseguir permisos de residencia para los judíos que huían del sur de Polonia y Rusia, quienes iban a Hungría con la esperanza de estar a salvo:

En 1941 el gobierno del mariscal Horthy dictó una ley que prohibía a abogados judíos ejercer su profesión. Papá tuvo entonces que cerrar su oficina de abogado, pero siguió con la tarea de conseguir residencias. El gobierno también determinó que los judíos varones de edades entre 18 y 48 años (más adelante, creo, se abrió el rango entre los 16 y 60 años) debieran prestar trabajos forzados. En abril de 1942 papá fue llevado a construir diques, trabajó en canteras y cargó bultos de harina de 70 kilos a los vagones del tren. (Goldstein, p.22)

Sin embargo, su labor para conseguir el salvamento de judíos la siguió desarrollando de modo clandestino y con la ayuda de otros funcionarios del gobierno amigos de él. “Por causa de la consecución de estos permisos, apenas entraron los alemanes a Hungría, bajo las órdenes de [Adolf] Eichmann, fueron a buscar a papá al apartamento [...] cuando fue capturado por los nazis -5 de junio de 1944- y llevado al campo de detención de Kistarcsa, donde lo mantuvieron hasta Octubre. Irónicamente, esa fue su suerte, pues no lo llevaron a los campos de exterminio” (p.24).

Los acontecimientos del exterminio húngaro son sumamente precipitados. En un lapso de dos meses las medidas de evacuación y deportación fueron de una rapidez y eficacia espantosa. Esta es la razón por la que su descripción en esta fase del texto se desarrolla de una manera vertiginosa, los hechos se narran con gran celeridad, quizás para dar esa impresión de lo que fue realmente ese periodo en la vida de los familiares de Anamaria.

Después del primer bombardeo Aliado, el 3 de abril de 1944, Eichmann exigió viviendas para las familias alemanas que quedaron sin hogar [...] Mi tía Ila (Ilona), la hermana menor de papá, fue despojada de su apartamento el 12 de abril de 1944. Tuvo que dejar todo el mobiliario y pertenencias para entregarlo a una familia alemana que venía de alguna ciudad bombardeada. Entonces, en mayo de ese año, mis abuelos maternos, los Hausman, fueron deportados de Munkács a los crematorios de Auschwitz. La hermana mayor de mi mamá, Oliká, su esposo e hijas de 14 y 11 años, quienes vivieron en Checoslovaquia, fueron llevados a Theresienstadt y de allí a Auschwitz, donde fueron gaseados. Fritzike, la cuñada de Oliká, las vio cuando llegaron al campo de exterminio, Ila las vio cuando marcharon cogidas de la mano hacia las cámaras de gas. El mes siguiente le correspondió el turno a mis abuelos paternos, los Weisz,⁹⁸ quienes junto con el hijo mayor

⁹⁸ El apellido paterno de Anamaria no es Vajda, sino Weiz, la razón de este cambio lo explica la autora unas páginas antes. “Mi papá, Sándor Vajda, mientras cursaba su bachillerato, tuvo que húngarizar su apellido judío, originalmente Weisz, para ingresar a la universidad a estudiar Derecho y Ciencias Políticas.” (Goldstein, 2007, p.21)

y su esposa fueron transportados al mismo campo y asesinados. Ese mismo mes capturaron a Ila. (Goldstein, 2007, p.26)

Su tía Ila fue una de las primeras personas deportadas a Auschwitz desde Hungría, viajó con otras 70 personas en un vagón de ganado en un trayecto que duró alrededor de cinco días. Estuvo en el Lager B III, Bloque 7 (Goldstein, 2007). De Auschwitz fue trasladada a Alemania, específicamente a Allendorf y una vez allí trabajó como esclava en la fábrica Dynamit Nobel que era propiedad de la IG Farben.

Las esclavas se tornaron completamente amarillas: el cabello, la piel y todo su cuerpo. Los labios ardieron de un rojo fuerte [...] El número de Ila era el 23609. Mónica, mi hija, alcanzó a ver en una ocasión, antes de que mi tía Ila lo destruyera, su vestido de rayas de prisionera. Aún conservo el pedazo de tela con el número que Ila a no quiso o no pudo destruir. (Goldstein, p.28)

Con su padre en prisión y desconociendo el paradero de su familia, la madre de Anamaria -Erzsebet- y ella sorteaban los últimos días de la evacuación escondiéndose y buscando cualquier alternativa para escapar de la muerte.

Ella [la madre] buscaba contactar a un grupo sionista de Munkács para procurarse toda clase de documentos falsos que pudieran salvarnos. Mamá se hizo entonces a un pasaporte colectivo suizo, con el nombre de papá inscrito para que si él llegaba a salir de Kistarcsa también estuviese protegido; este documento fue certificado por el Dr. Bares, un amigo notario. También consiguió otros documentos falsos para nosotras. Mamá logró que los nombres de pila fuesen los mismos nuestros para así poder reaccionar con naturalidad en caso de ser llamados. Nombre y apellidos nuevos correspondían a personas reales. Papá se convirtió en Biro Sándor, refugiado de Novi Sad; mi tía Judith en Schimmel Judith, futura cuñada de mi mamá venida de Pozsony (Bratislava) y mi mamá en Vaci Erzsebet. Estas “nuevas personas reales” tenían oficios manuales, eran proletarios y por eso tuvo cuidado de registrarnos en Csepel, una isla industrial sobre el Danubio, donde además certificaban que éramos cristianos, que veníamos a la capital buscando refugio de las ciudades bombardeadas. Ya con los papeles en “orden”, mi mamá me fue a buscar. (p.36)

Entre sótanos, residencias provisionales y viviendas a las afueras de Budapest, Anamaria y su madre lograron salvarse, su padre salió a finales de octubre de 1944 de la cárcel y logró encontrarse con ellas. Lo más complejo del relato aparece en este momento, el reencuentro y las condiciones que la autora narra después de la guerra son devastadoras.

Papá fue el primero en regresar al apartamento que dejamos en Budapest. Al llegar lo encontró ocupado por un mecánico, a quien tuvo que sacar a la fuerza. Al poco tiempo de esto ya terminando la guerra, logramos regresar las tres de nuestro refugio. Mi tía Ila regresó de Alemania y así pudimos reencontrarnos en la ciudad. También fue entonces cuando cada uno se enteró de la suerte que corrió el resto de la familia. Hace poco, elaborando una tabla con columnas, pude comprender quién estaba dónde y en qué condiciones, para así entender cómo

en mi propia familia la gente no estaba enterada de la suerte de los demás. De una familia muy numerosa, perdí en la *Shoah* (Holocausto) cuarenta y un parientes cercanos, casi todos en los crematorios de Auschwitz, algunos en trabajos forzados en Austria y Rusia; otros en el *ghetto* y una fue fusilada y arrojada al Danubio. (Goldstein, 2007, p.38)

“Y quedamos los que quedamos”, afirma Anamaria. Es 1945 y Budapest es una ciudad en ruinas, desesperada y fallida económicamente, solo una cosa ha cambiado, la ocupación ahora es Rusa. Desde esta parte del texto aparece la primera persona, es decir el yo autobiográfico que reconstruye la autora desde el después. Este va marcado por la molestia que el régimen representa para su familia y por las insumisiones simbólicas que la misma le plantea al nuevo modo de vida.

Muchas veces me vienen a la mente recuerdos de los primeros diez años después de la guerra. El color del espíritu es gris plomo, el aire es pesado y la risa es privada. El miedo a los agentes provocadores (soplones a sueldo, quienes primero se ganaban la confianza de la gente para después hacerles decir lo que realmente pensaban sobre el régimen o sus dictadores y por su ingenuidad y ganas de desahogarse muchos acabaron en cárceles a causa de ellos) quitaba toda espontaneidad a las conversaciones. Pero teníamos magníficas discusiones entre amigos, madurábamos muy jóvenes. También gozábamos de pequeñas victorias: mamá iba siempre muy elegante a la ópera, con un sombrero coqueto y guantes; vestía un sastre hecho sobre medida en el salón Rothschild, mientras que el resto del mundo se disfrazaba de proletario. Conseguir certificado médico para no tener que desfilar los Primeros de Mayo era todo un deleite. Burlar la vigilancia y escuchar Radio Europa Libre en la finca era otro gran placer; lo que yo no perdonaba es que me mandaran a mirar que nadie se acercara o a avisar si venían, pues así me perdía las noticias. (Goldstein, 2007, p.51)

Trazando una línea comparativa entre las vivencias de Anamaria y las del autor y sobreviviente húngaro Imre Kertész se puede comprender de una forma más amplia en qué consisten las reflexiones de los sobrevivientes enmarcadas dentro de un contexto comunista y soviético. En *Un instante de silencio en el paredón*, Kertész escribe: “existe un país en que nací, cuyo ciudadano soy y, sobre todo, en cuya maravillosa lengua hablo, leo y escribo mis libros; sin embargo, este país jamás ha sido mío; más bien, yo he sido suyo, y durante cuatro décadas demostró ser mucho más cárcel que hogar [...] todo lo que eso significó para mí verdaderamente, no lo comprendí sino hasta el estalinismo” (Kertész citado por Cohen, 2006, p.125). La vida de los sobrevivientes en los países comunistas o dentro de la órbita Rusa sufrió cambios de otra naturaleza. Para el estalinismo solo existían dos realidades: la de ser éste el liberador del yugo nazi y la de contemplar a todas las víctimas en un solo conjunto. No hay distinciones culturales y mucho menos religiosas, en estos países donde las creencias no se pueden profesar es imposible hablar desde las condiciones específicas de cada exterminio. No basta con un *yo estuve ahí* para poder narrar, el ejercicio testimonial también implica una pausa, el cambio de las circunstancias y un espacio de tramitación, algo que en ambientes colectivistas no tiene cabida. Sin embargo, este escenario de prohibición será el que signe la salvación de Kertész.

Empiezo a comprender qué me salvó del suicidio (de seguir el ejemplo de Borowski, Celan, Améry, Primo Levi y otros). La “sociedad”, que tras la vivencia del campo de concentración demostró, en la forma del llamado estalinismo, que no se podía ni hablar de libertad, liberación, gran catarsis, etcétera, de aquello que los intelectuales, pensadores y filósofos de otras regiones del mundo más afortunadas no sólo mencionaban, sino en lo que a buen seguro creían; me salvó la sociedad que me garantizaba la continuación de una vida esclavizada y que de este modo excluía también la posibilidad de cometer cualquier error. Por eso no me llegó el aguaje de la desilusión. (Kertész, 2004, p.270)

En 1948 Hungría es un país colmado de estandartes y desfiles, de grandes monumentos (Marx, Engels, Lenin y Stalin), algo que llama Anamaria “entusiasmo forzado”. Pero también de delaciones, de censuras, de vigilancias y limitaciones. El silencio, los gestos y el murmullo cobran una gran importancia, de muchos temas no se puede hablar y de la experiencias de la guerra, menos. La única posibilidad de escritura es algo que la autora cuenta y que, según ella, raya en lo absurdo:

Uno de los inventos de los comunistas fue la exigencia de escribir *eletrajz* o autobiografías. Estas no solo debían cubrir a la persona misma, sino la vida y ocupación de toda su familia, de sus padres, hermanos y amigos, incluso si habían muerto ya. Casi todo el mundo tuvo que ingeniarse su propia historia. Había que decir la verdad, parcialmente, por miedo a que lo descubrieran, pero siempre quedaba la necesidad de maquillarla y reinventársela. Así fue como mi abuelo Hausman pasó a ser dueño de una pequeña tienda en Ucrania, algo políticamente más aceptable y no el gran importador y mayorista de artículos como café, té, cocoa, chocolate y especias traídas de Lejano Oriente, además de arenques y sardinas traídas del Báltico. Mi otro abuelo Weisz, por ejemplo, figuraba ahora como un simple campesino. En realidad, había estudiado agronomía en la Universidad de Kolozsvár y se había dedicado a los cultivos de tabaco, trigo, cebada, vid y a la ganadería en latifundios heredados (ambos, términos muy capitalistas) de su papá y suegro, los cuales mantuvo hasta que quebró con el *crash* de 1929. (Goldstein, 2007, p.70)

En estas autobiografías se registraban cuidadosos detalles del pasado: afiliaciones políticas, oficios antes de la guerra, conocimientos en idiomas, incluso las salidas del país antes de 1948, pero no había un solo rasgo de subjetividad o de otras informaciones que sí eran relevantes, al menos para Anamaria. En el transcurso del libro ella habla de la forma como ve su judaísmo desde la ausencia, desde la agresividad y desde la pertenencia.

A lo largo de mi infancia en Hungría yo observaba cómo la gente a mi alrededor llevaba su judaísmo después del horror de la *Shoah* (Holocausto). Por ejemplo, una viejita muy dulce que vivía en el mismo piso y había perdido a sus hijos, marido, padres y hermanos con sus respectivos hijos, se convirtió al catolicismo. Me dijo con convicción que D's no nos quería y que por eso había permitido el Holocausto. La mamá de mi mejor amiga le decía a su hija que ella no quería tener nietos de cabello oscuro, rizado, de ojos negros y tristes, en

alusión a las facciones típicamente judías; indicación que mi amiga cumplió para profunda tristeza de su papá, casándose con un joven evangélico. Otros trataban de mimetizarse, de no hacerse sentir, de no hacerse ver y de no hacerse oír. Muchos padres no les contaban a sus hijos que eran judíos. Estos niños, por puro azar y mucho más tarde, habrían de enterarse de su origen. Entre mis amistades no fue ese el caso, pero cada quién tenía su propia respuesta a la cuestión de identidad; era más reacción instintiva que basada en conocimiento. Nosotros ya empezábamos a sentir otro tipo de odio. En el gobierno y entre las directivas del omnipotente Partido Comunista había demasiados judíos. Todo el mundo resentía ese hecho y nadie quería darse cuenta de que el gobierno nos hacía la vida mucho más difícil a nosotros, por la sola razón de serlo. (Goldstein, 2007 p.78)

Con la muerte de Stalin en 1953, algunas cosas cambiarán dentro de Hungría, como la política de persecuciones y los juicios sumarios. Esa mediana libertad y el entusiasmo por llevar a cabo mejores condiciones dentro del régimen provocó uno de los levantamientos más emblemáticos dentro de la historia del comunismo soviético: La Revolución Húngara de 1956.

No entendí nada, pero sentí que algo extraordinario iba a ocurrir. Cuando llegué a casa supe que iba a haber una demostración. Nadie puede entender lo maravilloso de una manifestación espontánea si no ha vivido en un régimen totalitario [...] nunca olvidaré cuando cortaron con sopletes la estatua del odiado Stalin, la arrastraron por toda la ciudad y repartieron pedazos del bronce. ¡Qué alegría! Tenía yo catorce años y el concepto del odio a Stalin y todo lo que representaba ya era bien claro para mí. (Goldstein, 2007, p.112)

No obstante, aquel entusiasmo terminó convirtiéndose en una contraofensiva rusa sin precedentes, la rebelión fue aplacada en una forma desastrosa con un saldo de dieciséis mil personas encarceladas, trescientos cincuenta sentencias de muerte y doscientas ochenta y nueve ejecuciones (Goldstein, 2007). En diciembre de ese año, la familia Vajda recibió un ultimátum.

Una noche de principios de diciembre de 1956 aparecieron en casa los parientes Fontos que vivían en la provincia, en Eger. Se habían escapado de su casa porque aparecieron avisos en las paredes de casas judías “*Itzig, most nem viszunk Auschwitzig*”. “Itzig, ahora no te llevaremos hasta Auschwitz” (significando que podrían morir ahora, aquí en este mismo instante). Ellos siguieron luego camino hasta llegar a Israel. (Goldstein, p.113)

La renovación de los miedos y sólo la idea de volver a pasar por lo terrible de los años pasados, Anamaria y sus padres se contactaron con una hermana de la madre que vivía en Bogotá, se hicieron los trámites respectivos de la visa y unos meses más tarde llegaron a Colombia. Una vez allí rehicieron su vida y retomaron su pasado. “Solo cuando emigramos a Colombia en 1957 comenzaron mis padres a hablar y a transmitir algunas de sus historias” (p.47). Este es un libro lleno de suspenso, pero ante todo es la reconstrucción de una narración que vino no sólo con el tiempo y las exigencias de las generaciones, sino también

con el paso de otros acontecimientos y la experiencias de otra dictadura para que pudiera surgir la palabra.

No sé qué me impresionó más, si los fragmentos deshilvanados de las historias que escuché, o los silencios enmudecedores. Mi papá jamás pudo hablar de su mamá y del hermano hasta poco antes de morir.⁹⁹ Ella empezó a responder algunas preguntas precisas solo cuando mis hijos comenzaron a indagar, treinta años después, sobre Auschwitz. Me decía con voz totalmente ausente de emociones que no tenía palabras para expresar adecuadamente lo que pasó y que nadie sino aquellos que compartieron esas experiencias entenderían; además no tenía ganas de explicar nada. Me imagino que lo que más la torturaba físicamente era la sed, porque treinta o cuarenta años después todavía cargaba consigo agua cada vez que salía de su casa ya que no tenía la absoluta seguridad de poder conseguirla, así fuera durante un corto paseo, en viaje de trabajo o de placer. Tampoco logró sobreponerse a la impresión de las humillaciones a su dignidad. (Goldstein, 2007 p.41-2)

Como bien afirma Alessandro Portelli, los relatos familiares no son construidos de manera ordenada y cronológica. Las historias familiares del Holocausto no sugirieron de aquella idílica manera en la que el padre o el abuelo bajo el calor de una chimenea se disponen a contar una historia, en este caso una muy triste y compleja (Portelli, 2007). Las narraciones de la *Shoah* han llegado a las generaciones de forma aleatoria y atropellada, más desde el silencio y la prudencia que desde el habla elocuente, una condición claramente cercenada. El Holocausto es un tema que se intuye en la mesa, en los miedos, en las repeticiones o en las obsesiones de los que lo sufrieron. Un relato que se elabora con fragmentos y con explicaciones al que cada quien, si decide encararlo, asume la tarea de encuadrarlo más para que tenga lógica para que cobre sentido. Este es un ejercicio claro en la forma en cómo está construido *Anyu* y a eso es a lo que Anamaria apela en su libro.

En conclusión, estos tres libros hablan de una variedad y de una riqueza inmensa, plantean el Holocausto desde múltiples instancias no sólo geográficas, sino también analíticas. En materia histórica hace un recorrido, según los casos, por las políticas nazis, por el colaboracionismo estatal, el fenómeno de ghettoización, las deportaciones, el mundo concentracionario, -tanto en campos de exterminio como en los operativos de los grupos de fusilamiento- habla del fenómeno de la liberación, la migración y las dictaduras comunistas. Asimismo, son gestos construidos con amplios recursos narrativos pasando por la dramaticidad y la épica, por el relato puro y apasionado de Lapcuic, la reflexividad y la poética de Korman y la ordenación y documentación de Goldstein. Sus miradas sobre las sobrevivencias son también distintas: para Israel es la infancia perdida y la gestión de la barbarie por medio de la violencia y la venganza, para Edith es la fuerza de un legado, la exaltación de la valentía y la valía de su religión, para Anamaria es la búsqueda de respuestas y el desafío de hablar después de sobrevivir a una guerra y de padecer una

⁹⁹ Imre Wiesz, murió al finalizar la guerra, en el hospital de Wells, en Mauthausen.

dictadura. Sin embargo, en todos reside la idea de una esperanza traducida en sus hijos y en sus nietos, en transmitir no sólo su fe sino también una historia que devendrá memoria en cada uno de sus pasos.

Como se puede advertir en la consecución del análisis encontramos una espacialidad pronunciada entre el texto de Lapciuc (1976) y el libro de Korman (1996). Como bien se comentó, un contexto coyuntural como el secuestro pudo en cierta medida impulsar las palabras de Israel, y al tiempo, traer a la luz una narrativa del Holocausto no sólo novedosa sino fundadora en Colombia. A partir de los años '80, momento en el que encontramos una ausencia de relatos o de manifestaciones testimoniales de la *Shoah*, es donde justamente aparecen con mayor insistencia las recurrencias y fallidas apropiaciones del Holocausto, con su corolario extremo en la toma del Palacio de Justicia (6 de noviembre de 1985) que adjudica a un acontecimiento de fuerte carga política nacional su referente mas no las implicaciones reales de su significado. Una década después, aparece el libro de Goldstein (2007) que obedece a los marcos universales y compartidos de la memoria de Holocausto y que al tiempo entra en plena sintonía con las iniciativas memoriales que también emprende Colombia para abordar su propio conflicto. En esta misma línea, estos documentos en su conjunto, resultan ser sumamente aleccionadores sobre la especificidad de otras violencias que, aunque parezcan lejanas nos hablan constantemente y nos tocan las puertas de nuestro conflicto. Muchos de estos sobrevivientes han tenido que convivir con la guerra colombiana y con ello, renovar constantemente horrores pretéritos. De una manera u otra el Holocausto, que para los colombianos es algo que les sucedió a otros en el corazón de Europa puede ser un prisma en el cual podamos leer nuestros desmanes y extraer de él otras enseñanzas.

Capítulo 3. El Holocausto en Literatura

Elaboración literaria en Colombia: Novela, Holocausto y Violencia

Cuando Jorge Semprún, autor de *La escritura o la vida* (1995) es liberado de Buchenwald comienza a meditar sobre su condición de sobreviviente. “La historia está fresca”, afirma y “no hace falta un esfuerzo particular de memoria” (25). La muerte aún es latente y entre soldados, enfermeras y personas ajenas al campo reina la incredulidad. Es devastador el panorama, pero como bien dice él, la realidad está disponible y la palabra también (p.25). No cree en la imposibilidad de hablar sobre su experiencia, para Semprún Buchenwald fue invivible, más no indecible (1995). Unas páginas más adelante en su libro, reunido con otros sobrevivientes, empieza a elucubrar e imaginar la forma en la que se hablará de estos hechos. Algunos apelan a la fidelidad, otros al silencio, hay quien dice que lo mejor es el olvido, sin embargo para el autor solo existe una alternativa:

-¿Cómo contar una historia poco creíble, cómo suscitar la imaginación de lo inimaginable si no es elaborando, trabajando la realidad, poniéndola en perspectiva? ¡Pues con un poco de artificio!

En ese momento, uno de los presentes toma la palabra:

Me imagino que habrá testimonios en abundancia... Valdrán lo que valga la mirada del testigo, su agudeza, su perspicacia... Y luego habrá documentos... Más tarde, los historiadores recogerán, recopilarán, analizarán unos y otros: harán con todo ello obras muy eruditas... Todo se dirá, constará en ellas... Todo será verdad... salvo que faltará la verdad esencial, aquella que jamás ninguna reconstrucción histórica podrá alcanzar, por perfecta y omnicomprendiva que sea...

-El otro tipo de comprensión, la verdad esencial de la experiencia, no es transmisible... O mejor dicho, sólo lo es mediante la *escritura literaria*¹⁰⁰ [...]

-Mediante el artificio de la obra de arte, ¡por supuesto! (Semprún, 1995, p.141)

Pero, ¿Qué significa para Semprún el artificio? El autor advierte que narrar es factible y que el problema no estriba en el acontecimiento, la cuestión central en el autor es la escucha, que la gente quiera saber, y para conseguir esto no basta con contar, hay que contar bien. Su única condición de posibilidad es el arte. La realidad de los campos en su compleja espesura no basta para ser narrada, hay que asirse de un lenguaje nuevo, un lenguaje que habilite la creación y el simulacro. Cuando Semprún habla de artificio no va a recurrir al engaño o a la invención, lo que queda manifiesto en su obra es que sólo la

¹⁰⁰ El énfasis es mío.

ficción es la única posibilidad que le permite hablar sobre su experiencia concentracionaria más allá de la realidad, más allá de las improntas que le fijan los hechos. Para Semprún, según las palabras de Alejandro Baer,

La verdad no es incompatible con la esteticidad y el acto de creación literaria. Su testimonio no deja de ser veraz por recurrir al artificio. Al contrario, sólo alcanza densidad cuando es convertido en un espacio artístico, en obra de creación: En definitiva, la verdad sólo es transmisible por la obra literaria; ésta hace que la verdad sea verosímil, o asimilable. Así, para Semprún el arte resuelve el problema representacional del Holocausto: sólo el arte puede hacer comunicable la estadística al convertirla en relato. (Baer, 2005, p.109)

Vuelvo a la parte inicial del capítulo dos sobre la sentencia de Theodor Adorno y las cuestiones que giran en torno al Holocausto y al arte. Hay en este imperativo otro envés analítico: “escribir un poema después de Auschwitz” no sólo apunta a la cesura que hay en la historia de occidente después del horror de los campos de concentración, sino también a la pretensión de pensar que un hecho tan bárbaro pueda siquiera abordarse estéticamente. No hay cabida para la cultura ante esta horrenda apariencia. Las pulsiones estéticas y sus representaciones -la poesía, la literatura, la plástica, el teatro, por nombrar algunas- no son únicamente manifestaciones creativas o síntomas de las condiciones subjetivas de los tiempos, el arte también tiene aspiraciones emocionales porque apunta a la belleza, al goce y al placer. No obstante, cuando nos acercamos a un tema de este espesor la sola idea de la belleza y el gusto parecen ser desdeñables (Reyes Mate, 2006). En este sentido, pensar el Holocausto como artificio o creación estética y al tiempo como testimonio supondría una contradicción compleja.

Empero, el arte no es únicamente una actividad de carácter contemplativo y sentimental, también es un espacio de fuga y dialogo con lo inaprensible. Si el Holocausto fue un proyecto que desafió lo creíble y lo imaginable ¿qué más remedio que la invención artística y la simulación estética para elaborarlo? Como bien lo expresara Esther Cohen (2006) recuperando a Mijail Bajtín: “La actividad estética tiene una mayor capacidad de concentrar la experiencia de lo humano en comparación con cualquier otra área de la actividad humana” (p.20-1). Trascendiendo las virtudes del testimonio, el arte y en este caso la literatura, otorgan una libertad narrativa que posibilita otros grados de apropiación y elaboración de los hechos. Como ejercicio de la imaginación el arte posibilita establecer distancias con lo real, para con ello poder elaborarlo en un amplio entramado de sentidos y significados. Ante una lengua mutilada por un acontecimiento espantoso, la literatura y el campo de la ficción otorgan un espacio en el que se puede restituir la palabra y la sinrazón a la que sus víctimas fueron condenadas.

La cuestión vuelve a ser entonces de género y de las disputas que se establecen entre la sobriedad del testimonio documental y la peligrosidad de la ficción testimonial (Baer, 2006; Lago, 2012). Asumiendo ingenuamente que lo ficcional tiene impreso el sello de la mentira y que detrás de él no existe un principio de realidad del cual se desprendan sus

afirmaciones y narrativas; la ficción no es ni verdad, ni mentira, la ficción es un escenario de la verosimilitud, un espacio de creación en el que se habla de los hechos desde otras perspectivas. El problema es que la ficción, al menos en materia del Holocausto, no tiene buena prensa. Como se comentó en el primer capítulo de este trabajo, el problema de los límites que plantea el Holocausto transitan entre una frontera muy lábil que pasa de la representación a la transgresión con una facilidad espasmódica, y que de esos saltos abruptos es de los que se aprovechan los negacionistas para reducir todo al absurdo o a la inexistencia del hecho. Sin embargo, no toda la invención estética apunta a falsear las cosas o a imponer sobre ellas un velo de irrealidad. Dentro de la narración del Holocausto se ha novelado o fabulado personajes, se le ha cargado con escritura metafórica, se le ha construido con tropos literarios, se le ha alegorizado y poetizado, pero lo que sí es cierto, es que ninguno de los autores que escriben sobre este tópico y con estos recursos, se ha podido inventar Auschwitz, Buchenwald, los ghettos o las persecuciones.¹⁰¹ De por sí, ésta realidad ya es demasiado densa como para cargarla con siniestra imaginativa.

Lo que es evidente y de paso inevitable, es que con la muerte de sus protagonistas habrán de surgir otras estrategias para poner sobre la mesa el Holocausto y los problemas éticos que surgirán de su legado. Como acertadamente apuntara Régine Robin (2012) “discurrir acerca de la imposibilidad de la representación no sirve para nada. En el porvenir se seguirá representando a Auschwitz, interrogándolo, poniéndolo en texto, en arte, en discurso, figurando lo infigurable. Todo esto dará tanto *kitsch* y cine tradicional como formas innovadoras. Pero con seguridad será otra cosa” (p.265). Con el paso del tiempo el testimonio del Holocausto dejará de ser un *yo estuve allí*, en razón a la desaparición de sus sobrevivientes, y las generaciones venideras o los autores ajenos hablarán desde un *yo no estuve allí* pero leí y viví con los *estuvieron ahí* y por ello puedo hablar de esto.

Y si de recordar se trata y de hacer de la *Shoah* un tema pertinente habrá que tener en cuenta que detrás de ella existe la memoria de los ausentes y que el conocimiento, la ética y la estética van de la mano en cada uno de sus emprendimientos (Jablonka, 2014). Aclarado estos elementos, abordo algunas producciones literarias en Colombia cuya temática pasa por el Holocausto, los sobrevivientes y la Segunda Guerra Mundial. Los autores colombianos considerados: Jorge Eliecer Pardo, Azriel Bibliowicz, Marco Schwartz nos hablan de los años de la guerra en la mirada y perspectiva de sus personajes, algunos melancólicos y virtuosos, otros teatrales y dramáticos, unos nostálgicos e ilusos pero todos ellos atravesados de alguna forma por la violencia del nazismo y por la violencia en

¹⁰¹ Como bien lo planteaba escritor español Jorge Semprún no puede haber una prohibición, pero si un límite. “Nunca hay que inventar, añadir un crimen para dar cuenta mejor del terror. [...] Porque no hay que dar asidero a los negacionistas, que utilizan los errores de los testigos para destruir todos los testimonios, demoler a un escritor o un testigo que los molesta. [...] Ciertamente inventé personajes, pero jamás podrán decirme, Usted inventó Buchenwald, así como inventó el muchacho de Semur” (Semprún citado por Robin, 2012, p.299).

Colombia. Estos textos van construyendo unos paralelismos que dotan a los sobrevivientes y al caso colombiano de una importante singularidad. Una vez más, los contextos de aparición y los escenarios de la enunciación se entrelazan para hacer de este un tema inacabado en sus interpretaciones.

Como novelas, el abordaje de análisis de las mismas se posará en la forma en como ellas desarrollan la temática del Holocausto en tanto representaciones, es decir la intención es extraer de éstas las formas como se cruzan dos acontecimientos marcadamente fuertes como los son el Holocausto y la violencia en Colombia y al tiempo, como estas experiencias se superponen en sus personajes. Se trata entonces de fijar la mirada sobre las reflexiones de los personajes, sobre las relaciones espaciales en los que se desarrollan los textos, sobre los imaginarios y deseos proyectados y frustrados y sobre la forma en que las historias tejen y estructuran un punto de vista diferente sobre el Holocausto en Colombia.

Un dolor en la distancia

Llegó un día en el que la gente fue arrebatada por la locura. Vecinos con los cuales hace tiempo vivía en paz, saludándose diariamente, empezaron a evitarlo y lo miraban con ojos inyectados de odio. Una mañana un piquete de atrevidos mozalbetes se apostó a la puerta de su almacén e impidió la entrada de sus clientes, por el gran delito de ser “judío”. Y cuando el primo mandó un permiso con el pasaje, el viejo Moisés, con sus 50 años, dejó todo y llegó a América. (Brainski, 1945, p.57)

La experiencia del nazismo se empieza a vivir en Colombia antes del conocimiento de sus crímenes y del saldo de muerte que dejaría la guerra. La migración temprana de la comunidad *asquenazi* al país -fines de los años '20 y comienzos del '30- se da por múltiples motivos, pero muchos de los judíos residentes en este periodo coinciden en haber pensado su salida como fruto de la compleja situación económica y del recrudecimiento del antisemitismo en amplias partes del Este de Europa. Algunos testimonios de esta migración aparecieron a modo de crónicas y cuentos en diarios y editoriales colombianas en el medio de la guerra. Estos textos daban cuenta de un nuevo mundo, de la forma como los migrantes judíos tranzaban su vida en América, haciendo de sus calles lugares de encuentro, de conocimiento, de intercambio cultural y de negocios. Es conocida la figura en Colombia del “polaco” comerciante de telas que atraviesa a pie los barrios pobres de la capital, vendiendo sus producto a plazos y a partir de aquel contacto adentrarse en la vida de los menos

afortunados. En uno de los cuentos de Salomón Brainski,¹⁰² *Vidas Truncas* (1945) se habla de la historia del viejo Moisés, mencionado en el epígrafe, y de cómo se da cuenta de lo que sufre su familia en la distancia.

Llegaron tiempos más amargos. Los periódicos trajeron noticias angustiosas y listas de las ciudades y pueblos sobre las cuales las bombas de Hitler sembraron muerte y destrucción. Entre los lugares afectados, el viejo Moisés halló un día el nombre de su aldea. Por una semana, las maletas de mercancía entraron en orfandad. Ya no le quedaba nada al viejo en su corazón.

Pero la vida es más fuerte que todo. Después de ocho días, el viejo Moisés hizo la paz con sus maletas, y la primera puerta que sus dedos golpearon fue del cuarto de la vieja Julia.

-Vendo mercancía- y con voz de cisterna enumeró los artículos que yacían en el vientre de sus maletones.

-Gracias- contestó Julia-. Por ahora no necesito nada.

-Tengo batas, carteras, sobre camas de seda, mantas de lana- y la voz de Moisés sonó maquinalmente y sus ojos expresaban resignación, como diciendo: “mantas, sobrecamas, carteras, como quiera; compre o no compre, a mí me da lo mismo ya”. Y se dispuso a salir. La mirada de Julia se clavó en aquel rostro lleno de amargura. El eco maquinal y como carcomido por la herrumbre que salía de la voz del viejo Moisés, apretó el corazón de Julia.

Con blando acento, le dijo:

-venga, viejito, muéstreme sus mercaderías.

Como viajando por las nubes el viejo comenzó desempacar sus maletas; y cuando sacó una linda bata de seda, un suspiro se escapó del pecho de la vieja.

-Sí, señor. Si mi Rosita viviera, necesitaría una bata de estas. Mire -le mostró el retrato sobre la pared, cerca de la Virgen.

-Hace seis años que se fue el alma mía.-Y le contó al forastero su gran desgracia. Lágrimas y lágrimas rodaban sobre las marchitas mejillas de la vieja-. Antes había para que vivir, pero hoy...

En el corazón del viejo Moisés un calor se levantó. En las lágrimas de la vieja colombiana sintió su propio dolor. Pensaba su alma cargada, y al fin, en un raro castellano, exclamó:

-Mire, señora, usted no tiene para quien comprar, yo no tengo para quien vender, porque mi alma, también, allá lejos quedó destrozada.

-¡Pobrecito! ¡Pobrecito!-suspiró la vieja sobre el destino del judío-. La vida suya y la mía son ya dos cosas truncas.

-ya cargaremos así nuestros años hasta la tumba -le contestó el viejo Moisés, lanzando un hondo suspiro.

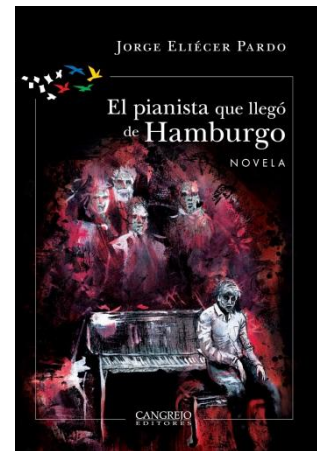
¹⁰² Salomón Brainsky: (1902-1951) Intelectual polaco de Zelechów, acuciado por las persecuciones del nazismo llegó a Bogotá siendo un adolescente por los años de 1934, falleciendo en 1955. Al llegar a Colombia, combinó su trabajo mercantil y artesano con la producción de algunas obras literarias, la más reconocida en el ámbito colombiano es *Gentes en la Noria*.

-¡Que han hecho del mundo! -gimió la vieja Julia-. Siéntese, viejito; voy a hacer café.-Y ambos sintieron que todavía no se había destrozado todo en el género humano. (Brainski, 1945, p.58-60)

Como bien lo expresa Brainski en su cuento, a partir de este momento la vida de los judíos y los colombianos será una *vida trunca*, llena de tropiezos, de abusos y confrontaciones. El conflicto colombiano sin discriminación de creencias, partidos políticos o proveniencias hará de la vida de residentes y migrantes una constante pérdida y un motivo de expulsión. Pasarán los años y estos cruces con la guerra se darán de modo constante, dando cabida a mayores rupturas y a nuevos comienzos.

El pianista que llegó de Hamburgo

El 9 de abril de 1948 partirá en dos la historia de Colombia en el siglo XX, los desencadenamientos violentos de aquel día quedarán registrados en la memoria nacional al extremo de ser recordado en la actualidad como el día Nacional de la Memoria y la Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado. Llegadas las doce, el líder liberal Jorge Eliecer Gaitán se dispone a salir de su oficina en la carrera séptima en Bogotá, a las afueras del edificio un hombre -Juan Roa Sierra- le espera y en cuestión de segundos le propina al caudillo varios disparos mortales. La muerte de Gaitán se corrobora dos horas después y en respuesta a su asesinato la oleada de violencia será imparable y avasalladora. Al día siguiente, Jaime Bromberg -sobreviviente polaco de Auschwitz- arriba a Barranquilla con la esperanza de encontrarse con su hermano Salomón, quien vivía en la ciudad de Manizales y se dedicaba a la venta de ropa. En 2013 entrevisté al hijo de Jaime -Saúl Bromberg-¹⁰³ y esto me comentaba:



Saúl: Llegó a Barranquilla y en el barco les tocó quedarse como 15 días.

Lorena: ¿en Puerto?

Saúl: en puerto.

Lorena: ¿Por qué?

Saúl: la guerra civil de acá. La muerte de Gaitán.

Lorena: ¿no los habían recibido a raíz de la situación política?

Saúl: a raíz de la situación política aquí en Colombia. Cuando él llegó y logró bajarse del barco, rumbo a Bogotá empezó a ver por las carreteras cerros de cadáveres, -los cadáveres

¹⁰³ Saúl Bromberg. Ingeniero de sistemas. Entrevistado el 15 de octubre de 2013 en la ciudad de Manizales.

aquí los arrumaban en cerros- eso es algo que no se cuenta. Entonces para él era muy normal ver morros de cadáveres...

Lorena: por lo de la guerra.

Saúl: de una guerra llegar a otra.

De una guerra llegar a otra. Aquí empieza a constituirse el paralelismo entre la situación en Europa y las circunstancias de Colombia. Dos guerras, dos conflictos, una línea de continuidad que no cesa con la inmigración y aquella paz deseada de los sobrevivientes será cada vez más lejana y difusa. Es en este escenario en el que comienza elaborarse la narrativa de Jorge Eliecer Pardo (2012), quien habla de la historia de Hendrik Pfalzgraf, pianista de Hamburgo, aquel que “huía de la guerra pero la guerra lo persiguió siempre” (p.17).

Su padre Hannes odiaba los dictadores y conspiró contra el despotismo. Apoyó la revolución rusa, a los bolcheviques y divulgó entre sus pocos amigos las ideas marxistas. De 1919 a 1920 vivió con Florence, una soprano que le dio un hijo al que llamó Hendrik Joachim, que nació en febrero, el mismo mes que Adolfo Hitler expuso en Múnich los veinticinco puntos del Partido Obrero que se convertiría en el Partido Alemán Nacional Socialista. Hannes presintió que estarían unidos a la desgracia de la guerra; Hitler odiaba a los marxistas y a los judíos y ellos estarían marcados con ese destino. No imaginó que su único hijo viviría, muy cerca y en su frágil corazón de artista, la violencia, en remotas tierras americanas. (Pardo, 2012, p.18-9)

El pianista que llegó de Hamburgo no es la primera novela en la que el escritor Jorge Eliecer Pardo conjuga el fenómeno de la migración con el conflicto, en su obra *El jardín de las Weismann* (1984) trata de similar manera la huida del nazismo de dos jóvenes mujeres alemanas que se confrontan con la violencia partidaria nacional. Para Pardo la relación entre ambos conflictos -el uno internacional, el otro local- tienen una analogía intrínseca, no en sus dimensiones pero sí en su radicalización y violencia. El entrelazamiento no es forzado, desde una primera instancia los acontecimientos internacionales le hablan a Colombia y es a partir de sus personajes extranjeros como el autor edifica las distintas visiones sobre su crecimiento y contradicción. Por lo tanto, sus personajes también coinciden en esa complejidad. En esta obra Jorge Eliecer aborda un gran cúmulo de acontecimientos, su desarrollo parte en 1920 y cierra en 1980 con la muerte y delirio del personaje. En este marco temporal traza los años de disputas en los que se ve inserta Colombia, como el *Bogotazo*,¹⁰⁴ el surgimiento de las guerrillas liberales, la constitución del Frente Nacional, e incluso el narcotráfico y la marginalidad de las ciudades. Hendrik será el pianista que encarne estas travesías físicas y políticas en

¹⁰⁴ Los acontecimientos surgidos después del asesinato del líder liberal Jorge Eliecer Gaitán, marcados por los disturbios, las protestas violentas y su posterior represión en el centro de la ciudad de Bogotá se le conoce como el *Bogotazo*.

Colombia, asiste a la historia nacional y constantemente se ve atravesado por ella, más no desde la expectación sino desde una participación alienante. Carga con su propia guerra y al tiempo con otras. Hendrik es un refugiado, un desertor, un oyente y compositor que a medida que corre el relato todo lo pierde y nada resuelve. La Alemania de la que huye Hendrik es la del nazismo; la Colombia a la que llega el pianista es el de la violencia partidaria. En un punto estas dos naciones se encuentran en su total intolerancia a la disidencia.

Momentos antes de hallarse en estos cruces históricos, Pardo nos habla de su contexto de huida. Cuando comienza la guerra en Europa, Hendrik se esconde en el sótano de la casa de sus tíos y una vez allí empezará a recibir las noticias sobre el cambio de los tiempos.

Los estandartes empezaron a lucir en calles y mítines: la cruz gamada daba sentido a sus seguidores: sol, vida, fecundidad, luz, fuego, alegría. La nueva historia iniciaba un giro rápido al revés de las manecillas del reloj, contra el destino de los hombres, sin pactos de protección. Hendrik -desde su cueva- veía crecer el fervor en la gente y el miedo en los ojos de su tío cada vez que se reunían a estudiar a los que conformaban el triángulo en *B* de la música alemana: Bach, Beethoven y Brahms. Azriel [el tío] había comprado los pasajes y las visas, partirían en junio de 1940 mientras las tropas nazis entraban en Francia y colgaban orgullosos la esvástica en la Torre Eiffel. Ondearía durante cuatro años. (Pardo, 2012, p.23-4)

Con su tío Azriel huye de Hamburgo hacia los Estados Unidos, en medio de su travesía darán con un destino errado, sin embargo última alternativa de salvación. Desde este momento se empieza a construir la vida de ambos en Colombia. Llegarán a Barranquilla y desde allí, el autor empezará a cruzar las políticas nacionales con la migración. En todo ello aparece la crítica, la hipocresía y la falta de hospitalidad de Colombia con el extranjero.

Azriel y Hendrik seguían en Barranquilla a pesar del canciller Luis López de Mesa quien escribió en una circular que el gobierno consideraba a los cinco mil judíos establecidos un porcentaje insuperable. Pedía a los cónsules que pusieran las trabas posibles al visado de nuevos pasaportes para impedir el ingreso de judíos, rumanos, polacos, checos, búlgaros, rusos, italianos. Afirmaba además, que estos personajes llegaban a los puertos en tal grado de miseria que carecían de los centavos necesarios para el pago del timbre nacional y del transporte al lugar de destino, aumentando el número de desocupados que se dedicaban a negocios ilícitos o de ilícita operación. Hacía énfasis en que los judíos que abandonaban Alemania perdían su identidad, adquirían la condición de apátridas y que para dejar de serlo solicitaban la nacionalidad y que Colombia no estaba en condiciones de aceptarlos. Cuando la Unión Panamericana exigió la entrada de refugiados, López de Mesa dijo que sí lo harían si se trataba de inmigrantes de buena índole racial y moral, porque los judíos tenían una orientación parasitaria de la vida [...] Azriel y Hendrik se daban cuenta de

que despreciaban a los judíos, y ellos lo eran y que medio mundo odiaba a los alemanes y ellos lo eran. (Pardo, 2012, p.28-9)

Ante este panorama deciden huir nuevamente, se afincarán en Bogotá con el ánimo de recomponer sus vidas, con los pocos ahorros que les quedan adquieren una casa en el barrio La Candelaria -en el centro de Bogotá- y allí establecen una pequeña academia de música que al tiempo funcionaba como almacén de instrumentos. Llegaron los días amargos y las noticias de sus familiares en Europa, una vez perdida la esperanza Azriel cae en una profunda depresión de la nunca podrá reponerse: murió “sabiendo que su familia había desaparecido para siempre con la Estrella de David tatuada en sus corazones, borrados los números de sus brazos” (p. 34). Hendrik conoce a una mujer italiana -Magdalena Massi- y emprenden su vida, tienen una hija -Laura- a quien educarán en medio de clases de música y artes plásticas, la rutina se reemprende en la capital hasta que arriba ese 9 de abril tantas veces mencionado.

El 9 de abril de 1948 -al medio día- Magdalena ponía la mesa [...] El tropel entró por el zaguán y los gritos que vociferaban el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán los aterrorizó. *¡La guerra!*, dijo Hendrik -levantando los brazos. Magdalena cogió a Laura y la llevó hasta una de las habitaciones acondicionadas como aula.

Fue hasta la sala donde Hendrik empezaba a guardar dentro de una tula de lona los objetos amados. Magdalena abrió la vitrina victoriana y extrajo las porcelanas [...] Con delicadeza las llevó hasta el cuarto que servía como oficina y las puso sobre el escritorio de fuelle. Regresó por los documentos de su familia [...] Hendrik cerró el portón de madera y se lamentó no tener un radio para escuchar las noticias. Cuando todo lo de valor estaba embalado, se miraron en silencio; luego, como si una fuerza de agonía los atrajera, se abrazaron entre sollozos.

Unos golpes secos los separaron. Los vecinos, comerciantes de ropa y joyería, les pedían que se fueran porque *la cosa se iba a poner fea*.¹⁰⁵ Eran las tres. Los grupos de manifestantes rechiflaban y pedían venganza.

-Más tarde será peor -dijo Magdalena.

¿Y Laura?

-Nada le pasará... nada nos pasará

Cuando cerraban, un grupo de revoltosos violentaba las vidrieras de los vecinos y se metían por las ventanas gritando que los millonarios¹⁰⁶ de mierda pagarían por la muerte *del*

¹⁰⁵ Cursivas del original.

¹⁰⁶ La referencia a los millonarios tiene que ver con la asociación al partido conservador colombiano, cuyo color de bandera es azul. Uno de los equipos de fútbol capitalinos llamado Millonarios porta en su uniforme el azul y el blanco colores sugeridos por el entonces dirigente conservador Manuel Briceño Pardo, años después su equipo rival Santa Fe adoptaría los colores rojo y blanco en alusión a los emblemas del partido liberal.

Jefe. Hendrik no alcanzó a dar las tres vueltas a la cerradura cuando uno de los vándalos, envuelto en una ruana de lana oscura, lo empujó. Quiso enfrentarlo pero Magdalena lo tiró por la chaqueta para que se fueran. A unos metros vieron cómo tumbaban la puerta y entraban. (Pardo, 2012, p.38-9)

Los relatos de violencia de ese 9 de abril, bien sean en la literatura como en los documentos históricos se narran con idéntica efervescencia, personas desaforadas incendiando casas, rompiendo vidrieras, saqueando almacenes; gente embebida de rabia y absorta en la irritación; algunos aprovechando las circunstancias, otros azuzados por los dirigentes de cada partido asisten y participan del asesinato masivo y del despliegue de venganza contenida.¹⁰⁷ Todos estos son relatos de despojo y pesadumbre, de desconcierto y sin razón.

Rumbo a la casa, pudieron ver los muertos sobre los andenes y los saqueadores rompiendo almacenes. La lluvia los empapó y no dejaron de caminar rápido. Un hombre cubierto por cortinas moradas, con una mitra en la cabeza, bebiendo aguardiente que vertía en los cálices, les ofreció un trago. Lo miraron sin desprecio y siguieron de prisa [...] Laura lloraba contra el hombro de su madre [...] Varias veces quisieron arrancar la carga terciada de Hendrik pero él, como un animal herido, se enfrentaba. Tenía un palo en una mano y un machete que le quitó a un muerto, en la otra. Al llegar a la casa y calmar a la niña, se sentaron en el sofá.

Mientras escuchaban las noticias a bajo volumen no podían creer que la guerra siguiera persiguiéndolos. No hablaron hasta el amanecer cuando el aguacero amainó.

-Nos vamos para Italia. (Pardo, 2012, p.40)

Una vez más el protagonista lo ha perdido todo, su familia y sus cosas más preciadas. “Saquearon todo. Los restos del desastre: la entrada, semiabierta, con brochazos ahumados del incendio [...] El esqueleto del piano y las maderas ennegrecidas le produjeron profunda tristeza” (p. 41). Desde este episodio se identifica un signo de pérdida en la obra y en la historia del refugiado alemán. En un reinventarse se sigue elaborando el relato, escapa de Bogotá con la intención de hacerse un lugar en regiones más pacíficas y se dirige hacia los Llanos orientales -Villavicencio-, “tenía la esperanza de que la violencia no tocaría más su espíritu de hombre libre” (Pardo, 2012, p.47). Sin embargo, allí va a

¹⁰⁷ La literatura colombiana en este aspecto es muy amplia. La novela *Viento Seco* (1953) de Daniel Caicedo describe de una manera muy cruda la violencia y los fenómenos migratorios a partir del 9 de abril. Otro texto clásico es la novela de Gustavo Álvarez Gardeazábal *Cóndores no entierran todos los días* (1972), en la que su protagonista el “Cóndor” es el líder de un grupo de matones de ideología conservadora. Asimismo, en dos obras de Gabriel García Márquez se hace referencia al 9 de abril, *Cien Años de Soledad* (1967) recorre en amplio margen los hechos violentos de ese día; igualmente se mencionan estos acontecimientos en *La mala hora* (1962). Dos novelas más que dan cuenta del tema son: *El 9 de abril* (1962) de Pedro Gómez Correa y *Viernes 9* (1953) de Ignacio Gómez Dávila.

presenciar el origen de las guerrillas liberales, “al poco tiempo el alemán -como empezaron a conocerlo- comprendió que allí se gestaba otra guerra” (Pardo, 2012, p. 47). Son los años ’50 en Colombia y la violencia cada vez más caldeada se radicaliza, grupos de hombres se reúnen clandestinamente en el sur de país y desde allí proclaman la revolución contra el Estado. Según la novela, un amigo de Hendrik es quien le invita a unirse en la lucha.

Germán Campos le pidió a Hendrik que participara en el proceso de la revolución enseñando a muchos a leer y escribir, relatando las historias de la guerra fascista, que podría compartir con los *enmontados*¹⁰⁸ o combatientes sus conocimientos de geografía y arte que lo embelesaban pero Hendrik prefirió quedarse en Villavicencio dando clases en el Colegio Departamental. (Pardo, 2012, p.49)

El protagonista sigue su vida, da clases de música y alterna en el aprendizaje de instrumentos autóctonos, comparte su rutina con la dueña de casa y su hija a quienes les habla de su vida y experiencias.

Les habló de la guerra, de su padre, de su tío y del dolor que causaba la muerte. Celina le pedía, por favor profesor no se meta en peleas ajenas, que liberales y conservadores se matan por nada. No era su guerra aunque perdió todo el 9 de abril en Bogotá: su casa, su academia, su familia. (Pardo, 2012, p.57)

El relato de Jorge Eliecer va y viene entre la huida y el retorno. Hendrik, su personaje, encarna los males de las guerras, los continuos desplazamientos, las añoranzas de lo que no se concreta y las nostalgias de lo ausente.

Hendrik quiso llevarse en su maltrecho corazón de pianista las mejores imágenes de Villavicencio, donde pasó esos atribulados años de refugio. Refugiado siempre. Igual que las estampas, en su memoria, de su puerto de Hamburgo, del sonido del mar en la playa; los pájaros le dieron la despedida. Por momentos contemplaba la posibilidad de volver a Alemania pero luego, en el silencio de las madrugadas cuando el sol entraba despacio, como el insomnio, por la ventana de su cuarto del hotel, comprendía que no había allí sino malos recuerdos, ¡y Hamburgo... tan remoto! (Pardo, 2012, p.75)

Después de cinco años de guerra civil, el 13 de junio de 1953 arriba al poder el General Gustavo Rojas Pinilla, su primer medida de gobierno es llevar a cabo una amnistía general en la cual, más de 3.500 alzados en armas se desmovilizan en todo el país, este será conocido como el primer proceso de paz en Colombia (*El Tiempo*, 14.11.1999). Una vez retornada la calma, Hendrik decide regresar a Bogotá. “Ese lejano sábado de 1953 visitó la casa del rector del colegio para decirle que ahora sí dejaría las clases. La guerra terminaba y buscaría la manera de iniciar otra aventura” (Pardo, 2012, p.75).

¹⁰⁸ Cursiva del original.

Bogotá es una urbe distinta a la que Hendrik había dejado, más caótica y apresurada, expandida y modernizada. La destrucción de la misma sirvió para emprender algunos proyectos urbanos de importancia y trazar un incipiente plan de desarrollo que incluía autopistas, un nuevo aeropuerto y hasta la llegada de la televisión. Sin embargo, también era una ciudad que concentraba a todas las personas desplazadas de la guerra y a los osados que buscaban en la capital nuevas y mejores perspectivas.

Hendrik, como salido de una aparición, bajó del bus. Bogotá olía a fritura de vespertina, a arepas rellenas con queso y bocadillo de guayaba, en los pequeños asaderos públicos al lado de la calle de los buses intermunicipales. Las tres maletas de cuero burdo las puso en medio de las piernas porque ya tenía la malicia del colombiano de visita en la ciudad. (Pardo, 2012, p.89)

Su retorno marcará la estrategia del autor en construir constantes *flashbacks* en los que las dos guerras convergen en recuerdos y episodios oníricos del protagonista. Bogotá hará de Hendrik un ser cada vez más nostálgico y aprehensivo. Se ubica en una residencia y allí dará inicio a sus tristes rememoraciones.

Se recostó vestido y lo invadió, otra vez, el deseo de volver a Alemania. Rememoró la Bogotá de sus malos tiempos y supo que muy cerca tuvo su academia Brahms y, unas cuadras más al sur, su casa, donde fue feliz al lado de Magdalena Massi y Laura. Un palpito lo sobrecogió; el olor a madera quemada y la gritería y los bombazos de aquella tarde del 9 de abril de 1948, los sacos llenos de las pocas cosas que salvaron y las carreras de otros tropezando su angustia, lo estremecieron. Hacía ya diecisiete años, recién llegado, con planes e ilusiones, construyeron el negocio con el tío Azriel, la comercializadora de pianos e instrumentos, además del servicio de afinación que se hacía con destreza. (Pardo, 2012, p.90)

Existe una fijación en el protagonista que le impide superar y sanar antiguos dolores, el conflicto colombiano le renueva intensamente estos sentimientos. “El 9 de abril seguía palpitando en su pecho, debajo de su chaqueta lino ratón” (p.94). Estando en Bogotá recurre a sus viejos contactos para hallar trabajo, un sacerdote alemán es quien lo recibe y en medio de su conversación se intersectan nuevamente dos acontecimientos traumáticos: los bombardeos de Hamburgo y el *Bogotazo*.

Era un cura alemán a quien poco importaba la guerra pero que utilizaba ejemplos de masacres para prevenir otras que se gestaban en todas partes. La destrucción de Bogotá en nada podía compararse con la de Hamburgo durante la guerra y lo sabían cómo si las cartas jamás recibidas de sus familiares la contaran con detalles. Inevitable para ellos que los despojos de ahora trajeran los lejanos días de julio de 1943 cuando cercenaron sus pasados. La guerra de Hitler contra Europa la llevarían ellos sobre los hombros por el resto de sus existencias. Discriminados, cuando sabían que la mayoría de los alemanes -después de la equivocación con el Canciller- no querían más el exterminio. (Pardo, 2012, p.94)

Entre los bombardeos de Hamburgo y el 9 de abril de 1948 existe un tiempo que signa los dos sufrimientos del pianista: dos vidas y dos familias destruidas por la guerra.

Bastaron esos cinco años de diferencia entre una fecha y la otra para comprender que su familia había perecido en el segundo ataque, el de las bombas incendiarias. Las explosiones arrancaron techos, puertas y ventanas y los heridos se abrazaron entre los escombros; pero el bombardeo convirtió la ciudad en una enorme antorcha, tormenta de fuego, gigantesco lanzallamas que penetraba por los huecos donde estuvieron las entradas y miradores, calcinando a muertos y sobrevivientes. Tormenta de fuego. Se consolaron con saber que en Bogotá las casas las quemaron borrachos con botellas de cerveza llenas de gasolina. En su lejana Hamburgo, las llamas invadían los refugios antiaéreos sofocando y exterminando todo ser vivo. (Pardo, 2012, p.96)

Los episodios traumáticos acompañarán la vida del pianista. En este punto la novela suma en hechos densos que hacen que el protagonista se pierda en la locura y el desapego: amores fallidos, pesadillas constantes en las que Eva Braun y Hitler aparecen para atormentarle, trabajos menesterosos, cruces con la prostitución, con la violencia de los carteles, con la desilusión en un país que no le brindó sosiego, y al final de su vida, absorto en el delirio, atravesando calles ruinosas en el centro de Bogotá, compartiendo con los más desfavorecidos, con los desterrados, con los sumidos en la pobreza y en la drogadicción. El libro se construye como un escalonamiento de pérdidas trazadas desde Europa y vividas en Colombia. Como bien lo analizara la escritora colombiana Luz Mary Arango (2012), en relación a esta novela:

Hendrik encarna al héroe moderno que pasa de la epopeya a la novela. A diferencia del personaje clásico es, pues, un antihéroe que no regresa a casa para morir y encontrar honor y gloria, es más bien un inestable individuo que viaja, busca abrirse camino, conoce, aprende, se relaciona con otros y generalmente estos son “ángeles guardianes” que no sólo lo ayudan, acompañan y compensan, sino lo orientan y le abren ventanas. Son relaciones incompletas. Sólo la música, dondequiera que vaya lo libera, lo redime, lo hace menos infeliz. (Prf.6)

Es en este estado de pesadumbre que cierra la novela, el pianista jamás logra recuperarse, ni salir adelante. Esta es una novela histórica en la que se retrata la desdichada vida de un judío alemán que convive con el duro y violento siglo XX de Colombia. Un tiempo “sincrético y definitivo, alegoría de la devastación y la decadencia” (Arango, 2102). Jorge Eliecer Pardo entabla con este trabajo un diálogo interesante con la memoria nacional, en algunos momentos el protagonista de su novela parece ser sólo un pretexto para nominar las complejidades de nuestra historia y por el otro lado, Hendrik es un elemento narrativo imprescindible, puesto que carga en su historia personal una guerra que se extiende. A pesar de tener algunos baches y algunas afirmaciones apresuradas con respecto a la historia no deja de ser relevante la mirada del autor y sus análisis con respecto a Colombia. Construida en clave migración-guerra es un texto ágil en su lectura que va

aglutinando acontecimientos locales e internacionales para dar como resultado un libro novedoso en la narrativa nacional. Llevado a los sentidos planteados sobre las formas en la que la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto se leen en Colombia, es un libro que aporta a la especificidad de este caso y al modo en el que los sobrevivientes de la misma se adecuaron o supieron convivir con otros tipos de violencias.

Migas de Pan

La historia de la humanidad, en últimas, no era sino una serie de relatos sobre muertos narrada por un sobreviviente. (Bibliowicz, p.97)

Pasando la página cien del libro *Migas de Pan* aparece un recuerdo en Leah, la esposa de Josué, protagonista del libro. Llegaron a Colombia en 1946, ambos destruidos por la guerra, buscaban un lugar en el país donde poder hallar sosiego, los dos fueron víctimas del nazismo: Josué lo padeció en Siberia, Leah en Auschwitz. Los recuerdos de su dolor no cesan, las angustias se renuevan de vez en cuando y es su hijo Samuel quien debe convivir con esta carga. Sin embargo el miedo no termina, Colombia no fue para ellos un destino pacífico.



“No soy capaz de seguir con el terror sentado sobre mis hombros” afirma Leah, “Quiero vivir donde esté segura de que no me secuestren, o que me van a robar en la calle, ni volver a pasar por el susto que pasamos a los dos años de llegar a esta ciudad. Jamás olvidaré ese día. Comenzó como cualquier otro”. (Bibliowicz, 2013, p.105)

9 de abril de 1948:

A la salida del cementerio empezaron a caer medallones de agua que fustigaron la acera. Sin saber por qué sintieron en el aire un silencio sombrío y vaticinador. Intentaron tomar el tranvía de regreso. Llevaban un largo rato esperándolo, pero no pasaba. En medio de la lluvia notaron que unas verduleras bajaban, aún con sus delantales puestos, luciendo estolas de zorros plateados. Otras venían envueltas en abrigos de visón. Unas engalanaban sus nuca con collares de perlas, otras ostentaban pulseras de oro que repicaban al caminar. Leah no alcanzó a entender qué sucedía. La escena la confundió. Escuchó a las mujeres gritar.

- ¡Mataron a Gaitán!

Vio a unos hombres enruanados cargando un piano. Otros, unos armarios en andas. Mientras bajaban, todos bebían cerveza a pico de botella. Algunos empuñaban sus machetes y gritaban:

- ¡Viva el Partido Liberal!

Leah miró a las dos mujeres. Entrelazaron sus manos.

-Esto no huele bien.

Recordó las bayonetas del ejército alemán. Tampoco dejó de revivir las imágenes de la caballería polaca y el brillo de sus espadas desenvainadas.

Uno de los hombres, con una cerveza en la mano y el machete en la otra, la emprendió contra una marquesina.

-¿Nos echarán la culpa? -preguntó la Riotblat.

-No veo por qué aquí sea diferente -contestó Leah.

Bajo la lluvia, columnas de humo aparecían en el horizonte.

- ¡Mueran los conservadores! (Bibliowicz, 2013, p.108)

Nos volvemos a topar con la violencia, una vez más aparece en escena el 9 de abril en una novela y en este caso, otra vez ésta atraviesa la vida de los sobrevivientes judíos en Colombia. Sin embargo, esta historia surge en el contexto de otra violencia y es la que hace referencia al fenómeno del secuestro¹⁰⁹ en el país. Aquí el *bogotazo* funciona como un recuerdo, como un anuncio de los peligros que se avecinaban para la colectividad judía y que treinta años después la golpearía de forma tan severa con los raptos, las estafas y el asesinato. Los relatos sobre el 9 de abril o del secuestro no son nuevos en el país, es más, la literatura y otras expresiones artísticas como el cine han recurrido a estos dos fenómenos con notable insistencia, pareciera ser que no hay un solo hecho en Colombia que no se pueda explicar sin el *bogotazo* o sin las consecuencias que este hecho de violencia generó en el país. Con ello no se afirma que hablar de esto sea una intención vana, por el contrario al ser un punto de ruptura posibilita el origen de muchas de nuestras contradicciones como nación, pero su recurrencia en extremo corre el riesgo de caer en el *cliché* y el argumento fácil.

No obstante, para Azriel Bibliowicz, autor de *Migas de Pan*, saber esto no le representa un problema, por el contrario hablar de la violencia en Colombia desde la perspectiva de otras víctimas y desde otras sensaciones es la que abre una mirada más compleja de nuestra historia. *Migas de Pan* no es un ejercicio literario más sobre secuestro y cautiverio, este libro es un texto que construye varias ambigüedades históricas, fatalmente aderezadas con otras violencias, y es que en este libro, irónicamente el secuestrado es un sobreviviente de la Segunda Guerra Mundial.

Yo no quería contar una historia patética de nuevo. No era mi interés mirar el problema de frente. No quería una historia tan repetida como lo es la del secuestro en Colombia. ¡Otra vez el secuestro! Siempre se ha entrevistado a los secuestrados. A mí me interesaba el drama de la espera. (Bibliowicz citado por Barrios, 2013. prf.4)

¹⁰⁹ Para una ampliación sobre el fenómeno del secuestro en Colombia, remítase a la cita 19 de esta tesis.

El protagonista de *Migas de Pan* es un hombre viejo, delirante y ávido coleccionista que llegó a Colombia después de haber sido prisionero en Siberia y a quien años después, el látigo de la violencia otra vez lo perseguiría. Leah, su esposa, junto a su hijo Samuel son quienes tendrán que lidiar con su desaparición y con la fría negociación a la que sus captores los someten a cambio de la vida de Josué. No obstante, la novela no se queda en lo evidente, *Migas de Pan* es un texto más complejo que aborda un extenso reparto de temáticas y reflexiones, es un libro de violencia y mezquindad, del precio vano que tiene la vida en Colombia, del intercambio de favores, de chantajes y de soledades, pero también es un texto que nos habla del legado generacional del Holocausto, de los confortamientos familiares con la sobrevivencia, de la urgencia de la memoria y del lugar en que como país Colombia se inserta en este tema. No fue un trabajo sencillo, afirma su autor Azriel Bibliowicz. Este es un libro que fue madurando a lo largo de siete años de investigación y de consolidación narrativa (Oquendo, 2013). Y también fue un texto que lo enfrentó a él como judío y a su colectividad, a ese grupo elegido para acometer sobre ellos dos crímenes aberrantes: los del nazismo en Europa y los del secuestro en Colombia. Entre estos hechos de oprobio es que se traza la obra, su base es otro paralelismo: el cautiverio en los campos de concentración y el cautiverio en las selvas de Colombia. Ninguno de los dos son equivalentes, sin embargo la forma en que el secuestro y su modo de operación actúan en el país es la que reactualiza en los protagonistas del libro antiguas y dolorosas sensaciones a las que no pensaron otra vez regresar.

... Espere... No cuelgue... Turpial, siquiera déjenos algo para el desayuno. No es fácil reunir esa cantidad de dinero y tampoco se consigue de la noche a la mañana. ¿Cómo está él?

-Contento por acá -respondió con una risotada-. Ya ni protesta. ¡Ustedes nos están carameleando mucho y no me gusta la demora! o mejoran esa oferta o les devuelvo ese muñeco la próxima semana en un costal.

Un sonido intermitente y agudo comenzó a repicar en el auricular. A Samuel sólo le quedó apretar el parejo cerco de sus dientes y que se esmerilaran entre sí. Sus ruegos no lograron la compasión que se precisaba para abrir otra ronda en la negociación. Sintió que su garganta, con cada resonar, se anudaba. Sabía que cuando la conversación se interrumpía en forma abrupta, la espera tendía a prolongarse, y para que lo volvieran a llamar era probable que demoraran aún más que la vez anterior. La última ocasión en que tuvieron un intercambio similar, les tomó tres semanas reanudar las llamadas. (Bibliowicz, 2013, p.11)

Hay una parte en el drama del secuestro que usualmente no es considerado, o al menos eso afirma Azriel Bibliowicz, y es la del padecimiento de los familiares y sus tratativas con la ausencia de uno de sus miembros. Lo que le importa al autor es justamente ese suspenso, ese silencio arbitrario de quienes al otro lado del teléfono le imponen a las familias. Josué es el secuestrado, todo el libro gira en torno a él, sin embargo él nunca está (Barrios, 2013). Se le conoce en sus evocaciones, en los momentos en que cada uno de sus

allegados entabla con Josué una relación distante marcada por sus afectos, por sus acciones, por sus actos chocantes y por sus meditaciones. El libro se desarrolla en su casa, -en el barrio Quinta Camacho- un espacio metódicamente construido para darle cabida a la personalidad de Josué. Una casa de dos niveles, en la que cada habitación contiene un significado según su utilidad y destinatario. Y es dentro de esta dinámica espacial que se capitula la novela: *El gabinete de las maravillas, el jardín de Ciro, el teatro del tiempo, el salón del silencio*, por nombrar algunos son sitios en los que incluso, Leah, Samuel y su prima Ester hacen sus cavilaciones y proyectan los posibles padecimientos de Josué.

Lo que importa es la espera y en eso es enfático Azriel, imponer el suspenso y obligar a los demás a caer en la desesperación. Samuel es médico y vive en Nueva York, ante el secuestro de su padre regresa a Colombia para encarar el detestable oficio de negociar.

Se sentía incapaz de realizar la pantomima, el careo, y, en últimas, generar esa extraña confianza que demandaba el mundo del comercio. Ahora que estaba de nuevo en Bogotá, se veía abocado justamente a eso: a una afiligranada negociación, quizás la más compleja y delicada de todas las imaginables: “la mercancía” en juego era nada menos que la vida y cuerpo de su padre. (Bibliowicz, 2013, p.13)

Una negociación puede durar meses, incluso años. El objetivo es doblegar la voluntad de las víctimas y la de sus familiares. El *modus operandi* de las bandas de secuestradores es detalladamente narrado por uno de los integrantes de estos grupos, quien fuera capturado en 1978, a propósito del secuestro de varios colombianos, entre ellos de algunos judíos: “la comida tiene que ser mala: eso que dicen de que lo trataron bien es pura paja. Al hombre hay que mantenerlo debilitado para que se desmoralice y en esa forma vea la muerte cerca y entonces ese terror se lo trasmite a su familia a través de cartas y llamadas” (*El Tiempo*, 26.07.1978). Para el autor es primordial que el lector sienta esa zozobra, es por ello que sus protagonistas siempre recaen en emociones devastadoras ante la prolongación de la captura.

... En esta ocasión la espera resultaba abrumadora. Estaba en medio de un limbo y una incertidumbre que terminaban por exacerbarlo todo... No acababa de entender cómo la ciudad padecía y toleraba una enfermedad endémica, ante la cual nadie se estremecía. Aquello que lo agobiaba era un mal que se reproducía a diario, y cada nuevo secuestro relegaba al anterior, para que todo continuara de manera impasible. ¿Qué va a pasar? ¿Quién lo tendrá? ¿Cuándo lo devolverán? Nadie daba razón. Lo indeterminado dominaba el ambiente, paralizaba todo, y no era claro cuál debía ser el paso por seguir. La perplejidad termina por doblegar al más fuerte. Para Samuel, aun las enfermedades incurables respondían a una lógica que se dejaba, a ratos, desentrañar. Ahora estaba ante una contingencia donde sólo encontraba preguntas sin respuestas. Por más que lo intentara, no hallaba el hilo que le permitiera desenvolver la madeja. La vida de su padre estaba en sus manos y todo dependía de una habilidad que nunca cultivó y que además siempre evitó: regatear. (Bibliowicz, 2013, p.15)

Aquí es donde se suceden en el texto las asociaciones con el Holocausto y los cruces narrativos en los que las manifestaciones de miedo están estrechamente ligadas a los traumas y a las terribles condiciones a las que fueron sometidos los familiares de Samuel. La conjugación de los dos cautiverios opera a modo de recuerdos, de enseñanzas y conversaciones pasadas.

-Si te consuela saber, se vive en permanente espera... -dijo Samuel como si reflexionara sobre la situación que los embargaba, a la vez que se dejaba convencer por sus propias palabras. Todos parecemos condenados a vivir en la espera. Los médicos hacemos esperar a los pacientes...

-Ahora somos nosotros los pacientes y los que nos vemos obligados a esperar... De ahí proviene el término: paciente. Todos nos volvemos pacientes frente al poder. Y estamos abocados a un juego de poder.

Recordó cómo su madre le contó que los nazis los ponían en fila bajo la nieve, esperando al militar al mando, y los dejaban allí por horas mientras aguardaban a que llegara.

-Hacer esperar será siempre un acto de poder... (Bibliowicz, 2013, p.27)

Bibliowicz es muy atento y cuidadoso al construir a todos los personajes, su intención no es la de hablar de una familia compacta, quien a pesar de un pasado doloroso se reconstruye en plena coherencia. Por el contrario, la familia de Josué es densa y en algunos casos insoportable. Josué es un hombre extraño y osco, maniático, dicharachero e iluso, quien ha construido un mundo aparte -su casa- para no volver a entrar en contacto con la comunidad. Leah es una mujer complicada y temerosa, desconfiada sobre el futuro y muy reservada con sus tradiciones. Finalmente Samuel es hijo de estos personajes, quien tempranamente comprende que la guerra también lo ha marcado de forma indeleble en su conducta. Samuel es un hombre culposo, huraño y tímido que prefirió irse a Nueva York porque no toleraba la convivencia con sus padres. El tener que regresar a casa y por razones de fuerza es lo que intermitentemente lo interpela con los complejos y con los recurrentes riesgos de muerte a los que su familia judía ha sido tantas veces sometida. El objeto en disputa siempre será la casa, la cual Leah detesta porque ésta es la que le trae dolorosas relaciones con su pasado.

- ¿Cómo se te ocurrió comprar una casa? ¡Estás loco! ¿No aprendiste nada en la guerra? ¿Te piensas quedar en este país toda la vida? ¿Estás seguro de que no te van a echar? ¿No perdimos nuestras casas en Europa? A los judíos nos ha tocado vivir con la maleta hecha debajo de la cama ¿Quién te garantiza que aquí la situación va a ser diferente? -gritaba Leah angustiada.

Mi padre, con gran calma, le respondía:

-Nunca hay garantías de nada. Sí, todo es improbable hasta que sucede. (Bibliowicz, 2013, p. 35)

Para Leah su casa es un caos, un espacio inhumano construido sin su consentimiento, un referente que la amarra a Colombia, un lugar que no ha sabido tratarlos bien.

Como lo sabes todo y fuiste capaz de remodelar la casa sin consultarme, te apoderaste de todos los espacios y se te olvidó ese pequeño detalle. La humedad y el frío de «tu casita» lo único que me recuerda es el campo de concentración. El mismo frío que sentía en noviembre y que señalaba la entrada del invierno. Eso es lo que construiste, una prisión, un *lager*

-Un *lager* no, sino un lugar, que es muy diferente. Estás confundiendo las vocales. Lo que quise fabricar fue un L-u-g-a-r. ¡Que tuviésemos un lugar en el mundo, un sitio especial, que nos permita ser! Sí, construí “la casita” para los dormitorios, alejados de todo. Sus ventanales son grandes y generosos y dan al jardín. ¿Cómo te atreves a comparar este palacio que he ideado con un *lager*? ¿Acaso tuviste estas comodidades en el campo de concentración? (Bibliowicz, 2013, p.37-8)

Tolerar estos litigios es lo que extenua a Samuel, lo que lo arroja a la incompreensión de haber crecido dentro de una familia fracturada por la guerra: “Me tocó crecer en una casa que no era como las de los demás. Por un lado, su tamaño monumental, y por el otro, sus compartimentos. Lo único coherente y concatenado era el gabinete de mi padre” (p.36) y es que en relación a este espacio es que se dinamiza el resto de la casa. El gabinete lo es todo para Josué, su lugar de refugio, su espacio de teatralidad, el aposento de sus colecciones. No es en vano que Azriel comience el libro con un epígrafe muy significativo de Walter Benjamin: “toda pasión limita con el caos, pero la del coleccionista limita con el caos de la memoria”. Para Josué solo hay un mundo posible, aquel que fue construido por él en su intimidad con sus libros antiguos, sus piezas precolombinas, sus conchas de mar, sus relojes de arena y sus jardines de órdenes milimétricos.

[Josué] intentó explicarle que fue debido a su deseo de fabricar un paraíso tanto para el alma como para el cuerpo que armó su floresta. La guerra le enseñó que el paraíso también debía rehacerse en la Tierra. Ninguna organización del espacio era accidental. Nos explicó que los jardines y la arquitectura reflejaban formas de entender y ver la realidad. No era casual que Hitler tuviera arquitectos y constructores en la Gestapo, a quienes se les debían, entre otros, los sórdidos planos de Birkenau. En los *lager* apiñaban a cien mil personas. Las condiciones desde el momento de su concepción fueron lamentables. El sufrimiento formaba parte de sus diseños. En cada barraca amontonaban setecientas cuarenta y cuatro personas. Mi padre remachaba el número de seres que apeñuscaban en cada una, ya que sabía que mi madre había contado los ocupantes de la suya. (Bibliowicz, 2013, p.42)

Entre la negociación y la incertidumbre por el estado en el que se encuentre Josué en su cautiverio, el libro paulatinamente se posa en un estado compasivo con respecto a Samuel, la valía de sus reflexiones son las de un hijo de sobrevivientes que transita con el dolor de sus padres y con los dilemas a los que continuamente lo enfrentan.

En casa de mis padres la sombra de la guerra y los campos de concentración fueron una penumbra que cubrió toda nuestra existencia. La diferencia de edad entre mis padres y los de mis compañeros de colegio era notable. Me sentía diferente a los demás niños. Cuando estaba pequeño me parecía que mis papas podían ser los abuelos de mis compañeros. Más aún, muchos de ellos tenían a sus abuelos vivos; yo nunca conocí a los míos. ¿Sería la falta de abuelos lo que me diferenció de los demás? La idea de tener abuelos me era ajena. El que un viejo me mimara era una sensación desconocida para mí. Añoré la idea de unos abuelos que me consintieran, como veía que les sucedía a muchos de mis condiscípulos. Mis padres, por un lado, me sobreprotegían más que a los demás y a la vez eran distantes. (Bibliowicz, 2013, p.48)

Ante estas palabras es inevitable no remitirse a la noción de *posmemoria* de Marianne Hirsch que la ubica dentro de las reflexiones de los hijos y familiares de sobrevivientes de la guerra. Para esta autora, la *posmemoria* es un tipo de memoria distinta, puesto que se construye en la distancia generacional fuera de la experiencia directa aunque inserta en las emociones personales de los familiares. Es por ello que la figura de Samuel es tan interesante en *Migas de Pan*, como lo expresara Régine Robin (2012) “La posmemoria caracteriza la experiencia de quienes crecieron envueltos en relatos, en acontecimientos que precedieron a su nacimiento, cuya historia personal estuvo como evacuada por las historias de las generaciones precedentes que vivieron acontecimientos y experiencias traumatizantes” (p.351). Samuel es el personaje que no solo negocia la libertad de Josué, es el hijo que tramita con las personalidades accidentadas de sus padres desde la infancia. En definitiva, todo hijo de sobreviviente para Azriel es un negociador que busca intrépidamente sacar a sus padres del infierno. ¿Cómo puedes dejarlos en un estado de muerte suspendida? Se pregunta el autor a través de las palabras de Eva Hoffman ¿Cómo negociar el insobornable abismo en el que siempre caen sus padres?

Me incomodaba que para mis padres el mundo fuera tan hostil. Crecí con la sensación de que no sólo ellos terminaban por ser víctimas de la guerra sino también yo. La tragedia que sufrieron los perseguía y no había forma de sacudírsela de encima. Yo palpaba el Holocausto en los suspiros de mi madre, en su terror a las enfermedades, las constantes lágrimas, los ataques de pánico, la desconfianza hacia todo el que no fuera judío, los dolores que invocaban, las terribles condiciones que tuvieron que sufrir en sus reclusiones. Mi mamá hablaba poco sobre la guerra y mucho menos sobre los años anteriores a la misma. El Holocausto dividió sus mundos y congeló el tiempo de sus vidas. Crecí en medio de los fantasmas que rodeaban a mis padres y que caminaban por los corredores de la casa. La guerra fue parte de mi infancia, y a ratos pensaba que volvería a estallar en cualquier momento en medio de sus altercados, que curiosamente parecían ser lo único que los unía.

Era como si la muerte anidara entre los dos y no fuera extraña. Ahora, con este secuestro, tengo la impresión de que taconeaba de nuevo por los pasillos. (Bibliowicz, 2013, p.48-9)

Otro aspecto interesante del trabajo de Bibliowicz es el de acercar la experiencia del Holocausto desde un ámbito doméstico y familiar, si bien en este texto se relata una historia doblemente signada por el miedo -concentración-secuestro-, el autor nunca recurre a argumentos frívolos o truculentos, no es necesario exponer el horror de la experiencia para aproximarse a la *Shoah* y para ello ¿qué mejor recurso que introducir este problemático tema a partir de las sensaciones, los miedos y sus consecuencias? Ya se ha advertido sobre la minuciosidad en el carácter de los personajes que construye Bibliowicz y de la forma como las familias herederas de la guerra conviven con esta cesura y con la culpa que la misma produce. “Bajo la presión de la posmemoria” sentencia Andreas Huyssen (2007) “todos los conflictos familiares y generacionales “normales” se intensifican hasta lo intolerable. Es que no sólo entre los sobrevivientes de Auschwitz se manifiesta el sentimiento de culpa por haber sobrevivido” (p.135).

Siempre pensé que mis padres habían hecho un viaje al infierno. De manera sorprendente, detrás de sus desgracias, y pese a la dureza y dolor que conllevaban, había algo inmenso en sus historias de supervivencia que las convertía en dignas de admiración. Quizás por eso, de manera contradictoria, terminaba por envidiar lo que vivieron. A la vez creía que si me hubieran tocado sus destinos, yo no habría sido capaz de hacer lo mismo. Y esa incapacidad me volvía insignificante. Los eventos que soportaron eran parte de mis sueños y me encontraba atrapado entre sus sufrimientos. Pero en mi caso se perdía lo extraordinario. Sus dolores terminaban por ser también una carga de la que me deseaba zafar, rechazar, negar por completo. No había nada que hacer: yo era hijo del Holocausto, aun cuando no lo hubiese padecido, era una sombra, una sombra larga que me acompañaba y de la que no lograba desprenderme. Era parte de mi piel. Tal vez por eso consideraba que vivía en deuda, como si les debiera algo, como si tuviera que rescatarlos de su duelo vital y aliviarlos. No dejaba de ser un peso agobiante, una mole que parecía duplicarse ante cada discusión que entablaban a causa de lo que soportaron. Sus discusiones me mantenían en un déficit emocional que no lograba saldar y que aumentaba con cada confrontación. Fue una de las tantas razones que me llevaron a viajar al exterior y alejarme de la casa con su realidad y sus espacios difíciles de congeniar. Aun así, cuando mi madre me llamó a avisarme del secuestro de Josué, no dudé en dejarlo todo para venir a enfrentar el chantaje. Ahora la ausencia de mi padre revuelve y agita todos mis temores y angustias. (Bibliowicz, 2013, p. 49-50)

Los dilemas por la supervivencia, por la culpa y el infortunio de no tolerar el dolor de los padres en Samuel, también se mezclan con las sensaciones de Leah, quien hace una mirada diferente de la situación de secuestro, de su estancia en Colombia y de la forma como ella misma convive con el hecho de ser sobreviviente en un país violento.

Con frecuencia Leah divagaba “Ante los acontecimientos me encuentro de nuevo sola pero rodeada de gente, y otra vez estoy en manos de la esperanza. Hamburgo

Vale la pena destacar que gran parte del libro se desarrolla entre los pensamientos e introspecciones de los personajes, los espacios construidos en la casa son excusas para las evocaciones, finalmente en todo el libro aparecen tres registros de memoria: la de Leah que busca el olvido porque no es capaz de convivir con la vergüenza, la de Josué que pretende la justicia a través del recuerdo expresado en su maniática forma de coleccionar objetos, y la de Samuel que recae por delegación, en la que la culpa y el deseo de redención lo interpelan constantemente. En términos de Alessandro Portelli (2013) abogar por alguna de estas estrategias de memoria no es importante, puesto que esta no es ni buena ni mala, la memoria, simplemente es. “No podemos decidir si tener o no tener memoria, y sólo parcialmente podemos controlar su contenido y su funcionamiento” (p.1). La memoria, en palabras de Portelli, funciona como un músculo involuntario o como un reflejo puro, independiente de nuestras órdenes conscientes (2013, p.1). Y es precisamente en este debate de lo que no se puede evitar, que las afirmaciones de Leah y Josué sean tan interesantes.

A Leah la enfurecía que la memoria fuera incontrolable y que removiera las imágenes de la guerra y las regurgitara en cualquier momento, que cualquier olor o detalle insignificante, como un nabo, le invocara la sopa del campo y se le llenaran los ojos de lágrimas. Por más que lo intentara, no alcanzaba a describir sus tormentos y la sucesión de los mismos. Se fragmentaban y resultaban demasiado pobres.

Josué repetía que era una obligación recordar, y que era indispensable contarles a Samuel y Ester y a las generaciones venideras los martirios que vivieron, con todos sus detalles posibles. Leah no lograba evitar que los recuerdos de la guerra la humillaran. Ella sólo quería olvidar, pero, muy a su pesar, esta no era una opción. (Bibliowicz, 2013, p. 98)

Una de las consecuencias que el secuestro ha producido en el país es la de forzar la migración de miles de colombianos, en la novela de Bibliowicz se da cuenta de este fenómeno y de las estrategias que la familia de Josué plantean no sólo para lograr el rescate sino para huir, una vez liberado, de Colombia.

Cuando termine esto quiero irme a Miami. Estoy segura que ahora que a Josué le ha tocado ser prisionero de nuevo, va a querer irse del país. Salió de Rusia tan pronto pudo. Me cuentan que después del secuestro desean viajar a otro lugar. Ojalá a Josué también le dé por irse. De pronto logro persuadirlo de que el sitio ideal es Miami [...] Dicen que algunos regalan sus cosas, desean salir de ellas. Hay una sensación de rechazo, de desprendimiento de todo. Los objetos materiales les molestan. Ojalá le dé por deshacerse de tanta basura que guarda en el gabinete. Muchos parecen que hasta venden los muebles de la casa. A lo mejor, si vendo el gabinete, ni se enfada. (Bibliowicz, 2013, p. 105)

Sin embargo esto no es ficción, el mismo Azriel Bibliowicz en un artículo escrito en el año 2001 reseña la forma en la que Colombia ha impulsado a una doble migración a

la colonia judía del país, “el 60% de los miembros que salieron emigraron a Miami; el 25% a Israel; el 10% a Costa Rica y el 5% a otros países”¹¹⁰ (2001, pfr. 20). Con lógica razón el periodista Francisco Barrios de la revista Arcadia, haciéndole una entrevista, le cuestiona a Bibliowicz qué grado de realidad tiene una novela cómo *Migas de Pan*.

Aunque Bibliowicz fue enfático en afirmar que lo que él hace es ficción, me contó que vivió de cerca dos secuestros: el de un tío y el de una sobrina. En lo que atañe a Josué, este personaje es también una ficción, pero tiene algo de un tío suyo que sobrevivió a un *gulag*.¹¹¹ Leah, por su parte, tiene en común con una tía del autor el haber perdido a toda su familia en los campos de exterminio, pero no es el autor sino la voz narrativa del hijo la que da cuenta de ello. (Barrios, 2013, prf.6)

En términos generales, es imposible desprender la realidad de las construcciones noveladas y para el caso en Colombia las comparaciones de la guerra local con el Holocausto no vienen de una imaginación profunda. De que el conflicto existe en Colombia nadie tiene duda, pero que este se cruce de una forma tan radical con una comunidad como la judía, no deja de ser revelador. *Migas de Pan* es sumamente explícito en ello, si bien es una obra sobre el Holocausto, no deja de ser un reflejo nacional: en la frialdad del secuestro y en el miedo que éste le trasmite a sus víctimas, en la parálisis que estos actos han generado en todos los colombianos y finalmente, el deseo irremediable de irse.

Los efectos del cautiverio dejan leerse hacia el final del libro, aquí figura la prolongación del trauma y los nuevos complejos y las secuelas que producirá el que Josué haya sido sometido a dos encierros.

¹¹⁰ En el mismo artículo mencionado *Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia*, Bibliowicz amplía este dato: “para comprender la dimensión de la crisis que se vive actualmente es bueno tener en cuenta algunos indicadores institucionales que reflejan su dimensión. En una entrevista con Marcos Peckel, miembro de la junta directiva del Centro Israelita de Bogotá, sostenía que durante la década de los setenta el Colegio Colombo Hebreo de Bogotá contaba con 730 alumnos. En la década de los ochenta las cifras oscilaron entre 600 y 500 matriculados. En 1998 el Colegio contaba con 450 alumnos y al año siguiente del caso [de asesinato del joven Benjamín] Khoudari sólo tuvo 350 estudiantes. A lo largo del año 2000, se retiraron 60 alumnos. Se calcula que el Centro Israelita de Bogotá, la institución más numerosa de la ciudad perdió un 25% de sus miembros, la Comunidad Hebrea Sefardí de Bogotá cerca de un 30% y la Asociación Israelita Montefiore, la comunidad más liberal y de origen alemán, un 15% de sus miembros. El Carmel Club Campestre pasó de 550 familias asociadas para solo contar con 265 socios. (prf.19)

¹¹¹ La referencia al *gulag* es interesante porque introduce dos tópicos singulares en torno a los debates sobre lo judío y sobre la memoria. En primer lugar, porque tras la liberación de Auschwitz y la creación del Estado de Israel, la Unión Soviética se erigió en las narrativas representativas del colectivo social judío, como en enemigo contemporáneo: lo que sucedía allí y en los países bajo dominación soviética era reprobado por su carácter antisemita. En segundo lugar, la identificación del *gulag* con los campos de exterminio fue uno de los horizontes sobre los que se cimentó la condena a la URSS durante la “guerra fría” y que, en tiempo más recientes, ha tendido a homologar los recuerdos de las experiencias de la vida durante la revolución rusa y el nazismo bajo el prisma de los regímenes totalitarios. No obstante, en este caso, la referencia al campo de exterminio y al *gulag* como referencias concentracionarias para poder problematizar el caso colombiano resultan iluminadoras: porque lo que se condena es la práctica del secuestro pero, a su vez, su dimensión política: quienes lo llevan a cabo se reconocen como representantes de un liderazgo emancipador/comunista.

Como médico deduces que el secuestro precipitará las enfermedades latentes dispuestas a emerger, que le robarán tiempo vital, ese tiempo que es la vida misma y que nunca se recupera. Te lo imaginas reivindicando todo en su gabinete. Con este cautiverio los traumatismos retornarán. ¿Se convertirán en un nuevo punto de referencia?, ¿o será este un incidente más en la contabilidad de pesadillas e injusticias que llenan su historia personal? ¿Cómo convivirá de aquí en adelante con este suceso? ¿Cómo lo marcará frente a las demás malaventuras de su vida? ¿Se diluiría con el paso de los días como un mal sueño o se perderá en la bruma de su memoria? No. Él nunca olvida. ¿Lo marcará de igual manera como lo que vivió en Europa? ¿Volverán a emigrar? ¿Partirán a Miami? Y en tu caso, ¿qué va a pasar? (Bibliowicz, 2013, p.252)

Como elemento final de la novela, la metáfora de la comida es esencial no solo para comprender el título de la misma, sino también para descifrar las implicaciones que el hambre y la restricción alimenticia marcó en la psique de los sobrevivientes. Josué es esquivo para dar la mano, metódico para alimentarse y rutinario en sus desplazamientos. En cada uno de sus actos se intuyen los rasgos de la guerra. “Las estrategias de supervivencia necesarias en los años de huida y de campo de concentración se reproducen en la banal cotidianidad de la vida” (Huysen, 2007, p.136).

Fuiste testigo de cómo las comidas en esta casa eran incomprensibles, no sólo por las porciones y por ver que se cocinaba todos los días para diez personas, cuando sólo iban a ser tres o tal vez cuatro los comensales, sino también por la formalidad y solemnidad que implicaban. La despensa llena de enlatados, sólo por si acaso. (Bibliowicz, 2013, p.260)

Estos rituales tediosos con la comida se leen unas páginas atrás en el texto:

Recuerdas cómo Josué, cada vez que comía, recogía con esmero las migas que caían al cortar el pan francés y la forma en que las acomodaba con cuidado a un lado del plato. Nunca las dejaba sobre la tabla de cortar ni las despilfarraba. Hacía con los restos una pequeña aglomeración. Eran como túmulos sagrados.

Imaginas la cara de extrañeza de los secuestradores frente al curioso ritual de acumular las migajas de pan.

... ¿En medio de la espera estará acopiando las migas?... ¿Le darán pan?... (Bibliowicz, 2013, p.258)

Un fin fatal es el que cierra el libro, después de volver a escuchar la conversación con el secuestrador -El Turpial-, Samuel comprende el destino de su padre, sabe de la importancia de la comida y de la irreverencia de Josué ante sus captores. Éste no volverá a pasar por un sufrimiento igual, así que lo más factible es que se haya negado a recibir alimento y con ello morirse o exasperar a sus captores al extremo de matarlo.

“Está contento por aquí, ya ni protesta”, dice el Turpial en la cinta. Sabes que no es posible que esté “contento”, y la única forma de que no proteste sería que estuviese muerto. Eso es: se declaró en huelga de hambre. “Ya ni protesta”. Qué Josué no proteste es absurdo.

Sabes que si está vivo, protesta. Con razón insisten en que les entreguen el dinero rápido o les devuelven “el muñeco” la próxima semana en un costal. Algo le pasó, piensas. “Contento” no es un calificativo que se aplique a Josué. “Ni protesta”. Alguna vez te dijo que sólo los muertos no protestan. (Bibliowicz, 2013, p.262)

Samuel es quien asume esta certeza y nuevamente, como lo ha hecho toda su vida, debe encarar con los traumas de su familia y los dolores de sus padres.

Sólo quisiera alcanzarle unas migas de pan. Ayudarle a acopiarlas. Hacer una pequeña montaña. Colocarlas en el centro de su plato. Devolverle las migas que en alguna ocasión le salvaron la vida. (Bibliowicz, 2013, p.263)

El salmo de Kaplan

-La comunidad no es ya lo que era -suspiró Rebeca. Los unos se van con las otras, las otras con los otros... A propósito, he oído que Holander, el médico, tiene amoríos con la hija de Margolis, la que está casada con el *potz* [mentecato] ese, cómo se llama, el de la fábrica de colchones.

Isaac hizo un ademán de suficiencia.

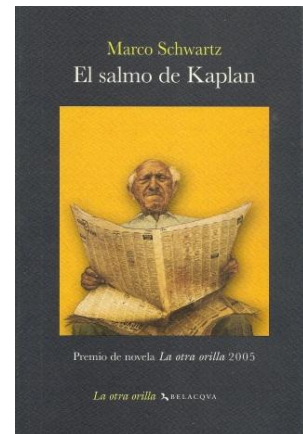
-Ay, mamá, eso no es nada comparado con lo que pasa en la capital. Adulterios, estafas y amenazas son el pan de cada día. La cosa está tan podrida que les voy a decir algo, y les pido que no se lo cuenten a nadie porque es un asunto muy delicado: en la propia comunidad hay personas que pasan información a bandas de secuestradores y cobran un porcentaje del rescate.

Rebeca se llevó las manos a la boca, impresionada por la revelación de su hijo.

-¡Entre los propios judíos! - exclamó.

-¿Y tú qué crees, mamá? -dijo Elías-. ¿Que los judíos son mejores que el resto del mundo? Míralos. Hace nada nos estaban matando y ya está cada uno en lo suyo, sin importarle el otro, como si no hubiera pasado nada.

-¿Y eso qué tiene de malo? -dijo Lotty-. Eso significa que los judíos están llevando por fin una vida normal como todo el mundo. Y la normalidad, por más que te moleste, es que los burros con plata manden, que a los bandidos les vaya bien y que la mayoría de la gente sólo piense en vivir y divertirse sin pensar en cosas trascendentales. (Schwartz, 2005, p.144)



Volvamos por un momento al libro de Azriel Bibliowicz y tracemos una coincidencia no tan obvia con el *Salmo de Kaplan*, el secuestro. En uno de los apartados del libro *Migas de Pan* es posible entrever ese juego macabro de la negociación, pero ante todo el halo de sospecha sobre la comunidad judía bogotana referida a los comités de rescate.¹¹²

¹¹² En el contexto narrativo de la novela de Bibliowicz se menciona constantemente la organización de grupos de negociación para tranzar exitosamente con la liberación del secuestrado. Estos comités conformados por

Muchos contemplan medidas de seguridad extremas, hay quienes incluso compran pólizas antisequestros, una modalidad de prevención funesta. Ante el secuestro de Josué, se reúne en torno a la familia un grupo de colaboradores de la colectividad, expertos en tener buenos resultados con los secuestradores, en una de las conversaciones de Ester y Samuel se intuye que detrás de estos comités existen intenciones más oscuras.

Yo no sé qué hacer o decir. Ester asegura que Musser se había vuelto el consejero indispensable para la mayoría de las negociaciones de los secuestros de la comunidad. Todas terminaban igual: pagando sumas enormes. No podía ser casual. El apuro y los “secuestros exprés” que tanto defendía Raúl Musser iban en contravía de los intereses del resto de la comunidad pues los convertía en presas fáciles y vulnerables. Los secuestradores se daban cuenta de que los judíos pagaban rápido y, por consiguiente, se volvían apetecibles para nuevos plagios. (Bibliowicz, 2013, p.159-160)

El Salmo de Kaplan es el que dará una visión más amplia de este debate y de la decadencia moral en la que ha caído la comunidad judía, no solo de Colombia, sino de la ciudad de Santa María en el caribe colombiano. Jacobo Kaplan, protagonista de esta novela, un anciano inquieto y religioso es quien asume la cruzada de retornar esos viejos valores y esas sólidas relaciones con las que su pequeña comunidad se fue armando a costa de trabajo, solidaridad y cooperación. Antes de emprender este proyecto, marcado por un heroísmo quijotesco, Schwartz de la mano de su personaje nos introduce en la cotidianidad religiosa de Santa María.

Desde el atril, el rabino Goldman pidió silencio con el brazo en alto para desvelar el misterio que año tras año mantenía la animación hasta el último instante del festejo: la identidad del Novio de la Tora. La distinción acarrea el honor de recitar en voz alta, delante de toda la colectividad, el pasaje final de los Libros de la Ley, y su concesión solía encerrar señales acerca de los equilibrios de poder en la comunidad. El bullicio amainó y cedió paso a murmullos aislados, como dejan los aguaceros al escampar una llovizna tonta. Cuando sólo se oyó el rumor de los ventiladores distribuidos por los pasillos, el rabino paseó su mirada de ave rapaz por la congregación, acariciándose la barba en actitud reflexiva, y tras un par de minutos de calculado suspenso se detuvo en un hombre de mediana edad, semicalvo y corpulento sentado en la sexta fila.

personas que ya han pasado por el secuestro o que fueron exitosas en conseguir la liberación de otros secuestrados, se constituye a petición de la familia de Samuel “Nunca en su vida había llevado a cabo una negociación; no obstante, se sentía obligado a entablar la difícil transacción. Durante los primeros días le propusieron que las gestiones las condujera Moisés, un primo lejano de Leah, su madre, el único familiar que les quedó después de la Segunda Guerra Mundial, quien había llegado antes de la guerra y con quien se crió como si fuera un tío. Moisés, a su vez, sugirió que Raúl Musser liderara la negociación, ya que se hablaba de su éxito en varias liberaciones” (Bibliowicz, 2013, p.12). En la lectura de la novela se puede intuir que estas organizaciones tenían fines mucho más turbios, como que se encargaban de negociar valores con los secuestradores y de ellos sacar ganancias, o también la experticia de algunos para peritar propiedades de los secuestrados y con la venta de sus bienes procurarse beneficios personales, incluso en alguna medida se puede entrever que estos comités planeaban los mismos secuestros para con ello lucrarse con los rescates de las personas.

-Weinstein -dijo, e hizo una señal para que el elegido acudiera a su lado. (Schwartz, 2005, p.13)

La molestia de Kaplan no puede ser mayor, su desconcierto limita con el espanto de que a nadie en la comunidad le parezca abominable que un “contrabandista que se pasa todo el día persiguiendo *curves* [putas]”¹¹³(p.16) sea quien detente el honor de leer los textos sagrados. Kaplan cierra su libro de rezos y observa a su comunidad absorta en las predicas de Weinstein:

La comunidad no era más que una gavilla de inmigrantes desorientados, [que] atendía con mansedumbre senil el cántico de Weinstein, que con el apoyo solícito del rabino chapurreaba en hebreo, sin entender ni una palabra, los versículos que narran la muerte de Moisés después de haber contemplado la Tierra Prometida desde la cima del monte Nebo. (Schwartz, 2005, p.15)

Antes de terminar la ceremonia, Kaplan se levanta de su asiento y sale sin despedirse rápidamente del templo, su esposa Rebeca lo sigue. No puede entender como él, quien ha sido un hombre honesto y trabajador, un luchador inagotable, que disecó pantanos en Tel Aviv y sacó adelante su negocio de telas en un pueblo al que dios ni siquiera visitaba, no fuera el que llevase este prestigio.

Jacobo Kaplan quedó esa noche en vela, sumido en una desolación tan honda como las penas de Job. De repente lo asaltaba la triste sensación de que la vida que había construido paso a paso y con descomunales esfuerzos se agrietaba en sus mismos cimientos, como esos edificios elevados y de sólida apariencia que se resquebrajan al menor temblor de tierra a causa de algún error en el diseño de sus zapatas. En la comunidad ya no gozaba de la consideración de otros tiempos, cuando, a falta de rabino, le pedían que oficiara ceremonias matrimoniales o dirimiera litigios entre sus correligionarios. De la familia sólo recibía tribulaciones y disgustos. Para colmo de males se encontraba viejo y enfermo: un enfisema pulmonar que se agravaba con los días le dificultaba la respiración y le provocaba enormes fatigas al andar; la artritis ya sólo le permitía accionar como una torpe pinza los

¹¹³ Un aspecto a destacar sobre las conductas “inmorales” judías y su conexión con la prostitución son las organizaciones de trata de blancas que se establecieron a finales del siglo XIX en Argentina. Conocido es el caso de agrupaciones comunitarias que se lucraban con la venta de favores sexuales de migrantes polacas y que promovían su comercio bajo “falsas” razones sociales, una de ellas la Sociedad Israelita de Socorros Mutuos y Cementerio “Varsovia” más conocida como Zwi Migdal. Esta entidad “fue incorporada legalmente en los suburbios de Buenos Aires en mayo de 1906” (Yafitz, 2011, p.68). La asociación Hebrea para la Protección de Niñas y Mujeres, una organización contra la trata de blancas con sede en Londres fue una de las mayores críticas de estas organizaciones. “los dirigentes comunitarios trabajaron junto a esta y otras organizaciones para combatir a aquellos correligionarios, con los cuales intentaban desesperadamente no quedar asociados, y cooperaron estrechamente con las autoridades externas en el enjuiciamiento en 1930 de la Zwi Migdal” (Yafitz, 2011, p.68). La bibliografía sobre este tópico es extensa, algunos textos clásicos son: *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires (1875-1955)* de la autora Donna Guy, otro texto referente al tema es *La Mancha de la Migdal. Historia de la prostitución judía en la Argentina* (2007) de Larry Lewy y la obra de Myrtha Schalom (2003) *La Polaca. Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*.

dedos pulgar e índice de las manos, y una confabulación de cataratas y glaucoma lo arrastraba de modo inexorable hacia la ceguera. (Schwartz, 2005, p.27)

Jacobo Kaplan es un hombre enfermo y viejo, su esposa Rebeca aunque lo admira y lo respeta no lo comprende del todo. Su hijo Elías es un hombre distraído e inconsciente que ha gastado su último patrimonio en inventar un lente multifocal contra el daltonismo, y quien no ha vuelto a la sinagoga en años. Su nieta Lotty, la última esperanza de Jacobo, es una chica que ha perdido el interés por la comunidad e incluso le parece irrelevante el hecho de casarse con un judío. Todo en la vida de Jacobo se desmorona, sin embargo él no quiere morir sin hacer algo para remediar la decadencia en la que se encuentra su vida y la de su familia, todo esto lo va a lograr capturando a un presunto nazi que vive en las playas de Santa María.

Días atrás, un semanario francés había desvelado la existencia en Suramérica de una organización secreta denominada Aurora, que estaba construyendo una red política, militar y financiera para el renacimiento del nazismo. Su cabecilla era un anciano enigmático al que apodaban Profesor. Poco más se sabía con certeza del personaje, aunque en torno a su persona se tejían todo tipo de conjeturas. Contó el viejo Kaplan que la última novedad del caso la había aportado un historiador local en el informativo radiofónico del mediodía al relacionar al Profesor con el episodio del Stern, el célebre barco de bandera alemana que en las postrimerías de la guerra atracó en el muelle de Santa María presuntamente cargado de oficiales nazis que huían del hundimiento del Tercer Reich. El historiador sostuvo que el Profesor formaba parte de ese grupo de fugitivos y dijo estar en posesión de indicios razonables para afirmar que el cabecilla de Aurora no se hallaba en la Amazonia brasileña, como aventuraban los periodistas de la revista francesa, sino que tenía su comando operativo en Santa María o en alguna otra localidad de la provincia menos expuesta al escrutinio de los cazadores de nazis. (Schwartz, 2005, p.20)

La novela de Marco Schwartz (2005)¹¹⁴ es la que cierra este análisis sobre las producciones y elaboraciones literarias del Holocausto en Colombia. Un poco alejada de los cruces violentos de *El pianista que llegó de Hamburgo* o *Migas de Pan*, explora otra mirada sobre el Holocausto en una geografía que parece ser Barranquilla. Su argumento se basa en la cacería de un nazi en Santa María, llevada a cabo por un entrañable judío cuyo único interés es morir con la gloria que tanto anhela y cree merecer. La obra de Schwartz - más desde el género de la picaresca- se dirige a otras formas con las cuales abordar este espinoso tema. En ninguna forma se hace un tratamiento ligero de la *Shoah*, por el contrario sobre sus páginas reposan las contradicciones intrínsecas del tema, las frágiles líneas entre

¹¹⁴ Como un éxito que puede agregársele a la obra de Marco Schwartz en 2014 su libro fue llevado al cine, bajo el nombre de Mr. Kaplan, bajo la dirección del uruguayo Álvaro Brechner y adaptada al contexto rioplatense, fue presentada en agosto de 2014 en Montevideo con una buena crítica, al extremo de ser nominada a los Premios Óscar como Mejor película en lengua extranjera (Guzmán, 2014). Noticia recuperada en: <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/el-salmo-de-kaplan-pelicula-uruguay-en-los-oscar/14841580>.

víctimas y victimarios en la lógica atrapante de la narrativa policial, la que se conjuga con los delirios proverbiales y bíblicos de Kaplan y los de su cándido secuaz, el comandante Wilson Contreras. Su misión le llega a Jacobo como un mandato de divino, es él quien debe devolverle la gloria a su mancillado pueblo.

Sucedió entonces que la amenaza se cernió una vez más sobre Israel. Y temiendo Yavé Dios por la suerte de su pueblo, se presentó envuelto en una nube a Jacobo Kaplan, hombre recto y justo, y le dijo: Los enemigos de Israel vuelven a rugir como fieras hambrientas a las que la sequía ha hurtado durante años el sustento. Yo te escojo, Jacobo, de entre todos los varones de Israel para que asumas en mi santo nombre la defensa de tu pueblo y lo liberes por los siglos venideros del peligro que hoy lo acecha. He aquí que irás al sitio denominado La Concha, donde la iniquidad tiene su morada, y con cadena de esclavo uncirás el cuello del que pretende sojuzgar a Israel.¹¹⁵

Yaacov Kaplan se llevó temeroso las manos al pecho, y dijo: Señor, soy un hombre simple y entrado en años que sólo entiende de telas. ¿Por qué me eliges a mí para tan grande empresa?

Y Yavé Dios le respondió, diciendo: De todos los hijos de Israel que moran hoy sobre la tierra, no hay otro tan recto y fiel como tú. Harás, pues, según mi voluntad, y yo te protegeré en todo momento para que puedas llevar a cabo la misión que te he encomendado. (Schwartz, 2005, p.38)

Como buen patriarca Kaplan asume incrédulo este destino, sabe que su edad y su escasa energía juegan en su contra, no es aquel joven que vio edificar la moderna Israel entre insanos lodazales, es un hombre agotado quien ha perdido el goce de las insignificancias. Haciendo uso de una estrategia de escritura muy interesante Schwartz incorpora de un modo tangencial la relación de este texto con el Holocausto, a veces aparece dentro de la ironía, otras veces en la distancia de sucesos y pensamientos de Kaplan.

Mientras el taxista esquivaba grietas y baches, Kaplan contemplaba su barrio como si fuese un extraño que lo recorriera por vez primera. Se le antojó un vecindario apacible, moderno, arborizado, hermoso. ¿Qué más podía pedir a la vida? La vieja Sherman fue esterilizada en Auschwitz, perdió a toda su familia en los campos de concentración, sufrió los tormentos más terribles que quepa imaginar, y allí estaba, en su tranquilo barrio tropical, cuidando de sus plantas como una madre abnegada, encarnando en su elementalidad la fuerza avasalladora de la vida. Él, en cambio, no conoció el infierno de Auschwitz, pero tenía cercenada la capacidad para el disfrute de los placeres simples. ¿Cuándo fue la última vez que regó una planta? Todo el sentido de su existencia lo había cifrado en construir un

¹¹⁵ La forma narrativa remite al relato bíblico y a los modos en que Dios se presentó, en sucesivas ocasiones, frente a algunas figuras protagónicas y a los patriarcas del pueblo hebreo: Adam, Noé, Abraham y Moisés. El relato sobre la aparición de Dios ante Jacobo Kaplan, incluso, se vincula con este último: es en el relato del Éxodo donde Dios se aparece ante Moisés indicándole los peligros que asechan a los israelitas y erigiéndolo como su líder emancipador. A su vez, como en el texto sobre la vida de Kaplan, se trata de la única ocasión en que un hombre dialoga- es decir, responde- con Dios.

linaje sólido y prestigioso, una estirpe de la que se dijera con admiración: “Estos son los descendientes de Jacobo Kaplan, que se fue muy joven de Polonia sin un copec¹¹⁶ en los bolsillos y levantó con tesón una familia ejemplar”. Cada paso de su vida lo había dado en función de ese objetivo supremo, ¿y qué habla recibido a cambio? (Schwartz, 2005, p.39-40)

Emprende su aventura de la mano del comandante Contreras quien le facilita documentos e información de importancia referente a alemán dueño del restaurante La Estrella. Se llama Julius Reich, nació en Berlín el 6 de septiembre de 1903, figura como comerciante en la Cámara de Comercio y entró al país el 17 de julio de 1951. El alemán lleva una vida apacible a las afueras de Santa María, es un hombre sencillo y para nada ostentoso. Según Kaplan las mejores actitudes de un delincuente que quiere pasar desapercibido. Ávido lector, rutinario, pasa sus días apoltronado en su hamaca esperando con ello que pase el tiempo. Cuando dieron con su paradero, Kaplan y Contreras van a espíarlo.

De la casa de paredes amarillas salía en ese momento un anciano enjuto, de barba cana, ataviado de camisa blanca manga larga y pantalón verde y coronado con una boina azul turquí.¹¹⁷ El hombre se detuvo en el umbral, miró al cielo a través de sus gafas de montura negra y estiró con pereza los brazos, y después se encaminó lentamente hacia la hamaca, a unos pasos de los cobertizos. Kaplan se estremeció al divisarlo y entornó los ojos en un esfuerzo por captar su figura con toda la nitidez que le permitieran sus mermadas facultades visuales. Allí estaba, a tiro de piedra, su presa, recibiendo como un lagarto feliz la luz del mediodía, convencido de que nada ni nadie le perturbaría los años postreros de su existencia. Más que odio, Kaplan experimentó una rara mezcla de respeto y temor ante ese individuo de aspecto frágil que parecía incapaz de matar una hormiga, pero que, con la misma mano con que ahora acariciaba unas lilas, no vacilaría en perpetrar la más salvaje iniquidad. La imagen tuvo una duración efímera. Al llegar a la hamaca, el anciano desapareció de la vista de Kaplan, que, sin embargo, siguió mirando hacia La Estrella con la boca abierta y la cara empapada de sudor. (Schwartz, 2005, p.47)

En una osada y muy fantástica empresa Kaplan invita a Contreras a acometer el acto más intrépido de sus vidas, el mismo que les dará la gloria como héroes de la humanidad. Kaplan interpretaría el rol de un caza nazis tan distinguido como lo era Simon Wiesenthal y Contreras, una vez lograda la captura de Julius Reich, saldría de su miserable vida y sería considerado un Justo entre las Naciones.

El policía, intrigado, le preguntó por el paradero del criminal, pero Kaplan reprimió su curiosidad obligándolo a escuchar antes el plan que había tomado forma en su mente. Relató a modo de introducción el operativo que desarrollaron veinte años atrás los servicios secretos

¹¹⁶ Moneda rusa, equivalente a la centésima parte de un rublo. Real Academia Española. (2014). Copeca. En *Diccionario de la lengua española* (23.a ed.). Recuperado de: http://buscon.rae.es/drae/srv/search?id=WSw9f6tPWDXX2LBXSFxJ#0_1

¹¹⁷ El azul turquí es la forma como en la costa norte colombiana se le denomina al turquesa.

israelíes para detener a Adolf Eichmann y llevarlo de modo clandestino a Israel. Animado por la expresión del agente, cuyos ojos chisporroteaban como los de un niño al escuchar un relato fantástico, el viejo acometió la segunda fase del discurso y propuso al policía que trabajasen juntos para repetir aquella hazaña. Contreras abandonó de golpe su estado de arrobamiento y miró al hombre que tenía enfrente con la prevención de quien escruta a un loco en potencia. Había recibido centenares de propuestas extrañas a lo largo de su trayectoria policial, pero ninguna tan descabellada como la de participar con un viejo polaco en el secuestro de un nazi. Y lo peor del caso era que no podía negarse de buenas a primeras a participar en semejante aventura, puesto que mantenía una enorme deuda de gratitud con el anciano que esperaba ansioso su contestación al otro lado de la mesa. (Schwartz, 2005, p.55)

La grandilocuencia e imaginación de Kaplan se mezcla con la inocente y cooperativa ayuda de Contreras. Imitando la operación Garibaldi que dio como resultado la exitosa captura de Eichmann en Argentina, estos dos soñadores disponen todo un dispositivo que raya con lo intrépido para el secuestro de Julius Reich: pasaportes falsos, maquillaje, pasajes a Israel y como punto final, un juicio público en el que los crímenes del “nazi” sean develados a todos los hombres.

-¿Cómo va lo de los pasaportes? -dijo.

-El mío ya lo tengo. El del alemán me lo dan el lunes.

-¿Vigilaste que le pusieran los datos que dijimos?

El agente extrajo un papel de su cartera, lo desplegó con delicadeza y leyó:

-Saúl Kaplan. Rodoszyce, 14 de agosto de 1901. Viudo. Comerciante.

-Perfecto. ¿Y el escondite?

-También está arreglado. Tengo controlada una choza abandonada en las afueras de Hibácharo. Está en medio del monte, bien escondida. Le aseguro que a ese paraje no llega ni el dengue.

-¿Y el maquillaje?

-Conseguí lo último en el mercado. El Profesor se va a ver tan decrepito que si nos paran no va a ser por secuestro, sino por tráfico de reliquias. Pero tranquilo, que si los ingleses pudieron sacar de Egipto a Tuntakamón, nosotros sacamos a nuestra momia.

-¿Y el somnífero?

-Compré el mismo narcótico que le pusieron al tigre de bengala del zoológico para traerlo sedado desde la India; con eso lo digo todo.

-¿Y el certificado médico?

-Lo que me mandó: Alzheimer terminal. Está firmado por el hermano de mi cuñado, que es médico reputado de la Distrital.

-¿Y tú diploma?

-Ya está. Enfermero de la Trasatlántica, una universidad que ha abierto un concejal amigo mío en Malambo. Lleva la firma del rector y el sello oficial de la Secretaría Departamental de Educación. Quedó tan perfecto que hasta ganas me están entrando de ejercer. Le aseguro, don Jacobo, que su hermano Saúl estará en buenas manos durante el viaje.

A Kaplan no le hizo ninguna gracia el apunte. (Schwartz, 2005, p.169)

Es innegable la influencia del caribe en las letras de Schwartz. Como bien lo describiera Guillermo Vega Zaragoza (2006) en una reseña a esta obra “la de Schwartz es una prosa ceñida, tensa, pero al mismo tiempo tersa y acompasada, que seguramente es resultado de su experiencia como periodista, de su formación técnica como ingeniero y de la atenta lectura de sus autores predilectos, entre los que destaca, indudablemente, Franz Kafka. Y a pesar de este control de su prosa, en la obra de Schwartz se alcanza a vislumbrar cierta exuberancia, cierto aliento épico, que debe provenir, por una parte, de sus lecturas bíblicas o talmúdicas, pero también de algún tipo de influencia de la obra garcíamarquesina” (prf.5). Lo que importa en el autor no es tanto su judaísmo, como la forma en que su tradición religiosa se ve claramente influenciada por la región en la que el escritor nace, de allí que este trabajo sume a las variadas perspectivas en las que se puede leer el Holocausto desde las múltiples regiones del país, con sus lugares de enunciación y desde la óptica de sus variadas colectividades.

El desenlace de esta obra es tan ágil como inesperado, después de toda una narrativa que atrapa a medida que se va acompañando las peripecias de Kaplan en la captura del “nazi”, un vuelco en los acontecimientos hace que toda empresa de secuestro fracase.

-¿Me permiten? -escucharon de pronto a sus espaldas.

Al levantar la vista quedaron demudados.

El anciano de barba blanca, boina azul y gafas de montura gruesa se sentó a la mesa sin esperar respuesta.

-Qué quieren de mí -dijo dirigiéndose a Kaplan. Su vos cascada arrastraba un fuerte acento germánico.

-Sé que me buscas -dijo el alemán-. En este pueblo todo se sabe.

Un escozor repentino pareció acometer de pronto al dueño de La Estrella, que se rascó el brazo izquierdo por encima de la manga de la camisa. Kaplan tenía la extraña sensación de que el mundo se había aletargado a su alrededor. Los demás comensales se le antojaban espectros.

-Judío, claro -dijo el alemán, mirando al pecho de Kaplan.

Kaplan se llevó instintivamente la mano al lugar indicado y palpó la pequeña Estrella de David de oro que le había regalado su nieta Lotty en el último cumpleaños. Maldijo en silencio su falta de precaución por llevar a la vista tan reveladora joya.

-Tienes los brazos limpios -dijo poniéndose de nuevo las gafas-. ¿En nombre de quién vienes?

Kaplan sintió un vuelco en el corazón, porque percibió en las palabras del alemán el preludio de un acto supremo de confesión. Comenzó a faltarle el aire. El dueño de La Estrella se rascaba el brazo con creciente intensidad.

-No puedo escapar de Auschwitz. Los vivos y los muertos me persiguen, despierto y en sueños. Por mucho que me esconda siempre me encuentran. Me encontraron en Quito, en Guayaquil, en Esmeraldas. De todas esas partes me tuve que ir con mi vergüenza. Creí que en este pudridero no me iba a encontrar nadie.

El alemán no paraba de rascarse el brazo. El picor se le había vuelto insostenible a juzgar por la virulencia con que se arañaba, y en un momento dado, presa de la desesperación, se remangó la camisa para frotarse directamente sobre la piel. Al quedar a la vista la extremidad desnuda, una expresión de espanto apareció en el rostro de Kaplan.

-¿Qué pasa? -Dijo el dueño de la Estrella-. ¿Creías que me había librado del tatuaje?

-Acepté aquel trabajo porque quería salvarme -dijo el alemán, rascándose ahora con cierta suavidad-. Sí yo no lo hubiera cogido, otro lo habría hecho. Todos querían salir vivos de aquel infierno. Pero yo tuve el privilegio de que me lo ofrecieran a mí. Esa fue mi suerte y mi desgracia: que me dieran la posibilidad de sobrevivir.

Kaplan no apartaba su mirada del brazo, con la expresión alhelada del que es víctima de un hechizo. Contreras no atinaba a comprender por qué el viejo actuaba de manera tan extraña justo cuando el dueño de La Estrella se hallaba en plena confesión de su pasado criminal.

El alemán levantó la vista y miró a los ojos de Kaplan.

-Lo que no acabo de entender -dijo- es que alguien se siga interesando por mí. ¿A quién le importa a estas alturas un viejo *kapo* con un pie en la tumba? Si lo que pretendes es que me vaya de aquí, pierdes el tiempo. Llevo 35 años huyendo como una rata de un sitio a otro. Pero eso se acabó. Estoy viejo y cansado. Se acabaron las huidas de Julius Reich. (Schwartz, 2005, p.247-249)

Es muy interesante el juego que entabla Schwartz con el lector cuando arriba a este fin, todo un relato con pretensiones épicas se transforma en una completa ironía. De una manera muy acertada el autor culmina su relato poniendo en tensión las ambigüedades existentes entre víctimas y verdugos, sumando con ello una perspectiva más espesa de la forma como se lee el Holocausto. Es ineludible no pensar en las zonas grises de las que hablara Primo Levi en su libro *los hundidos y los salvados* en donde precisamente ubica estos márgenes porosos entre la vida y la muerte en los campos y aquellos sujetos deshumanizados que producían los *lagers* para poder salvarse. Como todo sistema infernal, afirma Levi, el nacionalsocialismo, produjo en sus víctimas la imagen de la abyección y de la degradación como un reflejo de sus arbitrarias medidas y en su vulnerabilidad minarles sus sentidos morales y políticos (2011). Las figuras de los escuadrones especiales y de los *kapos*¹¹⁸ son en las que se sitúa en análisis de Levi al hablar de la compleja estructura de poder diseñada en los campos, todo en procura de mejores condiciones, comida y al extremo de la suerte, conseguir no morir.

¹¹⁸ *Kapo*: término que hace referencia a algunos presos que desempeñaban labores dentro de los campos de concentración, sus funciones podían ser tanto administrativas y operativas como capataces o directores de barracas, gozaban de ciertos privilegios como mayores raciones de comida o el desempeño de oficios no tan pesados. Sus lugares de poder les habilitaron para mayores libertades dentro y a veces fuera de los campos, son comunes los casos en los que se da cuenta de su brutalidad y excesos con los demás prisioneros. Muchas de estas actitudes se llevaban a cabo con el objetivo de dilatar la muerte y con ello salvar sus vidas.

Son muchos los signos que indican que ha llegado el tiempo de explorar el espacio que separa a las víctimas de los perseguidores y hacerlo con una mano más ágil y un espíritu menos confuso de como se ha hecho, por ejemplo, en algunas películas. Sólo una retórica esquemática puede sostener que tal espacio esté vacío: nunca lo está, está constelado de figuras torpes o patéticas (a veces poseen al mismo tiempo las dos cualidades) que es indispensable tener presentes si queremos conocer a la especie humana, si queremos poder defender nuestras almas en el caso de que volvieran a verse sometidas a otra prueba semejante o sí, únicamente, queremos enterarnos de lo que ocurre en un gran establecimiento industrial. (Levi, 2011, p.37)

Entre esta sentencia de Levi y el libro de Schwartz parece ubicarse este espacio narrativo que pone en contacto dos lados difícilmente digeribles en la historia de la *Shoah*. No se sabe a ciencia cierta si las palabras de Primo Levi fueron consideradas en la mirada del Marco Schwartz pero lo que sí es innegable es que aquel tratamiento esquemático y retórico que critica Levi es justamente lo que no figura en *El Salmo de Kaplan*. Un modo apropiado de asumir este y otros temas del Holocausto no es tarea sencilla, como se ha referido en varias ocasiones en el tránsito de este capítulo, pero lo que sí es relevante es que mientras existan lecturas complejas y ampliadas de la *Shoah* con la suficiente mesura y ética que el tópico requiere, siempre será posible seguir pensándole y analizándole. Ante todo, siguiendo las palabras de Levi (2011) estas perspectivas son indispensables si queremos conocer en algo a la especie humana.

La desilusión apresa a Kaplan después de esta infausta revelación, regresa a su casa y en el camino le explica a Contreras las razones de su renuncia “-La única pista verdadera era la manga larga -dijo Kaplan con voz desfalleciente. Debajo de esa manga estaba la verdad. Todo lo demás era cuento chino [...] Siempre tuviste razón, Wilson. No la pierdas ahora” (Schwartz, 2005, p.253). Una vez en su casa sin explicaciones o reclamos se dirige a su cama y cae en un profundo sueño.

Jacobo Kaplan experimentó entonces una sensación de liviandad que nunca antes había conocido, y su rostro adquirió la tersura de la piel de un bebé, y los músculos de su cuerpo se distendieron, y una mueca parecida a una sonrisa le iluminó la cara. Ataviado con su pijama azul de rayas blancas, el uniforme de presidiario con el que tantas noches había deambulado por el mundo amargo de los sueños, Jacobo Kaplan descendió al *sheol*,¹¹⁹ lejos de toda vanidad y miseria, donde los difuntos se reencuentran con sus familiares muertos y vagan juntos y en silencio por los siglos de los siglos, amén. (Schwartz, 2005, p.264)

Estos son tres ejemplos narrativos y de elaboración literaria en los que el Holocausto transita por medio de tres interesantes escritores colombianos, explorando muy

¹¹⁹ *Sheol*: (hebreo) Lugar impreciso al que van las personas al morir. Glosario de términos (Schwartz, 2005, p. 268).

distintos géneros, hechos y temporalidades. Una vez más se comprueba, que el mandato adorniano solo puede refutarse escribiendo. Pero no es sólo hablar de una escritura unívoca e inamovible en la que no haya cabida a la creatividad, a la alegoría o a la exploración artística. Por el contrario, esta gama de textos analizados, producto de diversas percepciones y grados de afectación nos convocan a comprender la historia del Holocausto desde múltiples iniciativas y recursos. Finalmente, la vitalidad de este tema se encuentra en visitarle periódicamente desde sus producciones -en testimonios, autores y promotores-, y en las disertaciones y susceptibles preguntas que estos documentos generen. En términos de lo que plantea Andreas Huyssen (2007):

Solo la multiplicidad de discursos garantiza una esfera pública de la memoria, en la que, por cierto, no pueden tener el mismo valor todas las representaciones. Nunca existe *una*¹²⁰ única forma del recuerdo; es probable que la problemática de la representación se resuelva en la comparación de discursos diferentes antes que en el debate académico sobre la forma correcta de la (no) representación. (p.127)

En esa multiplicidad de discursos que aparecen en estas novelas o ficciones colombianas se exploran diversos puntos de vista sobre el Holocausto. Sus entrecruces con la violencia y el conflicto local hacen de éste un argumento rico en hechos, en paralelismos y en interpretaciones. Pasando por el *Bogotazo*, las disputas partidarias, el surgimiento de las guerrillas, las amnistías nacionales, el fenómeno del secuestro, la decadencia moral de sus ciudadanos y muchos elementos más. Este paneo de historia nacional invita no sólo a visitar nuestra memoria, sino la de otras personas víctimas de otros sucesos internacionales que ajustan y recrean su perspectiva dentro de las lógicas enunciativas de sus pasados. En suma, pareciera ser que el Holocausto posibilitara con estas narrativas no solo un enfoque a las tan variadas maneras de analizarle en su singularidad, sino también a la forma como cada lugar, en este caso Colombia, se lee así misma en su decurso como país. Pardo, Bibliowicz y Schwartz nos llevan de la mano sobre estos caminos escabrosos con intensa empatía y prolija destreza. De que el Holocausto se seguirá narrando, nadie tiene certeza, pero al menos con estos textos su interés seguirá vigente.

Siguiendo esta lógica de la diversidad de formas y de discursos en los que se interpreta Holocausto, pasamos a otra modalidad representacional, a otra forma de apropiación del acontecimiento de la mano de la fotografía y de los trabajos que conjugan las experiencias visuales, el testimonio y la *Shoah*. También como lenguajes estéticos el espacio analítico que suministran las imágenes es tan rico y extenso en lecturas como en los debates sobre su adecuada postura ante el Holocausto, los siguientes dos capítulos de este trabajo buscarán dar cuenta no sólo de estas polémicas sino de las formas como éstas también han construido una mirada particular de esta historia en Colombia.

¹²⁰ Cursiva del original.

Capítulo 4. El Holocausto en Fotografía

Memoria visual del horror

A la llegada del ejército americano completo y al hacerse cargo del campo llegaron a nuestra barraca y como los entendía me preguntaron si les podía servir de intérprete y de traductor, yo accedí inmediatamente. Supimos que el General Dwight Eisenhower al enterarse de las horrendas actividades de los nazis en los campos de concentración contra los judíos y otras minorías, había dado la orden de que todos los soldados de los aliados en una cercanía de veinte millas de cualquier campo de concentración debería acercarse a él, tomar fotos y documentar lo que allí había pasado. Esta es la razón por la cual hoy en día una de las bases históricas más grandes del mundo que documentaron las actividades de los nazis fueron estas fotos.

Maximilian Kirschberg. (Bogotá, 11.2013)

En abril de 1945 el campo de concentración de Buchenwald fue liberado por el ejército norteamericano. Entre los sobrevivientes de este campo se encontraba Max Kirschberg, quién había pasado casi un año en Auschwitz y ante la inminente llegada del ejército soviético, fue trasladado junto con otros compañeros de barraca, al lado alemán. Con veinte años y una menguada vitalidad -fruto de las pesadas condiciones que tuvo que soportar- ayudó a los americanos en la labor de acompañar e “ilustrar” las barbaridades vistas, antes de ser fotografiadas. Estas imágenes que hoy en día componen el repertorio y la memoria visual de los campos, y que de alguna manera impusieron el horror de la Segunda Guerra Mundial, fueron uno de los intentos por corroborar y ratificar las atrocidades del mundo concentracionario. “Durante un periodo de tres semanas -abril y mayo de 1945- estas fotografías salpicaron por cantidades las páginas de los diarios y revistas en la prensa americana y británica” (Zelizer, 1998, p.11). Su exhibición produjo una devastadora reacción, al extremo de que sus productores se sintieron responsables por su impacto público. Sin embargo, éstas -más allá del escepticismo generado- documentaban una increíble historia de atrocidad que al final iban a desafiar a sus observadores y al tiempo iban a producir otros esquemas interpretativos a la hora de trabajar con imágenes.

No era la primera vez que se registraba el horror de una guerra. Vastos ejemplos pueden encontrarse desde fines del siglo XIX, momentos en que la aparición de la cámara fotográfica coincidía plenamente con el desarrollo de importantes confrontaciones civiles y armadas: la Guerra de Crimea, la de Secesión en los Estados Unidos, e incluso la Primera Guerra Mundial,¹²¹ fueron documentadas por hábiles fotógrafos no profesionales que

¹²¹ Un muy erudito análisis sobre las formas en que la fotografía ha acompañado el desenvolvimiento de conflicto aparece en el libro de Susan Sontag, *Ante el dolor de los demás* (2004) siguiendo con lo planteado en el párrafo, Sontag afirma: “Respecto de las fotografías bélicas, casi todas anónimas, publicadas entre 1914

introdujeron la temática bélica e iniciaron lo que después habría de conocerse como el fotoperiodismo de guerra. Las innovaciones tecnológicas no sólo modificaron las formas de combatir en las guerras sino también el modo en el que éstas se registraban. Cámaras como la Leica, ligeras y fácilmente recargables -con una película de 35mm y 36 exposiciones repetitivas- lograron que la intensidad de las contiendas fueran documentadas de forma inmediata y precisa. Incluso, a la profesionalización de la guerra también la correspondió la profesionalización del oficio: “La Guerra Civil española (1936-1939) fue la primera guerra atestiguada -“cubierta”- en sentido moderno: por un cuerpo de fotógrafos profesionales en la línea de las acciones militares y en los pueblos bombardeados, cuya labor fue de inmediato vista en periódicos y revistas de España y el extranjero” (Sontag, 2004, p.14). A pesar de que muchas de estas imágenes generaron algunas reacciones sociales, -sobre todo, las de las Guerra Civil Española-, muy pocas de éstas lograron la resonancia de lo que las fotografías de los campos de concentración liberados produjeron en la memoria visual de la sociedad.

Como bien lo planteara Barbie Zelizer (1998), muchas de estas imágenes señalaron un cambio sustancial en el manejo y estatus de las fotografías informativas. “Las imágenes mostraban algo tan inusual que estas requirieron del levantamiento de las restricciones de la censura, cambiaron las expectativas acerca de cómo pensar la fotografía en función de las noticias y facilitó la representación de la fotografía de atrocidades” (p.12). Inclusive, un nuevo género fotográfico había nacido con la Segunda Guerra Mundial: “*Atrocity Photos*” y desde allí el mundo no se ha saciado de verlas en forma continua: en diarios, televisión, galerías y por supuesto, en internet. Sin embargo esto no reconforta a nadie, y lo que es más complejo es que la visión y apropiación de estas imágenes ha producido más escozor que conocimiento, y este es un típico problema de las formas en las que se representa visualmente el Holocausto.

Es cierto que estas fotos generaron una fractura, “una prototípica revelación moderna, una epifanía negativa,” afirmaría Susan Sontag. A la edad de doce años, comenta la anécdota de esta ensayista norteamericana, observó sin querer en una librería de Santa Mónica, unas fotografías que retrataban las barbaridades del campo de concentración de Bergen-Belsen, después de este suceso su impresión sobre el mundo no volvió a ser la misma.

Nada de lo que he visto -en fotografías o en la vida real- me afectó jamás de un modo tan agudo, profundo, instantáneo. En efecto, me parece posible dividir mi vida en dos partes, antes de ver esas fotografías y después, si bien transcurrieron algunos años antes de que comprendiera cabalmente de qué trataban. ¿Qué mérito había en verlas? Eran meras fotografías: de un acontecimiento del que yo apenas sabía algo y que no podía afectar, de un

y 1918, su tono en general -en tanto que transmitieron, en efecto, parte del terror y la devastación- era épico, y casi siempre presentaban una secuela: el paisaje lunar o de cadáveres esparcidos que deja la guerra de trincheras; los destripados pueblos franceses por los que había pasado el conflicto” (p.14).

sufrimiento que casi no podía imaginar y que no podía remediar. Cuando miré esas fotografías, algo cedió. Se había alcanzado algún límite, y no sólo el del horror; me sentí irrevocablemente desconsolada, herida, pero una parte de mis sentimientos empezó a atiesarse; algo murió; algo gime todavía. (Sontag, 2006, p.38)

Empatía y cierta sintonía humana fueron las emociones que se pusieron en juego al aparecer en escena el ingente número de cuerpos mancillados y apilados, enjutos y deshumanizados de las víctimas del nazismo. Que algo se había traspasado, nadie tenía la menor duda, pero que este tipo de imágenes movilizaran más allá de la conmiseración pasiva o de la estupefacción aterradora, nadie tiene certeza. Y es que la imagen, con su capacidad multiplicadora y masiva, corre el riesgo de que al usarse en exceso satura y anestesia. Su cuota magnífica de realismo y de primicia, se enfrenta contradictoriamente con su acoplamiento y rutina. “Un acontecimiento conocido mediante fotografías sin duda adquiere más realidad que si jamás se hubiera visto¹²² [...] pero después de una exposición repetida a las imágenes también el acontecimiento pierde realidad” (Sontag, 2006, p.38). Después de setenta años de haber sido registradas las imágenes de los campos y de haberlas guardado en la mente de miles de espectadores, sus reacciones no son las mismas, primero porque ya no son primicia, y segundo porque crímenes y situaciones similares se reiteran diariamente en los medios, lo cual hace que su efecto primario e impactante se haya desvanecido, o al menos minimizado.

No quiere decir con esto que el carácter revelador de estas imágenes no sea importante o que como documentos históricos hayan perdido vigencia, sino que las formas en las que se apropian estos elementos varían de una forma insospechada, lo que provoca que sus registros y recordaciones sean objeto de múltiples confusiones, por no hablar de sus descontextualizaciones que las convierten rápidamente en suplementos y anexos informativos que no agregan una interpretación crítica de los hechos. Con ello, nos enfrentamos a las implicaciones que tiene el manejo de la imagen a la hora de hablar de la memoria visual de hechos atroces y en materia de asuntos referidos a la *Shoah* la discusión también es amplia.

En relación al Holocausto y a su memoria fotográfica los problemas de su representación han sido diversos, como todos los tópicos que intentan articular este tema, la fotografía no escapa a los debates suscitados en relación a sus presentaciones, exposiciones, tergiversaciones, retoques y encuadramientos. Pasando por las polémicas de que las imágenes de la *Shoah* exceden en el horror, hasta por los litigios sobre el sentido y la

¹²² El ejemplo paradigmático que refiere Sontag fueron las imágenes de la guerra de Vietnam, las cuales generaron un amplio debate sobre los excesos de las acciones militares norteamericanas en el sudeste asiático y al tiempo una incontenible reacción popular que movilizó a cientos de personas en contra de la guerra. El movimiento antiguerra norteamericano no sólo se había alimentado de los relatos de ex combatientes, una imagen de la guerra hizo mucho más que cientos de discursos antibélicos pronunciados en Washington.

legitimidad de su exhibición como prueba -y no sólo jurídica- de los crímenes perpetrados. Las contestaciones sobre éstas imágenes han venido desde muy distintos campos, entre los que se afilian a su representación y los que refutan su figuración, entre los creyentes en la verdad testimonial y documental de la imagen a los que obstinadamente afirman que la *Shoah* es un acontecimiento *inimaginable* y por tanto carente de representación visual.

Entre cada extremo siempre hay punto medio y para cada imposición argumentativa siempre hay una objeción válida, y en materia de imágenes las cosas son mucho más evidentes. Si hubo una empresa de *desimaginación* eficaz fue el nazismo, afirma Didi-Huberman (2004). No bastó con el exterminio o con la desaparición de sus víctimas: era necesario destruir las pruebas de su acción, sus archivos, dinamitar las cámaras de gas y evitar a toda costa los registros visuales de la fase más enigmática de su política de aniquilamiento. “*Desaparecer las herramientas de la desaparición* y con ello convertir Auschwitz en *inimaginable*”¹²³(p.40) era su más ferviente tentativa. Sin embargo no lo consiguieron. Justamente contradecir esa irrepresentabilidad es lo que busca Didi-Huberman al exponer y analizar cuatro fotos extraídas del infierno, cuatro imágenes tomadas en agosto de 1944 por los miembros del *Sonderkommando* en el crematorio V de Auschwitz y que retratan nebulosamente la quema de cuerpos dentro de una fosa y los últimos instantes de vida de unas mujeres húngaras momentos antes de ser gaseadas. Cuatro fotografías, “cuatro refutaciones arrebatadas a un mundo que los nazis deseaban ofuscado: es decir, sin palabras ni imágenes” (2004, p.39).

Estas imágenes en su espectralidad, ilegibilidad y celeridad eran un mensaje enviado a un exterior fuertemente incrédulo y paralizado.¹²⁴ Estas fotografías tenían la vocación y el mandato de ser vistas, de testimoniar la disolución así se muriese en su intento. Más dicientes que las de los campos liberados, estas documentaban el tiempo presente de la destrucción, la inminencia de lo inevitable y la emergencia de desafiar las pretensiones de olvido que el nazismo quería. Las imágenes de los campos liberados nos hablan del después, se refieren a los restos, a lo que quedó de la destrucción -entre sus muertos y famélicos sobrevivientes- pero también nos hablan de una realidad que no es del todo fidedigna, porque la naturaleza del exterminio radical no estaba en Buchenwald, Bergen-Belsen o Dachau,¹²⁵ -más allá de sus impresiones, del desconsuelo en Sontag o de

¹²³ Cursivas del original.

¹²⁴ Una ampliación sobre la incredulidad que producían los campos de concentración se encuentra en esta cita de Huberman “Lo que refutan, en primer lugar, es lo *inimaginable* fomentado por la propia organización de la «Solución final». Si un miembro judío de la resistencia de Londres -y por lo tanto, que trabajaba en círculos bien informados- puede admitir que era, en ese momento, incapaz de imaginar Auschwitz o Treblinka, ¿qué diremos entonces del resto del mundo?” (2004, p.36).

¹²⁵ Un interesante comentario sobre este aspecto lo introduce Alejandro Baer (2006) precisamente sobre el efecto de las imágenes de los campos y su análisis hecho tempranamente por Hanna Arendt, “[ésta] advierte precisamente del desplazamiento significativo que han sufrido las imágenes de los campos ‘Inducen a un error porque muestran los campos en su última etapa, cuando las tropas aliadas entraron en ellos. No hubo en

la reticencia en la mirada de los lectores británicos y norteamericanos- la irrefutable prueba del exterminio era Auschwitz, de allí que la valía de recuperar y discutir sobre el poder que tienen estas fotografías sea la apuesta y la búsqueda de Didi-Huberman al hablar de las *imágenes pese a todo*.¹²⁶

Para Didi-Huberman, Auschwitz no puede ser pensado en términos absolutos. Cualquier reducción a su inimaginable no es más que una salida fácil o perezosa del acontecimiento, una excusa para no mirar de frente algo que fue racionalmente pensado y por tanto pasible de ser nuevamente leído e interpretado.

¿Es necesario, entonces, volver a decir que Auschwitz es *inimaginable*? Ciertamente no. Incluso hay que decir lo contrario: hay que decir que Auschwitz *únicamente es imaginable*, la imagen nos obliga a ello y, por eso, debemos intentar hacerle una crítica interna para llegar a arreglámoslas con esta obligación, con esta *incompleta necesidad*. Si queremos saber alguna cosa del interior del campo, es necesario, en un momento u otro, pagar un tributo al poder de las imágenes. Y tratar de comprender su necesidad incluso a través de esta inclinación a seguir estando en falso.¹²⁷ (Didi-Huberman, 2004, p.75-6)

Pagar un tributo a la imagen parece ser un costo demasiado alto a la verdad que aportan, precisamente porque los problemas que contienen las imágenes no aparecen en su exhibición sino en la relación que sus espectadores tienen con ellas, en los equívocos que plantean, en las capacidades de su evocación y en las formas como éstas se ajustan para mirar otros acontecimientos. Es verdad, Auschwitz hay que imaginárselo, pero ¿qué pasa cuando estas imágenes se retienen en la mente y se replican de manera indiscriminada en

Alemania campos de exterminio propiamente, y en ese momento ya todos los campos de exterminio habían sido desmantelados'. Señala Arendt que lo que escandalizó a los aliados y lo que le da a las imágenes su horror específico -los esqueletos humanos- no era en absoluto típico para los campos de concentración alemanes; 'el exterminio era llevado a cabo sistemáticamente por el gas, no por el hambre. La condición de los campos era un resultado de los acontecimientos de la guerra durante sus últimos meses...' (p.165).

¹²⁶ Las imágenes extraídas en el periodo del nazismo se pueden contar por millares "Según una estimación, existen en la actualidad un millón y medio de fotografías que documentan este periodo, localizadas en más de treinta archivos en una docena de países" (Baer, 2006, pp.168-9), entre las que se destacan desfiles militares, discursos, quemas de libros y boicots a los comercios judíos. De las fases previas al exterminio también existen registros visuales de los ghettos y de los transportes en los que se deportaba a las personas, incluso de la fase del exterminio se conserva 191 fotografías registradas por las SS en Auschwitz al momento del arribo de un tren húngaro y su posterior selección y evacuación hacia las cámaras de gas de sus ocupantes, este *Álbum de Auschwitz* recuperado por una sobreviviente de este grupo -Lilly Jacob- está disponible de forma digital en la página de Yad Vashem http://www.yadvashem.org/yv/es/exhibitions/auschwitz_album/mutimedia/. Un último registro documentado -no por perpetradores- es el testimonio fotográfico del archivo personal de Francisco Boix, un joven republicano español recluido en Mauthausen, quien al trabajar en el laboratorio fotográfico de este campo pudo extraer más de 2.000 fotografías, las cuales fueron empleadas en los juicios de Núremberg a los que el mismo Boix asistió como testigo de los hechos. De este episodio se encuentra un interesante documental: "*Francisco Boix. Un fotógrafo en el infierno*", también disponible en formato digital: <https://www.youtube.com/watch?v=-04d6010-EU>

¹²⁷ Las cursivas son del original.

otros sucesos? Las fotografías transforman y al tiempo consolidan criterios, como bien argumenta Susan Sontag, éstas “no pueden crear una posición moral, pero sí contribuir a la construcción de una en ciernes” (Sontag, 2006, p.35). Tristemente para el horror también existe una educación y el Holocausto ha contribuido de sobremanera en esto.

“No se sabe a ciencia cierta cómo las imágenes” afirma Barbie Zelizer “funcionan como vehículos de memoria, y menos aún cómo estas imágenes nos ayudan a recordar, particularmente en circunstancias en las que no tenemos experiencias personales” (1998, p.2). Sin embargo, la carga moral que imprimen las imágenes del Holocausto ha sabido trascender su especificidad y trasladarse a otros contextos que también incitan a la indignación.

Hoy, las atrocidades vividas en Bosnia y Ruanda fácilmente provocan comparaciones con el Holocausto, lo que sugiere que estas primeras fotos de atrocidades son mucho más que simples documentos de la exterminación sistemática nazi hacia los judíos u otros grupos perseguidos. Las fotos con amplia resonancia sugieren que las imágenes tienen límites enigmáticos los cuales conectan con los acontecimientos de modos impredecibles. Como una secuencia familiar de notas musicales que suelen aparecer de la nada, las imágenes de este tipo emergen en formas que desafían lo que creemos que sabemos sobre el pasado y como pensamos que lo conocemos.¹²⁸ (Zelizer, 1998, p.2)

Este repertorio de imágenes, esta repetición instantánea que acontece en las mentes reconfiguran las formas en las que se observan los hechos. En este sentido, Alejandro Baer se pregunta “¿el efecto de *déja vu* nos hace más insensibles ante los horrores del presente o, por el contrario, el hecho de que la imagen ya esté tan cargada de sobreindicación, de un unívoco valor simbólico, nos interpela con más fuerza a responder a las atrocidades?” (2006, p.167-8).

Esta sobreindicación que refiere el autor es lo que precisamente sucedió hace algunos años en Colombia, ante la aparición en los medios de comunicación de algunas fotografías que retrataban las condiciones de abandono y crueldad a las que estaban siendo sometidos los secuestrados en el país en la selva del Guaviare. En 1999, por orden de la guerrilla de las Farc, más de 54 personas capturadas y los diferentes grupos de policía y militares tomados como rehenes en diferentes tomas guerrilleras -El Billar, Miraflores y Mitú- fueron desplazados y reclusos en un campamento alambrado en la zona de Calamar (Durán, 2008; Laverde, 2013). Ante el desconocimiento del paradero de estas personas, las imágenes del periodista Jorge Enrique Botero fueron las que documentaron las condiciones

¹²⁸ Al respecto Susan Sontag (2006) también coincide con este criterio: “El conocimiento de determinadas fotografías erige nuestro sentido del presente y del pasado inmediato. Las fotografías ayudan a erigir -y a revisar- nuestro sentido del pasado más lejano, con las conmociones póstumas tramadas gracias a la circulación de fotografías hasta entonces desconocidas. Las fotografías que todos reconocemos son en la actualidad parte constitutiva de lo que la sociedad ha elegido para reflexionar, o declara que ha elegido para reflexionar” (p.38).

de los cautivos y al tiempo aportaron, lo que puede ser la última prueba de vida de muchas personas que aún no han sido liberadas.



Fotografía Jorge Enrique Botero. 2003. Archivo del diario *El Espectador*

Como era de esperarse la reacción de los medios y de la prensa fue inmediata y los informativos reprodujeron innumerables veces a estos hombres apostados contra el alambre de espino, así como la caminata desafiante y acompasada del comandante de las Farc *Mono Jojoy* impartiendo órdenes desde el exterior de este campamento. A partir de ese momento, las comparaciones, las recurrencias y los intercambios con las prácticas del nazismo no han dejado de figurar en los reportajes de medios locales e internacionales. Titulares tales: “*Cómo funcionan los campos de concentración de las Farc*” (Infobae, 2013), “*dejando esos campos atrás*” (Durán, 2008) o “*Bitácora del horror en los campos de concentración de la selva*” (Laverde, 2013) son algunos de los ejemplos en los que se da cuenta de estos hechos, buscando no sólo una equiparación nominal del crimen, sino incluso acoplado sus “*semejanzas*” con acontecimientos de naturalezas diversas, tanto en sus sentidos prácticos, como en sus fines y en sus rasgos ideológicos.

Estas imágenes siguieron haciendo carrera en los medios, sin embargo un hecho de sin igual cobertura y entusiasmo nacional fue el que empezó a utilizarlas como fondo de reportajes y como soportes en los análisis del conflicto colombiano. Justo tres días después de haberse dado el exitoso operativo de rescate por parte del ejército colombiano - Operación Jaque¹²⁹ - el artículo del *El Espectador* de la periodista Diana Carolina Durán fue

¹²⁹ El 2 de julio de 2008 un operativo de rescate fue planeado por el ejército colombiano para liberar estratégicamente a algunos secuestrados en las inmediaciones del departamento del Guaviare, según

el que puso de manera más explícita el uso de estas fotografías con el contraste testimonial de las experiencias concentracionarias nazis, y los padecimientos de los secuestrados colombianos.¹³⁰

El escritor Primo Levi recordaba en su libro “Si esto es un hombre”, una de sus obras más reconocidas por su valor testimonial sobre Auschwitz, las “incomodidades, los golpes, el frío, la sed, la incertidumbre del mañana” que él y millones de judíos aguantaron en sus años de encierro. Para estos secuestrados, las frases de Levi no distaban de su realidad. “El Mono Jojoy llegó al campamento como a los 15 días de la toma. Nos dijo que nosotros estábamos ahí para un canje, pero que si se presentaba un combate, vivos no nos dejaban”, le dijo el sargento Romero a *El Espectador* en su primer diálogo con los medios. Él fue secuestrado junto con 55 compañeros más en el ataque a la base militar y antinarcóticos en Miraflores (Guaviare), el 3 de agosto de 1998.

Además de la incertidumbre, rondaba también la idea de la muerte. Era un pensamiento que no abandonaba la mente de los cautivos. “La muerte es la compañera fiel del secuestrado”, exclamó [Ingrid] Betancourt, quien ya le había dicho a su madre en la carta que se conoció en octubre de 2007: “La vida aquí no es vida, es un desperdicio lúgubre de tiempo”. El escritor judío no lo veía diferente: “No se puede pensar, es como ya estar muertos”.

Finalmente la periodista cierra.

Levi contaba que los alemanes les habían prohibido tocar o sentarse sobre las literas. En el caso colombiano no había tales literas. Las camas eran tablas de madera, o el mismo suelo si les había tocado improvisar un sitio para pernoctar. Su cobija era una sábana que tenían desde el comienzo de su cautiverio, pero que no era suficiente para repeler el frío de la selva o el ataque de los zancudos o los tábanos. “Había muchas chuchas mantequeras (ratas de campo) y serpientes. Tocaba dejar las botas bien paraditas para que los animales no se metieran, aunque ellos no se suben en los zapatos. Y sacudirlas en las mañanas por si las moscas”, narra el cabo José Miguel Arteaga. (Durán, 2008.07.05)

constataciones de inteligencia militar y la muy valiosa información suministrada por el suboficial Jhon Frank Pinchao, quien se hubiera escapado de su cautiverio unos meses antes -27 de abril de 2007- de los guerrilleros, se dio con éxito la liberación de 15 secuestrados entre los que se hallaban tres contratistas norteamericanos: Keith Stansell, Marc Gonsalves, Thomas Howes, la precandidata presidencial Ingrid Betancur y 11 soldados y policías más. Los archivos de prensa sobre este operativo son numerosos, algunos considerados para esta cita aparecen en *Los Angeles Times*. Kraul Chris. (3 de Julio de 2008). “15 hostages freed as FARC is fooled in cunning operation” disponible en: <http://www.latimes.com/world/la-fg-hostages3-2008jul03-story.html#page=1> y en *El Tiempo*: “Quienes son los uniformados liberados; qué dicen de su liberación” (3 de julio de 2008). Disponible en: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4358693>

¹³⁰ Durán, Diana Carolina. (5 de julio de 2008). Dejando esos campos atrás. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-dejando-esos-campos-atras>

Esos límites enigmáticos e impredecibles de las imágenes de los que habla Zelizer son precisamente los que se traspasan a la hora de construir asociaciones, y en este caso unas imágenes del secuestro en Colombia generaron la misma indignación y repudio que pudieron producir las imágenes de los campos liberados y al tiempo movilizar la opinión pública sobre las condiciones atroces a las que estaban siendo sometidas estas personas. Sin embargo, el que se haya construido una memoria visual del horror no significa que todos los hechos abominables se puedan medir con la misma vara, empezando porque los secuestros de las Farc son medidas de presión para el gobierno colombiano en procura de hacerse efectivas sus demandas, la intención de la guerrilla no es la de eliminar sistemáticamente a un grupo humano o político y mucho menos sustentar su ideología bajo presupuestos raciales o biológicos. Es más, la guerrilla no es ni siquiera un órgano legítimo del Estado para poder imponer una política expresa de radicalización acumulativa o de eliminación como si lo fue el nazismo, y lo que es más importante, la intención de las Farc es la de tener a sus cautivos con vida porque de ello depende que se haga efectivo el chantaje con el gobierno colombiano; por estas y otras razones, las comparaciones de los tratamientos dados por la guerrilla con los modos de obrar del nazismo más allá de ser esclarecedores no son más que confusiones útiles para hablar de las condiciones inhumanas a las que estos grupos armados han sujeto a los colombianos, pero nada más.

No quiere decir esto que el secuestro e incluso la tortura que práctica este grupo insurgente no sean condenables o repudiables, todo lo contrario, pero una vez más nos encontramos que las comparaciones poco cuidadas de los hechos no hace más que arrojar incertidumbres para hablar del conflicto colombiano y sobre todo, para hacer un tratamiento inadecuado del Holocausto. Los riesgos del realismo que aportan las imágenes con su espectacularidad y fascinación son los mismos que vacían y decantan los hechos. “Las fotografías pavorosas no pierden inevitablemente su poder para conmocionar. Pero no son de mucha ayuda si la tarea es la comprensión. Las narraciones pueden hacernos comprender. Las fotografías hacen algo más: nos obsesionan” (Sontag, 2004, p.39).

Con respecto a estos efectos que producen las imágenes y a la forma como debería entonces conocerse el Holocausto por medio de fotografías, el autor español Alejandro Baer es quien aporta un análisis interesante sobre las consecuencias que tiene este carácter de realidad que imprime la fotografía documental a la hora de referirnos de un modo apropiado a estos eventos. Extrañamente el fotorealismo no es el género que mejor le va al Holocausto y por una razón muy simple, “éste resulta ser inferior a otras formas de representación más indirectas y artísticas” (2006, p.176). Lo que él observa es que la imagen realista se somete a una “paradoja traumática”, “la paradoja está en que cuanto más directamente vemos un acontecimiento violento menos capaces somos de conocerlo” (Baer, 2006, p.176).

Entonces, si la realidad del horror es demasiado impactante para hablar de hechos atroces ¿qué le queda al Holocausto en materia de imagen? Para Baer es la fotografía de la memoria, es decir la conjunción visual entre una ética de la mirada con una estética de la representación del pasado. Obviamente, todas las fotografías están cargadas de memoria, toda imagen fotográfica contiene ese carácter elegíaco de enlazar la vida con la muerte, son *memento mori* en palabras de Sontag, trazan un marco temporal entre lo representado y lo recordado. Al tener esa capacidad de condensar el tiempo y a la vez de plantear aspectos testimoniales, las fotografías del Holocausto que se han utilizado a modo de memoriales se centran sobre todo en su conexión con la vida y con la identidad de los ausentes. Si hay algo que no se puede hallar en las imágenes extraídas de los campos liberados o de los documentos que retratan cuerpos esqueléticos y burdamente arrojados, es que ninguno de ellos aporta una información singular de quienes aparecen allí; la muerte en su democrática barbarie elimina las condiciones humanas que revestían a esos sujetos cuando estaban vivos y esto no suma mucho a otros elementos importantes que también tendrían que destacarse de la *Shoah*. Si el mismo aparato nazi buscaba menguar, limitar y negar los aspectos identitarios de sus víctimas, las fotos que intentan rescatar esos elementos son las que más han conmovido y al tiempo aportado mayores caracterizaciones personales de esta catástrofe.

Las recreaciones del pasado, las actividades comunales, la vida cotidiana en los *shtetl*, los encuentros juveniles, las bodas, las afiliaciones políticas, la educación y la religiosidad exhibidas en imágenes intentan construir sin forzar al espectador, a comprender que ese antes habla de una fractura, de un proyecto comunitario que se interrumpió por las condiciones a las que lo llevó el nazismo¹³¹. “Todas estas fotos”, afirma Baer, “dejan abierta la lectura y la interpretación a partir de lo que el observador ya sabe. No es el referente el que proporciona el significado sino el aura de tiempo pasado y de tragedia que rodea a la imagen y que el observador le imprime con su mirada” (2006, p.181-2).

Probablemente, y es lo que concluye Baer, porque los espectadores conocen de antemano el destino fatal de las personas allí retratadas, asimilado por los registros de las imágenes atroces anteriormente vistas y conservadas es que la compenetración con la memoria del Holocausto logra su objetivo de rememoración y comprensión. A modo de una

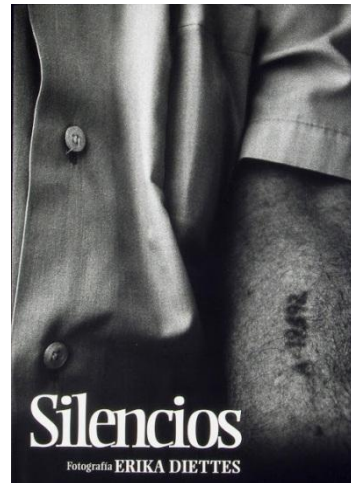
¹³¹ Algunos casos destaca Alejandro Baer sobre estas exhibiciones fotográficas: “un ejemplo elocuente del empleo memorístico de este tipo de imágenes lo encontramos en la Torre de los Rostros del museo del Holocausto en Washington, una instalación en forma de gigantesca chimenea en cuyas cuatro paredes interiores hay 1.032 fotografías de los habitantes judíos de la pequeña ciudad lituana de Eishysho,” (2006, p.179) otros ejemplos los encontramos en la obra del fotógrafo ruso Roman Vishniac, las cuales documentan la vida judía entre los años '20 y '30 “ en las que se muestran escenas urbanas del barrio judío de Varsovia, de los mercados en las pequeñas aldeas, las humildes viviendas, los juegos de los niños, los *cheder* (escuelas en que se estudiaba Talmud) (Baer, 2006, p.180), o el trabajo del fotógrafo francés Christian Boltanski quien conjuga imágenes, rostros e iluminaciones trabajando la idea de la muerte y el Holocausto desde muy diversos puntos de vista.

película conocida en la que todos saben su fin, las muestras no literales del Holocausto no necesitan remarcar la catástrofe para que el observador entienda que allí hay una impresión indeleble, una ausencia que jamás será restituida.

De esta conjugación y acoplamiento del pasado con el presente, de la relación del arte con la ética del Holocausto, de los lazos que se construyen a partir de la imagen fotográfica y de esas memorias que se edifican en el marco de la supervivencia es que también se ha intentado de representar en Holocausto en Colombia. Su tratamiento evocativo surge justamente de una necesidad por responder a los interrogantes identitarios de quienes llegaron al país con ese pasado doloroso y que sesenta años después reaparecen en imágenes, por medio del filtro de la cámara de Erika Diettes, el análisis de su obra *Silencios* es el que convoca estas palabras.

Silencios

Regresemos un momento en el tiempo, o mejor al instante en el que surgió mi curiosidad por este tema, una inquietud que después devino tesis. Era el año 2006, más exactamente octubre, y me encontraba en la sala de espera de un consultorio odontológico en Manizales. En medio de las revistas dispersas se hallaba una que por sus dimensiones llamó mi atención, era la Revista *Semana* que precisamente en esa edición hacía un homenaje especial a los migrantes que arribaron al país: “Un legado hecho historia: Colombia Origen y Destino” se titulaba la tapa y en su interior se hacía una muy minuciosa referencia de los ingleses, holandeses, franceses, italianos y demás migraciones que habían influenciado positivamente a Colombia. Entre los grupos mencionados se encontraban los judíos. Para mi sorpresa y palpable ignorancia se revelaron dos cuestiones que todavía admito con vergüenza: la primera, saber que en Colombia había judíos y la segunda, más extrema pero menos evidente, era que entre ellos habían sobrevivientes del Holocausto. El artículo sobre los judíos redactado por Azriel Bibliowicz estaba documentado con unas fotografías en blanco y negro en donde aparecían los rostros de algunos de estos sobrevivientes, con algunas referencias muy breves en las que estaban sus nombres, sus países de origen y un sucinto relato sobre su llegada al país. Hacia el final del texto, justamente en el extremo derecho de la página, la reseña de un libro fue lo que más interesó:



El hallazgo de una fotografía fechada en 1938 que documenta la salida de Alemania de Ruth y Heinz Rosenberg, los abuelos políticos de la artista Erika Diettes, hizo que ella pensara en acercarse con su cámara a las víctimas del régimen nazi. Antes de ese día, Diettes nunca había contemplado la idea de que en Colombia se habían refugiado

sobrevivientes. Dos semanas después, ya tenía en frente al primero de una lista de 30 que llegaron a nuestro país huyendo del exterminio.

En el meteórico periodo de ocho meses, Diettes fotografió a estos supervivientes, que habían estado en campos de trabajo o de exterminio (incluido Auschwitz) o que habían sufrido la guerra al ser separados de sus familias, que se habían escondido durante meses para no ser asesinados o trabajando duramente sólo para recibir la paga de un pan al día. El resultado de este esfuerzo es la exposición “Silencios”, de la que también fue publicado un libro, que se exhibe en el Museo de Arte Moderno de Bogotá.¹³² (Retratos de la Guerra, *Semana*, p.47)

Apenas en 2011 había conseguido el libro reseñado y un año después, en agosto, tuve la oportunidad de conocer a Erika en el marco de otra exposición suya -“Sudarios”- exhibida en el monasterio de Santa Catalina en la ciudad de Buenos Aires. En aquel momento la pregunta ingenua de 2006 se había transformado en un plan de tesis, que no sólo abarcaba su trabajo, sino el de otros autores, escritores, promotores de memoria, y claramente sobrevivientes. De allí surgió un continuó intercambio de mails y visitas a su estudio en Bogotá en los que todavía conversamos no sólo de *Silencios* sino de otros trabajos suyos, sumamente comprometidos con el conflicto colombiano.

Pero sigamos en 2006, o al menos en el tiempo en el que *Silencios* se estaba gestando. Precisamente, apelando a la huella que fijan las imágenes, en una entrevista dada a propósito de la muestra de su obra en el Teatro Faenza de Bogotá, Erika sentenciaba lo que el Holocausto es en el país: “El Holocausto es para nosotros los colombianos una imagen cinematográfica” (Zambrano, 2005). Los conocimientos que se tienen en Colombia de los acontecimientos de la Segunda Guerra Mundial y de los crímenes del nazismo- aunque no sea así en todos los casos- han sido formados a partir de la espectacularidad del cine y de la masividad de las producciones de Hollywood, y al tiempo, estos objetos de difusión masiva, más allá de ser inyecciones fascinantes de la historia han producido en los colombianos la sensación de que lo que allí se muestra está referido a otras personas, a otras geografías, a otras guerras. Es decir, estas películas impactan pero para la inmensa mayoría del público no tienen nada que ver con Colombia.

Como artista plástica y tempranamente fotógrafa, Erika se ha instalado en la fuerza del retrato para exponer su punto de vista. Sus temáticas actuales giran en torno a la desaparición, a los despojos y arbitrariedades de la guerra, pero sobre todo a la figura del

¹³² La edición digital de este número de la Revista *Semana* se encuentra en <http://www.semana.com/especiales/articulo/un-legado-hecho-historia/81706-3> discriminada según el grupo migratorio que arribó al país. Con respecto al artículo sobre los judíos desarrollado por Bibliowicz aparece en esta misma edición en <http://www.semana.com/especiales/articulo/los-judios/81647-3>, sin embargo en esta versión no figura la referencia al libro de Erika Diettes, el fragmento tomado es de la tirada impresa del 30 de octubre de 2006.

duelo en las víctimas del conflicto armado colombiano.¹³³ Sin embargo, su cruce con la muerte trasformada en imagen no partió de la violencia colombiana; su mirada fue más íntima, o mejor, más coincidente. La muerte de la abuela de su esposo [Ruth Rosenberg] y una foto que ilustraba el momento en que ella abandona la Alemania Nazi en busca de un destino en Colombia se convirtió en un abanico de posibilidades y escuchas.



Ruth Rosenberg

Mi esposo es judío y un día, cuando falleció su abuela, encontré una foto de ella subiendo al barco que la traía a Colombia. La fecha era julio de 1938, apenas unos tres meses antes de la noche de los cristales rotos. Fue algo impactante porque nunca me había planteado que la Segunda Guerra Mundial tuviera que ver con Colombia. No pensé que una señora que hace mercado en Carulla¹³⁴ era sobreviviente de Auschwitz o Buchenwald. (Diettes citada por Zambrano, 2005, prf.6)

Ese “nunca pensé que la Segunda Guerra Mundial tuviera que ver Colombia” parecía anidarse en el sentido común de muchos. Pero lo más interesante es que esta presunción, o más bien desconocimiento, fue lo que la impulsó a hacer la búsqueda de aquellos sobrevivientes que estuvieran dispuestos a posar para su cámara. Un sobreviviente la llevó a otro y así fue sumando un elenco de 30 personas situadas entre Bogotá, Medellín, Cali y Barranquilla.

¹³³ Para una ampliación de la obra de Diettes referida a los ejercicios fotográficos desarrollados con víctimas véase un reciente artículo mío publicado en la Revista *Aletheia* en la que se analiza temporal y biográficamente su trabajo. Disponible en <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-10/pract-artistico-cult/imagenes-en-duelo-victimas-del-conflicto-armado-colombiano-en-la-camara-de-erika-diettes>

¹³⁴ Cadena colombiana de supermercados perteneciente a Carulla Vivero S.A. filial de Almacenes Éxito.

Erika afirma que no fue fácil abordarlos y mucho menos involucrarlos en este proyecto visual: muchos decían que sí, pero con la condición de no preguntar nada, otros simplemente dieron un tajante no, declarando que ya no podían más. Quienes aceptaron estaban convencidos de la necesidad de aparecer en este proyecto para que el horror de la barbarie nazi no se olvidara. Sin embargo, todos coincidían en que querían guardar silencio. De allí surgió el nombre de su muestra fotográfica y del libro que a su vez la complementa.

La primera persona que retrató fue precisamente Max Kirschberg, quien abre con su testimonio este capítulo, y que aceptó ser fotografiado con la única condición de que no le preguntara nada. “Fue muy duro porque él era periodista y simplemente me dijo ‘no hay nada que yo le pueda decir sobre la guerra’” (Diettes Citada por Zambrano, 2005).

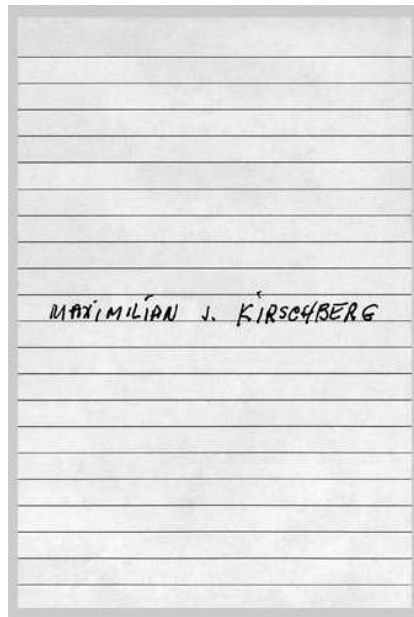


Maximilian Kirschberg

En febrero de este año, interpele nuevamente a Erika por este primer encuentro, y por lo que operó en ella después de la interdicción de poder preguntar sobre lo que le pasó a éste y a otros sobrevivientes:

Cuando yo vi a Max por primera vez, recuerdo el brillo de sus ojos, es una persona que tiene unos ojos muy brillantes, es como yo decido ahí fotografiarlo con 50 milímetros que te obliga a estar muy cerca, muy cerca; es un lente con el que tú tienes que respirar prácticamente encima de la persona para poder fotografiar. Ya mirando, digamos, como en sus ojos... imaginándome esa sentencia que él me había puesto: ¡lo que usted ha visto en las películas, eso es! Entonces empieza tu repertorio visual a funcionar ¿no? Te empiezan a deambular los fantasmas de *Shoah*, de *Noche y Niebla*, empiezas a andar como con esta cosa. Y yo caigo en cuenta de que yo no le hubiera podido formular ninguna pregunta, ya sentada frente a él, fotografiándolo, recibiendo esa invitación abierta, de que él está de camisa de manga corta, ver ese número, porque además ese número de Max es un número

que es muy burdo, yo solo me podía imaginar el dolor, tantas cosas que te pasan ahí estando en frente que yo la única reacción que tuve fue... saqué un cuaderno que llevaba en mi cartera y le dije: pues si no quieres que te pregunte nada, [...] yo le pedí que escribiera lo que quería que no se olvidara de la guerra. Y lo que me llamó la atención es que escribió su nombre en todo el centro de la página, muy grande. Entonces cuando yo veo esa caligrafía hecha de cierta manera... como si el mensaje fuera que no se olvidara su sufrimiento. (Diettes: 12.02.2015)

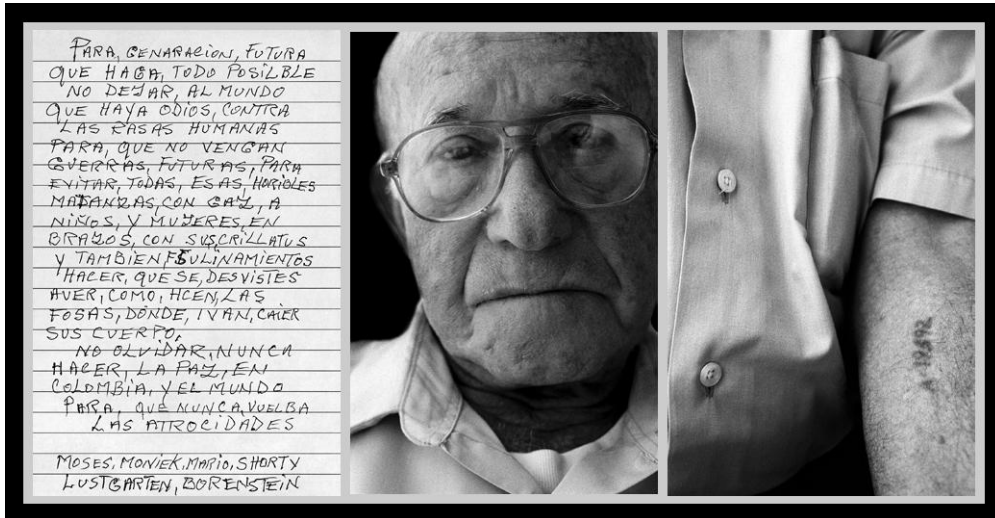


Como una estrategia fortuita, o como una resolución inmediata de poder conectar la escritura, el retrato y la evocación del acontecimiento vía objetos o marcas corporales -el tatuaje, gestos- fue lo que Erika logró armar en el tríptico que se despliega en toda la obra y que finalmente le resolvió visualmente sus propósitos. Su búsqueda consistió en transportar un hecho del pasado, marcado por un fuerte y doloroso contenido histórico y traerlo al presente de una forma sencilla, estética y dotada de significados. En esta obra se destacan una foto en primerísimo plano del sobreviviente y otra en la que expone los brazos del personaje portando algún objeto: una foto, un registro, o en algunos casos, el número tatuado en Auschwitz. Asimismo aparece una tercera foto: con una nota testimonial escrita por el mismo fotografiado.

Sin embargo, como ella misma lo afirma, *Silencios* fue una obra cargada de asombro, de desafíos y de pausas. De la elocuencia y elaboración de algunos, al mutismo reluctante de otros. Cada proceso para construir las fotografías fue una negociación establecida bajo la premisa de la responsabilidad y del consentimiento.

Hubo de todo, por ejemplo el señor Lursgarten [quien es la carátula del libro] cuando llegué yo a la casa y empiezo a sacar las cámaras se puso a llorar inmediatamente. Entonces yo pensé: ¡se cancela! Claro, pero entonces esta esa pregunta, obviamente te

preguntas eso ¿debo sacar la cámara? ¿No la saco? ¿Qué hago? Pero luego, él me miraba como diciendo... o sea, él ya estaba ahí, hay una cuestión... no haber hecho esas fotos hubiera sido romper mi parte del trato, porque mi parte del trato es: ¡tú me vas a tomar las fotos! Ese punto es el interesante. (Diettes, 12.02.2015)



Mario Lustgarten

Lo que saltaba a la vista, con toda la carga emocional que ello implicaba, era que el común denominador de sus encuentros estaba signado por el silencio. Pero, ¿Por qué hacer una obra artística del Holocausto soportada en el silencio? ¿Qué elementos, qué marcas se pueden encontrar en lo no-dicho?

La Memoria en un flash

Ya sabemos que la memoria articula a los grupos y posibilita en ellos un punto de encuentro, y es por eso mismo que según la definición de Maurice Halbwachs (2004) “toda memoria es siempre colectiva” (p.35), porque no se halla aislada del marco social que la produce, de allí que memoria e identidad sean dos elementos ligados, debido a la atención que se posa en el “otro” como forma de construirse; un otro que dota de sentido la acción y que hace posible que el acto de recordar se convierta en un ejercicio con fuertes grados de significación. Es por ello, que el trabajo de la memoria es indisoluble de la organización social de la vida, de la forma como se aglutinan las personas y del sentido que éstas le otorgan al pasado. Sin embargo, “cuando se presentan situaciones de sufrimiento extremo” expresa Michelle Pollak, “generar un anclaje por medio de la memoria parece ser un ejercicio suspendido o aplazado por lo apremiante de otras circunstancias que se deben resolver para afrontar la vida siguiente” (Pollak, 2006). Todo hecho traumático impone una ruptura y es esa ruptura la que se posa sobre la identidad y la obliga a reconfigurarse y hacer un nuevo relato del ser desde otro lugar.

En este sentido, cuando se habla de sobrevivencia y deportación, se hace hincapié en la “situación límite” de la cual Pollak tomará algunos elementos para hablar de identidad en ámbitos inéditos y desestructurantes.¹³⁵ Para éste, la identidad es un componente frágil, desprovisto de propiedades fijas y en constante recomposición; las situaciones extremas suman un elemento desintegrador que le exigen al sujeto reincorporarse bajo las condiciones menos esperadas. Para Pollak, no es casual que en la historia de las ciencias sociales “muchos de los estudios sobre identidad y memoria se hayan realizado en torno a situaciones de transición, traumatismo, crisis y cambios, en las cuales los individuos se exponen a situaciones de ruptura con su mundo habitual” (2006, p.12).

Posarse en esa fisura y dar cuenta de las reacciones a las que fueron objeto las personas víctimas de persecuciones o de experiencias concentracionarias es la intención de Diettes cuando devela tales sensaciones por medio de su cámara. Todas las personas retratadas comparten la característica de haber sido sometidas a circunstancias desgarradoras, y al tiempo, como sobrevivientes, restablecerse dentro de un horizonte novedoso, en el que los lazos familiares están rotos, en el que las herramientas para emprender la vida son mínimas y ante las cuales la única alternativa es la migración. Un punto de llegada que será para muchos un desafío constante, no sólo por la distancia, el clima o el idioma, sino por los componentes culturales que se ponen en juego, como lo es la religión y la pervivencia de sus tradiciones en un lugar como Colombia.

Organizar la vida implica ser capaz de proporcionarse un sentimiento de seguridad, o sea la necesidad de comprender su entorno sin tener que hablar de él (Pollak, 2006). Una experiencia concentracionaria o la deportación, exigen asumir la tensión entre preservar la integridad física y a su vez, conservar la integridad moral. Muchos de los sobrevivientes se enfrentan a un mundo muy diverso al que dejaron, lo cual constantemente les impone una labor de adaptación, aunado a los recuerdos y a las visiones de horror que todavía siguen latentes. Por ello, las formas de asumir el pasado involucran generar estrategias que ayuden a sortear una situación de quiebre. Cuando se hace referencia al silencio no se alude a una forma de producir olvido, o como bien afirma Portelli (2007) que este funcione a la manera de “exorcismo en contra de una memoria que no se puede enfrentar pero que no se le puede eliminar” (p.4). Por el contrario, como un oxímoron que inquieta, este silencio es el modo en que se gestiona la posibilidad de la comunicación misma:

Para algunos, su testimonio del Holocausto se resume en dos nombres, los de sus padres, que murieron en un campo de concentración, para otros el de un hermano, para la mayoría es el milagro de estar vivos y la urgencia de que esto no se repita nunca más.

¹³⁵ En la presentación de su obra *Memoria, olvido y silencio* Ludmila Catela (2006) comenta que Pollak asume como ejes analíticos dos experiencias novedosas catalogadas como catástrofes sociales: la experiencia concentracionaria nazi y el SIDA “ambas consideradas extremas y que generaron reacciones inéditas ante lo imprevisible, situaciones ante las cuales no hemos sido preparados, socializados o iniciados” (p.11).

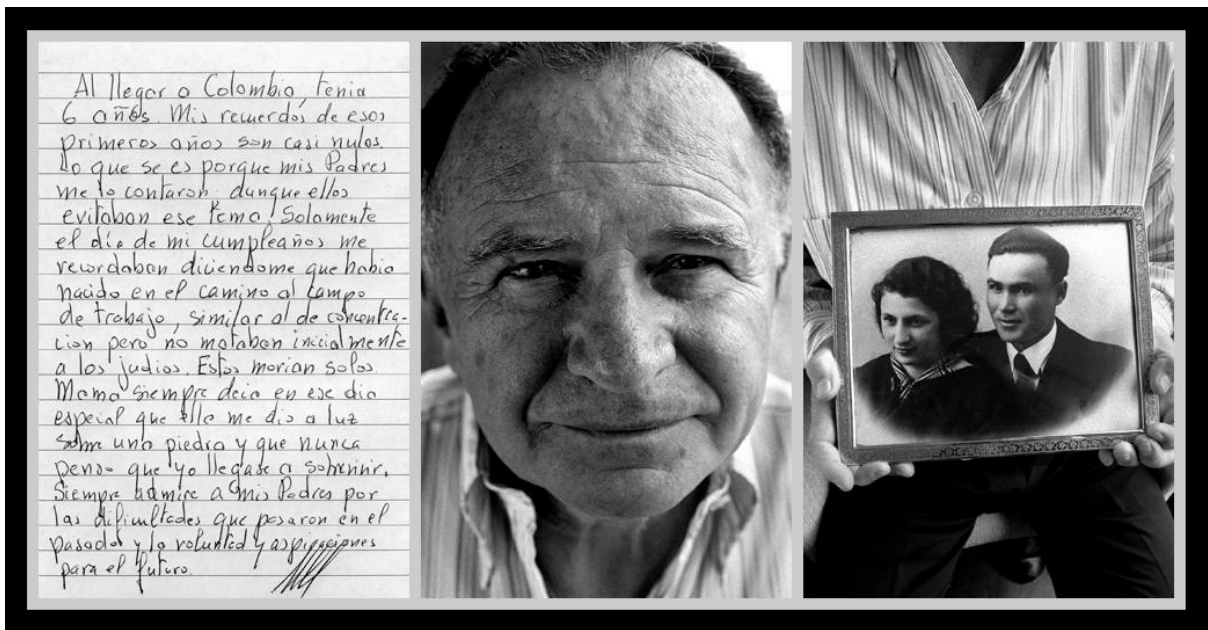
Algunos optaron por el agradecimiento como Rubén Vodovoz quien a pesar de haber nacido en 1914, dice que tiene 58 años, porque decidió comenzar un nuevo conteo a partir de su llegada a Colombia. (Zambrano, 2005, prf.6)

Según asevera Pollak (2006), el silencio tiene razones bastante complejas, en primera medida porque para que una persona sea capaz de narrar su dolor necesita ante todo hallar un espacio de escucha, y es allí donde un lugar de enunciación posible para la comunidad judía en Colombia debió reservarse para el momento en que se diera cabida a su relato público.¹³⁶ Como acertadamente afirmara Anamaria Goldstein, sobreviviente retratada en *Silencios*, “muchas veces he sentido la necesidad de comunicar estos sentimientos o experiencias, pero difícilmente había quién estuviera interesado en escucharlos, fuera de mis hijos” (2007, p.41). Este silencio inicial daría respuesta a ese espacio donde hablar no tiene objeto, pues su relato no tiene oyentes y mucho menos resonancia. Es “el silencio de los deportados, víctimas por excelencia, excluidos de sus redes de sociabilidad, mostrando las dificultades de integrar sus recuerdos en la memoria colectiva de la nación” (Pollak, 2006, p.23).

El segundo elemento del que habla Michelle Pollak para comprender el silencio es el que consiste en evitar que los hijos crezcan con un recuerdo doloroso de sus padres. Mucho tiempo después, aparecen argumentos políticos o familiares que logran romper esta pausa. Cuando los padres saben que van a morir y buscan dejar sus recuerdos o cuando los hijos por búsquedas personales acceden a ellos. Este es el caso de Niusic Coifman, quien así inscribe su relato en la obra.

Al llegar a Colombia, tenía 6 años. Mis recuerdos de esos primeros años son casi nulos. Lo que sé es porque mis padres me lo contaron, aunque ellos evitaban ese tema. Solamente el día de mi cumpleaños me recordaban diciéndome que había nacido en el camino al campo de trabajo, similar al de concentración pero no mataban inicialmente a los judíos. Éstos morían solos. Mamá siempre decía en ese día especial que ella me dio a luz sobre una piedra y que nunca pensó que yo llegase a sobrevivir. Siempre admiré a mis padres por las dificultades que pasaron en el pasado y la voluntad y aspiraciones para el futuro. (Coifman 2006, p. 35)

¹³⁶ Ya hemos comentado unas páginas atrás, que la mención y tratamiento de este tema había sido introducido por la misma comunidad judía antes y después de la guerra, que habían existido denuncias y que incluso un testimonio temprano se había publicado en 1976, pero lo que estos debates y documentos no habían conseguido, es que tales calaran y se difundieran en los ámbitos públicos o que se reconociera, de manera extendida, la memoria del Holocausto en Colombia. Una ampliación de estos primeros testimonios se encuentran en los capítulos de esta tesis referente al testimonio autobiográfico y a la elaboración literaria del Holocausto en Colombia.



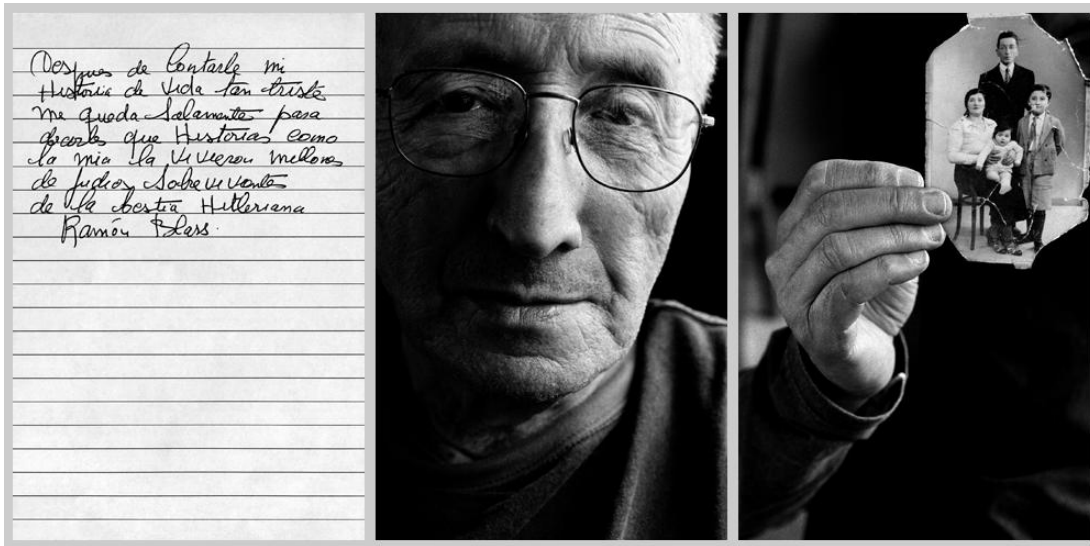
Al llegar a Colombia, tenía 6 años. Mis recuerdos de esos primeros años son casi nulos. Lo que se es porque mis Padres me lo contaron, dunque ellos evitaban ese tema. Solamente el día de mi cumpleaños me recordaban diciendome que habia nacido en el camino al campo de trabajo, similar al de concentración pero no mataban inicialmente a los judios. Estos morian solos. Mama siempre decía en ese día especial que tío me dio a luz sobre una piedra y que nunca pensó que yo llegara a sobrevivir. Siempre hámme a mis Padres por las dificultades que pesaron en el pasado y la voluntad y aspiraciones para el futuro.

Nusic Coifman

Lo que no se captura

Ser sobreviviente no es un hecho sencillo y más aún cuando la salvación viene dada desde una paradigma mundial desconsolador. Cuando se ve al sobreviviente, se le asume como una persona afortunada que ya sea por azar, pericia o una situación social determinada logró escapar a la catástrofe. No obstante, las implicaciones de esto son muy profundas por el mismo peso psicológico que se imprime en la persona, no sólo por la terrible experiencia que debió soportar, sino incluso por el sentimiento de culpa que lo aborda al recordar por qué se salvó él y no otros. Esta es otra postura que sustenta el silencio, el cual es reforzado por una situación inmerecida que acompaña a la víctima y que le impide dar una versión de lo sucedido. Este sentimiento oculto acompaña a la víctima en el fondo de sí misma y llegar a ella, parece ser una tarea casi inútil, en palabras de Pollak.

Después de contarle mi historia de vida tan triste me queda solamente para decirle que historias como la mía la vivieron millones de judíos que sobrevivieron a la bestia hitleriana. (Blass, 2006, p.46)



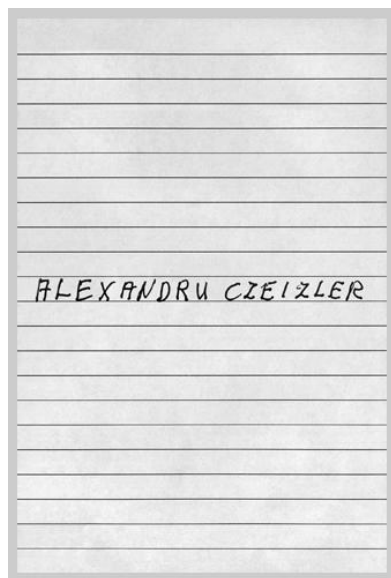
Ramón Blass

Por otro lado, el silencio fue para muchos sobrevivientes una respuesta a la incredulidad y al rechazo que la sociedad tuvo con respecto al Holocausto. Baste recordar el fragmento de Primo Levi, quien a pesar de manifestar un deseo inevitable de la palabra, le aparece en sueños aquella figura del retorno, de estar en casa y de no ser escuchado pero sobre todo de no ser creído.

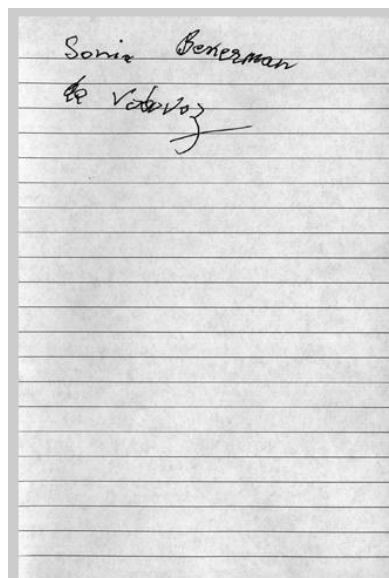
Aquí está mi hermana, y algún amigo mío indeterminado, y mucha más gente. Todos están escuchándome y yo les estoy contando precisamente esto: el silbido de las tres de la madrugada, la cama dura, mi vecino, a quien querría empujar, pero a quien tengo miedo de despertar porque es más fuerte que yo [...] Es un placer intenso, físico, inexpresable, el de estar en mi casa, entre personas amigas, tener tantas cosas que contar: pero no puedo dejar de darme cuenta de que mis oyentes no me siguen. O más bien, se muestran completamente indiferentes: hablan confusamente entre sí de otras cosas, como si yo no estuviese allí. Mi hermana me mira. Se pone de pie y se va sin decir palabra. (Levi, 2011, p.64-5)

El límite que se construye entre lo decible y lo indecible, entre lo confesable y lo inconfesable, explica diversos elementos: aquellos que vinculan una memoria colectiva subterránea que busca hacerse un lugar en un tiempo donde pueda ser comunicable, la necesidad de retornar a una vida “normal” y tomar nuevos puntos de partida, reconstituir una identidad fracturada, superar traumas de un pasado que retornan en la evocación de hechos dolorosos; también, la urgencia de dar un ejemplo de entereza que no recaiga en la visión que tienen los hijos de sus padres, el carácter de la culpa o la misma irrepresentabilidad del horror que vuelve cualquier experiencia innombrable, son los numerosos componentes que hacen del silencio la única vía de expresión.

Por ejemplo, Max Wisnitzer prefirió la elocuencia del silencio para expresar lo que le producía el Holocausto, la hoja en blanco que Diettes le entregó para narrar lo que este tiempo le recordaba la devolvió intacta. Sonia Bekerman de Vodovoz y Alexandru Czeizler optaron simplemente por firmarla.



Alexandru Czeizler

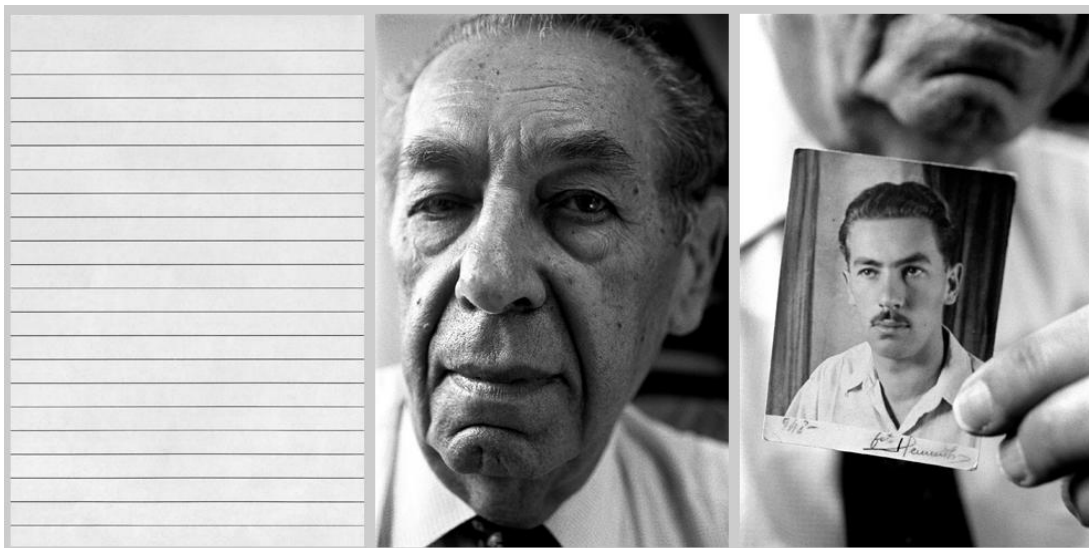


Sonia Bekerman de Vodovoz

Estos dos trozos de papel, en los cuales se distingue una caligrafía un tanto lánguida e inexpresiva, hacen referencia no a la ausencia del recuerdo, sino a la presencia del mismo que quizá no puede ser comunicado. Estas evocaciones que pasan a decirnos algo en la forma de lo no-dicho cumplen la paradoja misma de ser testimonios.

Finalmente, como afirma Didi-Huberman (2004), “lo inimaginable como experiencia no es lo inimaginable como dogma (p.11), es decir que la imagen asiste con sus múltiples sentidos y polisemias a mostrarnos esa cesura en el relato, que más que silencio es una palabra suspendida o aplazada. Ámbitos como el lenguaje y las imágenes son indisociables, de ahí que lo decible y lo imaginable se crucen constantemente pero no de manera arbitraria. Para Huberman estos dos componentes son sumamente generosos y recíprocos entre sí, la carencia de uno complementa la elocuencia del otro.

Una imagen acude allí donde parece fallar la palabra; a menudo una palabra acude allí donde parece fallar la imaginación. La “verdad” de Auschwitz, si es que esta expresión tiene algún sentido, no es ni más ni menos *inimaginable* que indecible. Si el horror de los campos desafía la imaginación, ¡cuán necesaria nos será, por lo tanto, *cada imagen* arrebatada a tal experiencia! Si la operación de desaparición generalizada pasa por el terror de los campos, ¡cuán necesaria será entonces *cada manifestación* -por muy fragmentaria que sea, por muy difícil que resulte mirarla e interpretarla- que nos sugiera visualmente un solo mecanismo de esta operación! (Didi-Huberman, 2004, p.49)



Max Wisnitzer

Puntos de Fuga

Uno de los efectos históricos que produjo el genocidio nazi fue precisamente vaciar el suceso de testigos, puesto que quienes lograron sobrevivir, en cierta forma perdieron la capacidad humana de percibir e interpretar lo que les había pasado. En este sentido, afirmará Elizabeth Jelin (2001) que “los marcos interpretativos culturalmente disponibles no bastan para dar sentido a los acontecimientos” (p.83).

Tuvieron que pasar 30 ó 40 años para que surgiera una explosión casi obsesiva por recuperar los testimonios, por rescatar de la muerte y del olvido la magnitud del exterminio nazi. Hechos tales como el juicio a Adolf Eichmann en 1961, en donde se le dio una fuerte relevancia al testimonio, tanto por el carácter jurídico que este imprimía, como por el componente de identidad judía que a su vez éste portaba; provocaron que el carácter del “testigo” invadiera la escena pública: y así el relato escrito, oral, filmico y artístico posicionara lo que Annette Wieviorka (1998) denominaría más tarde, “la era del testimonio”.

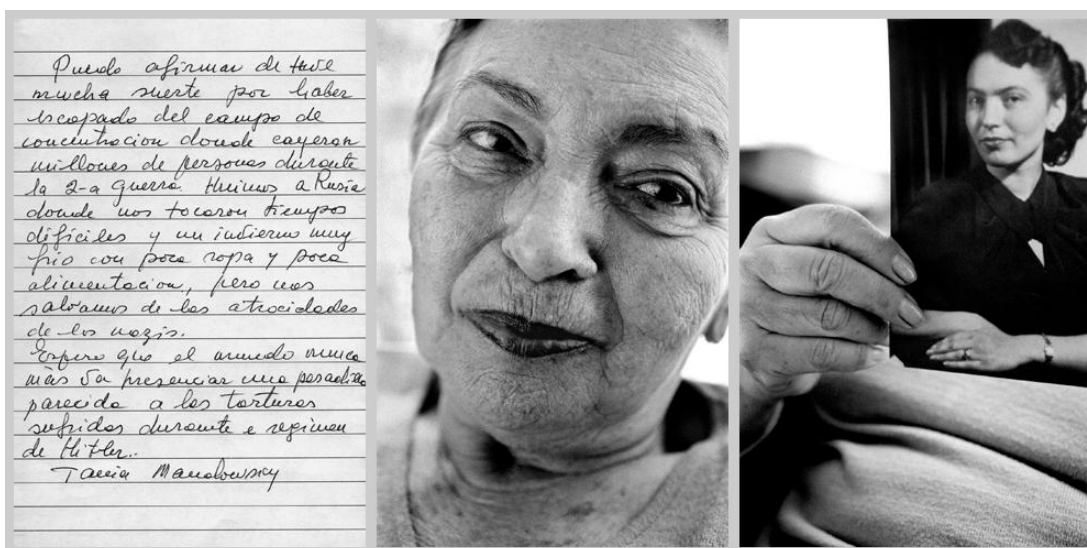
El tiempo fue quien dio cabida a una nueva interrogación sobre los sucesos, y otras generaciones se encargaron de apelar a sus mayores para saldar el abismo histórico que se había creado después de la guerra y se abriera una senda para que lo transmisible se pudiera integrar al presente y fijarse como una memoria.

Aquí es donde la obra de Erika Diettes alude a esa labor casi detectivesca de hallar a esos pocos sobrevivientes con vida y solicitar su testimonio; por medio de la imagen y de unas cuantas letras se fue consolidando un proyecto como *Silencios*. Ningún documento fue desechado, tanto la página en blanco como las que fueron llenadas con gran locuacidad

comenzaron a formar un documento sobre la memoria fotográfica de los sobrevivientes en Colombia.

Cuando Diettes le pidió a Tania Mandowsky que hiciera el ejercicio de relatar su evocación sobre el Holocausto, su actitud fue distinta, apareció un relato corto, en donde se centró en la difícil situación que tuvo que pasar y en la esperanza de que estos hechos jamás se repitieran:

Puedo afirmar que tuve mucha suerte por haber escapado del campo de concentración donde cayeron millones de personas durante la 2da Guerra, huimos a Rusia donde nos tocaron tiempos difíciles y un invierno muy frío con poca ropa y poca alimentación, pero nos salvamos de las atrocidades de los nazis. Espero que el mundo nunca más vaya a presenciar una pesadilla parecida a las torturas sufridas durante el régimen de Hitler. (Mandowsky, 2006, p.39)



Tania Mandowsky

La condición de adquirir una identidad frágil y de reformularse la vida desde cero, hace que todo testimonio que se adquiere sobre la base de una experiencia límite sea considerado no solamente como un relato que pone en juego la memoria sino que a su vez, sea un testimonio y una reflexión sobre sí: “Es por eso que todos los testimonios” en palabras de Pollak “deben ser considerados como verdaderos instrumentos de reconstrucción de la identidad, y no solamente como relatos factuales, limitados a una función informativa” (2006, p.55).

En otros espacios visuales y narrativos que escaparon de la cámara de Diettes, también se confirman otras actitudes para asumir las situaciones límite, la misma polisemia de una imagen o la habilidad para dar cuenta de ella varía en cada persona y cada registro. El caso de Rosi Liffmann concede una perspectiva distinta de la supervivencia y de la

forma como la identidad siempre se redefine de formas muy variadas, pese a compartir un hecho histórico y un dolor común. En la Revista *Semana*, mencionada más arriba, aparece su historia:

Rosi Liffmann le tiene pánico al sonido de las botas cuando los militares corren. Creció en Angermünde, Alemania Democrática, cerca de Berlín, y cree haber nacido en 1929. Desde pequeña estuvo obligada a usar el brazalete amarillo que distinguía a los judíos en el país de Hitler. Vivió la terrible Noche de los Cristales Rotos, donde los Nazis secuestraron a unos 20.000 judíos y acabaron con sus sinagogas, sus tiendas y almacenes. Su familia lo perdió todo y fue llevada a uno de los primeros campos de concentración en la frontera con Polonia. Allí murió su abuela. Gracias a que su mamá vendió unas joyas pudo huir a Francia en compañía de sus hermanos. De París pasaron a Marsella, donde se embarcaron a Panamá. Luego pisaron suelo colombiano. Su familia se radicó en La Habana, un corregimiento en las montañas de Buga, Valle. Allí malvivieron en una choza, donde la picaban los alacranes y comía muy poco. Asistió a una escuela rural de la zona, pero no entendía el español. La maestra del lugar se encariño con ella y le regaló sus primeros zapatos. A los 15 años reunió dos pesos y se fue, sin permiso, para Cali. Llegó al hospital infantil y se ofreció como aseadora. Luego se presentó a la primera convocatoria para la carrera de enfermería en La Universidad del Valle. Pasó los exámenes y se tituló con honores un par de años después. Liffmann trabajó como enfermera jefe del Hospital universitario del Valle y fundó los primeros puestos de salud en Juanchito y Siloé.¹³⁷ Su familia regresó a Alemania después de la guerra, ella perdió contacto. A pesar de su pasado es una mujer feliz, capaz de tomarse el pelo a sí misma, por eso cuenta esta anécdota: “Una vez un médico me preguntó muy serio, ¿de qué ha sufrido su familia? Yo le contesté, de campo de concentración”. (Bibliowicz, 2006, p.48)

Los *niveles de la memoria*, como sostienen Jelin y Kaufman¹³⁸ (2001), otorgan la posibilidad de pensar que ante un mismo evento las narrativas que se elaboran sean muy distintas, dependiendo de la condición particular del hablante, es decir, de su situación social, política y cultural. En el caso de los sobrevivientes de la guerra, quienes inscriben sus testimonios casi siempre fijados en su experiencia en el campo de concentración o en el momento de la deportación, muchos de sus relatos también aportan detalles sobre la vida después de estos sucesos. Este otro tipo de textos son una muestra de cómo la supervivencia confiere la fuerza y la valía para oponerse a la desagregación personal que ella misma designa. Cuando Rosi Liffmann, hace de una experiencia dolorosa un anclaje para incorporarse y salir adelante, elementos como el sentido del humor y la risa denotan, no un grado de banalidad sino, la posibilidad de imprimir en su vivencia una carga de ironía ante lo disruptivo de una experiencia como esta.

¹³⁷ Barrios Marginales de la Ciudad de Cali-Colombia.

¹³⁸ En este texto ambas autoras desarrollaron un interesante trabajo acerca de los diferentes relatos que pueden surgir de un mismo contexto como la dictadura en Argentina.

Primerísimo plano

No hay memoria sin imágenes, no hay conocimiento sin la posibilidad de ver, aun cuando las imágenes no pueden proporcionar un conocimiento total de lo ocurrido. (Huysen, 2009)



Etka Worthalter

La imagen muestra a una mujer de algo más de setenta años, sus arrugas develan una antigua pero constante belleza; su aspecto es cuidado y maquillado, tiene el pelo sujetado y unos pendientes de perlas que acompañan perfectamente al collar que lleva en su cuello. Su rostro es sereno, incluso, una sonrisa tímida se posa en la foto. En la otra imagen se observa un torso sosteniendo un libro abierto, en él aparecen otras fotografías: en una de ellas se muestra un numeroso grupo de personas, al parecer es una familia, y en la otra, figuran dos mujeres: son Etka y Anya, dos sobrevivientes del Holocausto.

Esta foto y las dos mujeres que aparecen en ella introducen la obra *Silencios*. Marco Schwartz, prologuista del libro, es quien hace una referencia sobre su llegada y el recuerdo que aún conserva de su familia:

Etka y Anya así se llaman las dos hermanas y se da la circunstancia de que son parientes mías. En concreto, eran primas hermanas de mi padre. Mi abuelo paterno las localizó después de la guerra e hizo los trámites para traerlas a Colombia, donde él vivía desde 1925. Etka se casó, fundó una familia en Bogotá y años después se radicó en México. Anya llegó ya casada con un buen hombre que había perdido a su esposa y sus hijos en Auschwitz. Mis tías Etka y Anya constituyeron para mí la primera referencia directa y viva del Holocausto. Recuerdo que de niño las escrutaba con curiosidad y me esforzaba por descubrir en sus gestos, ademanes o en silencios las huellas de la tragedia, pero lo que

encontraba eran dos mujeres dulces, cariñosas, activas y siempre prestas a celebrar los buenos momentos con la familia. (Schwartz, 2006, p.7)

Esta obra suscita una lectura que vincula el contenido y la forma del Holocausto de una manera enunciada sin recurrir a excesos o morbosos recursos. Precisamente esa no literalidad anteriormente mencionada es la que le anuncia al espectador un abismo jamás sellado. Todas las fotos vehiculizan un recuerdo, una identidad y un momento en el que “el pasado se convierte en aquello que se ve” (Dornier-Agbodjan, 2004, p.126). Los rostros, los objetos y la posición soportan una evocación de un momento vivido, los que provocan, en quien observa, una sensación de pérdida. Los recursos empleados intentan reconstruir desde el presente una identidad migratoria fracturada en directa relación con el pasado de aquellos que sufrieron esta experiencia.

Ya hemos referido como toda imagen del presente apela a un pasado, y de cómo ese pasado se establece y se cubre de diferentes significados, bien sea “a partir de las relaciones sociales, de las nuevas preguntas” o “de las identidades que las interpelan” (Catela, 2011, p.4). Sin embargo, pese a que toda fotografía se refiere una temporalidad pasada, lo que producen no es siempre igual y cada sujeto atribuye a ellas un sentido particular, de allí que la relación espectador-imagen sea siempre densa, de la misma forma como se construye cualquier relación con el pasado.

El recurso fotográfico como instrumento recordatorio “recrea, simboliza y recupera una presencia que establece nexos entre la vida y la muerte, lo explicable y lo inexplicable” (Catela, 2011, p.3). De allí que todos los hombres y mujeres, superando sus reticencias e inseguridades, lograran expresar sus recuerdos de una manera recreada a través de cortos relatos, bien sea en datos biográficos como nombres, lugares de nacimiento o la fecha de arribo a Colombia, por medio de sus rostros avejentados y serenos, o gracias a los objetos y posturas exhibidas, los cuales trasladan al observador a un tiempo pretérito, a una vida fuera de Colombia y al momento en el que hoy en día habitan entre nosotros, con sus reminiscencias y reconfiguraciones.



Max Wagner



Mina Schapira

El tratamiento dado por Diettes a la representación visual del Holocausto, su pericia intuitiva, su capacidad de situarse en las desgarraduras, en los puntos vacíos no solo de sus imágenes sino de las personas por ella retratadas es prueba de cómo estos ejercicios pueden abrazar de una forma digna acontecimientos de marcada espesura, pero a la vez con una huella emocional intensa. Entre las ambigüedades que aún restan en Colombia sobre el Holocausto y sobrepasando los lugares comunes que rodean este tema, un trabajo como el de Diettes invita a pensar de maneras distintas éste tópico y agregarle mayores capas de sentido y empatía. Estas aproximaciones memoriales de la *Shoah* apuntan a esa conjunción de la que al principio se hablaba, del acoplamiento de una ética de la mirada con el ejercicio activo y comprometido de un espectador afectado por estos recuerdos, una memoria en la que confluye “la exigencia de veracidad histórica certera con la llamada a una apropiada y respetuosa forma de recordar [...] imágenes que abordan el genocidio de forma implícita, pero que al rehuir de la literalidad y el realismo del horror, no incurren en los riesgos de la impropia estetización” (Baer, 2006, p.176).

Capítulo 5. El Holocausto en Documental

Si vas a ver la película, tómate un Valium.

Un día antes del estreno de *La Lista de Schindler* en Colombia -13 de marzo de 1994- Zigmunt Rotter, amigo cercano de Samuel Kopec, lo llama desde Caracas para contarle su impresión sobre la película. Ambos fueron sobrevivientes polacos y trabajaron para Oskar Schindler en los tiempos del nazismo. Desde aquel momento, Zigmunt y Samuel trazaron una fuerte amistad que se sostuvo en el tiempo, a pesar de la distancia que tenían entre Colombia y Venezuela. En aquella llamada, afirmaba el diario *El Tiempo*, Zigmunt le advertía: “si vas a ver la película, antes tómate un Valium” (Gallo, 13.02.1994).

A *La Lista de Schindler*, presentada por la Fundación Dignificando,¹³⁹ en un teatro al norte de Bogotá, asistieron varios representantes de la comunidad judía, como algunas personalidades políticas y eclesiásticas. Sin embargo, Samuel Kopec fue el invitado de honor en la *premier* de la película. Entre la gente que circulaba y la expectativa que generó uno de los films más galardonados del año '93, Samuel se ubicó en la antesala del cine rodeado de periodistas y camarógrafos. En aquella ocasión comentaba: “He visto muchas películas del Holocausto, pero ninguna cuenta lo que pasó” (Gallo, 13.02.1994).

Catalina Gallo, periodista del *Tiempo* hizo un muy detallado *racconto* de lo que le sucedió ese día,

El teatro está casi lleno. Los asistentes miran a Samuel mientras él camina hacia la pantalla. Él sólo vigila que su gaseosa no se derrame y que logre encontrar un puesto más atrás. Pregunta si las personas cercanas van a comer pasabocas y enfatiza que deben hacerlo, aprovechen, dice.

Apagan las luces y Samuel vuelve a la guerra. Ese es Schindler, el que lo representa; y ese es Stern, el consejero. Esa es la fábrica, donde yo trabajé.

Cuando aparecen escenas muy fuertes, los familiares lo miran disimuladamente. Están a la expectativa de los sentimientos de su padre, su tío, su esposo. Samuel mira hacia el frente. La película, filmada en blanco y negro, tiene colores para Samuel. Él los reconoce.

Pasada una hora, se levanta. Atraviesa la fila de sillas y familiares que preguntan a dónde va, qué pasó. Samuel quiere ir al baño. Desde entonces, se pierde del público que ya olvidó a Kopec por sentir y vivir la historia de Schindler, que es la de Spielberg y que no parece más la de Samuel. Él está atrás, como un espectador más, mirando la película.

¹³⁹ La Fundación Dignificando es una institución interreligiosa sin ánimo de lucro en el que la Iglesia Católica y la comunidad Judía de Colombia aúnan esfuerzos para promover, realizar y apoyar a grupos sociales encargadas del desarrollo en el área social y de la salud que operan en el país. Al tiempo que actúan en ámbitos de asistencia social, la Fundación Dignificando también interviene en el campo de la promoción y protección de los derechos humanos y de acceso a la justicia de poblaciones de escasos recursos. Recuperado de: <http://www.fundaciondignificando.com/>

Pero allí hay otros judíos que no formaron parte de las listas del industrial alemán, pero que con sus antepasados, su pueblo, su tradición y su presente están marcados por el holocausto. Se escuchan muchos llantos. Termina la guerra y vuelven las luces. Samuel está afuera. Él, a diferencia de las muchas veces que contó su cuento, como él mismo lo llama, esta vez no lloró. La película le encantó (Gallo, 13.02.1994)

Sin lugar a dudas *La Lista de Schindler* consiguió lo que muchas producciones visuales, documentales y artísticas no habían podido: convertirse en el registro más destacado y popular del Holocausto. Premiada con siete Oscar de la Academia, vista por más de trescientos millones de espectadores en el mundo (Lozano, 2010), distribuida en ingentes cantidades en escuelas norteamericanas, reseñada, debatida y aplaudida por los críticos del cine; la película de Steven Spielberg fue todo un fenómeno global que aún sigue produciendo amplias e imprevistas percepciones.

El tratamiento cinematográfico del Holocausto había tenido una paulatina carrera, incluso antes del efecto *Schindler*. Esta no era la primera apuesta audiovisual a gran escala en la que los acontecimientos de la guerra se retrataban de un modo realista y guionizado. Es más, ni siquiera era la primera producción que generaba álgidas confrontaciones con sus muy variados y críticos públicos. Sus antecedentes estadounidenses empiezan a delinearse desde los años sesenta, momentos en que la figura del sobreviviente comienza a tener relevancia después del juicio a Adolf Eichmann, y en los que aparece la temática del Holocausto de forma insinuada y retratada por personajes de peculiar naturaleza.¹⁴⁰ Sin embargo, el producto audiovisual que se constituyó en el paradigma de representación del Holocausto en los Estados Unidos fue una muy representativa serie de cuatro episodios emitida en las pantallas en 1978 y que incluso nominó lo que posteriormente el mundo habría de llamar *Holocausto*. Basado en la historia de dos familias alemanas -los Weiss y los Dorf- quienes ven enfrentadas sus relaciones de vecindad y amistad a raíz del nazismo y en la que el destino de los Wiess como judíos se comienza a signar por el antisemitismo, la persecución, el concentramiento y finalmente el exterminio. Vista por más de 120 millones de espectadores, *Holocausto* consagró en el espacio público un tema que pocos se habían

¹⁴⁰ Uno de los primeros productos audiovisuales que se basó en la vida de un sobreviviente fue la película *El prestamista* (1964) del director Sidney Lumet. En ésta se retrata la vida de un huraño judío de Nueva York - Sol Nazerman-, a quien su detestable y muy introspectiva conducta lo hace desconfiar de los demás, su completa indiferencia y el descuido que siente por las afujías de sus clientes esconden la triste realidad de un hombre marcado y traumatizado por la guerra, víctima de las terribles condiciones en un campo de concentración. Aquí la sobrevivencia se construye en secuencias retrospectivas en las que van apareciendo de modo aleatorio escenas de los campos y de sus vivencias, al tiempo el escenario se conjuga con un ambiente de intensa violencia en los barrios neoyorkinos. Su asistente -Jesús Ortiz, nombre intencionalmente cristiano- un simpático y elocuente inmigrante puertorriqueño es quien acompaña el tránsito de recuerdos de Nazerman y asimismo, quien lo redime de la culpa por haber sobrevivido (Lozano, 2010).

animado a recrearle y al que sus extensos márgenes de interdicción representacional lo convertían en un tópico escabroso.¹⁴¹

“Poco tiempo después de su emisión en Alemania”, comenta Álvaro Lozano, “el semanario *Spiegel* (1979) afirmaba”:

Una serie de televisión consiguió lo que no habían conseguido cientos de libros, obras de teatro, documentales, programas de televisión, miles de documentos y todos los juicios contra criminales de campos de concentración en más de tres décadas desde el final de la guerra... Gracias a la serie *Holocausto* una gran mayoría de la nación sabe ahora lo que se escondía detrás de la aparentemente inocua expresión burocrática de “la Solución Final”. Lo saben porque unos cineastas americanos tuvieron el coraje de liberarse del precepto paralizante de que es imposible representar el genocidio”. (Lozano, 2010, p.41)

Este aparente coraje de su director -Marvin Chomsky- fue lo que precisamente desencadenó intensas polémicas: su excesiva dramatización, la falta de sustento histórico y la interpretación del Holocausto reducido a lo doméstico y a lo familiar produjo un mal sabor en ciertos espectadores, algunos de reconocida presencia como el escritor y sobreviviente Elie Wiesel, quien una vez vista la serie manifestó enconadas críticas: “Me espanta la idea de que un día el Holocausto será mediado y juzgado a partir de la serie que lleva su nombre... El Holocausto debe ser recordado, pero no como una serie de televisión” (Wiesel citado por Lozano, 2010, p.40). Lo que habría de ser un suceso rememorado en sus especificidades históricas y culturales, pasaba a ser un hecho mediado por la visión e imposición de la cámara llevada en formato visual a los hogares del mundo. El miedo presente en la crítica de Wiesel era que a medida que el Holocausto se filtraba en los medios masivos y populares comenzaba inmediatamente a perder esa carga “ontológica de

¹⁴¹ Sobre las repercusiones que tuvo la emisión de la serie *Holocausto* es interesante destacar su contexto de visón en el ámbito argentino. En octubre de 1979 la revista *Humor* de Buenos Aires publicó una serie de chistes gráficos sobre el Holocausto, en ellos se satirizaba las formas de operación de los militares argentinos -retratados como nazis- en el contexto de la última dictadura. Sus víctimas judíos estereotipados -nariz curva, cabello enulado, uso de anteojos- se les presentaba como focos de subversión. La pretensión de este cómic era denunciar varios aspectos de la dictadura, entre ellos la censura que tuvo la serie mencionada, la cual estaba “prevista para su estreno vernáculo”. Como bien afirman sus autores Laura Schenquer y Eduardo Raíces “esta prohibición también tuvo trascendencia mediática: entre otros órganos de prensa, fue referida en el periódico del espectro judío *Nueva Presencia*. Un índice inusitado de esta repercusión fue el aprovechamiento oportunista del nombre de la miniserie para promocionar en los principales diarios otra producción, el documental soviético “El Fascismo al Desnudo”, como señala contemporáneamente *Humor*. Al criticar el anuncio por su oportunismo, la revista encuentra asimismo una oportunidad para volver a hablar de la censura de “Holocausto”. Un tópico que, varios meses más tarde, retornaría desplazado hacia la mostración satírica del exterminio nazi en las polémicas viñetas. Así, *Humor* contribuyó de hecho a mantener un alerta candente sobre el tema, en apoyo a la demanda de su transmisión solicitada por diferentes actores sociales. No obstante, como se verá, los sentidos conferidos por sus lectores a los chistes distorsionaron toda posible intención aleccionadora” (2014, pfr.16).

acontecimiento”, y pasaba a ser asociada con sustitutos o simulacros visuales, en este caso a ser vista no como un hecho, sino como una telenovela.¹⁴²

A medida que el cine fue ganado terreno como medio de representación de la historia, los umbrales entre la realidad y la ficción comenzaron a ser cada vez más tenues, inclusive la afirmación de que cualquier tipo de cine es ficción se basa en los mismos principios compositivo de este arte: los encuadramientos, los montajes, la edición, los guiones, los efectos visuales y de sonido. Es decir, que la ficción en el campo de lo audiovisual no se identifica estrictamente con una línea de contraste con lo real, sino con la forma intrínseca en la que éste impone con su lenguaje un punto de vista determinado, que se traduce en los efectos que genera en sus posibles públicos.¹⁴³ La espectacularidad de la imagen en movimiento hace que el espectador se pierda en lo representado y olvide por un instante, que lo que aparece allí se encuentra mediado por un dispositivo técnico al que le confían sus percepciones (Baron, 2006).

Esta dualidad, o más bien esta ambigüedad es la que se hace presente cuando una película o serie sobre el Holocausto se consolida como un producto de extendida popularidad, y en la que sus secuencias y situaciones retratadas empiezan a permear los criterios de sus espectadores. Los ejemplos son numerosos: una vez emitida la serie *Holocausto* en Alemania su público se volvió a conectar con un hecho largamente omitido porque precisamente hacía referencia a un periodo oscuro de su historia: “irónicamente”, se decía en aquella época, “la serie *Holocausto* había tenido un impacto mayor que el original”¹⁴⁴ (Lozano, 2010, p.42).

Las representaciones filmicas del Holocausto no sólo han masificado su apropiación, sino que también han elaborado y modelado los referentes sobre el hecho. El

¹⁴² Otro de los factores que generaron una ofensa en los espectadores era la carga comercial a la que se veía abocada la serie: “Muchos se sintieron ofendidos por el carácter comercial de la serie, en especial por las interrupciones publicitarias que incluían anuncios de detergente antibacterianos para lavabos, entre las escenas de nazis planificando como la “infección judía”. Cuando se hizo público que la cadena NBC había logrado unos enormes beneficios con la serie, la prensa criticó con dureza el hecho de estuviere obteniendo dinero de la tragedia judía” (Lozano, 2010, p.40).

¹⁴³ “Todo film de ficción documenta su propio relato -a través del acto analógico de la filmación- o cuando menos las bases materiales que lo hacen posible -actores, decorados, etc.- y todo film documental *fictionaliza* una realidad preexistente, por la elección del punto de vista” (Zunzunegui citado por Baer, 2005, p.70). Las cursivas son del original.

¹⁴⁴ Un ejemplo interesante sobre el impacto que la serie Holocausto tuvo en Alemania se encuentra en la investigación de Welzer, Moller Tschuggnall (2012) sobre el nazismo y el Holocausto en la memoria familiar, en uno de sus apartados destacan un fragmento de entrevista que nos habla de esto, “*Stephanie Roth*: creo que la primera vez que pasaron la serie por televisión en Alemania fue en 1979. Y ahí fue cuando yo la vi por primera vez. Yo tenía 13 años. Me pareció horrible. Claro que se sabía poco sobre lo que había pasado pero cómo había sido exactamente el exterminio de los judíos no lo supe bien hasta ese momento [...]. No sabía absolutamente para nada que era así. Que además le escribían cartas amables a los familiares diciendo cosas como “Lamentablemente no pudimos ayudar a su hija”. No tenía idea del trato terrible que les daban y cómo los tenían, peor que si fueran ganado. No sabía nada de todo eso y me pareció espantoso” (p.156).

cine supo reciclar tanto las imágenes testimoniales e históricas del Holocausto, y al tiempo supo producirlas. Cuando Steven Spielberg emprendió la tarea de pensar la adaptación de un guión para la *Lista de Schindler* recurrió a un elenco de prototipos visuales de diferentes escenarios: como por ejemplo, la imagen del niño haciendo un gesto de degüello con sus dedos a medida que avanza un tren hacia Auschwitz, escena emblemática del documental francés *Shoah* (1985), o “la célebre imagen de la niña con el abrigo rojo que procede de los testimonios del juicio de Eichmann” (Lozano, 2010, p.85).

De otro lado, *La Lista de Schindler* con sus múltiples efectos de cámara y la intensidad visual con la que exhibe momentos álgidos de la película han producido en sus espectadores un efecto profundo de realidad, al extremo de vincular sus escenas con episodios auténticos de la historia, como por ejemplo, la evacuación del ghetto de Cracovia. Ese grado de “realidad”, que inclusive para Spielberg linda con lo documental,¹⁴⁵ ha influenciado las formas en las que las personas se relacionan visualmente con el Holocausto. Un ejemplo de esto son las visitas turísticas al campo de Plaszow que se hacen, a pedido de los turistas, siguiendo los lugares y recorridos en los que se filmó la película, o las veces en que los adolescentes minimizan los impactos de los tours por los campos, comparándolos con la crudeza y fascinación de los mismos espacios representados en el cine, o incluso con realidades mucho más violentas tomadas de otros productos audiovisuales o de los juegos de video (Lozano, 2010; Robin, 2012). La preocupación por todo esto es que “el Holocausto se ha convertido en un relato tan gastado que, en adelante, las expectativas del consumidor en materia de originalidad y de representación de ‘la autenticidad’ son mejor traducidas por Hollywood que por la vida ‘real’”¹⁴⁶ (Robin, 2012, p.369).

Este no es un fenómeno exclusivo de las películas del Holocausto. Sin embargo, lo que el efecto *Schindler* produjo en el público confirma cuán importante es en el presente el papel que desempeñan los medios masivos de comunicación y la industria del entretenimiento a la hora de generar esquemas y modelos narrativos sobre los

¹⁴⁵ “Filmada en blanco y negro, da la sensación de ser un documental, de pertenecer al *cinema vérité* intentando escapar de su categoría de drama de Hollywood. Hasta el final de la película, el único elemento de color es el abrigo rojo de la niña del gueto” (Lozano, 2010, p.86).

¹⁴⁶ Otros aspectos que destaca Lozano (2010) sobre la utilización de *La Lista* como parámetro para reflexionar sobre otras realidades surge a propósito de la guerra de Kosovo en la que “en 1996, Hillary Clinton señaló ante el Congreso norteamericano que la imagen de los refugiados kosovares huyendo de las tropas serbias le recordaba escenas de *La Lista de Schindler*. Un disidente serbio replicó sin ambages en *The New York Times*: «Las personas que aprenden historia en las películas de Spielberg no deberían decirnos cómo tenemos que vivir» (p.87). inclusive, reduciendo su utilidad al absurdo, toma un fragmento de la novela *La Playa* (1996) del escritor Alex Garland, en la que sus protagonistas la usan como una forma de medir el tiempo “Mientras esperábamos a que nos trajeran la comida, veíamos la televisión. Había un video al fondo del café y ponían *La Lista de Schindler*. Schindler montaba a caballo observando cómo se vaciaba el gueto [sic] y vio a una niña con abrigo rojo... La comida debió de tardar una eternidad pues para cuando la trajeron, Schindler estaba mirando de nuevo el abrigo rojo. Si has visto la película, sabes que pasa una hora, sino más, hasta que se ve el abrigo de nuevo” (Garland, citado por Lozano, 2010, p.83-4).

acontecimientos. Estas influencias no se relacionan únicamente con los espectadores que no vivieron o que no son contemporáneos a la guerra; muchos de estos efectos y apropiaciones las comparten los familiares y sobrevivientes del Holocausto a quienes el cine también les ha brindado un soporte narrativo incalculable a la hora de hablar de sus experiencias. En ocasiones “se puede ver como los productos cinematográficos sirvieron para allanar las contradicciones presentes en las historias familiares, es decir, contribuyeron a llenar los vacíos de los relatos, ya sea tanto al interior de la familia así como también en el intercambio con terceros”¹⁴⁷ (Welzer, Moller & Tschuggnall, 2012, p.143).

En una entrevista realizada a Alberto Kopec -hijo de Samuel Kopec- a propósito de la experiencia de su padre en la guerra, se pueden distinguir algunos aspectos influenciados por las escenas de la película:

A medida que los rusos avanzaron, Schindler decidió escapar porque temía ser arrestado y juzgado como criminal de guerra nazi. Llamó a papá y a otros prisioneros cercanos a él y les dio comida, armas y granadas para que se defendieran de una posible incursión nazi. Instruyó a todos sus trabajadores para permanecer en la fábrica y pidió a papá que escapara junto a él, fungiendo como su conductor. Papá no sabía manejar, por lo cual encargó a otro trabajador de esta labor. Esa fue la última vez que papá y Schindler se vieron. Después de varios días, llegó un soldado ruso montado en un caballo y les dio las noticias que tanto habían esperado: eran libres. En ese momento había 1.100 judíos en la fábrica. (Kopec citado por Perczek, 2015, p.12)

La reconstrucción narrativa de Alberto Kopec es muy coincidente con la escena de liberación que retrata la película, los detalles marcan la plasticidad de un relato que parece incluso haber sido vivenciado por el propio hijo, en su relato se aprecian situaciones personales: “*Papá no sabía manejar, por lo cual encargó a otro trabajador de esta labor*”, elementos cinematográficos y literarios: “*llegó un soldado ruso montado en un caballo y les dio las noticias que tanto habían esperado: eran libres*”,¹⁴⁸ como precisiones

¹⁴⁷ Un ejemplo citado por Alejandro Baer (2005), a propósito de un análisis efectuado a algunas entrevistas de sobrevivientes de la Shoah Foundation confirman esto: “Rosa T., entrevistada en Estados Unidos, relata su experiencia en Auschwitz con una referencia a la polémica escena de las duchas en el Auschwitz recreado por Spielberg: ‘Nos llevaron a un sitio y comenzaron a desnudarnos. Lógicamente, los hombres separados de las mujeres. Trajeron a un peluquero que nos cortó el pelo y luego nos dijeron que entráramos para darnos una ducha. No sabíamos si iba a salir agua o iba a salir gas..., pero era agua, no era gas’” (p.226).

¹⁴⁸ Tanto en la película como en la obra original en la que se basó Spielberg para hacer la película *-El Arca de Schindler* (1982) escrita por Thomas Keneally- aparece el relato de un solo soldado liberador: “un oficial ruso, absolutamente solo, liberó el campo el tercer día. Emergió a caballo del desfiladero por el que entraban en Brinnlitz el camino y la vía férrea” (p.297), incluso en la entrevista registrada de Samuel Kopec por la Shoah Foundation aparece este hecho descrito. Sin embargo, es extraño pensar que la liberación de un campo de concentración haya sido efectuada por un solo hombre montado en un caballo portando un mensaje de libertad, cuando incluso en ambos formatos –película y libro- es este mismo soldado quien les anuncia que en Europa “no existe un lugar seguro a donde puedan ir”. Las escenas ecuestres en el film y en la novela son comunes y generalmente aparecen en escenas cruciales o de marcada violencia, por ejemplo la vista desde la

numéricas: “había 1.100 judíos en la fábrica”, que le otorgan a la narración no solo características vivenciales, sino también pretensiones de verdad. Según la interpretación de Welzer, Moller y Tschuggnall (2012)

Este tipo de relatos se encuentra normalmente en las entrevistas cuando son las propias experiencias las que se cuentan o para relatar las historias de otros usando como fuente imágenes de otras historias que ya han sido ilustradas. Estos relatos se van contando en forma fragmentada y al mismo se le van incorporando las propias interpretaciones y opiniones de manera tal que vayan adquiriendo mayor sentido para el nuevo narrador. *Si los modelos de narrar son completos y estáticos, van a coincidir con las representaciones que el oyente tiene de los hechos*”.¹⁴⁹ (p.154)

Es más, algunos sobrevivientes han enfatizado en el hecho de que sus relatos y experiencias fueron significativos al momento de elaborar y guionizar la película. En el año 2001 en una entrevista otorgada para la revista *Cromos*, Jaime Bromberg afirmaba: “cuatro años atrás, un grupo de guionistas que trabajaba para Steven Spielberg fue a visitar a Bromberg. Hablaron con él durante horas, grabaron. Necesitaban material para la *Lista de Schindler*” (Bromberg, citado por Araujo, 13.08.2001).

Dos elementos se pueden extraer de este fragmento: el primero es que temporalmente no coincide la construcción de la película -1993- con el momento en que el equipo de la Shoah Foundation hizo la entrevista -26 de noviembre de 1996- a Jaime Bromberg en Colombia;¹⁵⁰ el segundo, es que Bromberg no es un sobreviviente de La Lista de Schindler sino de Auschwitz. Lo que se desprende de estos desplazamientos temporales y espaciales es que estos no son de carácter fortuito o productos de una incoherencia. En realidad, como explica Portelli (2007), la necesidad de ajustar las experiencias individuales con eventos clave de la memoria colectiva es una estrategia a la que los narradores recurren para encajar sus vivencias con hechos extensamente compartidos. “Lo importante”, sostiene el autor “no son las circunstancias exactas en las cuales tuvo lugar un hecho, sino el significado del mismo” (p.21). Los sobrevivientes saben que sus historias son interesantes y únicas, y que de alguna forma son dignas de ser guionizadas por el carácter extraordinario que las mismas contienen. Como se puede ver en la cita a Bromberg no lo buscan entrevistadores sino *guionistas* y no quieren de él una simple experiencia sino *material* para

colina de Schindler cuando evacuan el ghetto, o las escenas de dominio en el campo de Plaszow en las que Amon Göth -comandante nazi- recorre el espacio con su caballo blanco, una estrategia clásica y heredera del género *Western*.

¹⁴⁹ El énfasis es mío.

¹⁵⁰ El código, como la datación de la entrevista hecha a Jaime Bromberg está disponible en: <http://collections.ushmm.org/search/catalog/vha24162>

la película.¹⁵¹ Ubicar su memoria con el momento en el que surge una producción de tanto reconocimiento internacional, le asegura a Bromberg que su historia no es una más entre otras, sino que lo que se ve en la película da cuenta de la forma en como él vivió y narró su historia, independientemente de que esta se haya desarrollado en Auschwitz y no en Plaszow.¹⁵²

Esto no quiere decir que Alberto Kopec esté fabulando sobre las experiencias de su padre, o que Jaime Bromberg haya mentido sobre sus vivencias en Auschwitz. Lo que estos relatos confirman es cómo el cine ha invadido los recuerdos de los familiares y sobrevivientes; y más aún en aquellos donde los testimonios se produjeron mucho tiempo después de los acontecimientos, cuando estos ya habían sido construidos y ejemplarizados con otros recursos narrativos y visuales. Para ambos casos se aplica lo que Welzer, Moller y Tschuggnall afirman, que

Independientemente de si relatos, novelas, películas, historias ilustradas, telenovelas funcionan como un patrón, de lo que aquí se trata es de apropiarse del pasado según modelos sociales disponibles de vivencias, interpretación y superación de conflictos. Por lo tanto, se puede decir que las películas no solo influyen a la hora de crear una imagen más general del pasado, sino que también tienen un fuerte efecto en la interpretación del episodio de la propia historia de vida o de la historia de la familia a la que uno pertenece”. (p.142)

Este recurso cinematográfico también ha posibilitado que los sobrevivientes y sus familiares midan sus experiencias con relación a los sucesos que vivieron y con ello, puedan documentarlos de una forma más exacta distanciándose de las películas. En dos entrevistas más registradas en 2013, Saúl Bromberg -hijo de Jaime Bromberg-, y Norma Roncancio -esposa de Oskar Albrik Hainsfurth-¹⁵³ acudían a la figura de *Lista de Schindler*

¹⁵¹ En una entrevista realizada a Jessica Wiederhorn -entrevistadora del equipo Spielberg- comentaba: “hay gente que vivió una época extraordinaria, pero que no son individuos extraordinarios. Les entrevistamos. Luego hay gente que son extraordinarios individuos pero que no vivieron una época extraordinaria. A éstos tal vez también los entrevistemos. Y está claro que la mejor entrevista es la de una persona extraordinaria que ha vivido una época extraordinaria. En definitiva, tenemos esta época extraordinaria y este gran abanico de personas. Pienso que la población de supervivientes es como cualquier otra población. Hay este rango de individuos y, no nos engañemos, la mayoría de la gente no es especialmente interesante.(Wiederhorn, citada por Baer, 2005 p.233)

¹⁵² En el ejercicio etnográfico que hace Alejandro Baer (2005) al archivo visual de la Shoah Foundation releva algunos documentos relativos a las cartas que llegaban a la fundación, las *Spielberg Letters* “llegaban diariamente a la fundación y con los contenidos más extravagantes y variados: peticiones de apoyo financiero, individual o en nombre de organizaciones; cartas con sugerencias para películas; cuentos y guiones de cine” (p.165).

¹⁵³ Oskar Albrik Hainsfurth nació en Kamachumu (Tanganica) Colonia Oriental Alemana en África -hoy Tanzania- el 29 de febrero de 1916. Al finalizar la Primera Guerra Mundial, los ciudadanos alemanes residentes en las colonias debieron trasladarse a Alemania, razón por la cual Oskar pasa a vivir en Berlín. Una

para constatar que las situaciones y circunstancias de sus familiares fueron peores a las descritas:

Saúl: La película muestra realidad, pero si era la realidad, era el 10% de lo que verdaderamente sucedió. Imagínese eso más. Y nadie lo sabe y es que nadie lo siente y por mucho que muestre eso hay un extremo que la gente nunca va a creer. O sea, tú sabes que hay gente que dice... que no escarmentan sino por su propia experiencia. Nadie va a aprender. (Bromberg, 15.10.2013)

Norma: cuando presentaron la película de *La Lista de Schindler*, él dijo que eso había sido mucho más horrible, y dijo: ¡no los caracterizaron bien! Estaban muy gordos, la gente en Alemania estaba más flaca, y las caras más pálidas y más demudados y más aterrorizados. ¡Esos actores no hacen bien su papel!, ¡No los escogieron bien! Ellos eran esqueletos. (Roncancio, 23.10.2013)

Esto no sólo ocurrió con *La Lista de Schindler*. Años después, el éxito producido por *El Pianista* (2002), -otra película con fuertes cargas de realismo y que también estaba basada en un relato testimonial-,¹⁵⁴ se comienzan a configurar otros relatos de los sobrevivientes. En ocasión del estreno de este film en Colombia -2003-, Samuel Gutman, declaraba en *El Tiempo* ser sobreviviente del ghetto de Varsovia. En su relato aparecen continuamente expresiones sobre lo inimaginable de su experiencia y de lo terrible que fueron las condiciones en este lugar: “el infierno como lo describen los escritores, comparado con lo que pasó en el gueto, es un paraíso, [...] No pasa ni un solo día sin acordarme de algunas cosas que sucedieron. Esto era mucho más terrible de lo que la gente imagina” (Gutman, citado por Celis, 11.05.2013). Finalmente, su patrón de medida sigue siendo no el acontecimiento, sino la representación del mismo en el cine, “en la película *El pianista* -dice- muestran unos cadáveres tirados en la calle. No. Eran cientos. Mucha gente desfallecía. A diario, pasaban furgones empujados por hombres que los recogían” (Gutman, citado por Celis, 11.05.2013).

Ya sea que se utilice como parámetro de realidad, o como ejemplo para posibilitar un relato, el cine -como se advierte en la primera parte de este capítulo- se ha servido de la historia y de los testimonios para nutrir sus puestas en escena, como también: los espectadores, los familiares y los sobrevivientes han utilizado el lenguaje cinematográfico

vez iniciada la guerra fue obligado a desempeñar trabajos forzosos en un campo de trabajo de la organización Todt que se encargaba de producir material bélico. Sobrevivió junto a su madre Margaret Prager y ambos llegaron a Manizales (Colombia) el 29 de septiembre de 1949 con el propósito de reunirse con su hermano Erwin Hainsfurth quien había llegado a Colombia el 18 de junio de 1938. La entrevista efectuada se dio en Manizales con la última esposa de Hainsfurth, de la cual se extrae este fragmento. Los datos biográficos suministrados hacen parte del acervo personal de Norma quien me permitió verlos al momento de la entrevista.

¹⁵⁴ El pianista es la adaptación cinematográfica de las memorias del músico judío polaco Wladyslaw Szpilman.

para interactuar con la historia, y con ello, allanar espacios narrativos que se acercan o distancian -según los casos- a las realidades representadas en las pantallas. En este sentido, el cine recicla, produce y reconfigura la historia no sólo del Holocausto, sino también la de sus públicos y testigos.

La Lista de Spielberg

Otro aspecto interesante en las representaciones cinematográficas es que éstas también sirvieron como pretexto para llevar a cabo una recolección testimonial de amplio alcance en momentos en los que la figura del testimonio se estaba consolidando, o en tiempos en donde las voces de los sobrevivientes se estaban extinguiendo. A raíz del debate producido por la serie *Holocausto* y de la ilegitimidad que algunos sobrevivientes planteaban sobre cómo ésta melodramatizaba sus experiencias, Dori Laub un psicoanalista y sobreviviente, y Laurel Vlock, una realizadora de documentales para televisión llevan a cabo la tarea de registrar y filmar a testigos presenciales del Holocausto.¹⁵⁵ Este proyecto tenía el propósito de “corregir la falsa memoria que estábamos en peligro de adoptar por nuestra indefensión al poder de los medios para influirnos” (Hassan citado por Baer 2005, p.141). De otro lado, una película como *La Lista de Schindler*, pasó de ser un producto audiovisual galardonado a convertirse en el argumento no sólo económico, sino también fílmico de la Shoah Foundation, en la que el compromiso del director con su historia y la de los sobrevivientes que valoraron su trabajo, se unieron para desarrollar el registro más ambicioso y totalizador de testimonios del Holocausto: “con más de 50.000 entrevistas registradas en más de 56 países y en 32 lenguas distintas” (Baer, 2005, p.164). En el proyecto de la Shoah Foundation los sobrevivientes querían “contar su historia no para contrarrestar una supuesta “falsa memoria” del Holocausto, sino para contribuir a una memoria colectiva en que no se contradicen -más bien se complementan- memoria biográfica y mediática” (Baer, 2005, p.150).

El afán por aclarar las malas apropiaciones que los medios audiovisuales habían hecho del Holocausto no fue el único fundamento para que proyectos de esta categoría tuvieran asidero y amplia recepción. El registro fílmico de testimonios acontecía en momentos en los que las ciencias sociales y humanas también estaban avocadas a otras metodologías que consideraban relevante el papel del sujeto. Y en donde los análisis de tipo reflexivo comenzaron a conjugarse con nuevas técnicas de registro como los grabadores y el video. De allí la enorme importancia que se le dio a enfoques como el biográfico, al uso de la entrevista y a la historia oral (Baer, 2005).

¹⁵⁵ Este proyecto es el que actualmente se conoce como el Fortunoff Video Archive of Holocaust Testimonies, asociado a la Universidad de Yale, en el Estado de Connecticut, quien en su base de datos se conservan alrededor de 4.000 entrevistas recogidas entre 1979 a 1996 (Baer, 2005, p.177).

Este retorno a lo humano fue también el reflejo de una crisis representacional en la ciencia social, ligado al replanteamiento de los metarelatos generales y explicativos, caracterizados por los análisis de teorías como el positivismo, el funcionalismo y el estructuralismo. Con ello, se dio un giro que buscó abordar al hombre desde miradas más fragmentarias y experienciales, con las que también se podía interpretar el mundo tomando en cuenta a sus protagonistas (Baer, 2005). La unión de estos elementos, más las facilidades técnicas que ofrecía el video -registro en tiempo real de voz e imagen- produjo una explosión testimonial sin precedentes, que para el caso del Holocausto, “cuenta con más de 100.000 registros audiovisuales, archivados en docenas de países, y a los que ningún erudito sobre el tema puede siquiera pensar en el dominio de todos ellos” (Portelli, 2013, p.193).

Así que este giro hacia a lo humano y hacia lo técnico fue la estrategia que posibilitó tan amplia empresa. Aun así, parece un poco irónico que la crítica inicial hacia los tratamientos audiovisuales del Holocausto se resolviera precisamente con la utilización de los mismos. El uso del video servía en este caso para contrarrestar y desvirtuar los sentidos comunes “haciendo una ‘suerte de ‘homeopatía’ de la televisión’, es decir, “usar la televisión (o el vídeo) para curar la televisión” (Hartman citado por Baer, 2005, p.261).

Ahora bien, para un proyecto como el de la Universidad de Yale -fondo Fortunoff-, su uso de lo audiovisual no generó tantas críticas, en aquellos tiempos -1979- la urgencia de los testimonios no era tan apremiante en la medida que muchos de ellos seguían vivos, razón por la cual búsqueda de los mismos tuvo mayores propósitos académicos que archivísticos. El método del fondo Fortunoff era más psicoanalítico, las entrevistas se hacían en un estudio adecuado en la misma universidad y los encuentros con los sobrevivientes no se daban en una sola sesión sino en múltiples intercambios de entrevista, algo metodológicamente más asociado a las historias de vida en profundidad (Baer, 2005). En cambio, un proyecto como el de Spielberg fue mucho más debatido, en razón a que no provenía del mundo de la academia sino de un emprendimiento financiado por una figura de Hollywood tras el éxito mundial de una de sus películas. Inclusive su definición fue casi de rescate, en la que el tiempo era escaso y la búsqueda de sobrevivientes se desarrolló con una andamiaje de descomunal logística.¹⁵⁶ Hacer más de 50.000 entrevistas en un lapso de 6 años -1994-2001-¹⁵⁷ hizo que a este proyecto se ligaran

¹⁵⁶ En la oficina centra en Los Ángeles, según la cita de Alejandro Baer (2005) “Entre 1996 y 1998 este departamento era responsable de la producción de un volumen de aproximadamente 320 entrevistas por semana en todo el mundo. En la oficina del coordinador de producción se dirigía el proceso de producción en contacto directo con los coordinadores de las oficinas regionales, a las que aprovisionaban con todo el material necesario para la realización de entrevistas: cintas Betacam vírgenes, cuestionarios de preentrevista, documentos legales, material de prensa y de promoción del proyecto, guías metodológicas, materiales para los cursos de formación, etc.” (p.164).

¹⁵⁷ El proyecto disminuye las sesiones de entrevista a partir del año 2001 básicamente por cuestiones de presupuesto, y porque para este año la meta de las 50.000 entrevistas ya se había alcanzado. En ese año, el

una amplia variedad de entrevistadores, con distintas formaciones profesionales y en rangos etarios extensos -entre los 18 y los 70 años-, incluso dentro del equipo de gestión y registro también habían sobrevivientes, lo cual hizo que metodológicamente el proyecto tuviera muchos inconvenientes. A parte, los formatos eran demasiado esquemáticos y cumplían con unos ordenamientos preestablecidos de preentrevistas -formularios con más de 40 páginas- y sesiones únicas de grabación con una duración no superior a las dos horas, registradas en los hogares de los sobrevivientes y con la presencia de un equipo técnico complejo, que a los mismos sobrevivientes impactaba (Baer, 2005).

No obstante, más allá de las polémicas que este proyecto generó, no se puede negar que la impronta de Spielberg y la necesidad que los mismos sobrevivientes tenían de hablar¹⁵⁸ fueron factores relevantes para que se procurara el éxito que finalmente tuvo. Muchos sobrevivientes, comenta Alejandro Baer, se sentían respaldados y acompañados por una figura reconocida que tenía los medios de hacer valer sus historias y de hacerlas llegar a los más insospechados lugares. Asimismo, al saber que el proyecto se hacía en muchos países, los sobrevivientes veían en ello a una comunidad de testimoniantes que mutuamente se acompañaban en el relato. Es decir, que por primera vez no se sentían solos hablando y narrando sus historias a gente que probablemente no les interesaba.¹⁵⁹

Este amplio radio de entrevistas y la resolución de abarcar el mayor número de lugares y sobrevivientes obligó al proyecto a constituir oficinas regionales con personal encargado de contactar y gestionar los medios de grabación y a los entrevistadores del equipo. El hecho de que el proyecto se extendiera a otras naciones hacia que los choques de tipo cultural -el idioma, la política, el género, la edad de entrevistados y entrevistadores- y las agendas de producción fueran distintas, sortear esos obstáculos y llevar a cabo los encuentros fue una tarea de negociación y resolución de conflictos, algo que no es ajeno a cualquier proyecto de orden testimonial.¹⁶⁰

número de entrevistas realizadas registraba 51.661 testimonios que sumaban un total de 117.000 horas de grabación (Baer, 2005, p.164).

¹⁵⁸ La fundación manejó la política de no llamar, ni solicitar a nadie la grabación de su historia, las personas interesadas en ser contactadas debían llamar a una línea gratuita o esperar a ser convocadas en programas de televisión, para los que se hicieron videos promocionales con materiales de la película y con actores de la misma, invitando a los posibles testimoniantes. Otra modalidad que se utilizó fue la prensa local, en las que las oficinas regionales convocaban a los sobrevivientes, con esta misma modalidad se hizo la solicitud de los entrevistadores (Baer, 2005).

¹⁵⁹ Claramente esto no se hizo sin fisuras, muchos sobrevivientes desconfiaron del proyecto, preocupados porque solo llegara a importar el carácter económico y de ganancia que podría sacarse de sus historias. Un aspecto interesante y que Baer destaca, es que si bien se concretó un número amplio de entrevistas, también se rechazaron un número mucho mayor de las mismas. Más de 60.000 personas se negaron a ser entrevistadas por la Shoah Foundation (Baer, 2005, p.219).

¹⁶⁰ Entre 1995 y 1997 se abrieron nuevas oficinas en Estados Unidos (Miami, Chicago y Filadelfia), así como en Bratislava, Buenos Aires, Frankfurt, Jerusalén, Kiev, Melbourne, Moscú, París, Praga y Varsovia. En 1998

Para el caso colombiano, el contacto con los sobrevivientes se hizo por medio de la comunidad judía, quienes los animaron a hablar; incluso, a algunos por primera vez. Otro elemento interesante, es que el hecho de haber entre los sobrevivientes alguien de la lista de Schindler, hizo que de alguna manera la consideración sobre Colombia, como caso de entrevista, se extendiera a otras personas y a otros lugares del país.

Como es casi lógico, el primer entrevistado de este proyecto fue Samuel Kopec, quien junto a su esposa -Eda Kopec- fueron grabados el 20 de noviembre de 1995¹⁶¹. Según los datos consignados por la Shoah Foundation, la entrevista se dio en Bogotá y su entrevistadora fue Rita Jacobsohn. La insistencia en el papel del entrevistador es significativa para el proyecto Spielberg. La Shoah Foundation consideraba como un eje importante del encuentro que el entrevistador estuviera empáticamente comprometido con el relato, a pesar de que sus preguntas estaban mediadas por un guión que le indicaba las pautas de intervención. Algo que coincide con la metodología de la historia oral, es que el conocimiento proveniente de un ejercicio de entrevista no deriva de un acto monológico en el que el entrevistado, en este caso el sobreviviente, habla a un oyente ausente, sin posibilidad de réplica. En este enfoque, la construcción de un relato se basa también en la presencia de otro interlocutor, de allí que las fuentes en historia oral no se hallan sino que se construyen (Portelli, 2007 y 2013). Otro elemento, que revela la metodología de la Shoah Foundation es otorgarles protagonismo a sus entrevistadores y marcar con ello una posible autoría y responsabilidad por lo que allí se está registrando,¹⁶² de allí que el entrevistado y entrevistador usen micrófono de solapa, de modo que ambas voces se escuchen en el audio en calidad *broadcast*,¹⁶³ para que el material pueda ser posteriormente emitido en televisión o en otros formatos audiovisuales (Baer, 2005).

Todas las entrevistas de este proyecto comienzan con el mismo formato: “Mi nombre es Rita Jacobsohn, estoy en Bogotá, Colombia. Noviembre 20 de 1995. Y estoy aquí para entrevistar al señor Samuel Kopec, gracias”. Seguido, el entrevistado pasa a responder su nombre, lugar y fecha de nacimiento, como el nombre de sus familiares (Baer, 2005, p188). Claramente, el carácter testamentario no sólo proviene de la presencia del

se abre una oficina permanente en Berlín, que desde entonces es la filial principal de la fundación en Europa (Baer, 2005, p.155).

¹⁶¹ Los datos y código de entrevista de Samuel y Eda Kopec están disponibles en la base de datos de la Shoah Foundation y en el Museo del Holocausto en Washington, para una ampliación sobre estos registros véase: <http://collections.ushmm.org/search/catalog/vha6432yhttp://collections.ushmm.org/search/catalog/vha11362>

¹⁶² Esto también está vinculado con los registros de calidad en las entrevistas, y las auditorías a las que estaban sometidos los entrevistadores por el equipo de Spielberg.

¹⁶³ *Broadcast* es una forma de transmisión de información donde un nodo emisor envía información a una multitud de nodos receptores de manera simultánea, sin necesidad de reproducir la misma transmisión nodo por nodo, este es el formato ideal para poder ser emitido en cualquier sistema de televisión. (Alegsa, 2010). Definición de *Broadcast*. Disponible en: <http://www.alegsa.com.ar/Dic/broadcast.php>

sobreviviente, sino de su entrevistador. La aparición en cámara de ambos certifica la experiencia de la entrevista.



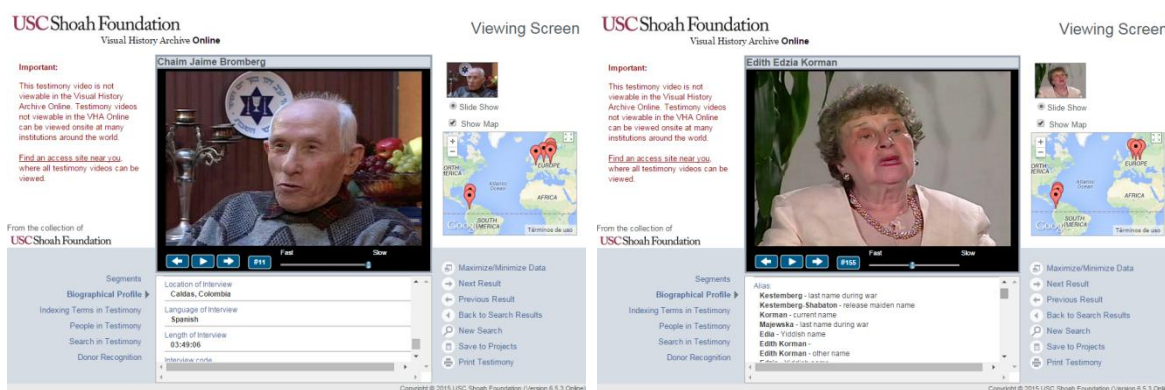
Entrevista a Samuel Kopec. Fuente: Shoah Foundation

Casi un mes después de ser registrada la entrevista de los Kopec -11 de diciembre de 1995-, se produce otro encuentro. Esta vez, es con una mujer checa, sobreviviente de Auschwitz residente en la ciudad de Cali. La persona referenciada es Raquel Gedallovich,¹⁶⁴ su entrevista duró alrededor de una hora y media y giró en torno a su experiencia de niña dentro de este campo de exterminio.

Entrevista a Raquel Gedallovich. Fuente: Shoah Foundation

¹⁶⁴Los datos y código de entrevista de Raquel Gedallovich están disponibles en la base de datos de la Shoah Foundation y en el Museo del Holocausto en Washington, para una ampliación sobre estos registros véase: <http://collections.ushmm.org/search/catalog/vha6634>

En el año 1996 se producen las dos últimas entrevistas registradas por la Shoah Foundation en Colombia.¹⁶⁵ Una de ellas, ya mencionada al inicio de este capítulo, es la de Jaime Bromberg, quien también fue entrevistado por Rita Jacobsohn en la ciudad de Manizales. Este es un registro extenso -superior a las dos horas- y que da cuenta de las experiencias de Bromberg en ghettos y en diferentes campos de concentración. Finalmente, la entrevista a Edith Korman, autora del libro *Otoño Dorado* analizado en el capítulo dos de esta tesis, se produjo unos meses después de la publicación de su libro -marzo de 1996. Éste relato hace hincapié en sus experiencias dentro del ghetto, su identidad clandestina como cristiana y otros aspectos que coinciden con los planteados en su texto. Esta entrevista se hizo en Cali, el 12 de diciembre de 1996.



Jaime Bromberg

Edith Korman

Terminado el proceso de registro y entrevista la Shoah Foundation direccionó sus objetivos a propósitos de archivo y educación. En la primera fase, los materiales recabados pasaron a ser categorizados según segmentos de cinco minutos, con la discriminación de nombres, fechas y lugares, todo esto con la intención de hacer más ágil la búsqueda de información relevante para investigadores.¹⁶⁶ La segunda fase, referida a la educación, fue la producción de materiales audiovisuales tomando como base las entrevistas registradas.

¹⁶⁵ A la fecha actual (2015), los únicos registros encontrados de entrevistas a sobrevivientes del Holocausto efectuadas en Colombia son las cinco mencionadas en este capítulo, después de haber digitado y buscado a una veintena de sobrevivientes dentro de la base de datos de la Shoah Foundation y del Museo del Holocausto en Washington no aparecen referencias a otras personas filmadas en Colombia. Esto no quiere decir que no existan otras entrevistas, que para los objetivos de este trabajo escapan de su análisis. Más allá de la búsqueda sistemática personal, pueden existir otras personas que hayan dado su testimonio y que por razones de muerte o desconocimiento de su intención de entrevista no aparezcan en este trabajo. Otro elemento importante a mencionar es que algunos sobrevivientes que llegaron a Colombia sufrieron otros desplazamientos. El caso de Israel Lapciuc, mencionado en el segundo capítulo, da cuenta de ello. Lapciuc fue entrevistado por la Shoah Foundation el 27 de abril de 1998 en la ciudad de Miami. Evidentemente el contexto fue diferente y su entrevista, a diferencia de las demás recogidas en Colombia, se hizo en inglés. <http://collections.ushmm.org/search/catalog/vha40830>

¹⁶⁶ Según los tiempos planteados en su metodología -30 minutos preguerra, una hora guerra, y otros 30 minutos postguerra- se construyó un encuadramiento según una terminología clave: Ghettos, Auschwitz, Resistencia, Liberación, por nombrar algunos.

Con ellas, las historias y los sucesos emblemáticos fueron compaginados con la voz y los rostros de los sobrevivientes. Aquí es donde se particularizan los videos y se llevan a cabo producciones híbridas en las que se combinan efectos visuales, música, montaje, procesos de edición y guionizaciones elaborados con los relatos filmicos. Todos estos procesos constituyeron un ejercicio compositivo que en la actualidad es clásico en las formas cómo se desarrollan documentales sobre el Holocausto. Dos productos de esta categoría fueron representativos: el CD ROM *Survivors of the Holocaust* (1996), y el documental *The Last Days* (1998).¹⁶⁷

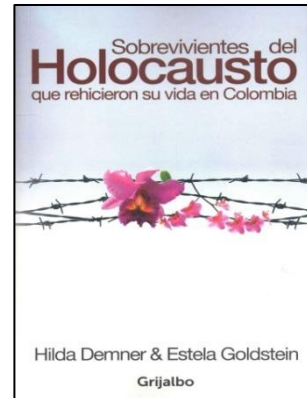
También este proceso ha generado otras polémicas en razón a los fines de estos proyectos, los cuales se hallan “a medio camino entre un archivo de documentación histórica y una productora de cine (la "producción" en un sentido explícito)” (Baer, 2005, p.234). Este cruce entre el registro y la producción fue el que dio origen en Colombia al desarrollo audiovisual *Sobrevivientes en Colombia* (2011), el cual aglutina 21 entrevistas - 18 sobrevivientes y 3 Justos entre las Naciones¹⁶⁸ residentes en el país. Precisamente, cuando las entrevistas en Colombia de la Shoah Foundation se habían efectuado y cuando aún faltaban otros testimonios por ser escuchados, la iniciativa de dos mujeres -Hilda Demner y Estela Goldstein-, se encaminó a buscar, entrevistar y filmar a otras personas en diversas latitudes del país para que no se perdieran sus relatos. El análisis de este documental, su difusión en formato escrito y los elementos compositivos de sus contenidos es de lo que trata el siguiente apartado.

¹⁶⁷ *Survivors of the Holocaust* (1996) “se basa en extractos de 48 entrevistas del archivo de la fundación, agrupados por episodios, sintetizando las diferentes narraciones en una sola historia que sigue el mismo esquema narrativo de las entrevistas individuales (preguerra, guerra y postguerra)” (Baer, 2005, p.170). *The Last Days* (1998) relata la historia de los últimos días de la guerra en la que se efectuó el exterminio húngaro, de la mano de cinco entrevistados –todos residentes en EE.UU. y con orígenes profesionales diversos- se documenta la historia de lo que fue uno de los aspectos más desconcertantes del exterminio judío.

¹⁶⁸ La noción de Justos entre las Naciones (*Jasidei Umot Ha-Olam*) es una expresión judía que se emplea para referirse a aquellas personas no judías dignas de respeto y admiración. En el contexto de la Segunda Guerra Mundial las personas que ayudaron en el salvataje de judíos, bien sea ocultándolos en sus hogares, falsificando documentos o identidades, ayudando en su traslado hacia una frontera segura, asistiéndolos en materia de salud y alimentación o rescatando niños y que de ello no se hayan beneficiado económicamente, el Estado de Israel les otorga el reconocimiento de Justos entre las Naciones; a parte de su mención, al Justos se le otorga, junto con otros privilegios, en nombre del Estado de Israel y del “pueblo judío”, en forma de un diploma certificado y de la denominada “Medalla de los Justos” en la cual, una inscripción remite a una frase del Talmud que simboliza la fe en la Humanidad: “Quien salva una vida salva al Universo entero”. Para el año 2010 Yad Vashem había reconocido alrededor de 28.000 personas como Justos entre las Naciones. Entre ellas encontramos los casos de tres familias belgas en Colombia, cuyos representantes aparecen en el libro: Danielle Bessudo, Bernadette Bertrand de Marshal y María Teresa Chantraine. Sobre la información de Justos entre las Naciones, véase: <http://www.yadvashem.org/yv/es/righteous/righteous.asp>

Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia

El 5 de marzo de 2013, a propósito de un viaje que hice a Bogotá, tuve la oportunidad de hablar con Hilda Demner. El mes anterior había salido al mercado un libro que documentaba las historias de algunos sobrevivientes del Holocausto y de tres familias belgas -Justos entre las Naciones- que vivían en Colombia. Ese día me contacté por teléfono con Hilda, quería entrevistarla para saber cómo se había construido el libro y cómo había sido el proceso de trabajo con los sobrevivientes. Al escuchar mi voz lo primero que preguntó Hilda era de dónde la llamaba. Contesté que de Bogotá, pero que en realidad yo era de Manizales. Seguido a la respuesta, me pidió que leyera en el libro la historia de su padre y que una vez hiciera esto me volviera a comunicar.



Al repasar las páginas me di cuenta que Sigfrido Demner nació en Viena, en el seno de una familia de sastres. Según el relato de Hilda, la familia Demner celebraba las fiestas judías, aunque no eran estrictamente religiosos. Una vez producida la ocupación de Austria por los nazis -*Anschluss*, 12 de marzo de 1938-, la situación se empezó a complicar para los Demner, un día:

Golpearon en la puerta. Los golpes eran fuertes y mostraban impaciencia. La abuela, después de dar unos pasos largos y lentos, llegó hasta el lugar y abrió. Al otro lado, hombres con uniformes militares la enfrentaron y sin mediar palabra la halieron hacia ellos y se la llevaron. Todo sucedió en dos o tres segundos. Él [Sigfrido] no volvió a verla, pero como estaba escondido tras un mueble, lo presencié todo y nunca pudo borrar esa escena. (Demner, 2013, p.119)

A partir de ese momento toman la decisión de huir de Viena. Salen de Austria en un tren y de allí abordan un barco hacia un lugar desconocido. “¿Su destino? Un país que quedaba muy lejos, al otro lado del mundo, y en él un punto muy pequeño, lleno de gente buena -eso decía un tío, que había logrado llegar antes-: Manizales, Colombia (Demner, 2013, p.121).

Para Sigfrido, como explicaba Hilda,

Manizales era el paraíso en la tierra. Así fue desde el primer momento hasta el final de su vida. Siempre dijo que allá el cielo era más azul, los árboles más verdes y la gente, toda, maravillosa. Amó a su Cristal Caldas [Once Caldas], en su opinión el mejor equipo de fútbol del planeta, y para él no existía un paisaje más idílico que el del Nevado del Ruiz a lo lejos, y el de las calles de Manizales, que subían y bajaban como en un tobogán de sueños (Demner, p.122).

Lo que aparecía en estas líneas me confirmaba que el Holocausto no tenía únicamente que ver con Colombia, sino conmigo, o al menos con el lugar en el que yo había nacido. Una vez leído este relato volví a llamarla, le comenté que para mí había sido una enorme sorpresa saber que su padre y su familia habían vivido en mi ciudad y que todavía tuviera un buen concepto de ella.

Hilda Demner es periodista y la mayor parte de su vida ha estado involucrada con el mundo del cine y la televisión, ha sido libretista de varias novelas, incluso de una muy exitosa en la televisión colombiana, *¡Quieta Margarita!* (1988).¹⁶⁹ Esta producción, enmarcada en el género costumbrista, está ambientada en Antioquia y en la zona cafetera. Precisamente en aquella llamada, Hilda me comentaba que su inspiración habían sido los paisajes y los recorridos que hacía con su padre cuando iban a visitar a sus abuelos en Manizales. Todos estos detalles me los habría de contar al día siguiente -6 de marzo-, en la entrevista que le hice en la Oficina de Relaciones Humanas de la comunidad Judía, al norte de Bogotá.

*Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia*¹⁷⁰ fue un libro que empezó a construirse hace más de quince años. Hacia finales de 1999, Hilda Demner y Estela Goldstein comienzan a registrar las experiencias y narrativas de un acontecimiento que para ellas había sido conocido a través de los silencios o de los relatos de sus padres. Hilda llega al Holocausto de una forma muy temprana y compartida:

Desde pequeña, y veo que todos nosotros los judíos nos enteramos de esto. Es como parte de nuestras vidas. Es que los judíos, los que llegaron acá fueron desplazados. Es como pretender que la segunda generación de los desplazados que tiene Colombia en este momento no se enteraran que sus padres fueron desplazados y que fueron hijos de desplazados, o sus abuelos fueron desplazados. Si de alguna manera llegaron a donde llegaron fue por ser desplazados. ¿Por qué estamos en Bogotá? ¿Me explico? ¿Por qué no seguimos en Austria, o en Alemania, o en Polonia, o en Rumania, o en Francia o en Holanda? ¡Donde fuera! Porque asesinaron a millones, porque los pocos que sobrevivieron pudieron salir y llegaron a Colombia, así como llegaron a Argentina o llegaron a Brasil, o llegaron a México, o a Estados Unidos, o a donde pudieren haber llegado por las razones

¹⁶⁹ “Situada en los años 50, *¡Quieta, Margarita!* Narra la historia de Abel, un hombre que regresa a su pueblo (Fenicia, Antioquia), luego de un largo viaje. Aunque él sólo quisiera dedicarse a la vida fácil y al tango, su familia está atravesando por una crisis económica, luego de ser despojada de su finca por un hacendado”. Programadora Caracol Televisión (Señal Colombia, s.f). Recuperado de: <http://www.senalmemoria.co/content/%C2%A1quieta-margarita>

¹⁷⁰ Si bien el libro de Demner y Goldstein se sustenta en el acervo audiovisual registrado por ellas en la fase de las entrevistas, existen en el libro algunas historias que fueron agregadas por iniciativa de los hijos o familiares de los sobrevivientes cuyos padres o tíos habían muerto antes de llevar a cabo las grabaciones. Las historias de Sigfrido Demner y las de Hela Burstyn de Goldstein fueron recuperadas por las autoras y agregadas al texto, asimismo la historia de Mario Lustgarten fue reconstruida por su sobrina Silvia Lustgarten. Para los propósitos de análisis de este capítulo que hace hincapié en los aspectos audiovisuales se tomó en cuenta el documental, como algunas entrevistas personales.

que tuvieran cada uno. Eso lo lleva uno, algo así como un inconsciente colectivo, digámoslo así por ser algo freudiana, no sé. Es como parte de lo que uno recibe de pequeño porque es como genético, como que se lleva ya históricamente, es la historia de los antepasados de todos nosotros, ves. Entonces, algunos lo vivieron más, otros lo vivieron menos. A unos los afectó más o menos. Algunos tienen muchas generaciones para atrás y otros las generaciones son más recientes, pero todos llevamos esto con nosotros mismos. Yo lo vivo porque por el lado de mi papá y de mi mamá, por ambos lados, son digamos sobrevivientes. Del lado de mi mamá, mi mamá fue la primera, digamos de la familia, que nació en Bogotá. Para atrás, toda su familia: sus padres, sus abuelos, sus tíos, todos eran polacos; todos nacieron en Polonia: unos en Varsovia -la capital- y otros en Minsk -que hoy en día es Bielorrusia. (Demner, 06.03.2013)

Por el contrario, Estela arriba a este acontecimiento más ligada al dolor y al trauma de sus padres.

Yo pasé toda mi juventud sin saber absolutamente nada, mis padres no hablaban como la gran mayoría de sobrevivientes, y tengo que reconocer, que yo tampoco preguntaba. Entonces, éramos como cómplices de un silencio. Creo que porque era demasiado doloroso, porque no querían hacernos daño a nosotros, los hijos. Porque pensaban que la gente no les creería, también porque quizás no encontraban las palabras para contar lo que habían vivido porque, es que no existen las palabras, son múltiples las razones. La verdad, pasó el tiempo, mi mamá falleció y encontramos un diario escrito por ella durante la guerra y empieza un poco a abrirse la caja de Pandora, que se complementa después con otro diario que aparece -de un tío- y entonces empiezo yo a tratar de entender ese rompecabezas. A partir de ese momento, yo misma me convencí de que había que hacer hablar a los sobrevivientes, es muy importante que compartan, es muy importante que le cuenten al mundo lo que vivieron, lo que sintieron. No sólo con la intención de que sus hijos sepan, sino también con la intención de que el mundo sepa, que el mundo conozca, que no se repita y que reflexione sobre lo que sucedió.¹⁷¹ (Goldstein, 27.01.2015)

No obstante, esta iniciativa que para 2013 se convirtió en libro, tuvo otras pretensiones. Desde el momento en que se concibió contactar a los sobrevivientes, la primera idea de registro fue filmica. El objetivo que tenían estas grabaciones era que estos materiales pasaran a ser en primera lugar, una recopilación de entrevistas de personas que nunca habían hablado y cuyas memorias, tanto los hijos como la misma comunidad, deseaban que quedaran para la posteridad; y segundo lugar, elaborar con este formato un documental al que se le pudieran integrar los diversos relatos recogidos.

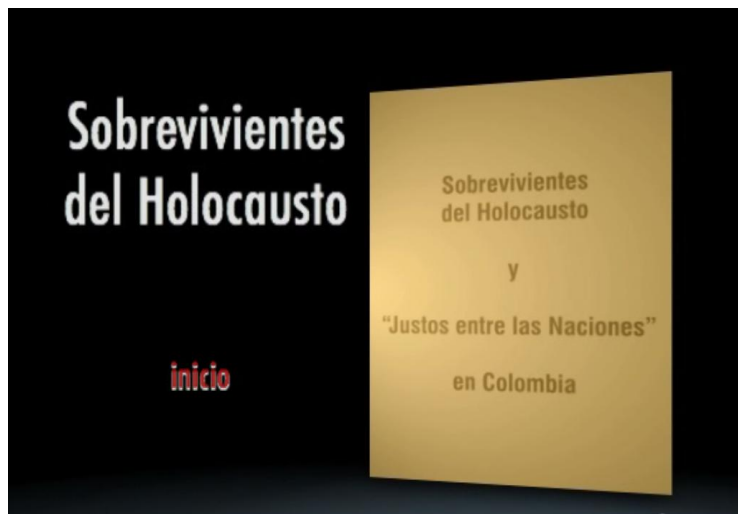
En la comunidad judía de Bogotá, realmente nos conocemos todos entre nosotros, y yo sabía perfectamente quienes eran sobrevivientes y sabía que la gran mayoría no habían

¹⁷¹ Esta entrevista a Estela Goldstein fue realizada el 27 de enero de 2015 por la cadena Blu Radio de Bogotá, justamente en el marco de la conmemoración de las víctimas del Holocausto en Auschwitz. En su intervención habló de la forma cómo se hicieron las entrevistas que componen el libro y el material filmico.

hablado. Entonces me empecé a acercar con mucha delicadeza, fue un trabajo muy duro, muy sensible. Cada testimonio fue diferente, unas personas hablaron con mucha más facilidad que otras, con algunos testimonios me tocó parar porque la persona rompía en llanto, así que fue realmente un trabajo, tengo que decir bastante complejo, diferente con cada sobreviviente. Pero una vez que empezaron a hablar, ya no los podía parar. Entonces, había testimonios que podían durar cinco y seis horas, era como abrir una llave que fluye, fluye, fluye. Y a partir de ese momento empezaron a hablar con mucha mayor tranquilidad. (Goldstein, 27.01.2015)

Estela Goldstein es psicóloga y hace algunos años se ha dedicado a trabajar con personas mayores de la comunidad judía en el hogar de ancianos *Beit Avot*¹⁷² de Bogotá. Esta tarea de escucha y de acompañamiento psicológico a las personas residentes allí, muchas de ellas sobrevivientes, fue la que terminó de consolidarse en diferentes sesiones de entrevistas, con acompañamiento de cámaras. Parece un tanto coincidente que la unión de dos familiares de sobrevivientes y la conjunción de sus respectivas profesiones concluyera con trabajo documental de este tipo, algo muy parecido al encuentro de Dori Laub y Laurel Vlock para llevar a cabo el registro de entrevistas del fondo Fortunoff.

Recogimos todas esas historias e hicimos un documental que en un principio tenía ocho horas y luego lo fuimos editando hasta que lo convertimos en dos horas. En donde están los sobrevivientes que están en el libro, pero pues ellos de viva voz cuentan su historia. Hay tres de esos sobrevivientes, que como te cuento ya murieron.¹⁷³ Además, hay también tres Justos entre las Naciones. (Demner, 06.03.2013)



Cabezote documental

Algunos elementos se pueden destacar de la forma como está construido el documental: parte desde un contexto general haciendo un encuadramiento histórico del

¹⁷² Beit Avot (Hebreo): Hogar de abuelos.

¹⁷³ Ramón Blass, Samuel Kopec, Rubén Vodovoz. A finales de 2013 murió Jacobo Brod.

arribo del nazismo, acompañado de imágenes de la época que configuran el argumento explicativo de la huida de cientos de personas de Europa con destinos inciertos. Una segunda toma, va centrando la atención sobre el desplazamiento geográfico hacia Colombia; y de allí la presentación de los rostros en un escenario de entrevista con la singularización de sus nombres, año y lugar de nacimiento y la experiencia que vivieron en la guerra.



Inge Chaskel

Narrativamente tiene algunas similitudes con el formato documental de la Shoah Foundation: una apertura marcada en la preguerra, en la que se destaca la vida comunitaria y las primeras manifestaciones de antisemitismo.

Max Kirschberg: durante los años '34, '38 -en el '34 yo tenía nueve años. Nosotros no sentimos en los primeros años ningún rechazo, el rechazo venía del profesor o del director. El rechazo venía en el sentido de que nosotros éramos culpables porque controlábamos las finanzas del mundo. Esas cosas que hoy en día se vuelven a oír.

Estela Goldstein: ¿Qué recuerdos tienes tú de cuando subió Hitler al poder?

Inge Chaskel: subió al poder, se sacaron las banderas. Se pensaba que era antisemita y que había escrito el libro *Mein Kampf* y nadie ¡yo no sé! Yo tenía once años. Pensé que la vida iba a seguir normal ¿no? [...] eso fue lento. Eso no fue de hoy a mañana. Este día u otro día. Esto fue lento, después fue con los abogados, luego con los médicos que no podían trabajar. Fue lento ¿no?

Seguido esto, se presenta un enfoque en los acontecimientos iniciales de la guerra y las medidas a las que fueron sometidos, mediados por la ocupación y el conflicto.

Samuel Gutman: vi alemanes de la SS o del ejército llamando a judíos con barbas y con tijeras grandes les cortaban la barba. No toda, sino media barba. Y al cortar la barba les cortaban a veces con pedazos de piel, y claro la sangre corría y a mí me impresionó muchísimo, y les cogí verdadero miedo a los alemanes.

Jacobo Brod: claro, salió el decreto que tenemos que tener la estrella de David a la parte, pegada a la altura del corazón. Claro, de noche no se salía, pero en el día para traer cosas se salía. Llegó un momento que ya no... nombraron. Vino ya administración particular... civil, que dirigiera Lodz y nombraron a cada negocio judío un administrador alemán. En este momento ya no hemos tenido más acceso a las fábricas, ningún judío tenía acceso a sus negocios porque era todo en manos del administrador alemán.

En términos compositivos el documental acude a varios elementos estéticos que ayudan a recrear los hechos pero que en tanto recursos, manifiestan algunos de los problemas representacionales del manejo audiovisual del Holocausto que han sido ampliamente discutidos por cineastas y documentalistas. En primera medida, el uso de imágenes de archivo ha sido objeto de intensas polémicas, algunas de ellas apuntan a los documentos visuales y fotográficos que fueron registrados por los mismos nazis en tiempos de la guerra, con lo cual al ser presentadas en otros documentos pareciera que visualmente se privilegiara el punto de vista de los perpetradores y no de las víctimas. Este fue incluso uno de los argumentos de peso de Claude Lanzmann al momento de hacer el montaje de *Shoah*:

Enseguida tuve claro que no utilizaría imágenes de archivo. La razón más clara y más poderosa para esa negativa no me surgió de inmediato, sino que se hizo evidente cuando comprendí para qué tipo de película me habían elegido. Yo ya había visto documentales montados a partir de imágenes de archivo, como por ejemplo *Le temps du ghetto*, de Frédéric Rossif, que me había contrariado porque no citaba sus fuentes ni decía nada sobre la procedencia de los documentos que utilizaba, muchos de ellos rodados por las PK -Propaganda Kompanien-, las compañías de propaganda de la -Wehrmacht-, filmados en el gueto de Varsovia para dar a conocer al mundo, y a Alemania, qué hermosa era la vida allí. (Lanzmann, 2011, p.412)

Otra crítica referente al uso de estos materiales es que muchas de estas imágenes no coinciden ni cronológica, ni temporalmente con el registro testimonial en audio sincronizado, lo que provoca que se enfatice más en el efecto persuasivo de la imagen y no en la conexión que ésta misma tiene con el testimoniante (Baer, 2005). No obstante, este recurso, que es muy usual en otros documentales, tiene dos virtudes: el primero reforzar el efecto comunicativo y pedagógico de los acontecimientos por medio de registros contextuales, y el segundo combatir el negacionismo a partir de la presencia del

sobreviviente, más el uso de las fotografías que los mismos nazis utilizaron para documentar sus crímenes.

Otro elemento presente en *Sobrevivientes del Holocausto en Colombia* es el uso de la voz en *off*:

Entre 1939 y 1945 Europa vivió la guerra, los judíos y otros grupos minoritarios sufrieron el infierno, el Holocausto, la *Shoah*. Once millones de muertos, de asesinados en la peor barbarie que recuerde la historia: gitanos, homosexuales, enfermos mentales, discapacitados psíquicos y físicos, disidentes políticos y entre todas esas víctimas, seis millones de judíos; acabados, destruidos, aniquilados sistemáticamente por la maquinaria nazi. La solución final, el plan para borrar del mapa a toda la judería, a cada hombre, mujer, anciano, niño que profesara la fe judía. Que perteneciera, según Hitler, a la supuesta e inexistente raza hebrea, que llevara ese gen imaginario en la sangre, y casi lo logra. De millones de judíos que vivían, trabajaban, jugaban, amaban y creían en su futuro, después de la *shoah* solo quedaron en Europa, un millón de sobrevivientes. Fueron liberados por las tropas aliadas cuando ya poco quedaba de ellos, de su cuerpo y de su alma. Salieron de Alemania, de Polonia, de todos aquellos oscuros puntos de la Europa que no vio nada.

Varios razonamientos se han instituido a partir de las voces externas o voces omniscientes. La mayoría de controversias relacionadas con este tema tienen que ver con la naturaleza misma del género documental y de la prelación que ha de tener la voz de sus protagonistas en este género. Antes de que el sonido fuera introducido al cine, los comentarios editoriales se encargaban de recrear y explicar las escenas y situaciones de los actores. No obstante, una vez se introdujo esta innovación técnica, las palabras de las personas comenzaron a tener una enorme relevancia, de allí la insistencia de “darle voz” autoral a los entrevistados.¹⁷⁴ El problema de la voz en *off* es que los directores inciden de alguna manera en los criterios de los espectadores, al construir un relato interpretativo se marcan las pautas de lo que debe entender el público y a su vez instalan un punto de vista audiovisual. James Moll, director del documental *The Last Days* (1998), explica el por qué rechazó este mecanismo en su película:

No me gusta emplear narradores. Estoy intentando expresar la emoción de la gente. Y pienso que la gente misma es quien mejor puede expresarla. Además creo que el inglés

¹⁷⁴ Es el *cine verité* o interactivo fue quien mejor aprovechó los recursos del sonido para la realización de entrevistas y la grabación de testimonios de los propios sujetos. Según la afirmación de Alejandro Baer (2005) “la entrevista del *cine verité*, empleada mucho más allá de sus fines meramente informativos (incisivos e interpelativos en los que surgía una realidad nueva, más profunda y compleja, al estilo de la entrevista abierta en sociología), se convirtió en un instrumento de valor para el documental biográfico. El cine documental francés de los años setenta y ochenta desarrolló notablemente la técnica de entrevista biográfica y otorgó al testimonio individual un verdadero protagonismo como vertebrador del hilo narrativo del filme. Los documentales histórico-memorísticos de Marcel Ophüls (*Le Chagrin et la Pitié*, 1970; *Hotel Terminus*, 1988) y Claude Lanzmann (*Shoah*, 1985) son paradigmáticos y han contribuido a la formación de una memoria biográfica visual de la Segunda Guerra Mundial y del Holocausto (p.93).

roto [de los inmigrantes] es una lengua extraordinaria. Odio la voz perfecta. Me conmueven mucho más las personas que hablan desde la propia fuente y estoy más estimulado como editor si puedo dedicar tiempo a encontrar esas historias y componerlas mediante el montaje. Es ahí donde siento que puedo contribuir más como cineasta. (Moll citado por Baer, 2005, p.238)

Conseguir que los relatos concuerden casi en una armonía coral para documentar un acontecimiento es casi imposible. Para lograr esto se requerirían extensas horas de edición y montaje y al tiempo un recurso de entrevistas muy amplio para poder conectar diferentes hechos de una manera coherente. Incluso para un cineasta como Claude Lanzmann este proceso le tomó años, y le implicó reforzar los vacíos con otras entrevistas. “El montaje fue una operación larga, seria, delicada, sutil. En su transcurso me quedé muchas veces completamente bloqueado, sin hallar, como sucede en una ascensión, el paso que permite proseguir, ir más arriba”¹⁷⁵ (Lanzmann, 2011, p486). De otro lado, muchos de los documentales sobre el Holocausto que han prescindido de la voz en *off*, han recurrido a historiadores -Raul Hilberg en *Shoah*-, o a sobrevivientes con formación histórica -Randolph Braham en *The Last Days*-, lo que de alguna forma ha facilitado su guionización y montaje narrativo.

La segunda coincidencia narrativa con el formato de la Shoah Foundation es el tiempo empleado en hablar de la guerra y del exterminio. En el documental de Goldstein y Demner se enfatiza sobre todo en los sobrevivientes que tuvieron experiencias en campos de concentración y de la forma como fueron sometidos a grandes sufrimientos.

Jacobo Brod: Cuando nos acercamos, es que no tenía ventanas ese vagón, tenía únicamente las rejillas. El vagón era repleto, no podía sentarse, únicamente parado, varias personas se murieron dentro del vagón. La gente orinaba, hacia todo en el mismo vagón, había un balde. Y mire, llegamos a Birkenau por la mañana, -viajando toda la noche- y vimos gente en estos trajes, trabajando allá la tierra y gritaban: ¡si tienen algo de valor, bótenlas! Porque las van quitar.

Max Kirschberg: me acuerdo cuando nosotros tuvimos que devolvemos de Ohrdruf hacia Buchenwald - y hemos cruzado varios pueblos- que la hostilidad de la gente que vivía en esos pueblos hacia nosotros era tan sumamente grande, que nos echaban agua caliente o agua hirviendo, cuando nosotros pasábamos. Así que el odio debía ser muy grande.

¹⁷⁵ En el documental *Shoah* tampoco existen narradores omniscientes, según su director: “siendo obvio mi decantamiento por una ausencia total de comentarios, la clave y el motor de la inteligibilidad de la película radica en su construcción, que permite al relato avanzar y ser comprensible para el espectador. No hay ninguna voz en *off* para indicar lo que va a ocurrir, señalar qué pensar o unir desde fuera las escenas entre ellas. Esas facilidades propias de lo que se llama tradicionalmente un documental no están permitidas en *Shoah*. Es una de las razones por las que la película escapa a la categoría de documental/ficción (Lanzmann, 2011, p.486).

Raquel Gedallovich: nos llevaron todos así como línea para el tren, y al tren era preparado y de allá se llevó... eso es a una parte de Polonia que se llama Birkenau, sí. Y cuando llegamos allá por esas ventanitas se veían personas con ropa como rallada, pensamos que estos son como la cárcel o locos, no pensamos que eso era [risas] y esto, nos llevaron a unos baños populares, se les cortó el pelo a todas las mujeres, les dieron una pieza de ropa y la untaron con específico, desinfectante. Y si uno tenía aretes se lo quitaron, si uno tenía ¡mejor dicho!

Jacobo Brod: Tuscha [la esposa] cogió a mi mami, y no alcancé a despedirme de ella, ni de Tusha, ni de mi mami. Y nos pasaron a un lado ¿Qué pasó con ellas? No sé, no vi. Lo único que sé, que separaron mi mamá de Tuscha ¿Dónde llevaron mi mamá? Si en Birkenau de una vez a las cámaras de gas o la mandaron a Auschwitz, no tengo ni idea. Tuscha estaba en el campo de Birkenau, una calle central que separaba los hombres de las mujeres, con alambrada de púas... y nos separaron, hombres mayores y jóvenes fuertes ¿Qué hicieron con los hombres mayores? ¿Dónde los llevaron? No sé. Nosotros nos mandaron a una barraca, estaba en la barraca número nueve y nos mandaron, vino un peluquero; primero que todo, te quitó el pelo de todas partes del cuerpo y de la cabeza cortó y dejó en el centro, con afeitadora una raya completamente del ancho de la máquina sin pelo, tenías poco pelo a ambos lados. Mandaron a ducharnos y salimos, nos dieron ropa, a uno un pantalón roto, no había camisa, esta era mi camisa y chaqueta, todo era esto. Y nos metieron en estos... Una vez sentimos los piojos y esos camarotes que eran tablas con un poco de hierba, unas cobijas, pero las cobijas se movían de los piojos, y allá metían uno a otro, uno a otro.

Al leer estos testimonios se puede dar cuenta de una densidad narrativa que generalmente concuerda con los momentos más difíciles de los relatos de sobrevivientes. Los hechos centrados en la selección, en la muerte, en la pérdida de familiares o en la desaparición de personas son los que encarnan los tiempos dramáticos de los documentales. En muchos de ellos aparece la figura del trauma, de la ruptura del habla, de la voz afectada y quebrada, de las afasias de un lenguaje que se trunca porque lo antecede un intenso dolor. Efectivamente, el efecto que produce la lectura no es igual al que genera su visión en pantalla; la afectación de un lector, no es igual a la de un televidente, sencillamente porque la imagen es rica en generar grados de empatía y porque permite la emisión de dos elementos: la voz y el rostro.

El testimonio audiovisual vuelve a atar los cabos entre el significante y el significado, al investir el contenido del relato de la autoridad del rostro, con sus gestos, pausas, silencios y reticencias. El rostro, la voz y la narrativa del superviviente sí contienen las huellas del crimen. El testimonio audiovisual transmite el “*estar allí*” (por el referente histórico-espacial y vivencial al que remite el relato) pero también el “*estar aquí*” del acto comunicativo que, a diferencia del relato escrito, en el vídeo se produce en un constante presente. El espectador presencia la interacción comunicativa en que se produce el testimonio, es testigo del propio acto de testimoniar. De esta manera, el testimonio

audiovisual expresa una compleja yuxtaposición de temporalidades que son el origen de un extraordinario poder comunicativo. (Baer, 2005, p.123)



Jacobo Brod

Obviamente, un exceso en el dolor puede llegar a ser problemático por los peligros que conlleva traumatizar al espectador, y que como bien se afirmó en el capítulo sobre fotografía, de tal experiencia sólo quede el horror y no una posibilidad de conocimiento. La bondad de la palabra escrita, como afirma Crawford, es que ésta es “sintácticamente rica, pero semánticamente pobre” (Crawford citado por Baer & Schnettler, 2009, p.5); lo que quiere decir, que en términos conceptuales y deductivos la vía más adecuada para conocer un acontecimiento es por medio del texto. Si lo que se quiere es dotar de sentido a los hechos, las imágenes siguen siendo la estrategia predilecta para producirlos. Lamentablemente, muchos de los formatos periodísticos en los que se hacen tratamientos informativos del Holocausto,¹⁷⁶ al contar con tan poco tiempo al aire, se concentran en los momentos de profundo dolor por aquella morbosa estrategia mediática basada en que el llanto genera *rating*.

¹⁷⁶ Varios son los perfiles periodísticos que se han hecho de sobrevivientes en Colombia. El 10 de febrero de 2013, a propósito de la publicación del libro de Demner y Goldstein, se hizo una mención informativa en el canal de noticias *Uno* de Bogotá. <https://www.youtube.com/watch?v=3YvlgDk4gXs>. El 18 de febrero de ese año el programa *Noticias Caracol* hizo un informe especial en tres entregas con los testimonios de algunos de los sobrevivientes reseñados en el libro: <https://www.youtube.com/watch?v=lf4VTYHL8f4>, el 16 de marzo de 2014 el programa *Los Informantes* del Canal Caracol trasmite una edición que contiene las historias de dos sobrevivientes que estuvieron en Auschwitz: Max Kirschberg y Raquel Gedalovich <http://losinformantes.noticiascaracol.com/memorias-del-holocausto-881-historia> Finalmente, el 20 de abril de 2014 el programa del canal RCN *Especiales Pirry* emite algunas entrevistas efectuadas a familiares y sobrevivientes del Holocausto: <http://programas.canalrcn.com/especiales-pirry/videos/capitulo-20-de-abril-sobrevivientes-del-holocausto-en-colombia-9561>

Con respecto a este debate, las posiciones son divididas. Muchas de ellas tienen que ver con la ética de la imagen y con el respeto a la persona representada. En momentos de llanto muchos entrevistadores y camarógrafos cortan la grabación para permitir que el testimoniante, en este caso el sobreviviente, retome el relato. A pesar de que la *Guía para el videógrafo* del proyecto Spielberg prohibía expresamente interrumpir las sesiones de grabación -“si el superviviente se emociona o necesita un momento para reflexionar, la cámara seguirá grabando. **El cámara solamente parará la grabación en el caso de una emergencia o si el superviviente realmente ya no puede continuar**”¹⁷⁷(Baer, 2005, p.199), muchos entrevistadores optaron por no continuar. La política de no apagar la cámara es muy característica del *cinema vérité*, cuyo énfasis estético se basa en conseguir elementos sustantivos de las entrevistas así excedan en sus usos o se planteen grandes artimañas para llegar a ellos.¹⁷⁸ Un ejemplo paradigmático de esto es la entrevista efectuada a Abraham Bomba -sobreviviente de Treblinka-¹⁷⁹ en el film *shoah* en el que se cruza la preeminencia de lo visual y la palabra del sobreviviente en un momento de enorme dificultad del testimoniante.

La escena es célebre, Abraham se seca con el extremo de una toalla las lágrimas que afloran a sus ojos, se encierra en el silencio sin dejar de pasar las tijeras alrededor de la cabeza de su amigo y, mientras trata de volver a sus raíces profundas hablándole a este último en yidish con voz confidencial, se establece entonces entre él y yo el diálogo de dos suplicantes, él rogándome que paremos, yo exhortándolo fraternalmente a continuar porque considero que es nuestra común obligación, nuestro deber compartido. Todo eso sucedió en el momento en el que no habría habido más película en la cámara si yo no hubiera ordenado que se recargara. Habría sido una pérdida irreparable, porque nunca más habría podido pedirle a Bomba, como se hace con las repeticiones en el teatro, que empezara de nuevo a llorar. La cámara no había dejado de rodar, las lágrimas de Abraham eran para mí tan preciosas como la sangre, la garantía de autenticidad, la encarnación misma. Algunos han querido ver en esa escena peligrosa la manifestación de no sé qué sadismo por mi parte, mientras que yo la tengo por todo lo contrario, por el paradigma de la piedad, que no consiste en retirarse de puntillas ante el dolor, sino que obedece ante todo al imperativo categórico de la búsqueda y de la transmisión de la verdad. Bomba me abrazó profusamente después del rodaje y más todavía después de haber visto la película: pasamos juntos varios

¹⁷⁷ Las negrillas son del original.

¹⁷⁸ Recuérdese los recursos de cámaras escondidas en el documental *Shoah*, en las que se usaron expresamente para registrar los testimonios de nazis. Según la autobiografía de Lanzmann, en *Shoah* aparecen seis nazis, tres de ellos fueron grabados con este tipo de cámaras, violando el principio de la absoluta reserva de los entrevistados, como del uso de sus nombres en pantalla (Lanzmann, 2011, p.462).

¹⁷⁹ La secuencia ocurre en una peluquería en Israel, adaptada espacial y filmicamente para la escena. Abraham Bomba se pone en situación teatral para recrear su antiguo oficio de peluquero. La intención de Lanzmann es la de conseguir mejores efectos narrativos explorando las situaciones contextuales por las que pasaron los sobrevivientes. En este relato, Bomba describe como en el campo de exterminio Treblinka tuvo que ejercer su oficio de peluquero contando los últimos momentos –dentro de la cámara de gas- en los que hacía los cortes de pelo a las mujeres que iban a ser exterminadas.

días en París, era consciente de que quedaría para siempre como un héroe inolvidable. (Lanzmann, 2011, p.432)

Otro elemento que remite al manejo de cámaras, tiene que ver con la operación técnica de las mismas para producir efectos visuales que afectan al espectador. Según algunas preferencias de los formatos audiovisuales del Holocausto, por ejemplo los de la Shoah Foundation, la inclinación es por no efectuar movimientos de cámara o efectos de *zoom*, precisamente porque el juego con los planos funcionan filmicamente como las voces en *off*, es decir, actúan como parámetros editoriales dirigidos al público.

Este verdadero ascetismo audiovisual, que para muchos operadores de cámara supone una renuncia a sus habilidades profesionales, tiene dos justificaciones. La primera es de carácter técnico, ya que los movimientos de cámara afectan al proceso de digitalización, ocupando más espacio en la cinta magnética digital a la que se transfieren las entrevistas. La segunda es de tipo epistemológico, según la mencionada Guía, “tales movimientos de cámara agregarían un comentario editorial al testimonio, comprometiendo así su validez histórica”. (Baer, 2005, p.199)



Ramón Blass, dos tomas con diferente zoom

En términos estéticos, el lenguaje audiovisual intrínsecamente está pensado para generar sensaciones y emociones en los espectadores. No se puede olvidar que el cine es un arte y como tal, no solo busca comunicar una idea, sino también producir efectos a través de su formato. La mayoría de limitaciones que impone un tema como la *Shoah* se enfrentan de modo directo con las formas en las que cada arte dialoga con la realidad: la creatividad, los artificios, los ritmos, las metáforas, las elipsis o los cuadros difuminados en los montajes, son justamente los que provocan una fascinación significativa en las personas. La cuestión sobre estas estrategias, que como ya hemos planteado son comunes también en la literatura y en la fotografía, es la que más se discute por aquellos defensores de los lenguajes sobrios y poco saturados en relación a un tema de estas características. Independientemente de estos litigios, muchas de las representaciones del Holocausto se ajustan más a los principios comunicativos y aleccionadores que se pueden extraer de los

testimonios en procura de generar mayor sensibilización y compromiso con un acontecimiento que no debe, según sus promotores, ser olvidado.

En relación con esta idea se plantea la última coincidencia narrativa del documental *Sobrevivientes del Holocausto en Colombia* con el dispositivo argumentativo de la Shoah Foundation. La última fase de las entrevistas, como también los cierres de sus productos documentales, hace un énfasis en la fase de posguerra, en los elementos migratorios de los sobrevivientes y en las lecciones o moralejas que los sobrevivientes dejan sobre su experiencia. En referencia a la posguerra, encontramos dos elementos claves: una ascensión marcada por la felicidad de la liberación y un clivaje en el que se describen las pérdidas y las rupturas una vez finalizado el conflicto.

Sigush Halstuch: el momento más feliz fue, salimos, yo llevaba diez meses sin peluquiarme [cortarse el pelo] tenía el pelo hasta acá, pálido, todo el tiempo en la oscuridad. Salimos, vimos unos soldados rusos, nos fuimos a besarlos, nos salvaron. Y fuimos a la casa, lejos, y digo la felicidad del perro, eso no lo voy a olvidar nunca, saltaba como una salchicha larga, saltando y todo para saludarme.

Ramón Blass: jeso fue tremendo! Uno cogía los soldados y uno los abrazaba como tú abrazas un niño de un año, para estrangarlo y nos daban chocolates, y nos daban chicles y nos daban de todo

Jacobo Brod: entonces principiámos a sacar la cabeza, no se veía ningún alemán, entonces unos más atrevidos salieron y regresaron: ¡los alemanes se fueron! Y encontraron varios fusiles. Estos muchachos cogieron los fusiles y se metieron a buscar y a buscar y encontraron cerca de estos campamentos dos vagones, sobre unos rieles, llenos de alimentos.

En esta misma línea el arribo las malas noticias:

Rubén Vodovoz: pasó esto, una señora me dijo que ella oyó, ella no vio, que en Polonia había un ghetto de dos mil judíos, y una mañana llegó una orden para acabar con esta gente, los echaron todos en el río y los jóvenes que trataron de nada, de salvar los fusilaron, y dice: a mí me parece que tus padres estaban entre ellos, pero tampoco está segura.

Ramón Blass: pues, yo sé que a toda esa gente que cogieron, sobre todo este día 16 de julio del '42, que fue la redada mayor que hubo en Francia, que toda esa gente los mandaron a Auschwitz y allá, ustedes saben lo que pasó, los quemaron vivos en los hornos crematorios.

Bella Heller: mi papá después se supo que murió en Lublin, en Polonia y mi mamá y las otras dos hermanas en Auschwitz.

El último elemento mencionado involucra las reflexiones que se hacen sobre los nuevos comienzos, en este caso en Colombia, y la impronta que el testimoniante procura dejar como un legado moral a las generaciones futuras.

Estela Goldstein: ¿y por qué Colombia?

Jacobo Brod: yo puse un aviso en una revista textil, que un ingeniero mecánico especializado en hilandería de lana cardada busca trabajo; y me llegaron tres ofertas: una llegó de Persia, de una fábrica de tapetes, pero cogimos el mapa y vi que quedaba a cien kilómetros de la frontera Rusa y yo tenía miedo de estar demasiado cerca de los rusos, porque los polacos por venganza podrían buscarme, así que no. Otra oferta llegó de África del norte, también de una fábrica de tapetes, África del Norte no. Y la tercera llegó de Bogotá.

Anamaria Goldstein: la hermana de mamá, ella si con el marido tomó el riesgo de salir de Hungría sin pasaporte, sin documentos. Una noche de invierno, alguien a quien le pagaron mucha plata los hizo pasar por la frontera de... hacia Austria. Supieron que en Bogotá hay una pequeña comunidad judía y que hay unos judíos húngaros que les va más o menos bien y con esos datos aplicaron por una visa a Colombia y ellos pudieron llegar aquí como en el '51, '52 más o menos, no me acuerdo exacto la fecha. Después de la Revolución en Hungría mamá estaba firme de que no quería quedarse en Hungría más por mí, yo era la única razón para emigrar y entonces lo lógico era ir al único sitio donde tenía a alguien que era Colombia.

Bella Heller: porque mi marido quería ver sus padres, yo no quería salir de Holanda pero él quería ver a sus padres, su hermano. Y era el futuro; ambos padres vivían en Bogotá y el hermano, el hermano después se casó con una señora colombiana.

La gran mayoría de los productos audiovisuales del Holocausto, bien sean entrevistas o documentales, se ciñen a las pautas narrativas de los relatos clásicos de la literatura o el cine: un inicio o un “antes del horror” enmarcado por un ámbito armonioso y cotidiano de la vida y familia del superviviente, seguido por un nudo dramático en el que se delinean los sufrimientos del mismo, mediado por las persecuciones, las privaciones, el hambre y la muerte, y un desenlace “positivo” al que arriba el sobreviviente después de sortear la barbarie y en la que éste sale de la situación victorioso, aunque no ileso (Baer, 2005). En este sentido, varias estrategias argumentales y narrativas se despliegan, una de ellas es la de compartir escena con familiares -esposa, hijos, nietos- reafirmando con ello una victoria generacional que se corrobora con su presencia y contradice el designio del nazismo, que era la pretensión de exterminarlos.



Raquel Gedallovich y su nieto

Una segunda intención es la de buscar en el sobreviviente la figura de un testigo ejemplar, y a través de esto fijar con su relato una impronta que posibilite a su potencial audiencia -especialmente jóvenes- aprender lecciones significativas y universales: como el valor de la tolerancia, el respeto hacia las diferencias o la reafirmación de la solidaridad, comportamientos que en el contexto de la guerra desaparecieron.¹⁸⁰

Inge Chaskel: Como uno vive solo una vida, no se puede saber cómo hubiera sido esa vida sin la *Shoah*, sin el Holocausto. Sí, eso no se puede saber. Tal vez habría terminado el colegio, aunque yo aquí también estudié. Hubiera tenido una vida más estable, un hogar, más amigos. No lo sé ni lo sabré nunca. Lo que sí sé es que entre las ruinas de la sinagoga, en esa pequeña oficina improvisada que nos sirvió para ayudar a otros, surgieron personas muy, muy bonitas, y sin ellas todo habría sido mil veces peor. Nos dieron esperanza, seguridad. Nos enseñaron que hay que hacer cosas. Por eso yo le doy gracias a Dios, por dejarme ver algo superior a la guerra, algo desprovisto de egoísmo.

¹⁸⁰ Un ejemplo cinematográfico en el que se puede ver el valor conciliador que producen los testimonios de sobrevivientes es la película del director norteamericano Richard LaGravenese *Freedom Writers* (2007). Este film basado en el libro *The Freedom Writers Diary* es la historia de un grupo de adolescentes residentes en Long Beach (California) quienes constantemente se ven amenazados por razones raciales. Después de vulgarizar la apariencia negra de uno de los chicos, la profesora Erin Gruwell, los invita a reflexionar sobre los peligros del racismo y la intolerancia. A partir de la lectura del diario Ana Frank, la visita al Museo de la Tolerancia en Los Ángeles y el contacto con sobrevivientes se consigue comprender un mensaje de respeto entre ellos. En esta película se hace énfasis en la valía de los testimonios morales que son los sobrevivientes y cómo sus experiencias pueden prevenir conductas peligrosas.

Sigush Halstuch: No quería pensar en el tema, no quería leer nada que tuviera que ver con la experiencia que viví. No me gustaba hablar con nadie, con nadie, de eso. Lógicamente tenía recuerdos constantes, pero me negaba a pensar. Yo creo que mi señora tiene un poco la culpa de que por fin me haya decidido a hablar. Cuando Estela Goldstein conformó un grupo de sobrevivientes y me llamó, entendí que el recuento de lo ocurrido es algo que hay que dejarles a nuestros descendientes, para que sepan lo que nos pasó, y para que no se olvide...Yo no quería hablar de este tema, pero me hicieron las entrevistas y hablamos...Y sufro cuando hablo de lo que ocurrió, pero pienso que uno debe dejar ese recuerdo para que le quede a la gente, para que se sepa lo que nos ocurrió.

Este tipo de mensajes han producido una enorme crítica en el sentido que no ofrecen ningún elemento novedoso al tema y sobre todo porque después de enfrentar hechos tan dolorosos y traumáticos pretender que no hay fisuras en los sobrevivientes o que cualquier situación por más desestructurante que sea se puede superar, es de por sí irreal. Forzar los finales felices *-Happy Endings-*, cuestión muy discutida en *La Lista de Schindler*, refleja una posición obstinadamente esperanzadora, característica del cine norteamericano (Lozano, 2010, Baer, 2005, Lanzmann, 2011). Una crítica de un diario holandés al film *The Last Days* se refiere precisamente a esto:

Los supervivientes no solamente han triunfado sobre Hitler, sino sobre sí mismos. No están amargados, no sienten ninguna rabia ni resentimiento. Son pacientes. Pacientemente cuentan su historia ante la cámara. De vez en cuando tienen dificultad por retener las lágrimas. Pero incluso su llanto es sofisticado. Son santos. (*Vrij Nederland* citado por Baer, 2005, p.251)

Inclusive, en los espacios testimoniales y filmicos también han aparecido algunos elementos críticos, reflexivos y poco optimistas sobre la experiencia de los sobrevivientes. Ciertas tomas de distancia, el sinsabor del pasado, los dolores perennes o la pérdida de fe, son cuestiones que se instalan en las narraciones y que al tiempo brindan mayores puntos de análisis sobre la *Shoah*. En un testimonio visual dado en el Colegio Nueva Granada de Bogotá, Max Kirschberg expresaba:

La gente piensa que los judíos eran diferentes, eran un tipo diferente de ser humano. No quiero decir que no se pueda encontrar personas; creo que se pueden encontrar excelentes personas [muchas] creyentes de otras religiones. Para mí una persona con otra religión es simplemente otro ser humano. Él no tiene que creer en las mismas cosas que yo. Yo personalmente, aunque al Rabino puede no gustarle, yo no soy muy religioso después del campo de concentración.

No sé si ustedes saben que una vez estuvo el Rabino Ioshua, aquí en Colombia [...]. Una vez yo estaba en un hotel en Bogotá, invitado a una circuncisión. El Rabino Ioshua se acercó a mí y dijo: ¿podría hacerme un favor? Ponga su mano sobre la cabeza del pequeño niño que va a ser circuncidado. -Yo dije: No tengo nada en contra de ello, lo haré.

Sólo, Rabino Ioshua -mencioné esa vez- no soy en absoluto religioso. -Y él me preguntó: ¿Por qué no? Entonces me levanté la camisa y le mostré el número, y en el mismo momento pregunté: ¿Dónde estaba D's allí? -Y el Rabino Ioshua -nunca hubiese esperado la respuesta-, dijo: “Espero no tener respuesta a eso”, muy honestamente. Y desde entonces aprecio mucho a aquél hombre. (Kirschberg, 11.2013)

Independientemente de estas polémicas, hay que tener en cuenta que para algunos sobrevivientes es muy importante brindar mensajes positivos, especialmente porque su relato en cámara será visto por otros familiares -nietos o bisnietos-, que no llegaron a conocerlos o que sólo podrán saber su historia por medio de una narrativa generacional o a través del video que documenta su experiencia por medio de su rostro, su voz y sus gestos.

Jacobo Brodk: Cuando hicieron la selección, nos mandaron a la ducha, pero allá recibimos agua, no gas; y cuando salimos de la ducha me entregaron unos harapos, me entregaron una chaqueta que tengo hoy día en mi poder; se encuentra junto con una película de testimonio mío para mi bisnieto, que cuando vaya a cumplir 15 años le entregan la chaqueta y la película, para que él cuando ya vaya a tener pleno razonamiento, pueda entender lo que ocurrió.¹⁸¹



Jacobo Brod con su uniforme de rayas

En cierta forma, el formato audiovisual del Holocausto ha pasado a ser uno de los medios de aproximación al acontecimiento más masificado y popular. No se puede negar que la vinculación mediática a este contexto sigue siendo una de las estrategias

¹⁸¹ Este fragmento de entrevista, pertenece al video testimonial de Jacobo Brod recogido por la organización Embajada de Activistas por la Paz registrada en el año 2013. Recuperado de: <http://embajadamundialdeactivistasporlapaz.com/es/etiquetas/jacobo-brod>

más utilizadas para dar a conocer un evento que supera los simples razonamientos o las acotaciones históricas. La valía del testimonio audiovisual se traduce en que éste aporta múltiples elementos comprensivos que están íntimamente ligados a sus potencialidades técnicas, como los son: la imagen en movimiento que instala al sobreviviente en un presente escénico, el audio que amplía el radio de oyentes sobre su experiencia y el entrevistador que certifica la construcción dialógica de un relato en tiempo real. Asimismo, bajo una lógica de archivo, estos documentos visuales se trasforman en una especie de bitácoras históricas, que dan cuenta no sólo de un acontecimiento, sino también de sus protagonistas. Para el caso colombiano, estos registros reafirman una necesidad de que, a pesar de ser pocos los sobrevivientes, quede un documento fílmico y también escrito de un hecho que muchas personas desconocen y que para sus promotoras como para los sobrevivientes, es importante que se sepa.

Jacobo Brod: Mire, cada uno de nosotros por sí mismos sentíamos la necesidad de salir de... pensando que nos alivia si vamos a poder contar lo que pasó; que la gente entienda el sacrificio de nosotros, de pasar por esa *gehena* [infierno], por esa cosa indescriptible... No se puede ni hablar, ni escribir, nada; nada es tan real como era. Entonces sentimos nosotros... Yo puedo decir de mí, yo sentía necesidad de desahogarme de este bulto pesado que uno tiene en la espalda, botarlo, olvidarlo, botarlo; pero no es posible, y se queda siempre en la memoria, porque perdimos muchísimas personas queridas nuestras, muchos amigos.

Reflexiones finales

El 9 de abril de este año, en el marco de la conmemoración del Día Nacional de la Memoria y Solidaridad con las Víctimas del Conflicto Armado, el presidente Juan Manuel Santos y el Alcalde de Bogotá Gustavo Petro hicieron la entrega oficial de un lote de 20.000 metros cuadrados en el que se habrá de erigir el Museo de la Memoria. Según el reportaje de la Revista *Semana*. “Su construcción fue ordenada por la Ley de Víctimas¹⁸² y tiene como fin retratar la ‘historia reciente de la violencia en Colombia’, ‘restablecer la dignidad’ de quienes la sufrieron y ‘difundir la verdad sobre lo sucedido’” (Semana, 09.04.2015). Según su definición, un museo de estas características implica enormes desafíos, sobre todo porque el conflicto aún es activo, a pesar de los diálogos de paz en la Habana, y porque no se ha tomado una distancia temporal en la que se puedan tramitar las múltiples consecuencias de la violencia.¹⁸³ Para su directora, Martha Nubia Bello, edificar una monumentalización de la memoria en Colombia exige la vinculación de múltiples relatos y perspectivas en las que víctimas y victimarios se encuentren en un espacio de reflexión, “aunque hay verdades irrefutables como que las víctimas de esta guerra son de la población civil, el museo tendrá que estar abierto a otras versiones, incluso a las de los propios victimarios, no para exaltarlas sino para cuestionarlas” (Bello citada por Semana, 09.04.2015).

En medio de los debates sobre la viabilidad de estos espacios, la mención de algunos ejemplos emblemáticos justificaban el por qué constituir un lugar de memoria en Colombia. Entre ellos, apareció la mención a los Museos del Holocausto, los cuales funcionan como “un espejo creado para reflexionar sobre un pasado oscuro que no puede volver a ocurrir [...], y cumplen otro objetivo fundamental: enseñar”. Según las palabras del escritor Héctor Abad Faciolince, “en Alemania son cuidadosos de no volver a ser los monstruos que fueron. Saben que cualquier pueblo puede llevar a la barbarie, y como ellos cayeron tan hondo, se cuidan más” (Faciolince citado por Semana, 09.04.2015). Una vez

¹⁸² La Ley de Víctimas y Restitución de tierras (Junio de 2011) es el ordenamiento jurídico “Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno”. Según la definición de esta ley víctimas serán “aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1º enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado”. Esta misma ordenanza habilita la creación del Centro de Memoria Histórica, dentro de sus funciones, según el artículo 148 se contempla: “diseñar, crear y administrar un Museo de la Memoria, destinado a lograr el fortalecimiento de la memoria colectiva acerca de los hechos desarrollados en la historia reciente de la violencia en Colombia” (Ley de Víctimas, 2011, p.79).

¹⁸³ “El museo va a estar en el corazón del Eje de la Memoria que ha desarrollado importantes proyectos por la calle 26 alrededor de este tema. Esa idea ha articulado los cementerios alemán y judío, el cementerio Central, el Centro de Memoria Paz y Reconciliación del Distrito y el monumento al soldado caído” (Semana, 09.04.2015).

más nos encontramos con los cruces de dos memorias violentas. Nuevamente Colombia ha remarcado la importancia del Holocausto para argumentar y consolidar un discurso de la memoria en el país. Evidentemente, y como se planteó a lo largo de la tesis, esto se dio de manera paulatina y en tiempos presentes ha tenido una mayor presencia tanto en los discursos de índole nacional, como también en aquellos donde se destaca la importancia de los sobrevivientes del Holocausto en Colombia.

Sin embargo, estas conmemoraciones, reminiscencias y acotaciones han estado permeadas por omisiones, por contradicciones y reclamos. Como se ha planteado, la memoria es también un espacio en disputa, en la que la legitimidad de los actores se ve constantemente reelaborada en razón al tiempo, a las circunstancias políticas, sociales y culturales y a los escenarios de emergencia que hacen de ella un ámbito de posibilidad. Y es justamente, en el tiempo presente en que la valía de la memoria se ha transformado en una necesidad nacional y en una agenda política del presidente Juan Manuel Santos. Muchos sobrevivientes reconocen el papel del presidente como el primer mandatario que se ha acercado a sus experiencias y que ha compartido con ellos su memoria en espacios oficiales y comunitarios.¹⁸⁴

En julio de 2013, a propósito de la firma del Tratado de Libre Comercio entre Colombia e Israel,¹⁸⁵ Santos acudió en acto protocolar al museo Yad Vashem. Después de su visita, claramente conmovido declaraba:

Pues es una visita que a cualquier persona que vaya a ese museo le llega al fondo del corazón, al fondo del alma [...] Y cuando uno piensa en seis millones de víctimas en el mundo durante el Holocausto, pero también piensa en las víctimas de Colombia, la cantidad de víctimas que hemos tenido por nuestro conflicto sale uno con más entusiasmo para buscar esa paz que todos necesitamos. (Santos, 17.06.2013)

Es innegable que el capital político del presidente se ha construido sobre la base de la paz y de la resolución negociada del conflicto Colombiano. De allí que sus iniciativas en materia de ley, reparación y restitución hayan sido el fundamento de su campaña electoral. No obstante, es interesante rastrear como sus interpretaciones y sus apuestas políticas están permeadas por la retórica memorial de la *Shoah* y como sus lecciones le siguen aportando

¹⁸⁴ Todavía recuerdo la entrevista que realicé el 7 de marzo 2013 a Inge Chaskel, en un estante de su sala de estar aparecía una foto suya abrazada al presidente Santos, señalándome la imagen, emotivamente me expresaba: “este ha sido el único presidente que ha pensado en nosotros” (Chaskel, 07.03.2013).

¹⁸⁵ Según los datos de la revista *Semana* “La intención de este acuerdo es relanzar la balanza comercial entre los dos países, donde el fuerte de uno es la agricultura y del otro la tecnología. De los 685 millones de dólares que representó el comercio entre Colombia e Israel en el 2012, el país latinoamericano aportó 525 millones en ventas, mientras que los 160 millones restantes fueron exportaciones de Israel, según cifras del Ministerio de Comercio, Industria y Turismo. Con la firma, un 70 % de las negociaciones entre Israel y Colombia quedaría exento de tasas de aduanas y barreras arancelarias, porcentaje que se ampliará a la totalidad del comercio dentro de diez años” (*Semana*, 30.09.2013)

perspectivas para trabajar por las víctimas en Colombia. Lo que marca su discurso es que un acontecimiento de enormes magnitudes como el Holocausto tiene sus equivalencias, al menos en los peligros que representa para un país la intolerancia y la violencia.

Como bien se planteó, el Holocausto ha funcionado como una poderosa metáfora proyectiva en la que muchas sociedades han observado sus propios excesos y desmanes y han tratado de ver en este hecho lecciones valiosas para comprender las improntas de sus violencias. En este sentido el caso colombiano, como se ha remarcado, ha sido interesante. Ello no quiere decir que la memoria del Holocausto en Colombia éste íntimamente ligada al discurso oficial, o que su reconocimiento estatal haya sido el pretexto para dar cuenta de sus efectos. A lo largo de la construcción de esta tesis, se analizó que desde la década del '70 ya existían en el país algunas expresiones testimoniales que daban cuenta de los crímenes del nazismo, pero que en aquel momento estas no habían trascendido los ámbitos comunitarios.

Habría que esperar que la globalización de este recuerdo se propagara por el mundo y que el mandato de la ONU lo convirtiera en un acontecimiento de rememoración universal para que Colombia se alineara dentro de la lógica de evocación de la *Shoah* y que de ella incorporase sus enseñanzas y perspectivas para referirse a sus propias memorias traumáticas. Por supuesto, esto no es un fenómeno exclusivo de Colombia en el que el fenómeno de la memoria se reveló de forma copiosa y en el que la misma se manifestó como una invitación a repensar las historias fallidas y dolorosas de muchas naciones. No obstante, que su actualización sea una forma de releer nuestros hechos es algo de lo que nadie tiene duda y que la figura de los sobrevivientes se haya consagrado a su preservación fue una tarea que apenas el país tomó en cuenta después de 2005.

Sin embargo, que la memoria del Holocausto sea un tema que nos convoque en el presente y que se le mencione en conmemoraciones o se le compare con nuestra historia, no deja de producir un sabor amargo cuando se devela la otra cara del papel del Estado colombiano al no admitir públicamente su indiferencia en momentos cruciales de la guerra: al corroborar sus legislaciones prohibitivas al ingreso de judíos, y por último al verificar su política antisemita manifestada en múltiples escenarios. Si bien estos elementos exceden el contenido de los trabajos analizados, si algo se puede extraer de ellos es que justamente expresan una realidad por muchos ignorada o al menos no considerada como relevante, y que no sólo tiene que ver con el hecho de que la comunidad judía colombiana sea pequeña y que entre ella sea aún más reducida la presencia de sobrevivientes, sino porque Colombia también es responsable de haber sido poco receptiva a esta migración y no únicamente en tiempos de guerra.

La actitud ante este precedente es contradictoria y no sólo para el presidente Santos, sino también para los sobrevivientes y sus familiares. En los escenarios de entrevista, como en otros espacios de recordación, la denuncia a la actitud que Colombia asumió en los

tiempos de la guerra es recurrente. En muchas de sus afirmaciones se mencionan las políticas restrictivas por las que incluso algunos de sus familiares perdieron la vida por no poder conseguir una visa a tiempo.

Y bueno mi papá. Mi papá no le gustaba mucho hablar de eso. Le impactaba muchísimo el Holocausto. Hablaba con mucho dolor de toda la gente que se quedó, que no pudo llegar, que no los dejaron llegar, que no pudieron salir. Que no creyeron que había necesidad de salir, o que llegaron hasta Colombia y los devolvieron, de la familia de él, esa gente ya no logró salvarse. (Demner, 06.03.2013)

Asimismo, se puede destacar un punto conciliador en el que se ha remarcado esta política, pero también un cambio significativo de actitud con respecto a los extranjeros, y en este caso hacia los judíos:

Colombia era un país desconocido, porque era un país muy católico, muy estricto en aceptar inmigrantes; y había épocas donde ningún judío podía recibir una visa de entrada a Colombia; pero el gobierno colombiano cambió su punto de vista porque se dieron cuenta que los extranjeros, los judíos, es [sic] un elemento muy positivo para el desarrollo del país. (Brod, 2013)

Es interesante observar como los encuentros y las disputas, como las conmemoraciones y las omisiones están siempre presentes, aunque a veces no de modo expreso, en los escenarios de recordación del Holocausto. Volver a pensar en las imprecisas palabras de Santos en medio de la muestra “*Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*” de 2011, al reconocer erróneamente la labor de su tío abuelo Eduardo Santos y retomar las palabras de Jacobo Brod quien remarca la imposibilidad de entrar a Colombia en la Segunda Guerra Mundial, es significativo. Y aún más, cuando estos dos relatos aparentemente contradictorios se unifican, por ejemplo en una ceremonia de encendido de velas, corroborando con ello, que la memoria no es para nada un ejercicio univoco y mucho menos una instancia libre de confrontaciones.



Jacobo Brod y Juan Manuel Santos en la muestra “Shoah, Memoria y Legado del Holocausto”

Otro elemento importante que se destaca en este trabajo, son las estrategias narrativas tanto de funcionarios y periodistas, como las de los sobrevivientes y sus familiares al utilizar el Holocausto como un parámetro de comprensión sobre formas en las que se despliega el conflicto en Colombia. Estos símiles se han identificado en la forma como el presidente construye un equivalente con los crímenes de las Farc y con los padecimientos de las víctimas en Colombia. Asimismo, con las comparaciones establecidas en la ceremonia de recordación por los 25 años de la toma al Palacio de Justicia -el cual también es denominado “holocausto”-, y de cuya masacre Santos retoma algunos elementos de la *Shoah* para expresar el doloroso recuerdo de aquel 6 de noviembre de 1985. De igual manera, las imágenes que retratan las condiciones de cautiverio de los secuestrados en las selvas colombianas han encontrado argumentos para ser planteadas en los términos de los campos de concentración y de las políticas de abuso y sumisión de las organizaciones al margen de la ley. No obstante, estas relaciones de sentido también se han construido por los familiares de los sobrevivientes: las palabras de Abraham Korman en 2005 también estaban impregnadas de una retórica de denuncia sobre las masacres de Bojayá y Toribío. De igual forma, las expresiones de Hilda Demner, quien hacen una equiparación de las condiciones de refugiados de sus familiares con relación a la situación de desplazamiento forzado en el país. Más allá de los problemas que representan estas aproximaciones, lo que se releva es que el Holocausto para “bien” o para “mal” sigue siendo un recurso narrativo de gran importancia para referirse a experiencias sensibles en distintos tiempos y lugares. Y a su vez, que no es posible hacer un acercamiento analítico a este tema sino se toma en consideración los escenarios históricos que lo enmarcan y los contextos de enunciación en los que se produce.

La forma argumentativa en la que se basó esta hipótesis se encuentra estructurada en la misma capitulación de este documento. Desde el primer capítulo se plantea una panorámica general de la manera en que este hecho histórico se transformó en una preocupación teórica y conceptual desde los mismos años '40. En aquellos tiempos, se había revelado que el Holocausto condensaba dos elementos sustanciales: el primero, que era fruto de una modernidad que había validado los presupuestos del progreso en los que el papel del Estado, el cientificismo, el despliegue de las fuerzas productivas, la división social del trabajo y la concreción de la burocracia -ideales de la Ilustración- terminaron exhibiendo su faz destructora, al conjugarse estos principios en una extendida maquinaria de muerte por parte del Estado Nazi. Un segundo elemento, es que precisamente esta escalada de muerte y el amplio espectro de horror que produjo el Holocausto, obligó a que los fundamentos políticos, legales, culturales y sociales se vieran abocados irremediabilmente a una reconfiguración y se planteara desde allí, no sólo la forma en que habría de nominarse el hecho, sino también la manera en que habría de representarse.

De este segundo debate es que se desprenden los otros acercamientos analíticos de esta tesis. En cada uno de los apartados se trató de hacer hincapié en los problemas que

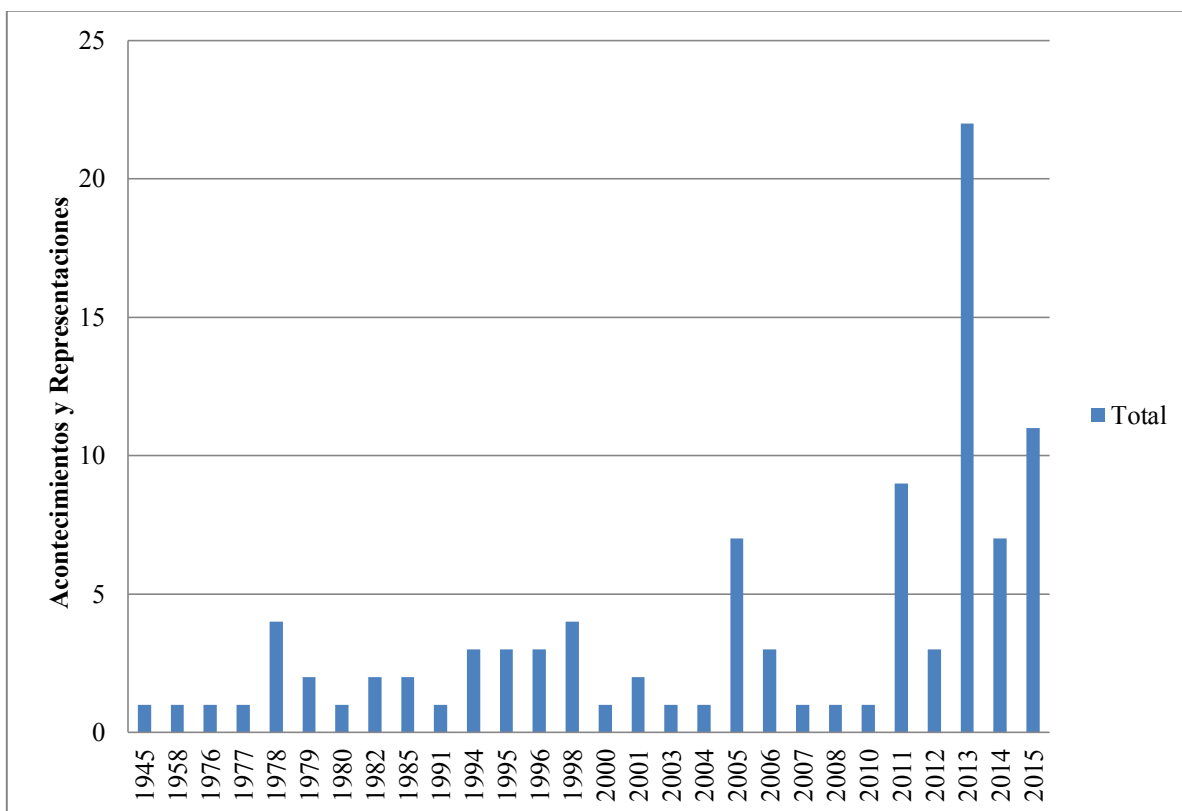
implica hablar, escribir, fotografiar o filmar un acontecimiento de estas magnitudes. Muchas de estas discusiones pasan por sus limitaciones epistemológicas, por sus interdicciones lingüísticas o por sus reducciones argumentativas. Entre las polémicas acerca de cómo se debe representar este acontecimiento se encuentran los defensores de su ininteligibilidad, de su inimaginalidad y de su imposibilidad, como también aquellos que plantean que la espesura de Auschwitz no sólo puede comprenderse, imaginarse, sino también representarse de múltiples formas. En medio de estas controversias, no se puede dejar de lado otro factor y es el que extiende sus interpretaciones y malintencionados pretextos para minimizar, banalizar o negar los hechos. De allí, que el abordaje de este tema presente tantas premisas y sobredimensionados problemas. De un lado, hallamos las aproximaciones “sobrias”: como la crónica, la novela histórica, el testimonio y el documental, y por el otro los acercamientos más figurativos y estéticos, entre los que hallamos: la ficción, la comedia, las series de televisión, el cómic, las escenificaciones y las recreaciones. Estos últimos formatos representacionales son los que han suscitado mayores dilemas, precisamente porque un tópico como el Holocausto impone severas vigilancias a todo aquello que pueda confundirse con la mentira, con la invención o con el vaciamiento de su “verdad” histórica.

Cada uno de los lenguajes analizados en este trabajo está transversalizado por dos componentes: el primero, por la figura del testimonio en el que la voz y la presencia de los sobrevivientes no son sólo es el sustrato de estas producciones, sino también la forma en que estas narrativas refuerzan la huella comunicativa de sus experiencias. El segundo elemento que vectoriza este trabajo, son las expresiones artísticas que dan cuenta de este acontecimiento. En tanto manifestaciones estéticas, muchos de estos formatos lograron ubicarse en espacios en los que las palabras no bastaron o en los que la recordación de la *Shoah* no tuvo mayor resonancia. Asimismo, estos productos culturales no sólo llenaron vacíos representacionales, sino que también lograron dar cuenta de otros elementos adyacentes a los cuales el testimonio *per se* no había ahondado. Entre ellos, los concomitantes relacionales con el conflicto, las lecturas paralelas de la guerra en Europa con la guerra en Colombia, los cruces con la violencia y sobre todo con el secuestro. Un fenómeno que los relatos testimoniales no mencionan, pero que gracias a la literatura se pudo rastrear que no había sido uno fenómeno aislado, sino por el contrario, había sido el argumento de muchos sobrevivientes y judíos para salir del país. Estas y muchas otras razones, permiten pensar los extensos márgenes interpretativos que aportan las artes y que para propósitos históricos, sociológicos y antropológicos son unas herramientas de sin igual valor.

En términos de los contextos de enunciación, la temporalidad considerada en este trabajo se puede estructurar desde las etapas de la memoria establecidas por Henry Rousso en su libro *Le Syndrome de Vichy*. Para este autor “la memoria está marcada por un acontecimiento memorable, seguido de un giro, a menudo traumático, luego por un estadio

de represión que tarde o temprano se manifiesta en una anamnesis (“el retorno de lo reprimido”) y que puede algunas veces convertirse en obsesión memorial” (Rousso citado por Traverso, 2011, p.44-5).

En este sentido, haciendo un análisis general de los sucesos y representaciones documentados en este trabajo, se puede establecer una línea de tiempo analítica en la que el Holocausto comienza a aparecer inicialmente como un hecho irrelevante para el país, a transformarse en esta última década en un acontecimiento de remarcada importancia. Si se evidencian gráficamente estas dos variables podríamos afirmar que las etapas de la memoria establecidas por Rousso tienen su correspondencia en Colombia.



Cuadro 1. Representaciones del Holocausto en Colombia (1945-2015)

De un total de 99 datos que corresponden a acontecimientos y representaciones¹⁸⁶ datados entre 1945 hasta el presente año, se pueden observar algunos hechos de interés. Como vimos, al finalizar la guerra aparece el primer documento de denuncia sobre los hechos acaecidos en Europa, particularmente son los cuentos de Salomón Braisnki, los

¹⁸⁶ La variable acontecimientos y representaciones incluye la información rastreada en prensa escrita, perfiles audiovisuales generados en entrevistas, noticias de televisión y las temporalidades en la que aparecen los documentos analizados en esta tesis. Asimismo, sucesos en los que la comunidad judía estuvo involucrada pero que no están asociados al Holocausto. Finalmente, los hechos que están relacionados con los procesos de memoria en Colombia.

cuales describen los momentos de zozobra e incertidumbre por la situación de sus familiares judíos en Polonia. 13 años después, en 1958, se hace una referencia en el diario *El Tiempo* sobre la publicación del diario de Ana Frank, el cual no revela una información sustantiva. A partir de 1976, fecha en la que se da inicio al análisis de esta tesis, sale la edición del libro del sobreviviente Israel Lapciuc, *No olvidarás*. Según esta información, se puede establecer la fijación del acontecimiento memorable -la guerra-, seguido de una activación memorial que cae en el olvido, seguramente porque en esta década el Holocausto no es un tema de interés para el país. No obstante, la salida de Colombia del autor y de su familia coincide con un aspecto importante y es el que vincula el fenómeno del secuestro con una emigración significativa de la comunidad judía del país. Este aspecto se ve reflejado entre los años '77 y '78 en los que aparecen 6 reportajes sobre secuestros y amenazas a la seguridad de la colectividad,¹⁸⁷ a este dato se le puede agrupar la noticia de 1982 que coincide con la salida del país de Nathan Ganitski por los mismos motivos.

En 1979, y a propósito de la emisión de la serie *Holocausto*, se presentan las primeras disputas por su programación en televisión nacional. Allí mismo, se empezó hacer una equivalencia con la violencia en Colombia y lo molesto que puede ser para una sociedad exhibir pasados tan problemáticos. Trascendiendo estas posturas, lo que produjo el fenómeno de esta serie fue instalar su nominación en el país, y con ello construir asociaciones dramáticas de la palabra con acontecimientos locales relacionados con el conflicto, el narcotráfico y las organizaciones al margen de la ley. Entre 1980 hasta 1994 encontramos 6 noticias en las que el uso de la palabra Holocausto es recurrente, pero en las que se da cuenta de otros hechos, mas no los que se circunscriben a la Segunda Guerra Mundial. Entre ellos, y el más destacado, es la toma del Palacio de Justicia en 1985, suceso que es actualmente recordado como el “Holocausto”. A partir de 1994, año en que se estrena la *Lista de Schindler* en Colombia, vuelve a aparecer la figura del testimonio, reafirmada por la presencia de un sobreviviente del industrial alemán en el país y es justamente por este hecho que aparecen publicados dos perfiles periodísticos de Samuel Kopec.

Entre 1995 y 1996 se generan las primeras y únicas entrevistas de la Shoah Foundation en Colombia, momentos que coinciden con la publicación de un segundo testimonio autobiográfico -*Otoño Dorado*- de una de sus entrevistadas. Podríamos afirmar entonces, que entre la década del '80 y la mitad del '90 se presentaron dos procesos significativos: un primer momento de relativización y banalización de la *Shoah* atravesado por las situaciones de violencia en el país, y un retorno de la memoria del Holocausto mediado por la presentación de *La Lista de Schindler* y los procesos de entrevista que este film produjo. Algo que está en plena correspondencia con las polémicas producidas por

¹⁸⁷ Una ampliación sobre el fenómeno de salida del país de la comunidad judía puede verse en la cita 110 de este trabajo.

ambos productos audiovisuales: la primera que presuntamente promovía una “falsa memoria” del Holocausto y la segunda que generó una “rectificación de esa memoria” a través del contacto con los sobrevivientes (Baer, 2005). Lo cual, también corrobora los efectos mediáticos que ha tenido la *Shoah* y no sólo en Colombia, sino a nivel mundial.

Entre 1998 y 2005, aparecen algunos hechos destacados. Este es un periodo en el que el Holocausto no tendrá mucha importancia en el escenario nacional salvo por breves situaciones que reactivaron su memoria. Una de ellas, la reproducción del documental francés *Shoah* en varios cines y centros culturales de Bogotá. De igual forma, las políticas de reparación económica del gobierno alemán y la liberación de las cuentas bancarias confiscadas a judíos en los tiempos de la guerra. En el año 2001, momento en que se emprenden estas políticas, algunos sobrevivientes hablaron de su experiencia haciendo énfasis sobre su derecho a esta indemnización. De igual forma, dos películas vuelven a poner en el ámbito público este tema: *La vida es bella* (2000)¹⁸⁸ y el *Pianista* (2003) vinculando nuevamente una memoria del Holocausto asociada a acontecimientos fílmicos, de la cual se desprende la entrevista a Samuel Gutman como sobreviviente del ghetto de Varsovia.

La década de 2005 hasta 2015 es la de mayor presencia no sólo de representaciones sobre el Holocausto y sus sobrevivientes, sino también en donde la figura de la memoria cobra una enorme relevancia en la agenda política nacional. Aquí podríamos plantear una etapa de retorno de la memoria -anamnesis, en términos de Rousso- culminado con una marcada reiteración memorial desde 2011. Esta década coincide con varios sucesos. En primera medida, la proclamación por parte de la ONU de la conmemoración de la liberación de Auschwitz (27 de enero). A partir de allí vamos a encontrar diversos trabajos que hacen referencia a la presencia testimonial del Holocausto, o bien, elaboraciones literarias que dan cuenta de este a través del uso de su temática. Comenzando por la obra fotográfica de Erika Diettes *Silencios* (2005), pasando por la novela de Marco Schwartz, *El Salmo de Kaplan* (2005), y por la publicación del testimonio de Anamaria Goldstein, *Anyu* (2007). A partir del año 2010 vemos que la memoria del Holocausto empieza a ligarse con el Estado en lo referente a la promoción de su enseñanza. En este sentido, se mencionó el concurso *Una carta para Ana Frank*, el cual fue promovido y avalado por el Ministerio de Educación.

En esta misma línea, aparecería en 2011 la exposición *Shoah, memoria y legado del Holocausto* en la que el mismo presidente Santos hizo parte de su inauguración. Varios elementos se resaltaron en este año: entre ellos la proclamación de la ley antidiscriminación, la cual penaliza y prohíbe la formación de movimientos neonazis en Colombia, como también cualquier apología o negación al genocidio. Momento coincidente

¹⁸⁸ Si bien *La vida es bella* es de 1997, ésta fue proyectada en televisión nacional en el año 2000.

con la proclamación de la Ley de Víctimas, la cual contempla la reparación material y simbólica de las víctimas del conflicto armado. Estas dos iniciativas legislativas comportan un marco relacional que entrelaza la defensa de la memoria de la *Shoah* dentro de un encuadramiento punitivo y al tiempo, la restitución y promoción de la memoria de las víctimas de la guerra en el país.

Entre 2012 y 2013 se puede establecer una consagración de la memoria del Holocausto en Colombia. Es precisamente en estos años donde aparecen las mayores referencias al acontecimiento como también a la memoria de sus sobrevivientes. 25 hechos significativos se documentan en prensa, televisión, actos protocolares y publicaciones de libros. Entre ellos, 14 contemplan entrevistas en diversos formatos -prensa, radio, televisión. La edición de la novela de Jorge Eliecer Pardo *El Pianista que llegó de Hamburgo* (2012), la publicación del libro de Hilda Demner y Estela Goldstein *Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia* (2013), la visita del presidente Santos a Yad Vashem y la publicación de la novela de Azriel Bibliowicz *Migas de pan* (2013). Estos años también serán objetos de algunas polémicas relacionadas con las declaraciones negacionistas del Procurador General de la República, Alejandro Ordoñez.

Con esta misma perspectiva se pueden analizar los años 2014 y 2015. La sucesión de hechos relacionados con el Holocausto y su memoria son recurrentes. Más de 10 entrevistas promovidas por organizaciones y prensa comunitaria -Embajada de Activistas por la Paz, Revista Salomón. Al tiempo, la celebración de conmemoraciones en las que se encuentran las memorias del Holocausto con las de las víctimas en Colombia, como la siembra del olivo en el Centro de Memoria Histórica, acontecimiento que abre esta tesis. De igual modo, la presencia de algunos sobrevivientes en ámbitos educativos como promotores de su testimonio -Universidad Javeriana, Colegio Nueva Granada, Academia de la Lengua y Academia de Historia- en la que el mismo Estado y otros ámbitos públicos y privados han acompañado y promovido su recordación y reconocimiento.

En conclusión, de un total 99 acontecimientos y representaciones registradas más de la mitad (51) ocurren entre 2011 y 2015, lo que habilita a afirmar que es justamente este periodo en el que se consolidan varias cuestiones. Primero, el uso público del Holocausto como memoria ejemplar en Colombia; segundo, la significativa presencia e importancia que han adquirido los sobrevivientes y un tercer elemento, la conjugación de una liturgia de recordación universal con los propósitos de reparación y restitución simbólica de las víctimas en el país. Es más, de lo que va corrido del año se han presentado 10 perfiles y entrevistas a sobrevivientes, 5 de ellos enmarcados entre el 24 y el 27 enero, fechas coincidentes con la conmemoración de la ONU, cuestiones que vuelven a validar la importancia de esta memoria y a la que se aglutinan otras iniciativas de recordación nacional como la construcción del Museo de la Memoria que está proyectado para 2018.

En términos generales, esta tesis se situó en varios registros que no sólo están asociados a producciones culturales y testimoniales espontáneas o aisladas de la historia nacional. A pesar de ser un tema de con profundos cuidados y extensas interdicciones, los trabajos aquí analizados dan cuenta que trascendiendo estos aspectos el Holocausto siempre se le ha representado, debatido y analizado, independientemente de las insuficiencias epistemológicas y comprensivas que sobrevivientes y promotores de memoria remarcan.

Sobre ciertas cosas que no se pueden nombrar hace hincapié en ello. Desde el momento en que se descubrió la estela de destrucción de la Segunda Guerra Mundial solo nombrar el acontecimiento ha producido amplios debates: Holocausto, *Shoah*, genocidio, Auschwitz, judeicidio, catástrofe, devastación y muchos otros términos, han procurado envolver un hecho casi desmesurado. Del mismo modo, la destrucción que el nazismo procuró dejó sin piso narrativo a sus víctimas, las cuales constantemente se debatieron entre la necesidad de la palabra y la ausencia de su expresión por el trauma que ello les género. Ese mismo silencio se sumó al del mundo, que en un primer momento no quiso saber ni hablar de esta historia oscura porque subrayaba que el proyecto moderno había sido derrotado en sus principios. De allí, que la ciencia, las humanidades, el derecho esquivaran su mirada analítica y el arte u otras formas de expresión vinieran a ocupar un espacio que pulsaba por ser manifestado pero a los que muchos no se animaron a recrearle. Estas iniciativas no se originaron de forma continua y sin fisuras, los fantasmas del negacionismo y la banalización trataron nuevamente de acallar esta memoria, cuestiones que obligaron a instalar innumerables obstáculos a la forma en cómo habría de ser representado este hecho. En todas ellas se encontraba una imposibilidad, un no poder: decir, hacer, pintar, filmar, exponer, pero que a la final terminó haciéndose y es justamente con estas expresiones de las que se ha nutrido este trabajo.

Esas cosas que no se pueden nombrar, también se relacionan con Colombia, con su mirada indiferente, con sus políticas antisemitas, con su omisión de los hechos, y a su vez con la poca pertinencia que se le dio a este tema en tiempos pretéritos y que ahora aparece y se le nombra como una forma de proyectar un futuro pacífico o simplemente como una estrategia de recordación sobre una guerra nacional que lleva más de 50 años. Un conflicto que muchos colombianos no comprenden y en los que las consecuencias de sus violencias también han instalado un silencio constante y que apenas en momentos presentes se ha reactivado su resolución, reparación y escucha.

Bibliografía

- Adorno, Theodor. (1998). *Mínima moralia: reflexiones desde la vida dañada*. Madrid: Taurus
- Adorno, Theodor. (2005). *Dialéctica Negativa*. Madrid: Akal.
- Adorno, Theodor. (2008). *Crítica de la cultura y sociedad*. Madrid: Akal.
- Agamben, Giorgio. (2000). *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*. Barcelona: Pre-Textos
- Arendt Hannah. (1999). *Eichmann en Jerusalén*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Baer, Alejandro. (2005). *El testimonio audiovisual. Imagen y memoria del Holocausto*. Madrid: Centro de Investigaciones sociológicas.
- Baer, Alejandro. (2006). *Holocausto. Recuerdo y representación*. Buenos Aires: Editorial Losada.
- Baer, A. & Schnettler, B. (2009): “Hacia una metodología cualitativa audiovisual. El vídeo como instrumento de investigación social”, en A. Merlino (ed.): *Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas*, Cengage Learning, Buenos Aires. Recuperado de: http://epub.ub.uni-muenchen.de/13087/1/Baer_13087.pdf
- Baron, Anne Marie. (2006). *La Shoá en la pantalla. Representación de los delitos de lesa humanidad*. Buenos Aires: Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación Argentina.
- Bauman, Zygmunt. (2011). *Modernidad y Holocausto*. Madrid: Sequitur.
- Benjamin, Walter. (1991). *El Narrador*. Recuperado de: http://mimosa.pntic.mec.es/~sferna18/benjamin/benjamin_el_narrador.pdf
- Bibliowicz, Azriel. (2006, 28 de octubre). Los judíos. *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/articulo/los-judios/81647-3>
- Bibliowicz, Azriel. (2006, 30 de octubre). Los judíos. En. Colombia Origen y Destino. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/judios/97772-3.aspx>
- Bibliowicz, Azriel. (2001). “Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia”. En: *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers* [En línea] Recuperado de: <http://alhim.revues.org/index535.html>
- Bibliowicz, Azriel. (2013). *Migas de pan*. Bogotá: Editorial Alfaguara, S.A.

Biermann Stolle, Enrique. (2001). *Distantes y distintos: los emigrantes alemanes en Colombia 1939 -1945*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Brainski, Salomón. (1945). *Gentes en la Noria*. Buenos Aires: Editorial Judaica.

Catela, Ludmila. (2011). *Re-velar el Horror. Fotografía y memoria frente a la desaparición de personas*. Recuperado de: http://historia.ihnca.edu.ni/almidon/demo/files/doc/ponencias_segundo_seminario/LUDMI_LA_CATELA.pdf

Catela, Ludmila. (2006). Presentación. En Pollak, M. (Ed), *Memoria, Olvido y Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones límite* (pp. 9-15). La Plata. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.

Centro de Memoria, Paz y Reconciliación. (2014) *¿Qué es el Centro de Memoria, Paz y Reconciliación?* Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/centrodememoria/>

Cohen, Esther. (2006). *Los narradores de Auschwitz*. Monterrey: Editorial Fineo.

Demner, Hilda & Goldstein, Estela. (2013). *Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia*. Bogotá: Random House Mondadori, S.A.

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. Bogotá: Catálogo de la exposición. Panamericana Formas e Impresos.

Didi-Huberman, George. (2004). *Imágenes pese a todo: memoria visual del Holocausto*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.

Dornier-Agbodjan, Sarah. (2004). Fotografías de la Familia para hablar de la memoria. *Historia, Antropología y Fuentes Orales*. Barcelona: Universidad de Barcelona. Recuperado de: N° 32, 2004 , págs. 123-132.

Embajada Mundial de Activistas por la Paz. (2014, 28 de marzo). En San Juan de Pasto, Colombia: Propuesta que promueve incluir el Holocausto como tema de estudio en el sistema educativo encuentra respaldo. *Recuperado de:* <http://www.embajadadeactivistasporlapaz.com/es/prensa/notas/en-san-juan-de-pasto-colombia-propuesta-de-ley-que-promueve-incluir-el-holocausto-como>

Friedlander, Saul. (2007). *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Friedman, George. (1986). *La Filosofía Política de la Escuela de Frankfurt*. México D.F: Fondo de Cultura Económica.

Galvis Silvia y Donadío Alberto. (2002). *Colombia nazi, 1939-1945: espionaje alemán, la cacería del FBI, Santos López y los pactos secretos*. Bogotá: Planeta Colombiana Editorial.

Girelli-Carasi, Fabio. (s.f). *The Anti-linguistic Nature of the Lager in the Language of Primo Levi's Se questo è un uomo*. Middlebury College. Recuperado de: <http://academic.brooklyn.cuny.edu/modlang/carasi/publications/Levi1.html>

Goldstein, Anamaria. (2007). *Anyu*. Colombia: Escala LTDA.

Grass, Gunter. (1999). *Escribir después de Auschwitz*. Barcelona: ediciones Paidós Ibérica.

Guberek, Simón. (2009). *Yo vi crecer un país*. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Gutiérrez Solano, Juliana. (2005). *Historia de la migración judía asquenazi a Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Guy, Donna. (1994). *El sexo peligroso. La prostitución legal en Buenos Aires (1875-1955)*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.

Haidu, Peter. (2007). La dialéctica de lo inefable: el lenguaje, el silencio y los relatos de des-subjetivación. En A.A, Friedlander, Saul (Comp) *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. (pp. 415-447) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Halbwachs, Maurice. (2004). *La Memoria Colectiva*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.

Hombres, Rudolf. (1996). Prólogo. En: Korman, Edtih. *Otoño Dorado*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.

Hobsbawm, Eric. (1998). *Historia del Siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.

Horkheimer, Max & Adorno, Theodor. (1994). *Dialéctica de la Ilustración*. España: Editorial Trotta.

Huyssen, Andreas. (2007) *En busca del futuro perdido: cultura y memoria en tiempos de globalización*. México: Fondo de Cultura Económica.

Jablonka, Ivan. (2014). *Histoire de la Shoah, mémoire de la Shoah*. Documento socializado en el marco del seminario: Historia y memoria de la Shoah Europa y Argentina en el IDES.

Jelin, Elizabeth. (2001). *Los Trabajos de la Memoria*. España: Editorial Siglo XXI.

Jelin, Elizabeth, Kaufman, Susana. (2001). Los Niveles de la Memoria: reconstrucciones del pasado dictatorial argentino. *Revista Entrepasados*, año X, 20/21, 9-34.

Jorge Semprún: Le Grand Voyage (El Largo Viaje). (s.f). *El viento en la noche. Una aproximación al universo concentracionario a través de la literatura* [web log pots].

Recuperado de: <http://universoconcentracionario.wordpress.com/libro-del-mes-recensiones/jorge-semprun-le-grand-voyage-el-largo-viaje/>

J. Noakes & G. Pridham. (1988). *Nazism: A History in Documents and Eye witness Accounts, 1919-1945. Volume II*. Schocken Books, New York, por el Dept. of History and Archeology, University of Exeter. Recuperado de: <https://www.jewishvirtuallibrary.org/jsource/Holocaust/gassing.html>

Kant, Emanuel. (1994) *¿Qué es la ilustración?* en Filosofía de la Historia. Trad. Eugenio Imaz, México, Fondo de Cultura Económica.

Kertész, Imre. (2002). *Sin destino*. Barcelona: Círculo de Lectores.

Kertész, Imre. (2004). *Diario de la Galera*. Barcelona: Acanalado.

Klemperer, Victor. (2001). *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Barcelona: Editorial Minúscula.

Korman, Edith. (1996). *Otoño Dorado*. Colombia: Ediciones Tercer Mundo.

Koyré Alexandre. (1978). *Estudios de Historia del Pensamiento científico*. España: siglo XXI.

LaCapra, Dominick. (2005). *Testimonios del Holocausto: la voz de las víctimas*. En *Escribir la historia, escribir el trauma*, Buenos Aires: Nueva Visión.

LaCapra, Dominick. (2008). *Representar el Holocausto*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Lago, Sebastián. (2012). *La responsabilidad de la lectura ante el holocausto*. (Tesis doctoral). Universidad Carlos III de Madrid.

Lang, Berel. (2007). *La representación de los límites*. En A.A, Friedlander, Saul (Comp) *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. (pp. 447- 468) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Lapciuc, Israel. (1976). *No Olvidarás*. Medellín: Editorial Bedout.

Lapciuc, Israel. (2004). *Thou shalt not forget: a child's memoir of the Holocaust*, New Jersey: KTVVA Publishing House.

Leal Villamizar, Lina María. (2011). *Colombia frente al antisemitismo y la inmigración de judíos polacos y alemanes 1933-1948*. (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

Levi, Primo. (1998). *Entrevistas y Conversaciones*. Barcelona: Península.

Levi, Primo. (2011). *Si esto es un hombre*. Barcelona: El Aleph Editores.

- Levi, Primo. (2011). *Los Hundidos y los Salvados*. Barcelona: Muchnik Editores
- Löwy Michael. *Sobre el Concepto de Afinidad Electiva* [web log post]. Recuperado de: http://gazetaprogreso.com.ar/?page_id=1702
- Lewy, Larry. (2007). *La mancha de la Migdal. Historia de la prostitución judía en la Argentina*. Buenos Aires: Norma.
- Lozano, Álvaro. (2010). *El Holocausto y la cultura de masas*. España: Editorial Melusina.
- Liotard, Jean François. (1988). *La diferencia*. Barcelona: Editorial Gedisa, S.A.
- Ordoñez, Luisa Fernanda. (s.f). *Ricardo Rendón, Corte de Franela*. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/textos-sobre-la-coleccion-de-arte-del-banco-de-la-republica/ricardo-rendon/corte-de-franela>
- Pardo, Jorge Eliecer. (1984). *El jardín de las Weismann*. Bogotá: Educar Cultural Recreativa.
- Pardo, Jorge Eliecer. (2012). *El pianista que llegó de Hamburgo*. Bogotá: Cangrejo Editores.
- Pecora, Vincent. (2007). Habermas, Ilustración y antisemitismo. En A.A, Friedlander, Saul (Comp) *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. (pp. 237-259) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- Pérez, Emperatriz. (1993). *Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pérez, Alberto. (2005). La historización de la muerte en Dialéctica negativa de T.W. Adorno. *Revista internacional de filosofía política*, (26), 17-44.
- Pollak, Michelle. (1986). *La gestion de l'indicible*. Actes de la recherche en sciences sociales. 62/63. Recuperado de: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/arss_0335-5322_1986_num_62_1_2315
- Pollak, Michelle. (2006). *Memoria, Olvido y Silencio. La producción Social de identidades frente a situaciones límite*. La Plata. Buenos Aires: Ediciones Al Margen.
- Pollak, Michel. (2010). A gestão do indizível. *Revista do instituto cultural judaico Marc Chagall*. v.2 n.1 (jan-jun) 2010.
- Portelli, Alessandro. (2007). L'uccisione di Luigi Trastulli (Terni 17 marzo 1949). La memoria e l'evento. En: *Storie Orali, Racconto, Immaginazione, dialogo*. Roma: Donzelli Editore.

Portelli, Alessandro. (2007). *La bomba torinese*. En: *Storie Orali, Racconto, Immaginazione, dialogo*. Roma: Donzelli Editore.

Portelli, Alessandro. (2007). La battaglia di Poggio Bustone. Violencia, memoria e imaginazione nella guerra partigiana. En: *Storie Orali, Racconto, Immaginazione, dialogo*. Roma: Donzelli Editore.

Portelli, Alessandro. (2007). Absalom, Absalom! Storia orale e letteratura. En: *Storie Orali, Racconto, Immaginazione, dialogo*. Roma: Donzelli Editore.

Portelli, Alessandro. (2013). Sobre los usos de la memoria: memoria monumento, memoria involuntaria, memoria perturbador. *Sociohistórica*, Núm. 32. Recuperado de: http://www.sociohistorica.fahce.unlp.edu.ar/article/view/4981/pdf_5

Portelli, Alessandro. (2013). Oral memoir and the Shoah. En A.A Rosen, Alan. (Ed) *Literature of the Holocaust* (pp. 193-210). Cambridge: Cambridge University Press.

Restrepo Sergio. (Julio de 2006). Colombia: una lucha frontal contra el secuestro. *La Gaceta*, número 18. Recuperado de: <http://www.paislibre.org/site/images/stories/pdfnueva/GACETAS/GACETA18.pdf>

Reyes Mate, Manuel. (2006). Presentación. En Baer, Alejandro. *Holocausto. Recuerdo y Representación*. (pp. 13-22). Madrid: Editorial Losada. S.A

Ricoeur, Paul. (2000). *La Memoria, La Historia, El olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Robin, Régine. (2012). *La memoria saturada*. Buenos Aires: Waldhuter Editores.

Robles, Gustavo Matías. (2012). *La crítica al sujeto después de Auschwitz en la filosofía de Theodor W. Adorno* (Tesis de Maestría). Universidad Nacional de la Plata: La Plata - Argentina.

Romero, Roberto. (2014, 10 de febrero). *Un olivo por el Holocausto y por la paz en el Centro de Memoria. Centro de Memoria, Paz y Reconciliación*. Recuperado de: <http://centromemoria.gov.co/un-olivo-por-el-holocausto-y-por-la-paz-en-el-centro-de-memoria/>

Sánchez, Gonzalo. (Febrero de 1999). La Violencia en Colombia. *Credencial Historia*. Número 110. Recuperado de: <http://www.banrepcultural.org/node/73403>

Santos, Eduardo. (Julio de 1939 a abril de 1941). *Declaraciones presidenciales*. Imprenta Nacional, tomo II, Bogotá, MCMXLI, 22).

Santos, Juan Manuel. (2011, 20 de enero). *Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en la inauguración de la Muestra Educativa Shoah, Memoria y Legado del Holocausto*. Presidencia de la República de Colombia. Recuperado de: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2011/Enero/Paginas/20110120_16.aspx

Santos, Juan Manuel. (2012, 4 de noviembre). *Palabras del Presidente Juan Manuel Santos en el acto de homenaje a las víctimas del holocausto del Palacio de Justicia, al conmemorarse sus 25 años*. Presidencia de la República de Colombia. Recuperado de: http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Noviembre/Paginas/20101104_04.asp

Schalom, Myrtha. (2003). *La polaca. Inmigración, rufianes y esclavas a comienzos del siglo XX*. Buenos Aires: Norma

Schenquer Laura & Raíces Eduardo. (2014). *Una narrativa fallida: Holocausto humor y denuncia ante la última dictadura cívico-militar argentina*. Nuevos Mundos/Mundos Nuevos. Recuperado de: <https://nuevomundo.revues.org/66305>

Semprún, Jorge. (1995). *La escritura o la vida*. Barcelona: Tusquets Editores.

Silva, Oscar Mauricio. (2006). Secuestro en Colombia evolución del delito en los últimos 11 años. *Revista Criminalidad, Policía Nacional de Colombia*. Recuperado de: http://www.policia.gov.co/imagenes_ponal/dijin/revista_criminalidad/vol49/16.pdf

Sontag, Susan. (2004). *Ante el dolor de los demás*. Madrid: Santillana Editores.

Sontag, Susan. (2006). *Sobre la fotografía*. México: Santillana Editores.

Sourdis Nájera, Adelaida y Velasco Rojas, Alfonso. (2011). *Los judíos en Colombia: una aproximación histórica*. España: Casa Sefarad Israel.

Schwartz, Marco. (2005). *El Salmo de Kaplan*. Bogotá: Editorial Norma.

Schwartz, Marco. (2006). Otra mirada del Holocausto. En Diettes, E. (Ed), *Silencios* (pp. 7-9). Bogotá: Catálogo de la exposición. Panamericana Formas e Impresos.

Traverso, Enzo. (2000). Reflexiones sobre el exilio y la violencia en el siglo XX. En *Espacios de crítica y producción*. Dossier: Historia y Memoria del Holocausto (3-14). Buenos Aires: Publicación de la Facultad de Filosofía y Letras.

Traverso, Enzo. (2001). *La historia desgarrada: ensayo sobre Auschwitz y los intelectuales*. Barcelona: Herder.

Traverso, Enzo. (2009). Max Weber, Auschwitz y la Racionalidad del Capitalismo. En *Actual Marx*. Intervenciones N° 7, 15-22.

Traverso, Enzo. (2011). *El pasado, instrucciones de uso*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Traverso, Enzo. (2014). *El final de la modernidad judía: historia de un giro conservador*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

United Nations Information Center. (2009, 27 de enero). Día Internacional de Conmemoración en Memoria de las Víctimas del Holocausto [web log post]. Recuperado de: <http://unic.un.org/imu/recentActivities/post/2009/01/27/Dia-Internacional-de-Conmemoracion-en-Memoria-de-las-Victimas-del-Holocausto.aspx>

United States Holocaust Memorial Museum. (2014). *La Conferencia de Wannsee y la "Solución Final"*. Recuperado de: <http://www.ushmm.org/wlc/es/article.php?ModuleId=10007781>

Vega Zaragoza, Guillermo. (2006). *El Salmo de Kaplan-Reseña*. México. Recuperado de: http://www.literaturas.com/v010/sec0607/libros_resenas/resena-04.htm

Weber, Max. (1984). *Economía y sociedad*. México: Fondo de cultura Económica

Weber, Max. (s.f). *¿Qué es la burocracia?* Buenos Aires. Editorial La Pléyade.

Welzer, Moller & Tschuggnall (2012). *Mi abuelo no era nazi. El nacionalsocialismo y el Holocausto en la memoria familiar*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

Wieviorka, Annette. (1998). *L'ère du témoin*, Paris: Plon.

White, Hayden. (2007). El entramado histórico y el problema de la verdad. En A.A, Friedlander, Saul (Comp) *En torno a los límites de la representación: el nazismo y la solución final*. (pp. 69-93) Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

Yafitz, Mir. (2001). Prosopografía proxeneta: Inmigración judía, socorros mutuos y comercio sexual en la Argentina, 1906-1930. En A.A, Kahan, Emmanuel, Schenquer, Laura, Setton Damian & Dujovne, Alejandro. (2011). *Marginados y Consagrados. Nuevos estudios sobre la vida judía en la Argentina* (pp. 67-93). Buenos Aires: Lumiere.

Zelizer, Barbie. (1998). *Remembering to forget: Holocaust Memory through the camera's eye*. Chicago: University of Chicago.

Prensa y Revistas

Pardo Umaña, Emilia. (28 de enero de 1958). El patético diario de Ana Frank. *El Tiempo*. p.4. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19580128&id=wL0cAAAIAIBAJ&sjid=IX4EAAAIAIBAJ&pg=3050,2961242&hl=en>

González Héctor & Diez Humberto. (17 de diciembre de 1977). Murió ejecutivo herido; no hay pistas de otros diez secuestrados. *El Tiempo*, p. 6A. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19771217&id=MbkqAAAAIIBAJ&sjid=QGYEAAAAIIBAJ&pg=1142,3310683&hl=en>

Colombia Jews Victim of Racial Stereotype.(21 de marzo de 1978). *Spokane Daily Chronicle*, p.25. Recuperado de: https://news.google.com/newspapers?nid=1338&dat=19780321&id=d_tLAAAAIIBAJ&sjid=_gDAAAAIIBAJ&pg=5300,1320160&hl=en

Jews kidnapped of belief are rich. (22 de marzo de 1978). *The Ledger*, p. 9A, Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1346&dat=19780322&id=3KROAAAAIIBAJ&sjid=AfsDAAAAIIBAJ&pg=2756,5699961&hl=en>

Chardy Alfonso. (23 de marzo de 1978). Colombian Jews favorite target for Kidnap.*The Register Guard*, p.11A. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1310&dat=19780323&id=OvJVAAAAIIBAJ&sjid=4eEDAAAAIIBAJ&pg=6855,6194835&hl=en>

Confesiones de un delator. (26 de julio de 1978). *El Tiempo*. P. 2A. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19780726&id=Nx8iAAAAIIBAJ&sjid=630EAAAAIIBAJ&pg=1098,2843773&hl=en>

Vargas V, Tulio. (3 de marzo de 1979). Holocausto. *El Tiempo*. p.3. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790303&id=VrUcAAAAIIBAJ&sjid=ZGYEAAAAIIBAJ&pg=5572,3230283>

El Tiempo. (9 de julio de 1979). Holocausto Ciudadano. p.3. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19790709&id=lbkqAAAAIIBAJ&sjid=b2YEAAAAIIBAJ&pg=2685,1811477>

Galán, Luis Carlos. (22 de septiembre de 1980). ¿Holocausto de Gobernadores? *El Tiempo*. p.3. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19800922&id=RqAqAAAAIIBAJ&sjid=hWEEAAAAIIBAJ&pg=1028,3019629>

La familia Ganitsky abandonó ayer el país. (18 de diciembre de 1982). *El Tiempo*, p. 13A. Recuperado de: <https://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19821218&id=YLwbAAAAIIBAJ&sjid=wE0EAAAAIIBAJ&pg=7040,1316982&hl=en>

Serrano Montenegro, Ernesto. (29 de abril de 1985). El Holocausto de Rodrigo Lara. *El Tiempo* p.3. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19850429&id=-H0fAAAAIIBAJ&sjid=d2IEAAAAIIBAJ&pg=2834,5591386>

Acero Espinosa, Germán. (30 de noviembre de 1985). Estamos viviendo una hora crucial: Acore. *El Tiempo*.p.3A. Recuperado de: <http://news.google.com/newspapers?nid=1706&dat=19851130&id=-tQdAAAAIIBAJ&sjid=BmIEAAAAIIBAJ&pg=6770,5495770>

El Tiempo. (17 de diciembre de 1991). África: el SIDA es un Holocausto. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-210488>

Sánchez, Arnulfo. (3 de abril de 1994). Holocausto ecológico en el Tolima. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-92027>

Gallo, Catalina. (13 de marzo de 1994). Lo que viví fue peor. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-73428>

Yo hice parte de la lista de Schindler. (4 de abril de 1994). *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/yo-hice-parte-de-la-lista-de-schindler/22078-3>

Nullvalue. (29 de septiembre de 1998). El Holocausto en 9 horas. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-761306>

Nullvalue. (14 de noviembre de 1999). Siglo XX en el tiempo. Año 1953. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-949108>

Nullvalue. (6 de febrero de 2001). Cuentas del Holocausto. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-658812>

Araujo, Vélez, Fernando. (13 de agosto de 2001). Un hombre que se escapó de Auschwitz vive en Manizales. *Cromos*.

Nullvalue. (24 de agosto de 2001). Más plazo para las víctimas del Holocausto. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-468701>

Celis Albán, Francisco. (11 de mayo de 2003). Yo sobreviví al gueto de Varsovia. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-969322>

Nullvalue. (1 de febrero de 2005). Que no se olvide el Holocausto. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1683741>

Korman, Abraham. (28 de mayo de 2005). Una vela por Colombia. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1676869>

Zambrano, Andrés. (23 de octubre de 2005). Sobrevivientes del Miedo y del Horror. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://eduplanet.net/mod/forum/discuss.php?d=1103>

Hoyos, José Fernando. (28 de octubre de 2006). Un legado hecho historia. *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/especiales/articulo/un-legado-hecho-historia/81706-3>

Durán, Diana Carolina. (5 de julio de 2008). Dejando esos campos atrás. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/impreso/articuloimpreso-dejando-esos-campos-atras>

Kraul Chris. (3 de Julio de 2008). 15 hostages freed as FARC is fooled in cunning operation. *Los Angeles Times*. Recuperado de: <http://www.latimes.com/world/la-fg-hostages3-2008jul03-story.html#page=1>

Quienes son los uniformados liberados; qué dicen de su liberación. (3 de julio de 2008). *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-4358693>

Revista Semana. (3 de enero de 2010). Una carta para Ana Frank. Recuperado de: <http://www.semana.com/gente/articulo/una-carta-para-ana-frank/112516-3>

Revista Semana. (23 de abril de 2011). La noche de los nazis criollos. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/la-noche-nazis-criollos/238712-3>

Revista Semana. (1 de mayo de 2011). “Las reuniones de los nazis criollos deberían ser un delito”. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/las-reuniones-nazis-criollos-deberian-delito/239057-3>

Tesone, Viviane. (18 de abril de 2012). Yom Hashoa, día de conmemoración de las víctimas del holocausto. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/mundo/articulo/yom-hashoa-dia-conmemoracion-victimas-del-holocausto/256598-3>

Giraldo, Luz Mary. (12 de mayo de 2012). Las tragedias de la historia y la música como redención. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/tragedias-de-historia-y-musica-redencion-articulo-345697>

Toribío: vivir bajo las balas. (31 de julio de 2012). *Cromos*. Recuperado de: <http://www.cromos.com.co/personajes/actualidad/articulo-144637-toribio-vivir-bajo-balas>

Coronell, Daniel. (27 de abril de 2013). La herencia del nazi. *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/opinion/articulo/la-herencia-del-nazi/341362-3>

EFE. (3 de mayo de 2013). Procurador y judíos en Colombia zanjaron diferencias. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12777732>

Kalmanovitz, Salomón. (5 de mayo de 2013). El negacionismo del procurador. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/opinion/el-negacionismo-del-procurador-columna-420305>

Laverde, Juan David. (17 de agosto de 2013). El infierno de las Farc. Bitácora del horror en los campos de concentración de la selva. *El Espectador*. Recuperado de: <http://www.elespectador.com/noticias/judicial/el-infierno-de-farc-articulo-440655>

Cómo funcionan los campos de concentración de las FARC. (19 de agosto de 2013). *Infobae*. Recuperado de: <http://www.infobae.com/2013/08/19/1502813-como-funcionan-los-campos-concentracion-las-farc>

La firma que avala el TLC entre Colombia e Israel. (30 de septiembre de 2013). *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/economia/articulo/tlc-colombia-israel/359418-3>

Barrios, Francisco. (18 de octubre de 2013). La sombra de la escritura. *Revista Arcadia*. Recuperado de: <http://www.revistaarcadia.com/impresaliteratura/articulo/la-sombra-de-la-escritura/33828>

Oquendo, Catalina. (25 de octubre de 2013). Azriel Bibliowicz: el arte de amasar una novela. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13143537>

Noticias Uno. (13 de abril de 2014). Nazis destruyen homenaje a las víctimas mientras la Policía los observaba. Recuperado de: <http://noticiasunolaredindependiente.com/2014/04/13/noticias/nazis-destruyen-homenaje-a-las-victimas-mientras-la-policia-los-observaba/>

Neira, Armando. (10 de mayo de 2014). Agonía sin fin: 12 años de la masacre de Bojayá. *Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/masacre-de-bojaya-12-anos-despues/385639-3>

Guzmán, Julio Cesar. (17 de noviembre de 2014). Una novela colombiana hace fila para el Óscar. *El Tiempo*. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com/entretenimiento/musica-y-libros/el-salmo-de-kaplan-pelicula-uruguay-en-los-oscar/14841580>

Los sobrevivientes de Auschwitz que hicieron vida en Colombia. (24 de enero de 2015). *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/gente/articulo/los-sobrevivientes-de-auschwitz-que-hicieron-vida-en-colombia/415605-3>

El Museo de la Memoria del Conflicto Armando. (9 de abril de 2015). *Revista Semana*. Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/porque-recordar-la-violencia-con-un-museo-de-la-memoria/422880-3>

Perczek, Raquel. (2015) Alberto Kopec habla sobre sus padres. *Revista Salomón*. Recuperado de: <http://revistasalomon.net/lector-articulos-cuatro/items/alberto-kopec-habla-sobre-sus-padres.html>

Legislación

Ley sobre inmigración y colonias agrícolas. (1922). *Edición Oficial del Consejo de Estado*, 114. Bogotá: Imprenta Nacional

Decreto 148. (1935) *Memoria Ministerio de Relaciones Exteriores*

Decreto 1194 (1936) *Memoria del Ministro de Relaciones Exteriores*

Decreto 1723 de 1938. *Diario Oficial No. 23893 del 5 de octubre de 1938, Bogotá, Colombia.* 23 de septiembre de 1938. Recuperado de: https://www.cancilleria.gov.co/sites/default/files/Normograma/docs/decreto_1723_1938.htm

Resolución 60/7. (1 de noviembre de 2005) *Recordación del Holocausto*. Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas en la 42° sesión plenaria. Recuperado de: <http://www.un.org/es/holocaustremembrance/res607.shtml>

Ley de Víctimas y Restitución de Tierras (2011) *Por la cual se dictan medidas de atención, asistencia y reparación integral a las víctimas del conflicto armado interno y se dictan otras disposiciones*. Bogotá: Ministerio del Interior y de Justicia. Recuperado de: <http://www.unidadvictimas.gov.co/normatividad/LEY+DE+VICTIMAS.pdf>

Ley 1482 de 2011. *Ley antidiscriminación. Por medio de la cual se modifica el Código Penal y se establecen otras disposiciones*. Bogotá, Colombia. 30 de noviembre de 2011. Recuperado de: <http://wsp.presidencia.gov.co/Normativa/Leyes/Documents/ley148230112011.pdf>

Entrevistas

Demner, Hilda. (6 de marzo de marzo, 2013). *Entrevista con Lorena Cardona González*. Bogotá.

Bromberg, Saúl. (Octubre 15 de 2013) *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

Roncancio, Norma (23 de octubre de 2013) *Entrevista con Lorena Cardona González*. Manizales.

Diettes, Erika. (Febrero 12 de 2015) *Entrevista con Lorena Cardona González*. Bogotá.

Halstuch, Zelde. (10 de mayo de 2012) interview with Zelde Eidelman Halshtuch [Web log Post]. Recuperado de http://worldwar2geoproject.blogspot.com.ar/2010/05/blog-post_10.html

Ordoñez, Alejandro. (8 de abril de 2013) *La pregunta de Héctor Abad que incomodó al procurador Alejandro Ordóñez*. [Audio podcast] Recuperado de: <http://www.bluradio.com/25268/la-pregunta-de-hector-abad-que-incomodo-al-procurador-alejandro-ordonez>

Goldstein, Estela. (27 de enero de 2015). *Auschwitz se ha convertido en el símbolo de la maldad: Estela Goldstein*. [Audio podcast] Recuperado de: <http://www.bluradio.com/88877/auschwitz-se-ha-convertido-en-el-simbolo-de-la-maldad-estela-goldstein>

Fotografías

Botero, Jorge Enrique. (2003). [Secuestrados en la selva colombiana] Archivo del diario *El Espectador*.

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Ruth Rosenberg] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a776e4b00b78c5084e4f/1419289988036/031c.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Maximilian Kirschberg] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a73de4b0496d827361fc/1418963172348/010.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios* [Mario Lustgarten] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a742e4b0496d82736209/1418963181485/011.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Niusic Coifman] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a753e4b00b78c5084de1/1418963255067/018.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Ramón Blass] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a753e4b0496d82736237/1418963266252/019.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Sonia Vodovoz] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a75ce4b0496d8273625e/1418963298049/022.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Max Wisnitzer] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a74ae4b0496d8273622c/1418963223529/015.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Tania Mandowsky] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a760e4b0496d82736276/1418963314191/024.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Etká Worthalter] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a738e4b00b78c5084d96/1418963129797/007.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Max Wagner] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a749e4b00b78c5084dc5/1418963213782/014.jpg?format=1500w>

Diettes, Erika. (2006). *Silencios*. [Mina Schapira] Recuperado de: <http://static1.squarespace.com/static/54918f84e4b0b437af2bbcf0/5493a727e4b069e2a123e630/5493a74ee4b00b78c5084dd6/1418963233352/016.jpg?format=1500w>

Videos

Testigo Directo. (19 de Abril de 2011) *Shoá Memoria y Legado del Holocausto* [Archivo de Video]. Recuperado de: https://www.youtube.com/watch?v=W6TalFkQI_U

Demner, Hilda & Goldstein, Estela. (2011). *Sobrevivientes del Holocausto en Colombia*. Bogotá: Sin edición.

Sobrevivientes del Holocausto que rehicieron su vida en Colombia (10 de febrero de 2013). *Noticias Uno*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=3YvlgDk4gXs>

Judíos en Colombia. (18 de febrero de 2013). *Noticias Caracol*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=lf4VTYHL8f4>

Presidente Santos visitó el Santo Sepulcro y Yad Vashem. (17 de junio de 2013). *Presidencia de la República*. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=5E6whDLdpU>

Kirschberg, Maximilian (Noviembre de 2013). *Max Kirschberg Holocaust Survivor*. Bogotá: Colegio Nueva Granada.

Jacobo Brod. (2013) *Embajada de Activistas por la paz*. Recuperado de: <http://embajadamundialdeactivistasporlapaz.com/es/etiquetas/jacobo-brod>

Memorias del Holocausto. (16 de marzo de 2014). *Los Informantes*. Recuperado de: <http://losinformantes.noticiascaracol.com/memorias-del-holocausto-881-historia>

Sobrevivientes del Holocausto en Colombia (20 de abril de 2014). *Especiales Pirry*. Recuperado de: <http://programas.canalrcn.com/especiales-pirry/videos/capitulo-20-de-abril-sobrevivientes-del-holocausto-en-colombia-9561>

Películas y series

Langner, Philip., Roger Lewis. (Productores) & Lumet Sidney (director). (1964). *El Prestamista* [cinta cinematográfica]. EE.UU: Landau Company.

Berger, Robert. (Productor) & Chomsky, Marvin. (Director). (1978). *Holocausto* [Serie de televisión]. EE.UU: NBC.

Faure, Brigitte. (Productora) & Lanzmann, Claude. (Director). (1985). *Shoah*. [Cinta cinematográfica]. Francia: Les Films Aleph / Ministère de la Culture de la République Française

Spielberg, Steven., Lustig, Branko., Molen, Gerld. (Productores) & Spielberg, Steven. (Director). (1993). *La Lista de Schindler* [cinta cinematográfica]. EE.UU: Universal Studios.

Polanski, Roman., Benmussa, Robert., Sarde, Alain., Gutowsky, Gene. (Productores) & Polansky, Roman. (Director). (2002). *El Pianista* [cinta cinematográfica]. Alemania, Francia, Reino Unido, Polonia: Coproducción GB-Francia-Polonia-Alemania; R.P. Productions / Heritage Films / Studio Babelsberg / Runteam Ltd.

Sher, S., Shamberg, M., Devito, D. (productores) & LaGravenese, R. (director). (2007). *Fredoom Writers*[Cinta cinematográfica]. EE.UU: Paramount Home Entertainment.